



**HISTORIA
DE LA LOCALIDAD
DE TUNJUELITO**

**El Poblamiento del Valle Medio
del Río Tunjuelo**

Fabio Zambrano Pantoja

HISTORIA DE LA LOCALIDAD DE TUNJUELITO

El Poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo

.....

.....

Fabio Zambrano Pantoja

**Alcaldía Mayor de Bogotá
Alcaldía Local de Tunjuelito
Universidad Nacional de Colombia**

Alcaldía Local de Tunjuelito

Fondo de Desarrollo Local

Consejo Local de Cultura

AUTOR:

FABIO ZAMBRANO PANTOJA

Historiador. Profesor Titular Departamento de Historia,
Universidad Nacional
Profesor Departamento de Historia,
Universidad de los Andes

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Isaac Torres. HISTORIADOR
Iván Méndez. COMUNICADOR SOCIAL
Antonio Duarte. SOCIOLOGO
Wilson Rueda. GEÓGRAFO
Henry Ángel. ARQUITECTO
José Óscar Garzón. HISTORIADOR
César Peña. HISTORIADOR

APOYO LOGÍSTICO DE LOS TALLERES
DE RECUPERACIÓN DE MEMORIA:

Gloria Nieto

ISBN: 958-701-360-3

Primera edición: 2004

Armada digital, corrección de estilo e impresión:
EDITORA GUADALUPE LTDA.
Tel.: 2690788 - Bogotá, D.C. - Colombia

Impreso en Colombia

*Dedicamos este libro a los millones de constructores
anónimos de esta ciudad*

Agradecimientos



Luis Ortiz (El Viejo Bucanero)
Manuel Cárdenas
Álix Corredor
José Betancourt
Luis Moncada
Alirio Ospina
Luis Perilla
Polidoro Archila
Pedro Pava
Hernando Rojas
Rosalba Rodríguez
Don José (el ponchero)
Señor Guerrero
Julia Inés Zambrano
Elvira Zambrano
Paulina Pinzón
Víctor Sosa
Aurelio Villa
Fidelino Simbaqueba
Arturo Ayala
Eduardo Goyeneche
Nelson Jiménez
Álvaro Castillo
Jorge Sáenz
Clara Inés Nieto
Luz Mery Martínez (mona)
Rosa Acuña
Jorge Trujillo
Graciela Barbosa
Armando Cabrera
Emilio Uzeta
Nancy Forero de Neira
Aurelio León Arias
Héctor Amaya
Jorge Molano Escobar
Edgar Chica Obando
Sara Quiñones
Luz de Velandia
Luis Arcenio Usa
Joaquín García
Alfonso Martínez

Nepomuceno Bernal
Vicente Rodríguez
Erlinda
Emilio Maldonado (casa de la Hacienda)
Froilán Ladino
Leonardo Siabatto
Guillermo Suárez
Hugo Silva
Héctor Buitrago
Manuel Linares
Carlos Gómez
Luis Montenegro
Nelson García
Germán Triana
Luis Antonio Torres Zambrano
Guillermo Argüello
Ana Rosa Lozano
María Flores
Alicia de Pinzón
María Luisa Ramírez
Clara Inés Linares
Carmen Castiblanco
Lupercio Bello Escobar
Ercilia Rodríguez
María de Jesús Sáenz
Eulogia Guerrero
Lucila Díaz de Nieto
Cristóbal Lozano
María Hortensia Borda
Agripina de Alonso
Javier Pinzón
Hulvio Díaz
Álvaro Carranza
Ambrosio Pinilla
César Rodríguez
Luis Eduardo Guantiva
Jorge M. Garcés
Adolfo Solano
Cayetano Cómbita
Alfonso Perdomo
José Bejarano Cortés

Héctor José Sanabria
Manuel Morato
Wilson Rodríguez
Tránsito Celis
Soledad Beltrán
Barbara León
Rosa Chamorro Mejía
María Elena Oliveros
Marco A. Ballesteros
José Ladino
Fidencio Rojas Díaz
Rosaura León
Josefina Beltrán
Gloria Inés de Suárez
Lilia Guerrero de Rodríguez
Graciela Solano
Rafaela Román
Ismenia Rico
Miriam Luisa Mendivieso
Leonor Silva
María Teresa Fragua
Rosa María Clavijo
Avelina Bojacá
Gabriel Moreno
Florentina Heredia
Pedro Ignacio Socha
María Moreno
Emilio Ramos
Sagrario Colorado
María L. Durán
Teodomiro Pérez
Graciela Alvarado
Custodia Rojas
Margarita Gómez
Miriam Torres
Herminda Acosta
Pedro Flores
Emiliano Vanegas
Cristina Valenzuela
Reinaldo Espinosa
María Santos de Posada
Vicente Parra
Miguel Saldaña
Oliverio
Pedro Pablo López
Emilio Uzeta

Armando Cabrera
Carlos Ramos
Lucila Rico
Rosaura Lasso Gaitán
Isabel de Peña
Jairo Elías Herrera
Miguel Peñaranda
Pedro Ricardo Perilla
Alejandro Sandoval
Carmen Becerra
José L. Porras
Graciela Alvarado
Bernarda Beltrán
Pedro Flores
Obdulio Leyton
Nelson Moncada
Víctor Rodríguez
Libardo Alfredo Martínez
Margarita C.
Rosalba Camargo
Leonor Niño
Reinaldo Niño
Ezequiel Pinto Prada
José Joaquín Garzón
Edgar Villamarín
Benedicta Montaña
Gloria Ángela Hernández
Luis Hernán Patiño
Virginia Rodríguez
María Encarnación J.M.
Jaime Martínez
Belarmino Ospina
Francisco Chaparro
Pablo G. Soler
Ignacio Martínez
Alexander Rodríguez
Leonidas Mosquera
Juan Ramón
Jorge Zambrano
Armando Poveda
Erlinda Beltrán
Monseñor Sebastián Bonjorn S.
Concejo Local de Cultura
Juntas de Acción Comunal
Grupos de la tercera edad

	Pág.
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
EL VALLE DEL RÍO TUNJUELO	
1. El poblamiento prehispánico	18
2. Españoles e indios en el Valle del río Tunjuelo	24
3. Propiedad y territorio en el valle medio de Tunjuelo	33
4. Estancieros, propietarios y herederos de la tierra	42
5. Haciendas: De Tunjuelo a Tunjuelo y Tunjuelito	48
EL VALLE DEL TUNJUELO DURANTE LA REPÚBLICA	
1. La persistencia de la tradición	58
2. Los comienzos del desarrollo urbano de Bogotá	64
3. La ciudad se encuentra con Usme y Bosa	81
DE LAS PARCELACIONES A LOS BARRIOS	
1. Bogotá llega al valle del río Tunjuelo	96
2. Pobladores urbanos en busca de tierra	97
3. La formación del barrio Tunjuelito	100
4. De la hacienda al barrio San Carlos	107
5. La urbanización del barrio el Carmen	113
6. La urbanización del barrio San Vicente	124
7. La formación del barrio Fátima	132
8. Ausencia del estado y solidaridad comunitaria	138
LA URBANIZACIÓN DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA	
1. Cambios en la ciudad	140
2. Una Venecia en el sur de Bogotá	150
3. San Benito	161
4. Santa Lucía Sur	165
5. Abraham Lincoln	169

LA URBANIZACIÓN CONTEMPORÁNEA

1. Bogotá se consolida como metrópoli	176
2. Un barrio por una laguna. El barrio Nuevo Muzú	178
3. El barrio Laguneta	183
4. Barrio El Tunal. Una ciudad dentro de la ciudad	187
5. Conjunto residencial. Tejar de Ontario	195
6. Barrio Villa Ximena	197
7. La Isla del Sol	202

CONCLUSIONES	207
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	223
--------------------	-----

Desde hace tiempo los referentes que se han utilizado para la reconstrucción de cualquier memoria colectiva son los modos globales y generales de hacer historia; se habla de la historia de los grandes acontecimientos, de los hechos relevantes. Es a partir de ellos que nos hemos constituido en sujetos sociales.

Para realizar estos tipos de análisis se utilizan y revisan diversas clases de documentos: por un lado encontramos los documentos que privilegian lo escrito, y por otro los documentos testimoniales; estos entre otros.

El objetivo de tales documentos es el de “reconstituir, a partir de lo que dicen esos documentos –y a veces a medias palabras– el pasado del que emanan y que ahora ha quedado desvanecido muy detrás de ellos”. Por eso estos documentos tienen la suficiente importancia para ser indagados, ya que pueden contener la información suficiente para describir acontecimientos de una época determinada, y, como fuentes válidas para obtener información, se constituyen en las herramientas de trabajo apropiadas para construir referentes de identidad colectiva e histórica.

Esta investigación sobre la Memoria Histórica Local adquiere relevancia porque utiliza e indaga gran variedad de documentos orales, escritos, arquitectónicos, etcétera, para describir la historia específica de generaciones de hombres y mujeres constructores “anónimos” de la localidad. El proceso de ubicar, recuperar y sistematizar las distintas fuentes permitió redescubrir e identificar los distintos actores sociales que la forjaron.

La reconstrucción de la memoria histórica de nuestra localidad, partiendo desde las voces ausentes de los primeros pobladores descendientes de los Muisca, de quienes heredamos el nombre de nuestro valle del “Tunjuelo”, pasando por los primeros pobladores blancos y llegando hasta sus descendientes que, convertidos en propietarios, iniciaron los distintos barrios, se convierte en una de las más enriquecedoras experiencias colectivas de retroalimentación al interior de la comunidad. Ello gracias a que nuestros mayores, por medio del ejercicio de memoria, echaron mano de sus recuerdos, como forjadores que fueron de la inclusión de estos barrios en la ciudad.

Recuperar la memoria histórica local debe ser un ejercicio permanente de constatación de lo que fuimos, para con ello adquirir conciencia de nuestro ahora.

Con esta investigación y su posterior socialización se está cumpliendo con una más de las metas del Plan de Desarrollo Local *¡Tunjuelito Construyendo un Proyecto Colectivo de Vida!*

La Alcaldía Local de Tunjuelito y la Universidad Nacional de Colombia (mediante convenio inter-administrativo) esperan que esta investigación se convierta en una herramienta de manejo y consulta para líderes comunitarios, docentes, estudiantes, habitantes de nuestra localidad y para todos aquellos que la consideren útil.

JORGE E. CAMARGO Q.
Alcalde Local de Tunjuelito

* Michel Foucault, *La Arqueología del saber*, Siglo Veintiuno Editores, 1970, pág. 9.

Antiguamente los ciudadanos eran solamente aquellos habitantes urbanos que poseían los plenos derechos políticos para serlo, diferenciándose de aquellos que, si bien habitaban la ciudad, no eran sujetos de estos derechos. Así, el solo hecho de vivir en la ciudad no convertía a un habitante urbano en ciudadano, y por lo tanto no podía decidir sobre la suerte de lo público en el recinto urbano. Esto, que sucedió hace varios siglos, en cierta medida se ha reproducido en Bogotá.

Tal fenómeno se entiende mejor si se tiene en cuenta que son múltiples las tensiones que se presentan en el espacio urbano de una ciudad como Bogotá. De todas ellas queremos destacar la que se corresponde con las producidas por las dinámicas que se generan entre el hábitat y la *civitas*. Si el primero se relaciona con el espacio construido, la segunda lo hace con el vivido. La historia de la Localidad de Tunjuelito es el resultado de esta tensión, donde la construcción de esta parte de la ciudad le correspondió a la comunidad que pobló dicho espacio, así como también el acuerdo de las reglas que regularon y definieron las normas de convivencia que permitieron que su historia se desarrollara con mínimas expresiones de violencia.

Esto lo comprendemos mejor si tenemos presentes las proporciones del crecimiento de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. Si en 1951 el censo nos anunciaba que en Bogotá habitaban 715.250 personas y en 1999 se proyectaba una población de 6.322.700 habitantes, eso significa que cerca del 90% de la actual ciudad tiene menos de medio siglo. Tales cifras nos permiten enfatizar la idea de que esta ciudad es muy joven en su conformación, pues buena parte de ella tiene 50 años o menos. Lo anterior explica, en parte, los déficit que presenta esta urbanización, pero no excusa a la dirigencia bogotana por las carencias de lo público que allí se presentaron.

Una característica de este espectacular crecimiento es que se ha dado con una baja, y en muchos casos con una nula, presencia del Estado. Esto ha significado que los urbanizadores que parcelaron y lotearon las haciendas que rodeaban la ciudad, contaron con una mínima regulación del Estado en el proceso de urbanización del entorno rural. Así, la construcción de la Localidad de Tunjuelito, como hábitat humano en su primera etapa, fue el resultado del ejercicio de negociar ambiciosamente la tierra sin ofrecer mayores condiciones para la calidad de vida de los pobladores, quienes no contaron con suficientes ni dignos espacios públicos. Aunque las etapas

posteriores contaron con una mayor presencia estatal, esto no significó, necesariamente, unos mejores resultados.

Pero la falta de regulación no se limitó a la construcción de las viviendas y de la infraestructura urbana que la debió acompañar. También estuvo ausente en la conformación de estos barrios como espacios de vida lo público, que tuvo que ser regulado por la propia comunidad y luego sí por el Estado. Desde los liderazgos espontáneos que surgen, hasta la coordinación que ejerce la iglesia católica, las comunidades barriales no quedaron a la deriva sino que construyeron fuertes tejidos sociales con los cuales enfrentaron las carencias que les imponía la ciudad.

Por lo tanto, esta historia busca mostrar cómo los pobladores del valle medio del río Tunjuelo son primero habitantes urbanos y luego ciudadanos. Son ellos los que realizan el esfuerzo para su inclusión efectiva en la ciudad, en contravía del desinterés que ésta muestra por incluir a los nuevos pobladores como ciudadanos efectivos.

Es por ello que esta historia urbana del valle medio del río Tunjuelo, de cuya urbanización resulta la Localidad de Tunjuellito, está dedicada a las millones de personas anónimas que han construido esta ciudad. Antes que por los grandes prohombres, por los grandes urbanizadores, esta ciudad ha sido construida desde la informalidad por seres anónimos, quienes han definido una estética, un gusto, un estilo de ciudad, bastante diferente a aquella que la elite ha querido construir. Más de la mitad de la ciudad es de origen informal, espontáneo, o mal llamado pirata, mientras que la ciudad actual de origen formal, construida por arquitectos y pensada por urbanistas es la minoritaria. Esta historia es apenas una pequeña retribución a ellos, a los millones de seres anónimos que han construido sus viviendas sin seguir patrones urbanísticos ni diseños de casas que se correspondan con escuelas arquitectónicas ni modas internacionales. Ellas y ellos escogieron un estilo, el que podían edificar, y fueron definiendo un rostro para la mayoría de la ciudad que incluye rombos, materas con matas que cuelgan, baldosines y azulejos en las fachadas; donde cada piso sobresale medio metro. Ellos y ellas construyeron su ciudad.

Queremos expresar nuestros agradecimientos a todas aquellas personas que nos dieron acceso a sus memorias, a sus archivos de baúl, que de manera muy generosa asistieron a los talleres de recuperación de memoria que se convocaron, a las personas que nos ofrecieron sus historias personales a través de las entrevistas, a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional que gestionó la ejecución del proyecto, al Departamento de Historia de esta institución que facilitó mi participación en este trabajo, y al equipo de investigación conformado por Isaac Torres, Antonio Duarte, Iván Méndez, Wilson Rueda, Henry Ángel y José Oscar Garzón, quienes

se destacaron por el celo investigativo de recolección de información. En la Alcaldía Local de Tunjuelito, la colaboración del Alcalde, Jorge Camargo Quitián, fue muy valiosa, así como la de Sandra Royo, cuya presencia fue definitiva para solucionar todas las exigencias de diverso tipo que se presentaron; ambos mostraron un sincero interés, más allá de sus compromisos institucionales, por los resultados de este trabajo. A todos ellos expresamos los agradecimientos más sinceros y extendemos nuestra disculpa por los errores y omisiones que por la rapidez de los ocho meses empleados en la ejecución de este trabajo hayamos podido cometer.

Es también, y sobre todo, gracias al interés de la comunidad que se debe la elaboración de esta historia. La propuesta de realizar una historia de la Localidad surgió en uno de los encuentros ciudadanos realizados en Tunjuelito en el año 2001. Fue por la iniciativa de varias personas, entre quienes se destaca el señor José Oscar Garzón, que la propuesta se convirtió en un objetivo del plan de desarrollo Local. Esta no es la primera manifestación de interés por la historia de la ciudad que presenta José Oscar, quien es autor de varias historias barriales por las que ha recibido premios y distinciones y esperamos que, por el bien del conocimiento histórico, no sea la última.

Guardamos la esperanza de que la realización de esta historia sea una retribución, así sea pequeña, a la memoria urbana de estos hacedores de ciudad.

FABIO ZAMBRANO PANTOJA
Profesor Titular Universidad Nacional
Bogotá, enero del 2004



Erosión en el Valle del Tunjuelo

El Valle del río Tunjuelo

.....
1
.....

1. EL POBLAMIENTO PREHISPÁNICO

UN TERRITORIO PARA LOS PRIMEROS POBLADORES

Las estructuras geológicas y morfológicas del Valle del río Tunjuelo van a influir de manera definitiva en las ofertas de recursos naturales que inciden en las distintas ocupaciones humanas que durante siglos se han sucedido en este espacio. Estas estructuras empiezan a definirse desde hace 32 a 22 millones de años cuando se produjo el retiro del mar y la consiguiente interrupción de la sedimentación que se estaba sucediendo. Una vez concluido el levantamiento de la cordillera, hace unos tres y medio millones de años, el espacio ocupado por la antigua cubeta de la Sabana empezó a hundirse lentamente dando origen a un gran lago².

Es entonces cuando en diversos lugares de la Sabana de Bogotá, donde los pequeños ríos que bajan de los páramos montañas llegan a las zonas planas, cuando se depositan gravas fluviales en épocas frías y de origen fluvio-glacial; sedimentos que se vuelven más finos (arenas) hacia la parte central de la Sabana³.

Dos formaciones geológicas van a definirse en cercanías al valle del Tunjuelo. Una, la formación Marichuela, constituida por gravas con clastos que pueden alcanzar tamaños de canto, arenas compactas y arcillositas orgánicas; sedimentos que han sido interpretados como depósitos de flujos torrenciales, y localmente como depósitos de flujo gravitacional que se esparcen dentro de un paisaje de llanuras de inundación y lagos⁴.

La otra formación, la del río Tunjuelo, bordea el río Tunjuelito y aflora en la superficie o está cubierta por una delgada capa de sedimentos fluviales de grano fino, relativamente recientes, con presencia de arcillas. Esta formación está constituida por gravas con intercalaciones de arenas, arcillas orgánicas y turba. El espesor máximo es de por lo menos 80 m. La formación río Tunjuelo está presente en las áreas de llanuras de inundación, en diferentes niveles de terrazas fluviales⁵.

La información que se tiene acerca de esta formación que se encuentra en el río Tunjuelito, sugiere que durante los intervalos más fríos del Pleistoceno Temprano-Medio, los valles marginales de la cuenca de Bogotá fueron ocupados por extensas llanuras arenosas de inundación, en donde las gravas fueron depositadas. Durante los períodos interestadiales de las eras geológicas, el lago se extendió desde el centro de la cuenca hacia los valles y con ellos se precipitaron acumulaciones de sedimentos arcillosos. Durante el Pleistoceno Medio y Tardío, en la cuenca de Bogotá tuvo lugar la formación

de un lago central más profundo y con ello grandes cantidades de gravas continuaron acumulándose hacia la parte sureste de la cuenca, a lo largo del río Tunjuelito. Las gravas fueron depositadas en el centro de una especie de gran delta que se adentraba por varios kilómetros en el lago (parte superior de la formación Tunjuelito).

Durante los episodios interestadiales-interglaciales, el depósito de gravas fue interrumpido por acumulación de arcillas lacustres y otros sedimentos⁶. Así, como en la última glaciación, que alcanzó a cubrir buena parte de los páramos y valles altos que se encuentran por encima de la Sabana, algunos ríos como el Tunjuelo depositaron materiales de origen fluvio-glacial en los valles laterales, a diferencia de las zonas de baja precipitación del occidente y del sur de la Sabana, como Soacha, donde la escorrentía dio lugar al depósito de material más fino, como los limos⁷. En otros términos, la naturaleza dotó de recursos a la Sabana de manera discriminada; al valle del río Tunjuelo no le correspondieron tierras de alta fertilidad (como sí sucedió en las riveras del río Bogotá), pero sí recibió arcillas, gravas y arenas.

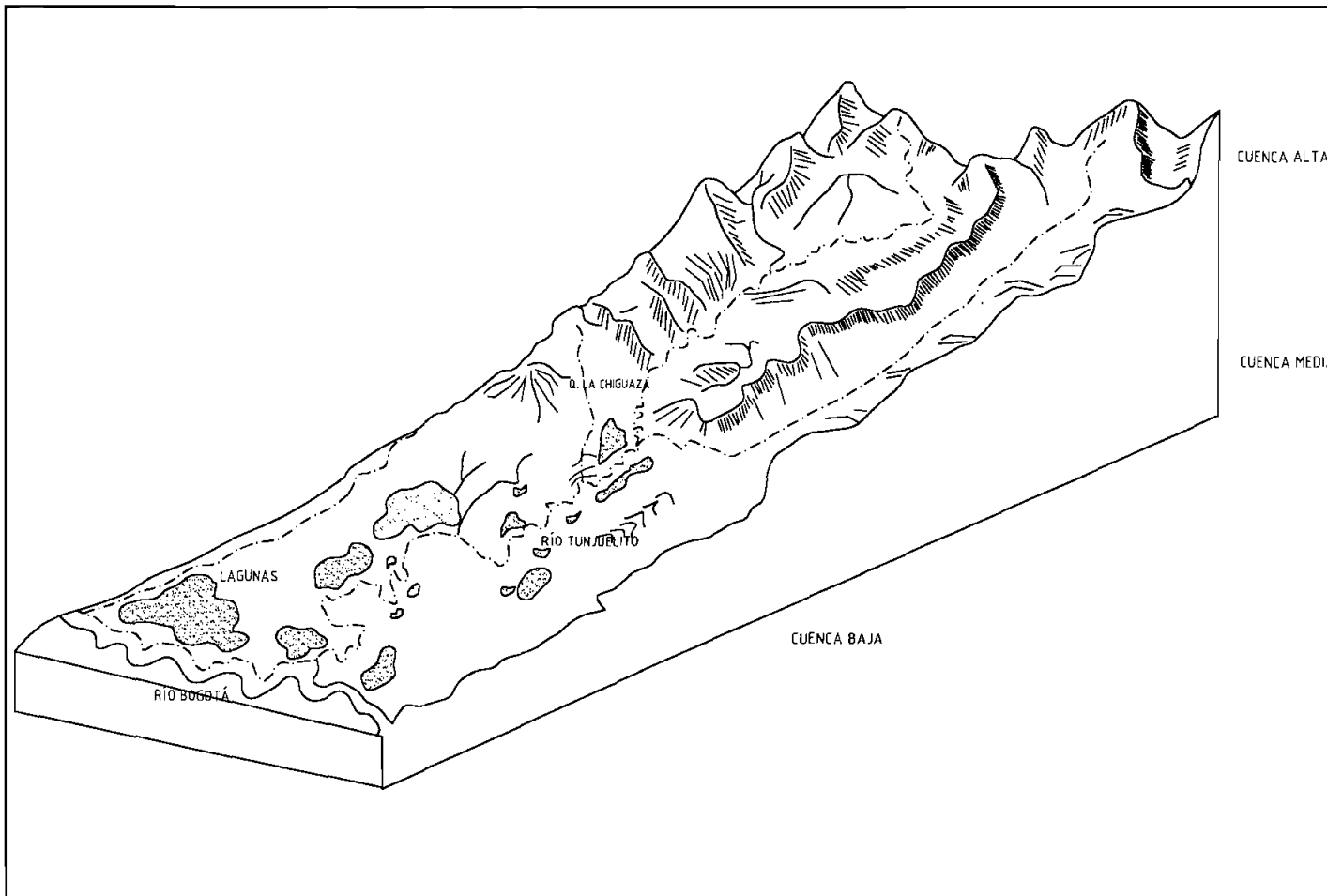
Son diversas las influencias que esta geomorfología va a provocar en la humanización del valle del Tunjuelo. En la ocupación prehispánica este tipo de formación de las capas terrestres ayuda a comprender las bajas densidades poblacionales que allí se encontraban y en la historia colonial y republicana el uso que se le dio a esta parte de la Sabana.

LOS PRIMEROS POBLADORES

Los hallazgos arqueológicos encontrados en esta parte de la Sabana de Bogotá son bastante escasos y esta puede ser una razón para que se afirme que en el Valle del Tunjuelo no haya habido un poblamiento importante⁸. El contraste con lugares relativamente cercanos, tales como Bosa y Soacha al occidente, y Usme al suroriente, es notorio, puesto que en estos lugares la arqueología ha encontrado huellas de poblamientos Muisca de altas densidades, en especial la parte plana y más inundable de la Sabana estaba intensamente habitada, más exactamente en la zona adyacente al río Bogotá, donde los pobladores Muisca construyeron camellones para aprovechar los cambios de nivel del río. Es por ello que los centros de poder de los cacicazgos indígenas se encontraban a lo largo de este río, como son Soacha, Bosa, Fontibón, Bacatá (Funza), Suba, Cota, Chía y Cajicá, en lo que corresponde a las cercanías de la actual ciudad de Bogotá⁹.

Igualmente encontramos altas densidades poblacionales al oriente de la Sabana, donde lugares como Ubaque, Chipaque, Une, Fosca, Ubatoque, Cáqueza, Fómeque, Quetame y Choachí eran zonas de poblamiento de cierta importancia¹⁰.

Modelo idealizado del río Tunjuelito y su paso por el altiplano.



A su vez, esta disposición en el espacio del poblamiento Muisca generó unos circuitos de comunicación e intercambios, que buscaban las complementariedades de los pisos térmicos y de los recursos que en ellos se encontraban. Este es el caso del camino de la sal, que comunicaba a Zipaquirá con los poblados del oriente, siguiendo la ruta de Usme hacia el extremo suroriental del territorio Muisca. Esta ruta seguía las estribaciones de la cordillera, y bordeaba la Sabana. La otra ruta es la que seguía el Valle del río Tunjuelo, que permitía la comunicación entre oriente y occidente, y que empieza en lo que hoy se conoce como Vuelta del Alto, sobre el antiguo camino de Usme, hasta llegar a la desembocadura de la quebrada de la Chiguaza sobre el Tunjuelo, y sigue en dirección a la vereda de Quiba para dirigirse a Pasquilla y Pasca, tierras bajas en límites con el territorio Panche¹¹. Así, la morfología de estos espacios, al igual que la disposición de los recursos y de la población en ellos, fue conformando una territorialidad que se va a proyectar durante varios siglos, hasta que se inicia el proceso de urbanización en la segunda mitad del siglo XX¹².

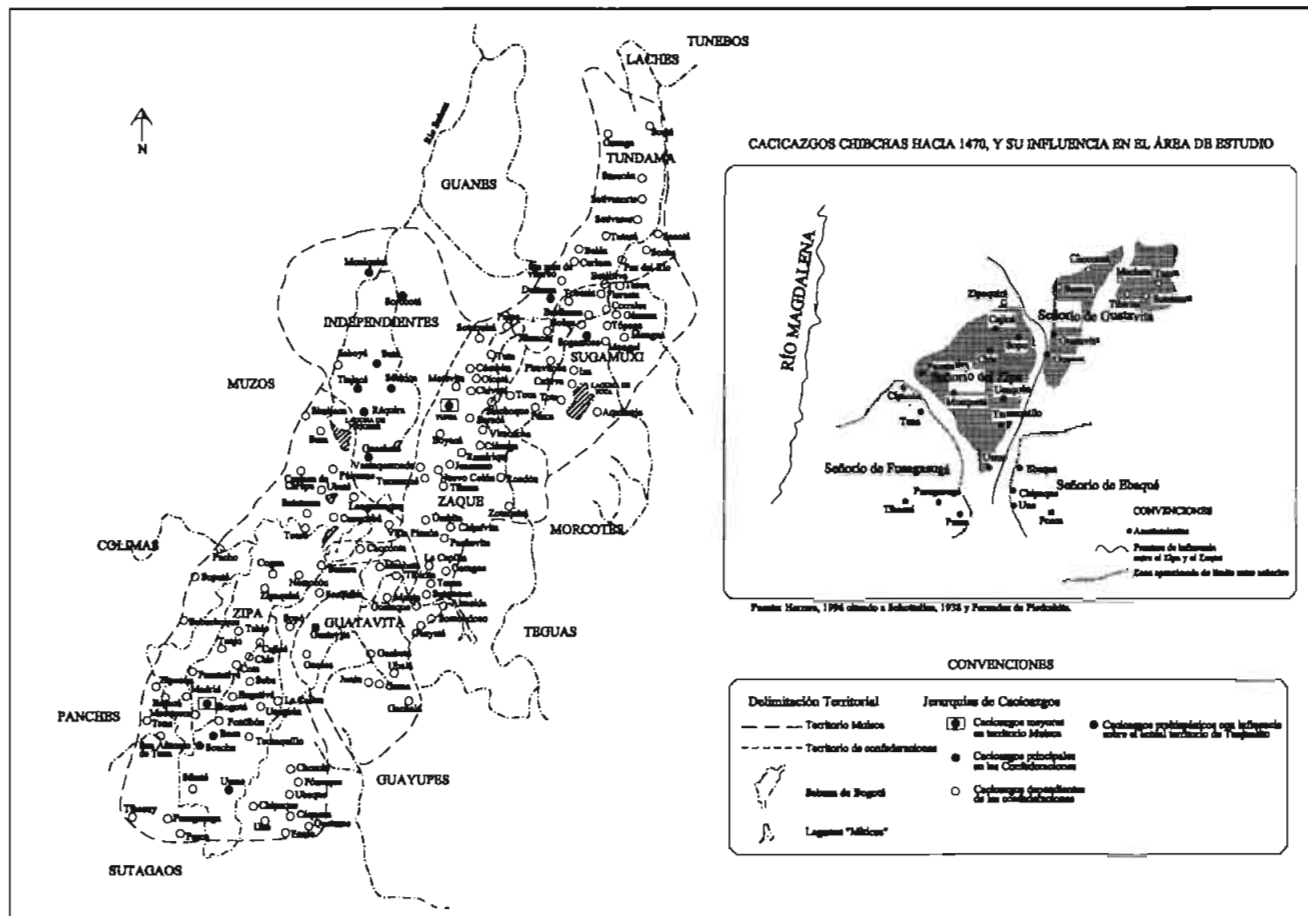
Los Muiscas combinaban dos formas de poblamiento, el nucleado y el disperso. Los lugares de vivienda eran agrupaciones organizadas en aldeas, aunque también se han hallado pequeñas habitaciones de planta circular dispersas en el paisaje, como lo consignan algunas crónicas y documentos de archivo en los que se mencionan estas viviendas aisladas¹³; es probable que en razón de que la sociedad definía que la pertenencia de alguien a un territorio se transmitía por línea materna, pero la residencia era virilocal, pues se vivía en la casa del esposo. Esto permite suponer que estos pobladores habitaban en residencias temporales, ya fuera en núcleos de aldeas, como en viviendas dispersas en parcelas de cultivo, para poder responder a diferentes frentes¹⁴.

Las únicas huellas arqueológicas que se cuentan para la actual Localidad de Tunjuelito al parecer indican que este tipo de poblamiento prehispánico fue el que se presentó en el valle del río Tunjuelo. En efecto, en 1961 fueron hallados diversos restos arqueológicos de un asentamiento en los terrenos de la fábrica de ladrillos La Candelaria, en cercanías del barrio Tunjuelito y lateral a la carretera a Bosa. Los hallazgos se realizaron cerca al río Tunjuelo, en los niveles superiores de una terraza natural del borde del antiguo lago de la Sabana¹⁵.

Posteriormente, como resultado de la construcción de la Avenida Villavicencio, en 1987 fueron hallados otros restos arqueológicos en cercanías del barrio Candelaria La Nueva, en una terraza amplia ubicada en inmediaciones del río Tunjuelito¹⁶. Posteriormente se logró establecer que el sitio de la fábrica de ladrillos fue habitado entre los siglos VIII -X d. C. y Candelaria La Nueva entre los siglos XII y XIII d. C.¹⁷.

Lamentablemente, como ya lo señalamos, la información que nos ofrece la arqueología todavía es muy parcial y no se puede concluir con certeza cuál fue el tipo

Territorio Musica – Siglo XV. División Politico Administrativa.



Fuente de la información: Langebaek, 1987; Ramírez, et al., 1986-1988.

de poblamiento que allí se presentó, con el agravante de que la mayor parte de este espacio se encuentra cubierto por los barrios que allí se han construido. No es gratuito que los hallazgos arqueológicos hayan sido realizados después que la tierra ha sido removida en procesos de construcción de diversas obras.

Sin embargo, hay otro hecho que nos permite inclinarnos por la hipótesis del poblamiento disperso. En efecto, al iniciarse la dominación española, las autoridades establecieron pueblos de indios en aquellos lugares donde las densidades poblacionales fueran significativas. Fue así como se crearon los pueblos de indios de Usme, Bosa y Soacha, además de otros fundados en la Sabana de Bogotá. Pero no sucedió lo mismo en el Valle del río Tunjuelo, donde la población indígena tuvo otra suerte.

En los pueblos de indios sólo podían vivir los nativos y para su conformación se tuvo como base el territorio de los cacicazgos tradicionales. Según las disposiciones españolas, debían tener una plaza central, con iglesia, sitio de habitación para el cura doctrinero, casa de gobierno o sede del cabildo indígena que presidía el cacique y viviendas alrededor de la plaza, todo dentro de una traza urbana de dimensiones predefinidas. Además, el territorio de la población comprendía un número determinado de *parcialidades* cuyas cabezas eran los capitanes sujetos al cacique del pueblo¹⁸.

Mientras que estas estructuras urbanas sirvieron de base para la formación de Usme, Bosa y Soacha, insistimos, lo mismo no sucedió en Tunjuelo. En otras palabras, los españoles no formaron un pueblo de indios en Tunjuelo debido a la poca población que allí encontraron. Este poblamiento, disperso y escaso, es posible que se haya debido al tipo de suelo arcilloso de ésta zona, que no permitía una agricultura intensiva (a diferencia de lo que sucedió en las riveras del río Bogotá). Los camellones que regulaban la humedad la acumulaban en exceso, dada la alta concentración de arcillas, con los consecuentes resultados negativos para la agricultura¹⁹. Mientras que en Usme, al parecer las terrazas permitieron mayores rendimientos agrícolas, en este valle dicha solución no se podía aplicar debido al tipo de suelos.

Todo esto presionó para que el Valle del río Tunjuelo tuviese menores densidades demográficas que las que se encontraban en otras partes de la Sabana, situación que va a convertirse en una determinante que condicionó el tipo de relación que este territorio iba a mantener con la sociedad colonial establecida en Santafé a partir de 1538.

2. ESPAÑOLES E INDIOS EN EL VALLE DEL RÍO TUNJUELO

Una vez fundada Santafé, el 6 de agosto de 1538, fundación perfeccionada el 27 de abril de 1539, los españoles procedieron a tomar posesión del territorio acabado de conquistar. Sin embargo, el establecimiento de la dominación en el altiplano no fue rápido. Para los conquistadores que participaron en las tres huestes, la de Quesada, la de Féderman y la de Belalcázar, en un principio la Sabana no era un botín atractivo, puesto que la explotación de la tierra tenía una importancia secundaria. La mayoría de ellos escogieron continuar la conquista en pos del Dorado, y fueron pocos los que mostraron su preferencia por *poblar la tierra*, usufructuando estancias y recibiendo la adjudicación de indios para las encomiendas²⁰.

La tierra ubicada dentro de los términos (de los límites) de la ciudad se asignaba en forma de mercedes adjudicadas por los representantes del rey. Los conquistadores que decidieron poblar fueron los que se convirtieron en encomenderos, es decir, los que recibieron repartimientos de indios, y quienes por lo general recibieron las mercedes de tierras. Desde lo jurídico, de la asignación de encomiendas no se derivaba el derecho a la tierra, sino al usufructo de la explotación de la mano de obra indígena, puesto que la Corona buscaba separar el control sobre los indios de la soberanía territorial. Pero, como de la encomienda se derivó una estructura de poder, de la adjudicación de encomiendas se siguió por la vía extralegal la apropiación de tierras en beneficio de los encomenderos²¹. Por esta vía, de hecho, al concluir el siglo XVI las mejores tierras de la Sabana ya se encontraban apropiadas y se consolidó una estructura de propiedad de la tierra que dio origen a las estancias y haciendas.

Así como la apropiación de la Sabana sufre una transformación radical con respecto al tipo de relación que las comunidades indígenas tenían con la tierra, igualmente su utilización experimenta cambios radicales. Rápidamente los españoles introdujeron sus cultivos e impusieron una dieta alimenticia basada en cereales, vegetales de huerta, legumbres secas y carne de cordero, que se podían producir en la Sabana, además del vino y el aceite, importados. Estas innovaciones se complementaron con la introducción de la tecnología agrícola europea, gracias a instrumentos de hierro tales como arados, hachas, barretas, palas, azadones, hoces y harneros metálicos, donde el arado metálico con rejas a manera de rastrillo se constituyó en la mayor contribución. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas herramientas eran costosas, y, mientras hubo una gran oferta de mano de obra indígena, ésta fue la base de la agricultura de la Sabana. Así, la combinación de los

conocimientos indígenas y sus productos con las contribuciones tecnológicas y agrícolas europeas, produjeron una transformación sustancial de la agricultura de la Sabana, entre otras razones, porque desde la llegada de los españoles se introdujo la ganadería.

Como parte de esta dinámica de afirmación de la territorialidad española, en el año de 1559 el licenciado Thomas López, siguiendo instrucciones del oidor visitador general Diego Suárez, imparte instrucciones sobre la definición de siete partidos así:

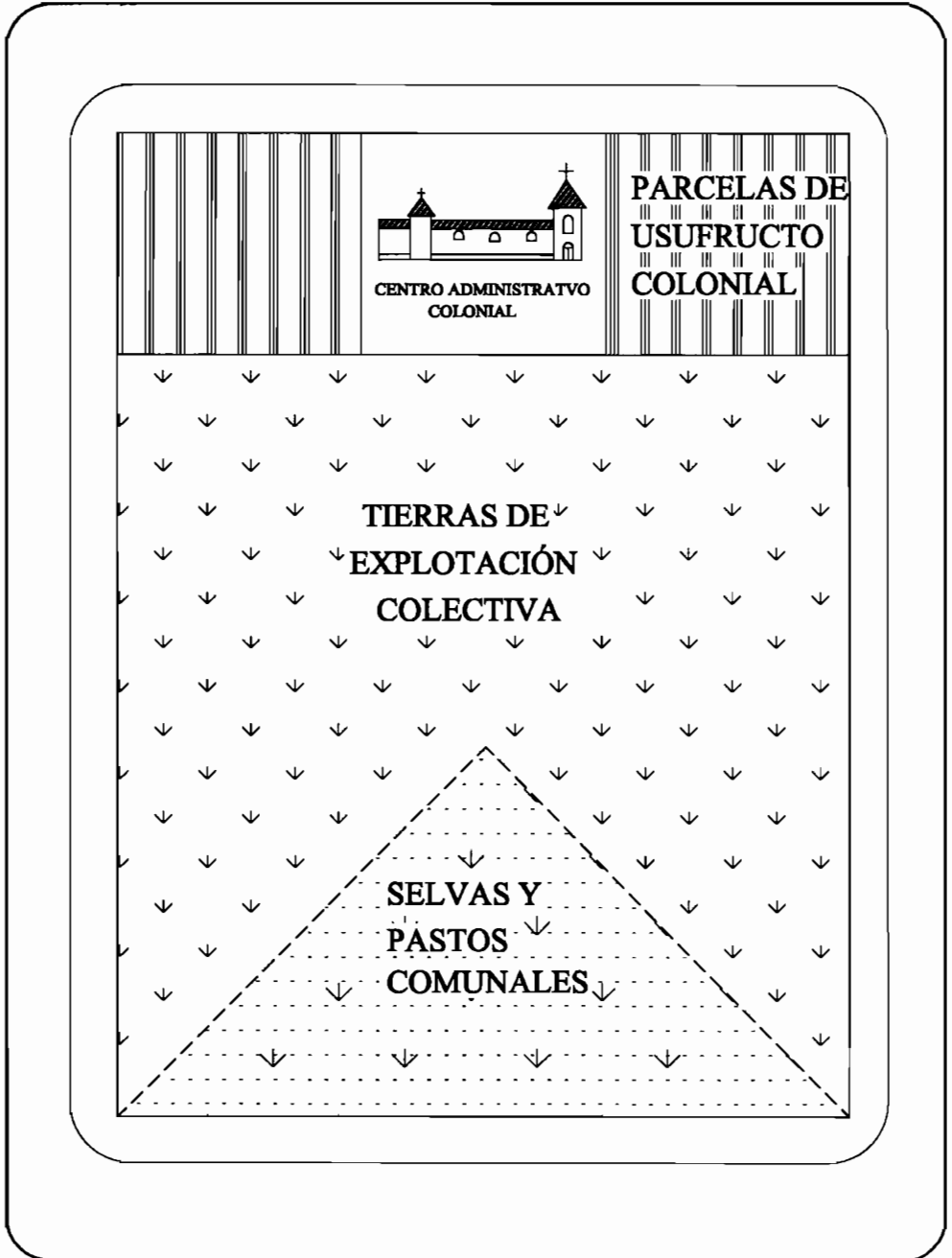
Lo que le parece al cabildo, justicia y regimiento de esta ciudad de Santafé que se debe hacer en lo que el licenciado Thomas López Oidor y visitador General les ha mandado sobre el juntar los pueblos, es lo siguiente: Que se repartan todos los términos de esta ciudad en siete partidas y cada dicho partido se nombre una persona que tenga cuidado de prever con los caciques y encomenderos como se haga la dicha junta de los pueblos en esta forma²².

De esta manera se llevó a cabo el primer acto administrativo sobre las tierras del Valle del río Tunjuelo, siendo estas primeras particiones destinadas a los siguientes encomenderos: la de Bosa en manos de Pedro Colmenares, Tunjuelo otorgada a Hernando Gómez y la de Usme destinada a Juan Gómez.

Para la designación de las personas encargadas de los repartimientos se tenía en cuenta el papel que desempeñaba la soldadesca en el proceso de sometimiento y conquista, reconocimiento que le hacían sus capitanes, como es el caso de los españoles Gómez, quienes eran parte de las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada en los puestos de macheteros y arcabuceros.

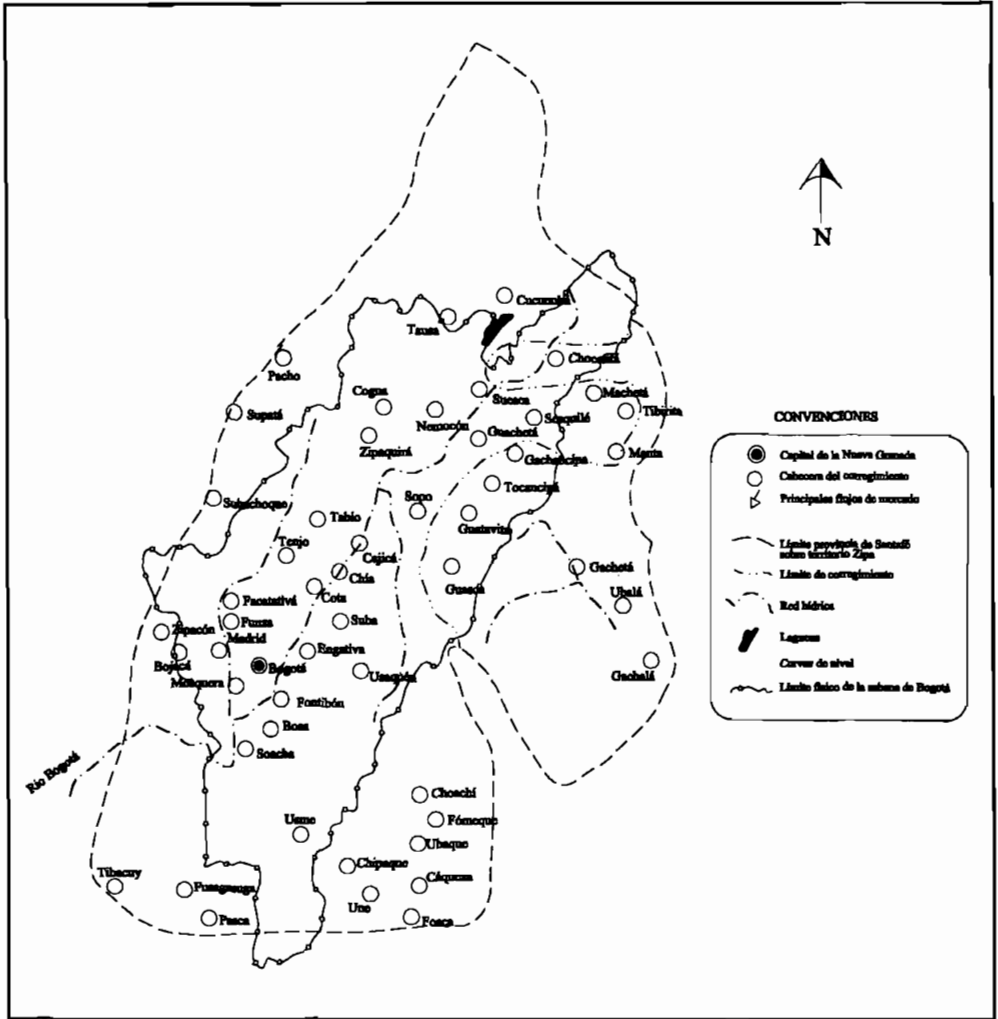
La política territorial española continuó con la separación de los indios de los españoles y la constitución de dos sociedades ideales: la *república de blancos* y la *república de indios*. Esta idealización de la sociedad colonial tuvo existencia territorial con la definición de la exigencia de que los españoles debían residir exclusivamente en la ciudad y los indios en los pueblos de indios. Santafé, la ciudad, estaba rodeada de pueblos de indios como Usme, Soacha y Bosa, en el sur. Es notoria la ausencia de un pueblo de indios en el Valle del río Tunjuelo, donde, como veremos luego, el poblamiento indígena continuó siendo disperso y las densidades que presentaba no daban para que las autoridades españolas fundaran un pueblo de indios en este espacio. Algo similar sucederá posteriormente, al finalizar el siglo XVI, cuando se conforman los resguardos, institución también ausente en el Valle del río Tunjuelo.

Esquema idealizado de la distribución de las tierras en los resguardos Siglos XVI-XVII



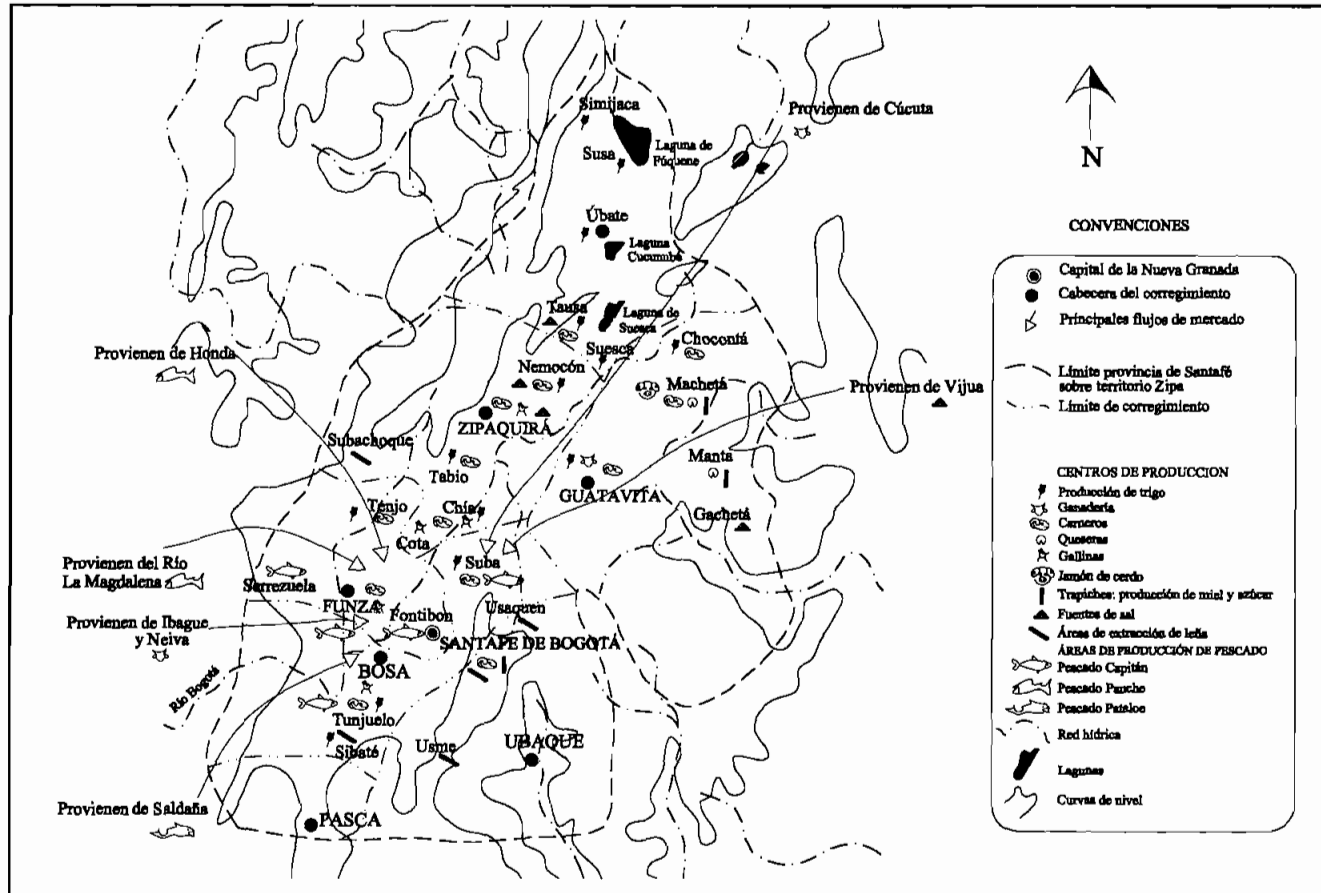
Fuente: González, 1979.

**Tributación colonial hispana. Siglos XVI-XVII.
"Del tributo muisca a la encomienda hispana".**



Fuente de la información: Eugenio Martínez, María Ángeles, 1977.

Centros de producción agraria, provincia de Santafé – Siglo XVI.



Fuente de la información: Vargas, 1990 y West, 1952.

ENCOMIENDA Y TRIBUTARIOS EN EL VALLE DEL RÍO TUNJUELO

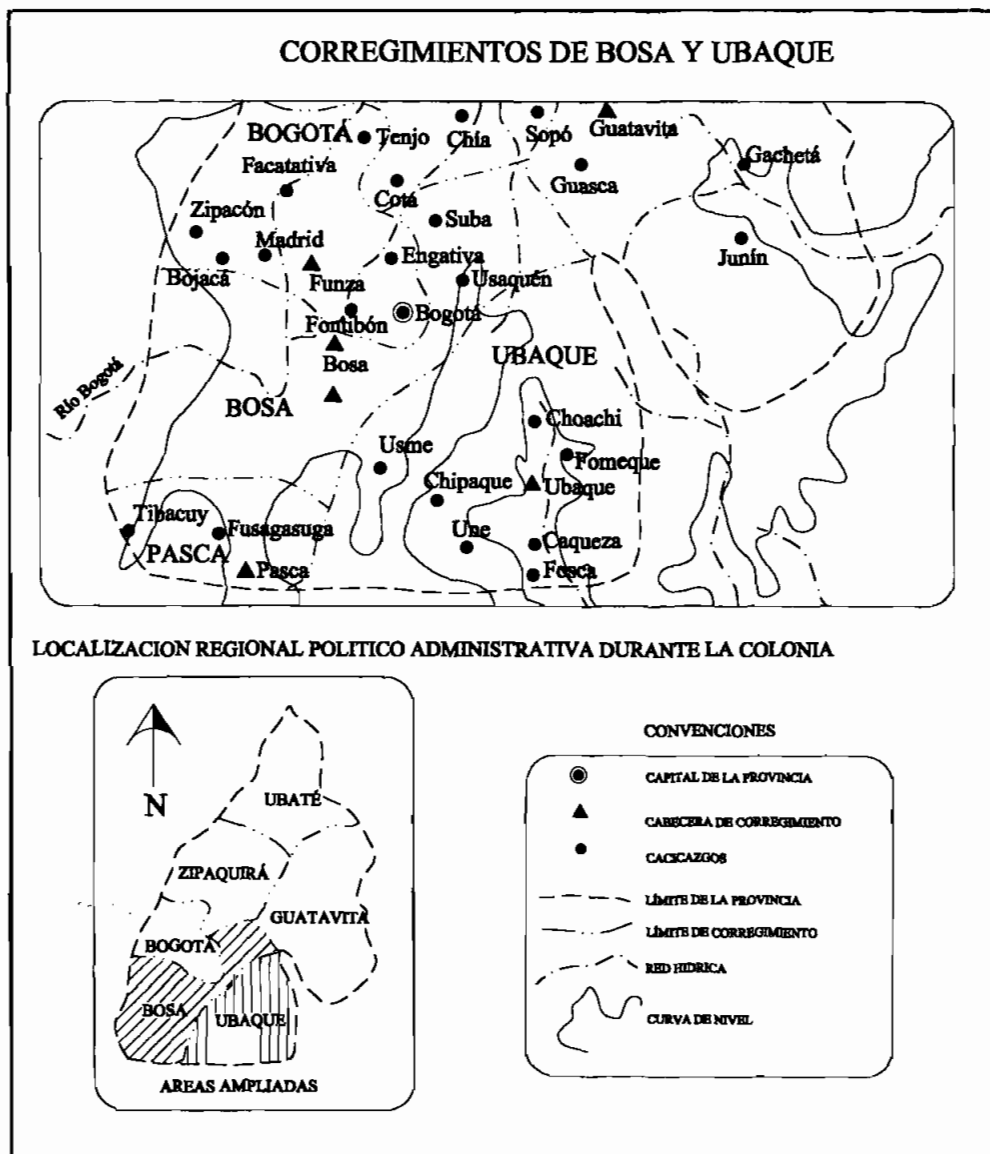
En el primer siglo de dominación española en cierta medida la tierra fue un factor secundario frente a la disponibilidad de la mano de obra y es por ello que los encomenderos buscaron que la asignación de las mercedes de tierras se hicieran cerca de los lugares con altas densidades de población indígena. Los poblados y el número de tributarios se convirtieron en los atractivos fundamentales para la ubicación de las encomiendas y luego de las haciendas. Así, encontramos que las posesiones más importantes se encontraban, predominantemente, en el suroccidente y en el suroriente de la Sabana²³.

Los indios encomendados trabajaban las tierras en beneficio de los encomenderos, al cultivar para ellos productos como trigo, cebada, maíz, habas y frijoles. A parte de esto los caciques de los resguardos debían facilitar indios, por lo general el aporte era un 3 o 4% de los varones adultos, para que prestaran servicios y desempeñaran labores en las casas y estancias de los encomenderos y es debido a ello que las tierras casi siempre estaban en inmediaciones de otros asentamientos indígenas, como ya lo señalamos. La obligación de tributos en especie era la manifestación de un verdadero usufructo de las tierras de los indios; quizás por esto, con la disminución de la explotación de las tierras habitadas por los naturales como resultado de la crisis demográfica indígena, es que la mayoría de las tierras va quedando en manos e incorporándose a las familias de los encomenderos.

Con la reducción de la población indígena, los derechos sobre sus tierras dieron origen a constantes litigios durante los siglos XVII y XVIII, proceso que también se presenta en el Valle del Tunjuelo, según se evidencia en el documento de la visita del oidor Diego de Villafañe a las parcialidades indígenas de Tunjuelo y Usme²⁴. En este informe se sugiere que estos naturales, los de Tunjuelo, por estar situados cerca de Usme y por su reducido número sean agregados a este último grupo sin mayores justificaciones que las establecidas por el oidor en su visita. El proceso de distribución de las tierras del Valle del Tunjuelo se consolida según la interpretación del documento del cosmógrafo Juan López Velasco cuando en la geografía y descripción general de las indias, en 1574, hace relación sobre la distribución de las tierras de 62 repartimientos en la jurisdicción de la ciudad de Santafé, entre los que figuran el de Tunjuelo, Usme y Bosa. Manteniéndose esta misma cifra, 62, en el partido de encomenderos de esta misma ciudad con fecha del 17 de abril de 1595.

Las mercedes de tierras otorgadas al comienzo de la colonia permanecen sin mayores modificaciones durante el siglo XVI, y es al comenzar la centuria siguiente que empieza a moverse la propiedad territorial, en razón de los cambios en la composición social de los descendientes de los conquistadores. Es así como

Provincia de Santafé sobre territorio Zipa.
Siglo XVI



Adaptado de: Herrera, 1996.

en el Valle del río Tunjuelo comienza a modificarse la tenencia, por ejemplo, Alonso de Olmos en el año de 1601, ante documento público de la notaria primera declaró: “casado por primera vez con Isabel de Cáceres ya difunta con la que no tuvo hijos; dicha Isabel le correspondió la porción de media caba de su marido más un pedazo de tierra en Tunjuelo; lo cual ella lo cedía a una memoria pía, pero el tal pedazo de tierra no se puede obtener por haberlo dado el gobierno a los indios de Tunjuelo”²⁵. De igual forma en 1602, los indios de Tunjuelo establecen pleito contra Juan Pedraza por la partición de los tributos que les cobraba como administrador de ellos.

Los cambios demográficos relacionados con la reducción de la población indígena y las transformaciones en la propiedad territorial presionaron fuertemente para distorsionar el orden soñado por el Estado español. Muchos indígenas, después de cumplir con sus jornadas en las estancias de los españoles no regresaban a sus pueblos, atraídos por los jornales ofrecidos por los dueños de estas, a lo que se sumaba el aumento de la población mestiza que ejercía mayor presión sobre el sector rural y especialmente sobre los territorios indígenas²⁶.

En el caso del Valle del río Tunjuelo, esta reducción poblacional fue más notoria, en razón de su relativo despoblamiento, como lo podemos observar en la siguiente referencia:

El pueblo de Tunjuelo de la Corona Real de su Majestad por treinta y nueve yndios útiles digo cincuenta y dos indios útiles están tasados todos juntos de demora cada año en dar (doscientos) pesos de a nueve reales de por mitad por los dos tercios de San Juan y navidad y a este respecto de requinto para su majestad que monta [rótulo al pie del folio] de a nueve reales y dos gallinas de demora por San Juan y navidad y al respecto paguen el requinto para su majestad²⁷.

El pueblo de Usme de Hilarión Gutiérrez por ciento ochenta yndios esta tazado cada yndios de demora al año en una manta de algodón y dos pesos y cuatro tomines de a nueve reales y dos gallinas pagado de por mitad por los dos tercios del año y a este respecto el requinto para su majestad²⁸.

Si bien es cierto que la necesidad de reducción o agrupamiento de los pocos naturales de Tunjuelo y Usme obedecía a los intereses de control de las autoridades reales, también es cierto que los intereses individuales de los encomenderos que empiezan a competir por la mano de obra, presionan por la descomposición de las comunidades indígenas como lo podemos ver en los siguientes testimonios:

Valero de Pedraza vecino de Santafé con propiedades en Tunjuelo, solicita servicio de indígenas para laboreo de sus tierras, en el año de 1669²⁹.

Oposición de Gregorio Hernández Rico a que se trasladara a los [que] tenía a su servicio en su calera³⁰ de dicha población a trabajar en la hacienda que tenía en Tunjuelo el capitán Francisco Vélez Beltrán de Caicedo, con que por tal causa se veía en pleito³¹.

Don Marcos cacique de Tunjuelo; Su prisión por deuda de pesos, a don Juan Cepeda Santacruz Corregidor de Ubaque. Causa que se le siguió a los indios de Bogotá por no prestar servicios en las haciendas³².

Don José Florez de Acuña. Contador en el tribunal de cuentas de Santafé, solicita el trabajo forzado de los indígenas de Soacha y Bosa para su hacienda en Usme, a lo cual se opone el procurador de dichos indios³³.

De manera similar, algunas obras de la ciudad demandaban mano de obra de las comunidades cercanas, lo cual obligaba a los indígenas a trasladarse a Santafé por varios meses, y como resultado de ello, muchos no regresaban a sus tierras:

Cúpole al licenciado Luis Enriquez mandar hacer la fuente de San Agustín, que esta en la calle principal de esta ciudad. Pues haciendo las diligencias necesarias para esta obra, envió por indios a los pueblos de Ubaque, Chipaque, Une y Cueva, Usme y Tunjuelo para que sirviesen por semanas en la obra...³⁴.

Fueron todas estas dinámicas las que provocaron el despoblamiento del Valle del río Tunjuelo, lo cual ocasionó el traslado de los pocos naturales que quedaban de Tunjuelo a Usme en el año de 1672, como consta en el documento del Gobernador Capitán General del nuevo Reino de Granada quien en 1682, al recibir una petición del protector y administrador general de los naturales, don Marcos Indio Cacique del pueblo de Tunjuelo, para que sean nuevamente trasladados: "... con la solemnidad necesaria en que informa que habiéndoles despojado al dicho cacique y su gente, del Pueblo y tierras que tenían en Tunjuelo³⁵ y privándoles de las conveniencias que en el tenían y reduciéndolos por agregación al de Usme al tiempo de diez años han padecido y padecen tantas calamidades..."³⁶. Los indios de Tunjuelo sufrieron de una desagregación territorial y cultural, que los llevó a poblar diferentes lugares de la Sabana de Bogotá. Así lo ha determinado la investigadora Braida Elena Enciso, quien concluye en su informe que si se han encontrado fragmentos cerámicos en Choachí y Usme similares a los de Tunjuelo, no es por que este haya sido un pueblo

extenso, sino que estas huellas arqueológicas halladas en diferentes lugares no son otra cosa que el testimonio de sus continuos cambios territoriales por la migración forzosa a que fueron sometidos los indios del Valle del Tunjuelo por acción de las autoridades españolas³⁷.

Una vez trasladados los últimos indígenas que habitaban el Valle del Tunjuelo, la administración española procedió a vender estas tierras,

Juan Donoso da en venta a Pedro Ortiz, es a saber: todas las tierras que fueron del pueblo de Indios de Tunjuelo de la real corona de la iglesia cubierta de teja y toda lo demás que hubiere y que compro al capitán Francisco Félix Beltrán de Caicedo. Clemente Garzón Juan Donoso. Pedro Ortiz. Francisco Félix Beltrán de Caicedo³⁸.

3. PROPIEDAD Y TERRITORIO EN EL VALLE MEDIO DE TUNJUELO

LA IGLESIA Y LA TENENCIA DE LA TIERRA

Así como para la corona fue importante el encomendero y los repartimientos en la administración de los naturales y el control territorial, también lo fue la Iglesia como institución. Esta no solo se limitaba a la conversión de los naturales, sino que también le correspondía ejercer funciones administrativas, de gobierno, y poder sobre las tierras y los pobladores, que se evidenciaba siendo ellos jueces, empadronadores y recaudadores de impuestos, tanto para la corona como para sus congregaciones.

La función de la iglesia en el Valle de Tunjuelo en cuanto a la apropiación de la tierra se llevó a cabo mediante diferentes medios: el pago de tributos con reconocimiento a los censos eclesiales atesorados por los conventos; la fundación de capellanías, con el cargo de celebrar cada año o cada semana, y en algunos casos diarias, una o varias misas en una iglesia o un altar determinado, de ahí el derecho de recibir las rentas de los bienes destinados a la celebración perpetua de estas misas³⁹; los conventos, las congregaciones de monjas y de curas, donde se constituía la jerarquía eclesiástica; las parroquias, división territorial eclesiástica sobre la cual un obispo ejercía su jurisdicción, encargada a un párroco, quien cobraba tributos o estipendios por el cumplimiento de la doctrina; las hipotecas y los testamentos.

La presencia de la iglesia en el Valle de Tunjuelo se hizo por medio de diferentes congregaciones, siendo las de mayor presencia el Convento de San Agustín, el Monasterio de la Concepción, el Colegio de la Compañía de Jesús, el Convento de Santo Domingo, el Convento del Carmen, el Convento de Santa Clara, el Convento Dominicano de Nuestra Señora del Rosario, el Convento de las Aguas, la Cofradía del Santísimo Sacramento y el Convento de San Nicolás de la Penitencia. Estas instituciones, por medio de hipotecas, préstamos, tributos a censo, compras, subrogaciones y demás transacciones fueron consolidando la propiedad sobre las haciendas y estancias en el valle de Tunjuelo.

En las escrituras consultadas se nota el proceso en la adjudicación de censos a nombre de congregaciones religiosas, la fundación de capellanías y los patronatos, hasta llegar a las estancias de pan coger, ganado menor y de ganado mayor, para posteriormente llegar a la conformación de haciendas.

Es a partir del siglo XVII que la propiedad territorial comienza a desmembrarse, siendo las insolvencias, las necesidades extraordinarias, fuera por dotes o viudez, los motivos que provocaron las primeras divisiones de las haciendas constituidas en la anterior centuria⁴⁰. La tierra va cambiando de dueño con la figura de la herencia, la hipoteca y la venta a censos. El usufructo de la tierra no se limitaba a la venta de sus productos, desde la primera mitad del siglo XVII se volvía una mercancía para el intercambio comercial que permitía su atesoramiento como riqueza, para lo cual la Iglesia actuaba como intermediaria en el mercado, función que se le facilitaba porque poseía el dinero en efectivo que le dejaba el cobro de los diversos tributos que percibía, además del servicio de misas. Según los documentos notariales de la época consultados para conocer el movimiento de la propiedad de las tierras del Valle de Tunjuelo, encontramos que por medio del intercambio comercial y con la intermediación de la iglesia se consolida la propiedad sobre la tenencia de las tierras en Tunjuelo.

Así, por ejemplo, en el año de 1621,

El convento de Santo domingo vende a Alonso Garzia Zorro las estancias y tierras de este convento en las tierras de Tunjuelo de la Real Corona que las hubo y compró de los herederos de Juan de Pedraza (difunto) linde con el comprador con Luis de Márquez que le cedemos por precio de 1200 pesos que lo mismo valen otras tierras y estancias que el comprador nos cede en trueque de estas o sean las que compro de los bienes del canónigo Gonzalo Garzia Zorro (difunto) en tierras del pueblo de Boza linda con el resguardo de dicho pueblo con Juan Garzia Zorro y con este convento. Geronimo de Espinosa Alonso Garzia⁴¹.

El mismo Juan Pedraza, uno de los herederos, también vende su parte al convento de Santo Domingo: “Joan de Pedraza vende al Convento de Santo Domingo la parte de mi legitima erenzia que me perteneció de Joan Pedraza y Bernardita de Bera mis padres en la partición que se hizo con mis hermanos así en aras, tiendas estancia de Tunjuelo solares Joan Pedraza Hijo”⁴². El papel fundamental del convento de Santo Domingo aparece como intermediario de la herencia de los Pedraza al traspaso de los García Ospino.

Más tarde, en el año de 1634, el señor García Ospino utiliza estas tierras nuevamente como respaldo para un préstamo a Pedro de Amézquita, donde las tierras quedan hipotecadas al convento de la Concepción de Santafé: “Pedro de Amézquita (sic) principal y Alonso García Ospino, fiador, a favor del Convento de la Concepción de Santafé, cantidad de pesos que aseguran sobre una estancia del ultimo, en Tunjuelo, que la hubo de los padres de Santo Domingo y fue de Juan de Pedraza. Sin linderos Francisco de Agudelo Pedro de Amézquita. Alonso García Ospino. Juan Pedraza”⁴³.

Así como los Ospino y los Pedraza, unos de los primeros propietarios de estas tierras, también había otros propietarios quienes siguen la misma estrategia, con la que se consolida a los conventos como intermediarios en el mercado de la tierra de la Sabana, y también como propietarios. Es el caso sucedido en 1631 cuando se realiza una hipoteca a censo de una estancia en Tunjuelo al convento de Santa Clara:

Diego Maldonado Bohórquez y su hijo de igual nombre, y su fiador Martín de Verganzo Gamboa al Convento de Santa Clara, Dan por seguridad estancia en Tunjuelo, desotra banda del río de Bosa linda con tierras de Ana Gomes viuda de Vergara y de los herederos de Alonso García Ospino Francisco de Agudelo Diego Maldonado B. Diego Maldonado (hijo). Martín de Verganzo Gamboa. Ana Gómez.-Alonso García Ospino⁴⁴.

Pero al siguiente año, estas tierras son hipotecadas a censo a favor de otro convento: “Diego Maldonado de Bohórquez y su hijo, Al convento del Carmen. Dan por seguridad estancias en Tunjuelo, linda con tierras de Alonso García Ospino y de Diego de Vergara. Francisco de Agudelo Diego Maldonado B. Diego Maldonado (hijo). Alonso García Espino. Diego de Vergara”⁴⁵.

Los censos, como una forma de financiar las actividades asociadas a la explotación de la tierra, es una figura crediticia importante, la cual está asociada a las funciones financieras que prestan los conventos y las diversas órdenes religiosas. Los Maldonado se ven obligados a vender las tierras que habían cedido como garantía

poco tiempo después; “Diego Maldonado y su fiador Diego Maldonado Bohórquez, su padre, al convento del Carmen cantidad de pesos. Los imponen sobre todas las tierras que tienen en Tunjuelo. “Linda con tierras de Alonso García Ospino y Diego de Vergara y el río que llaman de Tunjuelo. Francisco de Agudelo Diego Maldonado B. Diego Maldonado (hijo). Alonso García Ospino. Diego de Vergara”⁴⁶. Por medio de esta transacción queda el convento del Carmen como dueño de estas estancias.

El proceso de la expropiación de la tierra de los naturales en el Valle del Tunjuelo y cómo esta fue pasando a manos de particulares y a la iglesia más tarde, se puede ver en el siguiente documento de 1673:

Fianza que otorga Francisco Félix Beltrán de Caycedo en el Remate que se le hizo de la “tierras del pueblo de Tunjuelo y las reintegradas a su majestad de que tuvieron título los padres de la compañía de Jesús que las vendieron a Alonso Garzia Ospino y las que quedaron por muerte de Juan Hozpino Fernández. Thomas Garzón Francisco Félix Beltrán de Caycedo. Alonso Garzia Ospino. Juan del Hozpino Fernández”⁴⁷.

Aunque ninguna de las anteriores escrituras da razón de unos linderos precisos, sí se puede asegurar, gracias a la toponimia empleada, que estas haciendas y estancias llamadas Tunjuelo, estaban ubicadas en el valle medio de Tunjuelo, ya que las haciendas de la parte alta tienen como referencia a Usme, la Fiscala, Matamoros, Candelaria, Fusunga, Quiba y Pasquilla. Entonces tomamos como haciendas y estancias de tunjuelo o Tunjuelo, las tierras medias del Valle de Tunjuelo.

Estos intercambios comerciales que se daban sobre las haciendas y estancias del Valle medio de Tunjuelo, van produciendo la división de las primeras mercedes de tierra, que se habían otorgado al comienzo de la colonia y que eran de grandes proporciones. Así, se fue constituyendo la división posterior en tres haciendas: Tunjuellito, La Laguna, y Tunal, que dieron nacimiento, por las continuas herencias, traspasos, ventas, e hipotecas, a lo que siglos más tarde fueron las bases sobre las cuales se produce la urbanización que dio origen a la Localidad de Tunjuellito. Desde el siglo XVII la propiedad sobre la tierra se va fragmentando y cambiando de nombre, apareciendo y dando nacimiento a otras haciendas y estancias; es así como para el caso del Valle del Tunjuelo las nuevas haciendas, como ya lo señalamos, aparecen unidas a la función financiera de los conventos. Cabe señalar que se trataba de una economía de baja liquidez, por lo cual el comprador, normalmente, no podía pagar la totalidad del precio del bien que se compraba, por lo tanto, casi toda transacción era mediada por una deuda *a censo*, por medio de la cual la tierra quedaba *hipotecada* a un tercero, normalmente una orden religiosa⁴⁸. Esto es lo que sucede en la hacienda de La Laguna, donde Ángela Vásquez de Velásquez y otras

protocolizaron un censo al convento de Santa Teresa y una subrogación de censo sobre las haciendas de Bogotá, La Laguna y quebrada del Tigre que fueron cedidas por Francisco Nicolás Carballo, Ángela Vásquez de Velásquez, María e Isabel Palencia⁴⁹.

De la misma forma, en 1793, “ Fernando Ricaurte por cantidad de pesos a favor de la Madre Josefa de la Concepción, religiosa del convento del mismo nombre, impuestos sobre una estancia nombrada Fucha y Musu, estancia que dos meses antes don Fernando Ricaurte había reconocido a la capellanía que sirve Antonio Velazco y Serrano”⁵⁰. Poco a poco, la subdivisión de la propiedad va dando origen a una toponimia que se acerca a la contemporánea de la urbanización de este espacio.

El papel de los conventos y la iglesia es fundamental en la constitución del mapa territorial de Valle del Tunjuelo. Además, fuera de las funciones crediticias, la iglesia en su función evangelizadora y de redención de sus feligreses, también hace presencia con otro instrumento que tenía un objetivo ecuménico como son las capellanías.

Las capellanías eran tributos que los poseedores o propietarios de tierra pagaban a la iglesia por medio de los representantes de las comunidades religiosas que les prestaban los servicios religiosos en esta vida y a perpetuidad para la salvación de su alma. La capellanía bien podía ser administrada por un miembro de la orden eclesial o por un laico que ofrecía un territorio con sus habitantes a nombre de un santo o patrón, al que se le ofrecían misas, rezos, oraciones y demás, por los cuales el que prestaba este servicio recibía un tributo de acuerdo al censo. Este es el caso que se presenta en 1629, cuando se produce la venta a censo de la hacienda Tunjuelo a Diego Maldonado de Bohórquez y a su hijo del mismo nombre, a favor de la capellanía de Pedro Sánchez Piluelas, valor que se cargaron sobre las estancias y tierras de Tunjuelo, “de la otra banda del río que llaman de Bosa, linda con el dicho río y estancias de los herederos de Diego de Vergara y por otra parte con tierras de los herederos de Alonso García Ospino. Francisco de Agudelo Diego Maldonado B. Diego Maldonado Bohórquez (hijo). Pedro Sánchez Piñuelas. Diego de Vergara. Alonso García Ospina”⁵¹.

Otro caso es el siguiente:

hipotecas Tunjuelo Juan del Espino Fernández y su mujer Leonor de Luna Bezerra y su fiadora Marina Fernández viuda madre y suegra toman a censo de la capellanía de Diego Ruiz presbítero 1967 patacones cargados sobre las haciendas que tiene en el sitio de Tunjuelo y una estancia de caballería mayor en el valle de Chinga Pedro Díaz y Otros

Juan del Espino Fernández. Leonor de Luna Bezerra. Marina Fernández. Diego Ruiz⁵².

De esta manera se va constituyendo la propiedad es esta parte de la Sabana:

El capitán Juan Donoso y su fiador a favor de la capellanía que fundó Miguel Murillo Balarde, con hipoteca de una estancia que el principal tiene y posee en Tunjuelo con todos los ganados mayores y menores, la cual linda por una parte con los resguardos del pueblo de Tunjuelo y por la otra con la estancia que posee Martín Pérez de Vargas y por el frente con la del Bachiller Miguel de Urretavizqui presbítero y por las espaldas con las del señor Francisco Florez de Ocaris. Juan Donoso. Miguel Murillo. Martín Florez de Vargas. Miguel Urretavizqui. Juan Florez de Ocaris⁵³.

Reconocimiento de censo Tunjuelo: Juana de Dios Rodríguez, viuda de Diego Forero, y Juan Vásquez Forero como su fiador, reconocen un censo a favor de capellanía que mandó fundar doña Clara Bernal, el cual cargan sobre una estancia de ganado menor en el valle de Tunjuelo, que linda así: “por un lado con la estancia de Martín Pérez de Vargas y por otro río en medio de Tunjuelo con estancias que fueron de Alonso de Elospino Fernández. Pedro García de Villanueva Juana de Dios Rodríguez, Juan Vásquez Forero, Clara Bernal, Alonso de Elospino Fernández”⁵⁴.

Juan de Barazar y Antonio de Amaya a favor de la capellanía fundada por Alonso de Samora, y a su capellán propietario Ignacio de León, presbítero situándoles sobre cantidad de pesos libres en la hacienda que posee nombrada de la Laguna, la que hubo y compró a José de Rojas; la cual se halla en términos de esta ciudad lindante con las del río de Fucha, y camino real de Bosa: igualmente en la hacienda [palabra no legible] al nominado mi fiador Antonio de Amaya, que es bien vista y conocido y esta situado en jurisdicción de esta ciudad en términos de Anolaima lindando desde el pie de las escaleras, hasta el Mercadiollo, y de ahí hasta el río de Lochuta, y de ahí hasta dicho pie de las escaleras. Joaquín Sánchez Juan de Barazar. Antonio de Amaya. Alonso Samora. Ignacio de León. José de Rojas⁵⁵.

La celebración de misas a nombre del alma de un difunto, pago que hacía la persona dejando en su testamento una propiedad bajo la administración de una comunidad, para que de su renta se sufraguen las misas a perpetuidad, fue otra forma como la iglesia fue acumulando tierras, figura que recibió el nombre de *bienes de manos muertas*. Este es el caso de “Fernando Caycedo, vecino de esta ciudad, funda una memoria de misas; impuesta sobre una estancia en Tunjuelo. No menciona linderos. Pedro Joaquín Maldonado”⁵⁶.

El sentido religioso dentro de la población y su incidencia en la tenencia de la tierra se hace más evidente con los siguientes registros notariales sobre la determinación de herencias,

Juan de Umaña Sotelo de Ribera, presbítero, menciona que en las sobras de la estancia de Gómez Suárez de Figueroa tiene una participación en los bienes de su padre por el título de Alonso de Silva en dos estancias de pan y ganado menor, por los linderos de las tierras que están en las faldas y cerrillos que bajan de la cuesta del camino de Tunjuelo, a lindar con dicha estancia de Gómez Suárez de Figueroa y por la parte de hacia Fucha con estancias de Andrés de Capian y por la parte de hacia el río de Fitata con la estancia que hoy es de Marcos del Basto, nombra por heredera a su alma⁵⁷.

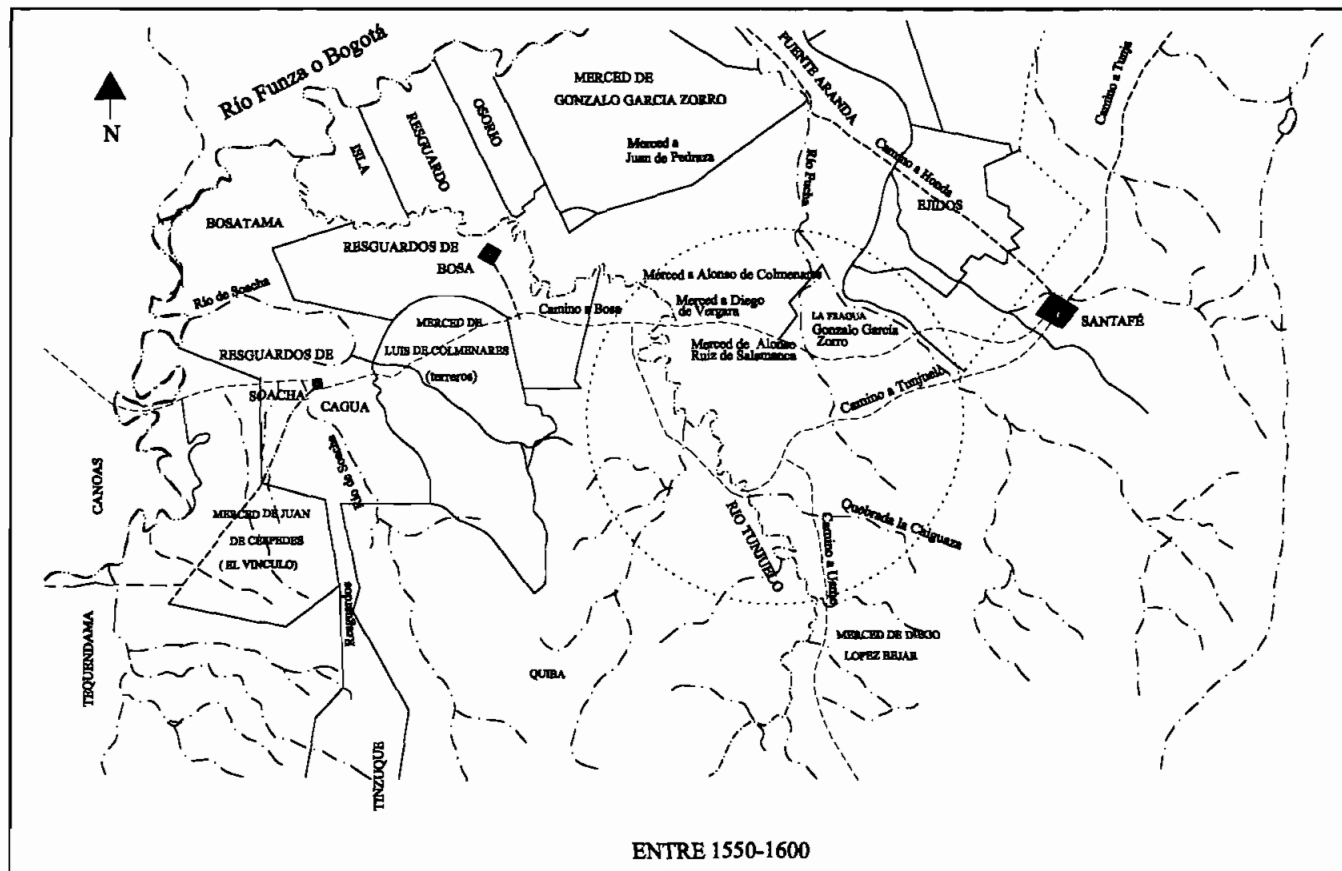
Algo similar podemos ver en el siguiente caso,

Juana Ruiz, viuda de Juan Herrero, con sus hijos Diego Antonio, Pedro y María, vivos, y Juan, Ypolita, Gregorio e Isabel Herrero, difuntos, declara que a sus tres primeros hijos nombrándoles a repartido las tierras de Tunjelo y las del hato de Cáqueza. Declara por sus bienes la tierra que a ella le pertenece por la parte de sus hijos muertos, nombra por herederos a sus hijos muertos, nombra por herederos a sus hijos y del quinto de todos sus bienes funda capellanía de misa⁵⁸.

La intervención de la iglesia en la propiedad de la tenencia de la tierra no solamente era realizada por la congregación, puesto que a nivel personal, aprovechando su posición y prestigio, muchas veces los delegados de la iglesia también incidieron en el movimiento de tierras; ya fuera en la misma congregación a la que perteneciera, a título personal o en algunos casos favoreciendo a sus familiares y personas allegadas, como es el caso de Gonzalo García Zorro quien era canónigo y hermano de Alonso García Zorro y familiar de los García Ospino. Así, por ejemplo, en 1668, el Arcediano se obliga a otorgar escritura de venta a censo a favor de Juan Antonio Montero de Espinosa de “las tierras que tiene en Tunjuelo que heredó de sus padres, que empieza de los Tunales camino real a Usme, linde que los que eran Juan de Orgas, y otros linderos, y así mismo se le ha de otorgar escritura de arrendamiento de un pedazo de tierras que es de Cristóbal Cortez que se le dio en dote, linde con Juan Vergara. Clemente Garzón Juan Bernal de Salazar y Castro Arcediano. Juan Antonio Montero de Espinosa. Juan de Orgas. Cristóbal Cortés. Juan Vergara”⁵⁹.

El movimiento de la propiedad territorial continúa en el siglo XVIII, al igual que la subdivisión de la propiedad, cuando Juan López de Olivera vende al

Evolución histórica de la tenencia de tierras en la Localidad de Tunjuelito y sus alrededores (1550-1600).



Fuente: Juan Carrasquilla Botero, 1989.

presbítero Agustín Franco, una estancia de ganado menor en Tunjuelo, la cual “linda por un lado con estancias que fueron de Martín Pérez de Vargas y por otro con el río de Tunjuelo en medio con estancias que fueron de Juan del Espino Fernández que hoy posee los herederos de Juan Flórez de Ocáriz. José de Achuri. Juan López de Olivera. Agustín Franco. Martín Pérez. Juan del Espino Fernández. Juan Flórez de Ocáriz”⁶⁰.

Algo similar encontramos en la hacienda La Laguna, donde el presbítero Ignacio Garrido, domiciliado en esta ciudad, “otorga que da en arrendamiento al Dr. Fernando Camacho y Rojas una estancia que poseía don Fernando de Olmos en el sitio de Soacha y Tunjuelo llamada la Laguna por tiempo de cuatro años. José de Mendoza Ignacio Garrido. Fernando Camacho y Rojas. Fernando de Olmos”⁶¹.

Al comenzar el siglo XIX, este proceso continúa cuando Félix de la Bastida como rematador de diezmos de españoles en Usme, “hipoteca para seguro una estancia de tierras llamado Tunas, sitas en Tunjuelo vecindario del mencionado Usme”⁶².

Pocos años después, encontramos que el mismo personaje Félix de la Bastida, “con hipoteca de unas tierras llamadas el tunal, sita en Tunjuelo vecindario de esta ciudad”⁶³.

Al comenzar el período republicano, esta fragmentación de la propiedad continúa, y es a nombre de la venta de un canónigo cuando aparece el nombre de Tunjuelito, como una fragmentación *la parte de tierras correspondiente a un principal*, de una hacienda llamada Tunjuelo: “Juan Agustín de la Rocha, canónigo tesorero de la Iglesia Catedral, a Valerio Ricaurte, menor, representado por su curador Juan Manuel Torritos, la parte de tierras correspondientes a un principal de \$ 3000 fundada por don Nicolás Flórez de Acuña, sobre las nombradas de Tunjuelito, sitas a inmediaciones de esta ciudad. No se expresan linderos. Manuel Mendoza”⁶⁴.

Las tierras que en un comienzo formaban parte del Valle del río Tunjuelo, por las relaciones familiares, de poder y de estatus, luego de ser usurpadas a los indígenas, de ahí se dan en los repartimientos y los remates y se van convirtiendo en una forma de acumulación de riqueza, pero su fragmentación va siguiendo los hitos geográficos, como el camino de Usme, el camino de Tunjuelo, el camino del Sur, las riveras del río Tunjuelo, del río Fucha, y los bordes de los humedales, elementos que van contribuyendo a la constitución de las haciendas que posteriormente dan surgimiento a la Localidad de Tunjuelito.

4. ESTANCIEROS, PROPIETARIOS Y HEREDEROS DE LA TIERRA

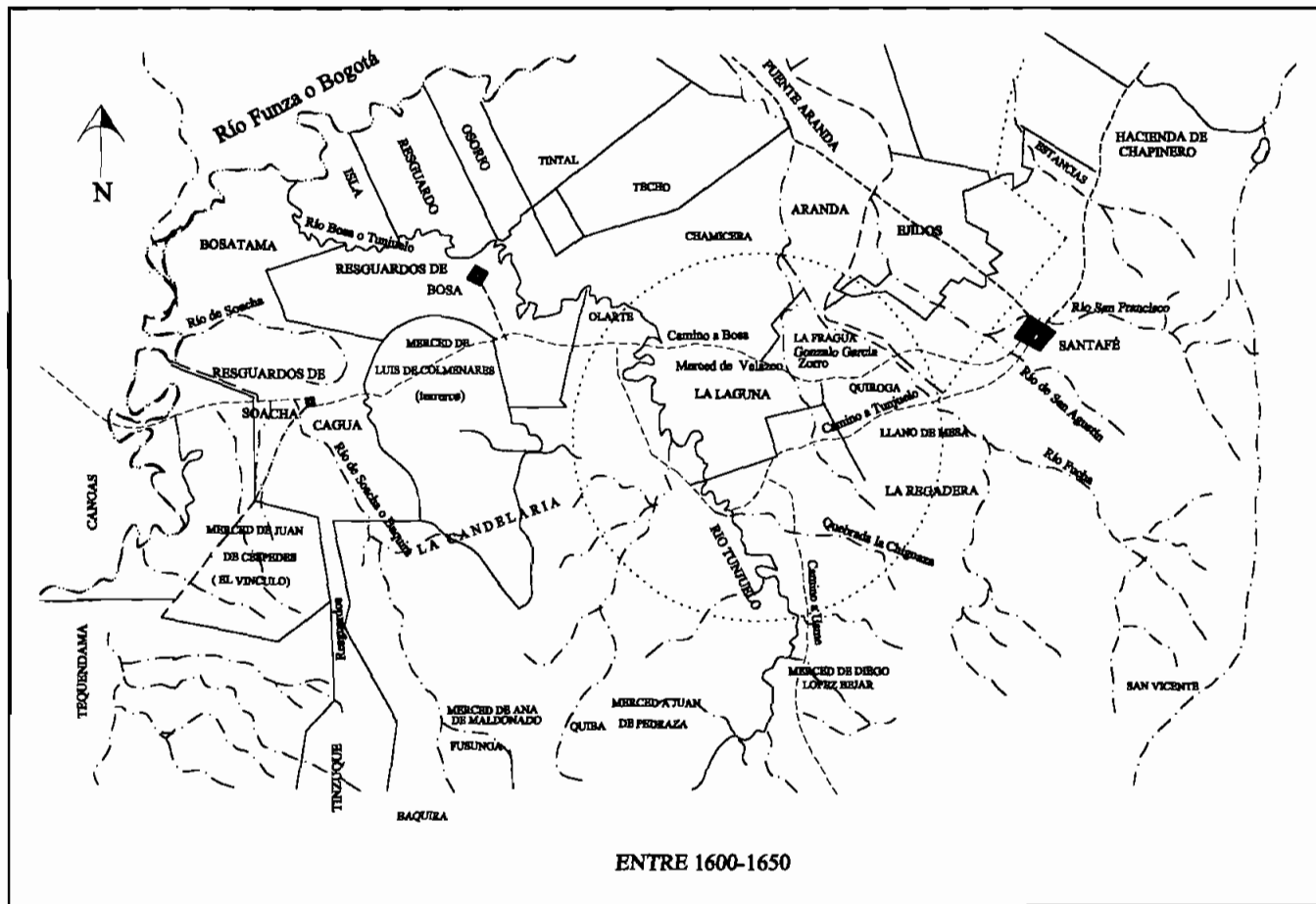
Los primeros españoles que a nombre de la corona española van a poblar el Valle de Tunjuelo, son los encomenderos, luego van a hacer su aparición las congregaciones eclesiásticas y los hacendados. Ellos encuentran dos tipos de paisajes en tres zonas, por un lado la zona boscosa de la parte alta de la cordillera, por donde venados, conejos y diversas aves formaban parte del entorno junto con la población indígena que habitaba Usme. El valle medio atravesado por el río Tunjuelo, una zona pantanosa, de meandros y hondonadas que servía para mitigar las continuas crecientes del río Tunjuelito, con una población de indígenas, menor a la de Usme y Bosa, futuros pueblos de indios con sus resguardos, y en el mismo valle medio una laguna formada por el crecimiento del río Fucha. Y hacia la parte del río Bogotá, una sabana pantanosa.

Este territorio entra a ser parte de la corona, y para disponer de las primeras mercedes son nombrados el Capitán Gómez, como repartidor; pero igual de importante a él, es Juan Pedraza, quien como administrador de indios también va a poseer a nombre propio algunas tierras; y la Compañía de Jesús, que son las máximos tenedores de tierra al inicio de la colonia en el Valle de Tunjuelo, además de algunos otros pequeños estancieros.

A nombre de la corona, estos tres primeros tenedores de la tierra del Valle medio de Tunjuelo, introducen dentro de la población unos nuevos conceptos sociales y económicos de uso de la tierra, como tenedores, propietarios, arrendatarios y alrededor de ellos se va a generar la economía colonial y en parte republicana del Valle de Tunjuelo. Esta economía giraba en torno de la tenencia y la propiedad de la tierra, pues ella era una mercancía que se hipotecaba por medio de los censos, que se debía, se vendía, se heredaba o se intercambiaba; fórmulas comerciales que permitían la movilidad de la tenencia de la tierra, pero que además aseguraban la supremacía de estos propietarios sobre este espacio.

Dentro de este control es necesario llamar la atención sobre los apellidos Ospino, Ospina y García, y García Zorro. La tierra que en un principio era de la Compañía de Jesús, y que se la había otorgado en Merced a don Juan de Borja, es vendida en el año de 1619 por la Compañía de Jesús a uno de los Ospino: “El Padre Juan Antonio de Santander, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Santafé, en nombre del dicho colegio, vende a Alonso García Ospino, vecino de la ciudad de Santafé, unas tierras en Tunjuelo Francisco de Agudelo Juan Antonio de Santander. Alonso García Ospino”⁶⁵.

Evolución histórica de la tenencia de tierras en la Localidad de Tunjuelito y sus alrededores (1600-1650)



Fuente: Juan Carrasquilla Botero, 1989.

Por otro lado las tierras de Juan Pedraza, nombrado por la corona como administrador de indios del Valle de Tunjuelo, son vendidas por uno de sus herederos al convento de Santo Domingo en 1621: “Joan de Pedraza vende al Convento de Santo Domingo la parte de mi legitima erenzia que me perteneció de Joan Pedraza y Bernardita de Bera mis padres en la partición que se hizo con mis hermanos así en aras, tiendas estancia de Tunjuelo solares”⁶⁶. Pero esta tierra, al igual que la de la Compañía de Jesús, es adquirida por Alonso García Zorro quien ya poseía tierras recibidas en merced:

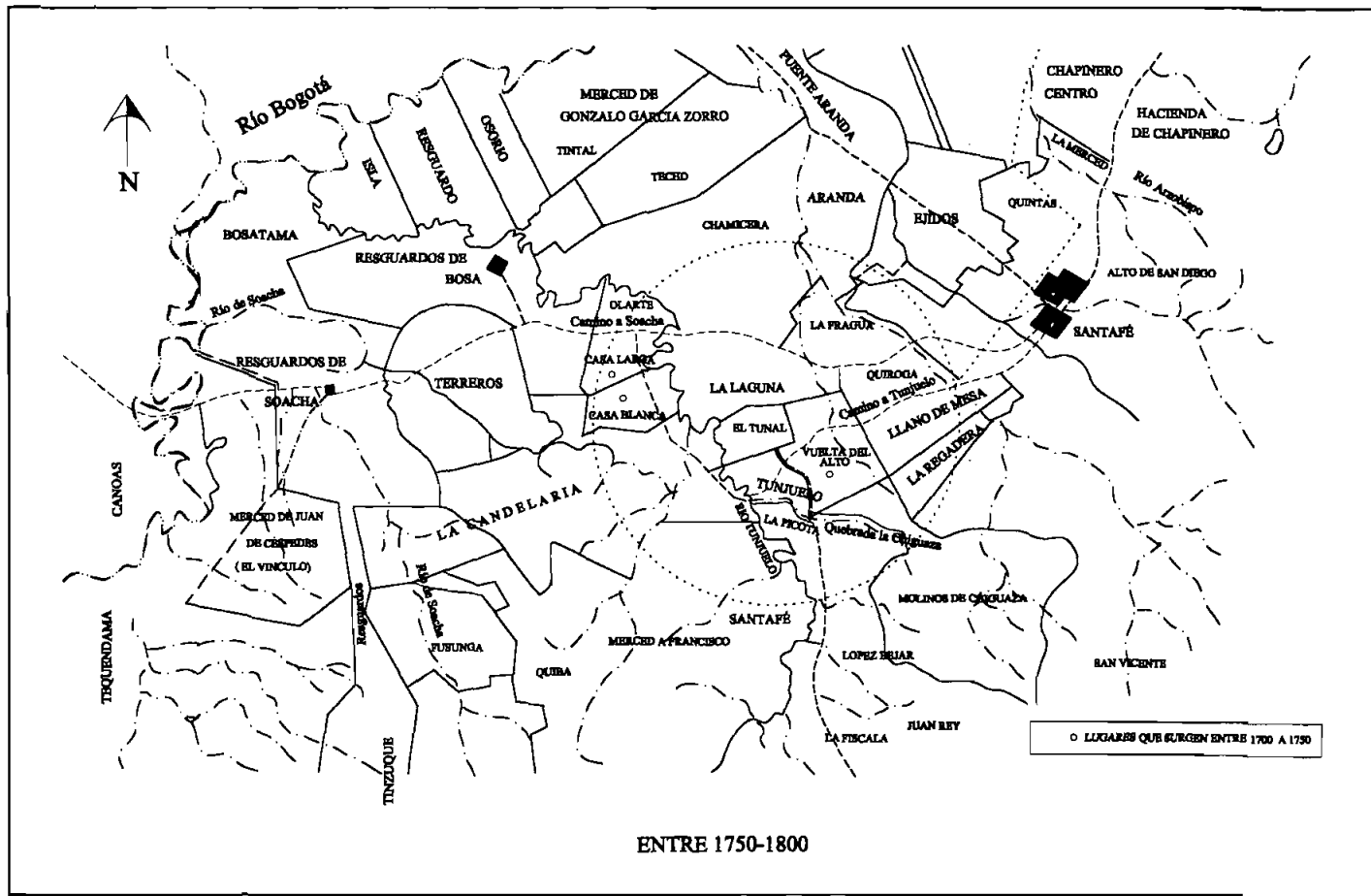
Tierras (ventas), estancias, Tunjuelo, Santo Domingo a Alonso Garzia. El convento de Santo domingo vende a Alonso Garzia Zorro las estancias y tierras de este convento en las tierras de Tunjuelo de la Real Corona que las hubo y compro de los herederos de Juan de Pedraza (difunto) linde con el comprador con Luis de Márquez que le cedemos por precio de 1200 pesos que lo mismo valen otras tierras y estancias que el comprador nos cede en trueque de estas o sean las que compro de los bienes del canónigo Gonzalo Garzia Zorro (difunto) en tierras del pueblo de Boza linda con el resguardo de dicho pueblo con Juan Garzia Zorro y con este convento⁶⁷.

Pero así como se obtienen estas tierras, también compran estancias de ganado menor y ganado mayor contiguas a las anteriores. “Joan Vargas Machuca y Francisco José F como albaceas de Elbira Moyana y herederos venden a Alonso Garzia Espinosa una estancia y media de pan y ganado menor de la dicha difunta en tierras de Tunjuelo, linda con Francisco Sánchez, Luis Márquez, los herederos de Joan de Pedraza y con Ernando Ortiz de Bilbao.”⁶⁸. Este también es el caso de “Leonor Godoy a Alonso García. Leonor García viuda vende a Alonso García Ospina una estancia de ganado mayor y otra de pan y ganado menor en tierras de Tunjuelo que hube de Juana Gregoria y de Catalina de Camora hijas de Gaspar López de Camora, son los linderos de que hago entrega”⁶⁹.

Estas tierras se vuelven una mercancía con la cual los Ospino realizan diferentes negocios, tanto terrenales como espirituales, dándose una relación comercial entre la iglesia y los Ospino, inclusive apareciendo subdivisiones de la misma tierra objeto de la negociación pasada: “Alonso García Ospina y su fiador Cristoval Cáceres toman a censo de la fabrica de la Iglesia de Chiquinquirá 1200 pesos cargados sobre las tierras que me vendió la casa y Compañía de Jesús en tierras de Tunjuelo que serán con 200 fanegadas de sembradura que están divididas en 5 pedazos según carta de venta”⁷⁰.

Dentro de la conformación de la propiedad de la tierra, la familia Ospino mantiene una unidad, siendo fiadores entre sí, respaldando sus negocios, hipotecando tierras entre sí, y con ello ampliando su radio de influencia:

Evolución histórica de la tenencia de tierras en la Localidad de Tunjuelito y sus alrededores (1750-1800)



Fuente: Juan Carrasquilla Botero, 1989.

Alonso Ospina y su fiador Joan de Ospina su hijo, toman a censo de Pedro Esteban Rangel 1500 pesos cargados sobre las tierras que yo el principal poseo en tierras del pueblo de Tunjuelo, termino de Santafé que hube del gobernador Diego de Ospina del Río para allá que serán 2 estancias de pan y ganado menor más 200 fanegadas de sembradura que hube del colegio de la Compañía de Jesús; más las tierras que hube de Diego Rodríguez que es una estancia de Ganado; más dos estancias de pan y ganado menor⁷¹.

Mientras los Ospino siguen obteniendo tierras, inclusive las del mismo Pedraza, el otro de los principales dueños iniciales, Gómez, se ve obligado a vender sus tierras:

Gómez Suárez De Figueroa y su mujer Ysabel de Céspedes venden a Joan Mazias Cardeno las tierras que tenemos en las de Tunjuelo, desde el Río de Tunjuelo por una zanja a sesmo que viene a dar al pantano, hasta tierras nuestras, por las cabezadas del pantano grande del Juncal el cual dicho pantano grande todo queda y se comprende en lo que así vendimos⁷².

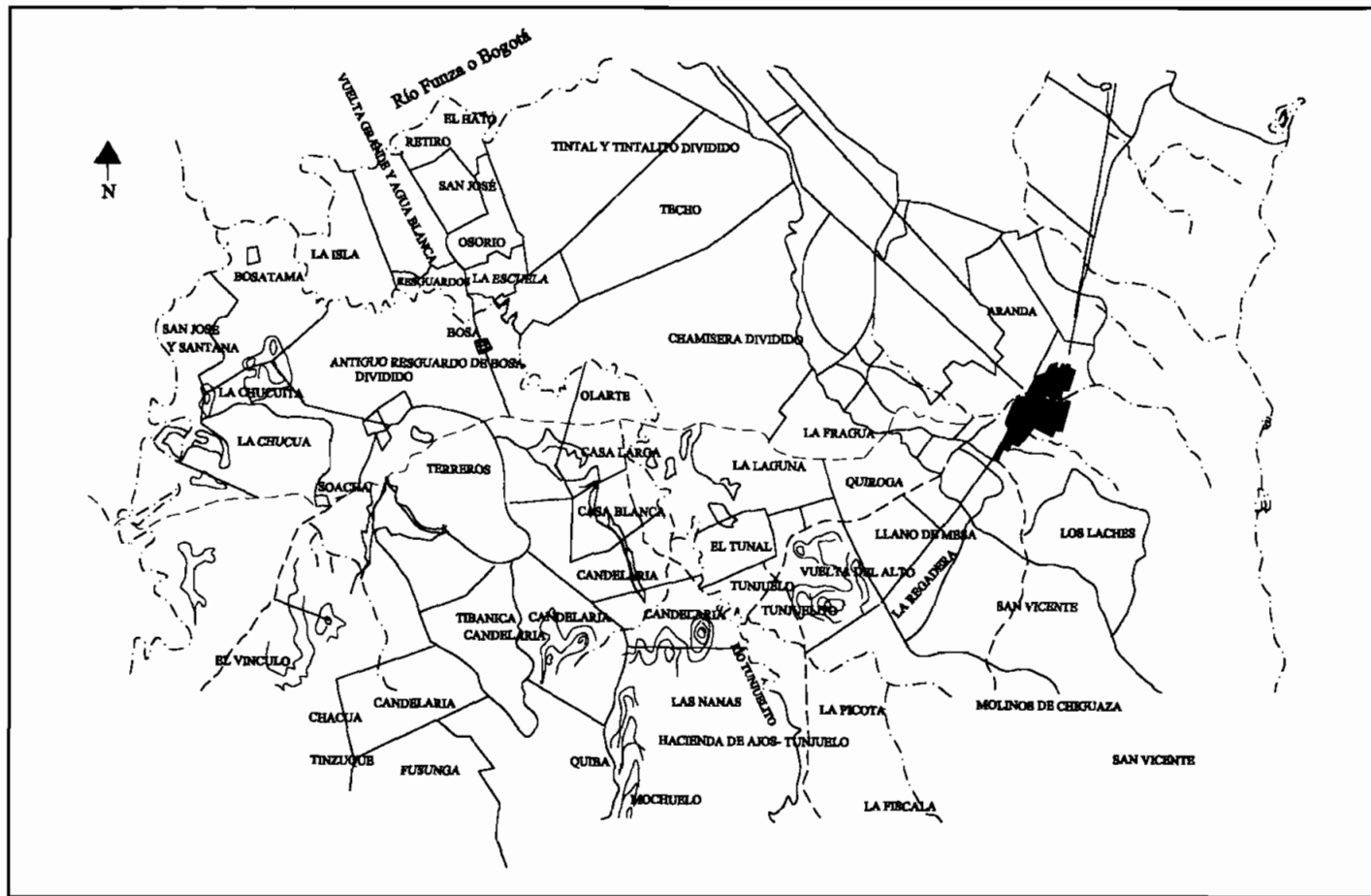
Esta hipoteca del año 1628, es la forma como los Gómez van a desaparecer, al igual que Pedraza, como propietarios del Valle de Tunjuelo, pues dos años después se ven obligados a traspasar la propiedad de sus tierras en Juan Macías Cardeno⁷³.

Macías Cardeno al igual que los Ospino obtiene la tierra para hacer negocios con esta propiedad. Es así como en el año de 1643 un pedazo de tierra, de la obtenida de los Gómez convertida en una estancia de ganado menor, es vendida: "Juan Macias Cardeno vende a censo a Andrés Rodríguez Forero y a su Mujer Ana Galban una estancia de pan y ganado menor en el valle de Tunjuelo, linde con el Camino Real que va de Santafé a Boza, linda con Rodrigo Romero y otros"⁷⁴.

A diferencia de los Ospino, la tierra obtenida por los Cardeno va estar en su propiedad por más de cien años, esto en parte porque las tierras de los Ospino estaban sobre el camino de Tunjuelo y Usme, siendo más comerciales y también porque estaban en las partes altas del Valle medio de Tunjuelo, con menos pantano y menos anegadas por las aguas del río Tunjuelo y del Fucha, como el caso de las tierras que adquirieron los Cardeno.

Las tierras de los Ospino van a ser durante este tiempo mercancías que continuamente están siendo hipotecadas o vendidas, con la intermediación de la iglesia, por la cercanía y lazos familiares entre ella y la familia Ospino, ya que uno de sus miembros era religioso.

Evolución histórica de la tenencia de tierras en la Localidad de Tunjuelito y sus alrededores (1875-1900)



Fuente: Juan Carrasquilla Botero, 1989.

Juan del Espino Fernández y su mujer Leonor de Luna Bezerra y su fiadora Marina Fernández viuda madre y suegra toman a censo de la capellanía de Diego Ruiz presbítero 1967 patacones cargados sobre las haciendas que tiene en el sitio de Tunjuelo y una estancia de caballería mayor en el valle de Chinga⁷⁵. Pleito del convento dominicano de Nuestra Señora del Rosario de Santafé con Alonso García Ospina y Juan García Ospina por tierras en Tunjuelo y Bosa⁷⁶. Tunjuelo, Juan del Espino Fernández y su mujer Leonor de Luna Vezerra y Marina Fernández Cortes viuda y sus fiadores Toribio Martín de Herrera y Cristóbal de Caseres toman a censo 1617 pesos cargados sobre las estancias y tierras de los principales en tierras del valle de Tunjuelo con su molino⁷⁷.

De igual forma las tierras de los Ospino cambian de dueños, aunque sobre ellas se sigue dando el monopolio, esta vez de Félix Beltrán, después de Juan Donoso, hasta llegar a la familia de Flórez de Ocáriz⁷⁸.

5. HACIENDAS: De Tunjuelo a Tunjuelo y Tunjuelito

De estas fragmentaciones del territorio inicial de la Compañía de Jesús, de Juan Pedraza y otros pequeños estancieros, y que pasó a manos de los Ospino y de estos a la familia Flórez de Ocáriz, con su continuo cambio de dueños, es como va a nacer la estancia Tunjuelito, parte alta de la Localidad que hoy conserva este nombre⁷⁹.

La estancia de Tunjuelito se va a mantener hasta 1954 adscrita a la jurisdicción del municipio de Usme, cuando se sucede la anexión de este municipio a Bogotá y se crea el Distrito Especial.

LA LAGUNA

El principal movimiento de tierras se daba sobre la parte alta del valle medio de Tunjuelito, yendo hacia Usme, en razón de que el terreno era más seco, se estaba cerca del resguardo de Usme donde fueron anexados los indios de Tunjuelo y porque además la población indígena de Usme era mayor que la de Tunjuelo, siendo el acceso a la mano de obra que ofrecía este pueblo de indios un factor fundamental para la explotación de la tierra.

Sin embargo, así como la tierra se fue fragmentando por el continuo cambio de propiedad y el intercambio comercial que con ella se hacía, lo mismo sucedió con las

tierras que iban a salir al camino de Bosa, no con igual ritmo, pues el movimiento de propiedad de tierras se hacía sobre las cercanías del resguardo de Bosa, las haciendas de Techo, las de Aranda y otros lugares más cercanos a Santafé.

Pero al igual que las tierras del Valle de Tunjuelo, la tenencia de la tierra de lo que sería la estancia de La Laguna también se remonta a García Ospino. Es así como en 1673, Francisco Félix Beltrán participa en el remate de las tierras del Valle de Tunjuelo que habían estado habitadas por los indios, y que regresaron a la jurisdicción de la corona española, al igual que las tierras que fueron de la Compañía de Jesús y que habían sido vendidas a Alonso Garzia Ospino⁸⁰. Cinco años después estas tierras nuevamente son vendidas⁸¹. Más tarde estas tierras son nuevamente vendidas⁸², y pocos años después vuelve a cambiar de dueño varias veces⁸³. Al comenzar la República esta hacienda continúa como un lugar de cierta importancia en la producción de trigo⁸⁴.

Durante estos años, aunque se continua con el referente del nombre de la hacienda, los datos no poseen continuidad, bien puede ser por la poca importancia que tiene su producción, especialmente de trigo para alimentar los ejércitos españoles y criollos, ya que su área era una laguna, y también por la guerra de independencia que se da en la Nueva Granada. Es sólo al albor del nuevo estado cuando aparece nuevamente su nombre en los registros notariales.

Esta hacienda pertenece a la jurisdicción del municipio de Bosa, lo cual se va a mantener hasta los años de 1954, cuando Bosa es anexado a Bogotá, D. E.

EL TUNAL

La otra hacienda importante durante la consolidación de la propiedad de la Colonia y la República para la historia actual de la localidad de Tunjuelito es El Tunal. Uno de los primeros documentos que encontramos sobre esta hacienda, es una referencia como parte del paisaje cercano a uno de los linderos de tierras de Juan Bernal de Salazar, descrita así: “las tierras que tiene en Tunjuelo que heredo de sus padres, que empieza de los Tunales camino real a Usme, linde que los que eran Juan de Orgas, y otros linderos”⁸⁵.

Es solo hasta 1762 cuando se consolida como una unidad de tierra distinguida con el nombre de Tunal y cuando empieza a ser propiedad de don José Gaona y de la Bastida⁸⁶. Pero es realmente en el año de 1769, cuando en el documento notarial se dan unos límites que nos permiten determinar su ubicación dentro del territorio de la actual Localidad, y es importante dentro de él resaltar cómo por uno de sus lados

linda con tierra de Petrona Flórez, una de las descendientes de Flórez Ocáris, quienes poseían la propiedad de la tierras de Tunjuellito. Estos límites son: “el río de Bosa de por medio con hacienda de la Candelaria, del lado de arriba, con tierras de doña Petrona Flórez, adelante con la hacienda de la Moriado del lado de Fucha con la estancia que llaman Quiroga, del lado de Abajo con la capellanía de las Barraganes y de Musu al dicho río con la hacienda la Laguna”⁸⁷.

Esteban Gaona y Bastida dio en venta a Blas de Orejuela un pedazo de tierra, correspondiente a la estancia del Valle del Tunjuellito que heredó legítimamente de sus padres. Don Esteban Gaona no era un particular común y corriente, era un designado por parte de la iglesia para vender las propiedades y demás bienes de aquellos que habían incumplido con el pago de los diezmos, labor que realizaba tanto en Usme como en Bosa, y es esta función la que permite darle continuidad a la propiedad del Tunal⁸⁸.

Parece que en los albores de la independencia don Félix de Gaona pudo finalmente rematar un pedazo del Tunal y siguió conservando como representante de la iglesia otro pedazo que utiliza para hipotecar y realizar otros negocios⁸⁹. Durante los primeros años de la República los límites de esta hacienda se van definiendo⁹⁰.

VIDA Y USOS DE LA HACIENDA COLONIAL

Las tierras del Valle del río Tunjuelo no eran propicias para el cultivo de pan coger, pero sus suelos arcillosos sí lo eran para el cultivo de cereales como trigo y cebada. Uno de los hacendados más importantes durante la Colonia fue el escribano Juan Flórez de Ocáriz, quien tuvo una propiedad triguera en este lugar. En 1677, 15 años después de comprar la casa esquinera en Santafé, Flórez de Ocáriz compró las estancias familiares en este valle, con la intervención de su hijo mayor, José Flórez de Acuña, y para ello empleó la dote de su mujer, doña Juana de Acuña, que comprendía tres propiedades ahora reunidas en una: “el asiento del pueblo de Tunjuelo con sus resguardos, otra la de la Merced hecha a la religión de la Compañía de Jesús, que pasaron a ser de Alonso García Ospino y la tercera de las tierras y molino que tenía antes el dicho Alonso García Ospino”⁹¹. Se trata, entonces, de una hacienda de importancia en este Valle, aunque no lo fuera en la Sabana. Las descripciones de la casa de la hacienda nos permiten conocer mejor las condiciones de vida en este Valle.

Los nuevos propietarios iniciaron la composición de la casa y el arreglo del molino y las tierras. Se puso en marcha de nuevo el molino para lo cual se desvió, mediante dos zanjas, el agua del río Tunjuelo y se dio en uso para quienes trajeran su trigo a molerlo, lo cual incluía el proveniente de las tierras de los indígenas. En su

hacienda, Flórez de Ocáriz se dedicó al levante de ganado mayor y menor con 7 mulas de carga, 118 reses, 34 bueyes, 47 yeguas y 575 ovejas⁹².

Flórez de Ocáriz construyó una casa, de un piso, con tres cuerpos dispuestos en forma de U, con sus muros gruesos de tapia pisada, con techo en armazón de vigas de madera formando dos aguas, y cubierto con teja de barro. La fachada contaba con un corredor delimitado por pilares de madera, mientras que el corredor interno lo bordeaba una tapia baja de adobes con sus rafas, desde la que, por el centro de la casa, se descendía mediante una escalera de piedra labrada con cuatro pilares, a la huerta plantada con frutales, a un espacio en el jardín y a una pila, todos rodeados por una tapia que servía de cercado y que separaba la casa del resto de la hacienda⁹³.

Al pasar el corredor se entraba en la sala, amoblada con cuatro mesas y doce sillas, ornada con numerosos cuadros y estampas, además de una alacena. Dentro de este espacio de la sala se encontraba el primer juego de alcoba, enmarcada por dos cuadros, y los palos para colgar las armas. A esta sala le seguía otra alcoba, con cuatro camas, y un espacio utilizado para guardar las herramientas de trabajo: azadones, romanas, alicates, y materiales de construcción: clavos y bisagras⁹⁴.

Es evidente que se trataba de una casa de campo, más que la residencia de un gran hacendado de la Sabana, donde ya existían casas de haciendas con mayor jerarquía que ésta de Flórez de Ocáriz. En esta casa de campo no existen espacios íntimos, ni se separan las actividades entre sí, pues el dormir, conversar, leer, trabajar o comer, se realizan en los mismos cuartos⁹⁵.

Próxima a esta casa de campo se encontraba la del mayordomo, consistente en una vieja estructura de bahareque y techo de paja, y más alejada de ella se encontraban dos bohíos en los que vivían los concertados, mostrando la jerarquía de los habitantes de esta hacienda⁹⁶.

Esta ausencia de esplendor arquitectónico en la residencia de campo de Flórez de Ocáriz tiene que ver con dos aspectos. El primero, su propietario es un funcionario de alto rango en Santafé, y por lo tanto no reside en este lugar, que, además, lo tiene prohibido según las disposiciones de separación de indios y blancos. Segundo, las tierras del Tunjuelo no eran propiamente las de mayor productividad en la Sabana y por lo tanto no se trata de una hacienda de gran importancia, como lo muestra el inventario de ganados arriba citados, y como lo insinúa la poca mano de obra adscrita a la hacienda. De nuevo nos encontramos con un paisaje rural de poca productividad y escasa población. Estos elementos van a incidir en el tipo de urbanización que allí se va a suceder posteriormente.

- 1 Alfonso Pérez Preciado, "Conservación de la estructura ecológica de la Sabana de Bogotá", Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, CAR, 2000. inédito, pág. 65.
- 2 *Ibid.*, pág. 67.
- 3 Thomas van der Hammen, "La última glaciación en Colombia", *Análisis geográfico*, núm. 24, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1995, pág. 77.
- 4 *Ibid.*, pág. 106.
- 5 *Ibid.*, pág. 121.
- 6 *Ibid.*, pág. 106.
- 7 Alfonso Pérez Preciado, *op. cit.*, pág. 69.
- 8 Comunicación personal con la arqueóloga Ana María Boada.
- 9 *Ídem.*
- 10 Ana María Falchetti y Clemencia Plazas. "El territorio de los Muisca a la llegada de los españoles". *Cuadernos de Antropología*, núm. 1, Bogotá, Universidad de los Andes, 1973, pág. 62.
- 11 Como veremos más adelante, estos caminos se van a convertir en los límites de la Localidad de Tunjuelito, cuando esta se constituye, al finalizar el siglo XX.
- 12 Para profundizar en este tema, de las permanencias espaciales Muisca en el ordenamiento territorial español, se puede consultar el trabajo de María Lucía Sotomayor, "El espacio nos habita", en *Colombia País de Regiones*, Fabio Zambrano Editor, Bogotá, Cinep, Colciencias, tomo II, 1998, págs. 165 y siguientes.
- 13 *Ibid.*, pág. 176.
- 14 *Ibid.*, pág. 176.
- 15 Sylvia Broadbent, "Excavaciones en Tunjuelito: Informe preliminar", *Revista Colombiana de Antropología*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, vol. X, 1962, pág. 343.
- 16 Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno, *Proyecto de rescate arqueológico de la Avenida Villavicencio. Barrio Candelaria La Nueva*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987.
- 17 Bráida Elena Enciso, *Desalojo de los Muisca de Tunjuelo Sur de Santafé (Nuevo Reino de Granada) siglo XVII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1993, pág. 4.
- 18 María Lucía Sotomayor, *op. cit.*, pág. 181.
- 19 Información obtenida en entrevista personal con el arqueólogo Carl Langebaek.
- 20 Julián Vargas, *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1988, tomo I, pág. 161.
- 21 *Ibid.*, pág. 162.
- 22 Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Colonia, Caciques e Indios. Folios 752-753.
- 23 Julián Vargas, *op. cit.*, págs. 168 y 169.
- 24 AGN. Colonia, Visitas Cundinamarca, 1563.
- 25 AGN. Colonia, 1601. Notaría primera, libro 2, folios 416-417, pág. 188.
- 26 Magnus Morner, "Las comunidades de indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 1, vol. 1, 1963, pág. 69.
- 27 *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 2, vol. 1, pág. 480, 1964. Documentos Políticas Indígenas en el Siglo XVI. Documento sobre encomiendas, encomendero e indios tributarios de la audiencia de la Nueva Granada, producido en 1653 por Rodrigo Zapata, escribano de visitas.
- 28 *Ibid.*, pág. 481.
- 29 AGN. Colonia, tierras Cundinamarca, 1669, folios 569-571.
- 30 Calera: Cantera de caliza u horno de cal.
- 31 AGN. Caciques e Indios. Tomo XXXI, folios 807-864.
- 32 AGN. Caciques e Indios. Tomo XXXI, folios 807-864.
- 33 AGN. Tierras Cundinamarca, 1695, tomo XXIX, folios 836-849.
- 34 Juan Rodríguez Freyle, *El Carnero*, Bogotá, Círculo de lectores 1985, pág. 238.
- 35 AGN. Notaría III, tomo 3. Traspaso de tierras. Folios 332-335, 1680: "Francisco de Urretavisqui en nombre de Miguel de Urretavisqui su primo, en Francisco Rey Manrique, dos y media estancias de ganado menor en Tunjuelo, linda por la una y otra banda con la quebrada que llaman Garzón y con el resguardo que tenían de tierra dichos indios del pueblo de Tunjuelo y estancia de Andrés Martín y diego de Olalla y con estancias y porqueras que denominan de Garzón camino real y medio que va de esta ciudad a los pueblos de Chipaque, Fómeque y Usme".
- 36 AGN. Fondo: Poblaciones Varias, tomo 4, folios 567-568.

- 37 Braida Elena Enciso, *Desalojo de los Muisca de Tunjuelo Sur de Santafé (Nuevo Reino de Granada) Siglo XVII*, ICAN, Santafé de Bogotá, 1993.
- 38 AGN. 1678, Notaría 1, Fondo Colonia, folios 313-315.
- 39 Las capellanías funcionaban como fuentes originales de crédito, pues era la manera de asegurar una renta perpetua a la propia alma del testador, en provecho y alivio del alma por medio de la celebración de misas. Los censos, consistían en otra forma de crédito, donde el dinero puesto en circulación por las capellanías podía ser solicitado en préstamo por cualquier propietario y su pago garantizado con un bien raíz. El dinero líquido de las capellanías, las cuales eran fundadas principalmente por mineros y comerciantes, circulaba en forma de censos que contribuían, como inversiones, a la formación de las haciendas. Véase Germán Colmenares, "Censos y Capellanías: formas de crédito en una economía agrícola", *Cuadernos Colombianos*, núm. 2, Bogotá, 1974, págs. 136 y siguientes.
- 40 Julián Vargas. *op. cit.*, pág. 169.
- 41 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 3, folios 522-527, 1621, pág. 392.
- 42 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 3, folios 531-532, 1621, pág. 393.
- 43 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 1, folios 350-352, 1624, pág. 346.
- 44 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 147-148, 1631, pág. 24.
- 45 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 57-60, 1632, pág. 41.
- 46 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, 1632, pág. 43.
- 47 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 8, folios 50-51, 1673, pág. 490.
- 48 Julián Vargas, *op. cit.*, pág. 169.
- 49 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 8, 1699, pág. 10.
- 50 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 9, folios 413-415, 1793, pág. 133.
- 51 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 1, folios 180-182, pág. 484.
- 52 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 200-205, 1632, pág. 175.
- 53 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 7, folios 13-16, 1659, pág. 43.
- 54 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 1, folios 14-15, 1686, pág. 55.
- 55 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 7, folios 52-55, 1765, pág. 41.
- 56 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 4, folios 557-559, 1796, pág. 430.
- 57 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 5, folios 311-344, 1658, pág. 250.
- 58 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 5, folios 353-357, 1659, pág. 396.
- 59 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 6, folio 260, 1668, pág. 315.
- 60 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 4, folios 234-236, 1717, pág. 60.
- 61 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 10, folios 301-302, 1734, pág. 12.
- 62 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 10, folios 266-268, 1805.
- 63 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 10, folios 15-20, 1809, pág. 445.
- 64 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 387-389, 1830, pág. 227.
- 65 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 1, folios 202-204, 1619, pág. 91.
- 66 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 3, folio 531-532, 1621, pág. 393.
- 67 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 3, folios 522-527, 1621, pág. 392.
- 68 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 3, folios 440-441, 1617, pág. 233.
- 69 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 100-101, pág. 96.
- 70 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 144-146, 1623, pág. 55.
- 71 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 78-80, 1627, pág. 94.
- 72 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 240-246, 1628, pág. 124.
- 73 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 107-109, 1631, pág. 22. Gómez Suárez de Figueroa e Isabel de Céspedes, al Saneamiento de las tierras que vendieron a Juan Macías Cardeno en Tunjuelo.
- 74 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 314-315, 1643, pág. 363.
- 75 AGN. Colonia. Conventos, tomo 49, folios 275-293, 1632.

- 76 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 35-38, 1632, pág. 186.
- 77 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 4, folios 200-205, 1632, pág. 175.
- 78 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 8, folios 50-51, 1673, pág. 490. Fianza que otorga Francisco Félix Beltrán de Caycedo en el Remate que se le hizo de la "tierras del pueblo de Tunjuelo y las reintegradas a su majestad de que tuvieron título los padres de la Compañía de Jesús que las vendieron a Alonso Garzia Ospino y las que quedaron por muerte de Juan Hozpino Fernández".
- AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 3, folios 88-89, 1676, pág. 10. "Francisco Félix Beltrán de Caicedo en Juan Donoso las tierras de los resguardos de los indios Tunjuelos y las tierras que los religiosos de la compañía [deber ser la de Jesús], vendieron a Alonso García Ospino".
 - AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 3, folios 205-206, pág. 111. "Francisco Félix Beltrán de Caicedo en José Flórez, una parte de las tierras que remato de los bienes de Alonso García Ospina (la estancia que llaman del molino) en el sitio de Tunjuelo".
- 79 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 9, folios 304-305, 1731. Testamento, Valle de Tunjuelo, Juan Flórez, Jacinto Roque Flórez, Martín Jerónimo Flórez, Francisco José Flórez y Guzmán y José Salvador de Herrera.
- AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 4, folios 52-53, 1800, pág. 516. Arrendamiento, Tunjuelo, Agustín Flórez, presbítero vecino de esta ciudad, a Feliz de la Bastida, de una estancia nombrada San Isidro, en Tunjuelo no menciona linderos.
 - AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 387-389, 1830, pág. 227. Venta - tierras, Tunjuelito, Juan Agustín de la Rocha, canónigo tesorero de la Iglesia Catedral, a Valerio Ricaurte.
 - AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 389-392, 1835, pág. 227. Reconocimiento, Tunjuelito, Valerio Ricaurte, menor y su curador Juan Manuel Torrijos a Juan Agustín de la Rocha.
 - AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 335-338, 1835. Venta. Alejandro Osorio a Anastasia Medina, casada con Fernando González, la estancia de Tunjuelito o Tunjuelo de Chiguasa, sita en la parroquia de Usme, la cual hubo por remate en pública subasta en 29 de mayo último.
 - AGN. República. Notaría Segunda, tomo 11, folios 74-75, 1840. Ana María Medina da en arrendamiento a Jacinto Flórez la estancia de Tunjuelito, en jurisdicción de Usme y su parroquia.
 - AGN. República. Notaría Primera, tomo 16, folios 305-312, 1845, pág. 250. De Ana María Medina a Timoteo Grillo, con hipoteca de una estancia de Tunjuelito o Tunjuelo de Chiguaza, situada en jurisdicción de Usme.
 - AGN. República. Notaría Segunda, tomo 12, 1851, pág. 175. Ana María Medina vende a Andrés María Pardo, unas tierras de su propiedad nombradas Tunjuelito y parte de Toloza, ubicadas en el distrito parroquial de Usme.
- 80 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 8, folios 50-51, 1673, pág. 49.
- 81 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 7, folios 313-315, 1678, pág. 75. "Juan Donoso da en venta a Pedro Ortiz, es a saber: todas las tierras que fueron del pueblo de Indios de Tunjuelo de la real corona de la iglesia cubierta de teja y toda lo demás que hubiere y que compró al capitán Francisco Félix Beltrán de Caicedo".
- 82 AGN. Colonia. Notaría tercera, tomo 2, folios 162-164, 1738, pág. 96.
- 83 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 180-184, 1738, pág. 97.
- AGN. Colonia, Notaría Primera, tomo 11, folios 213-217, 1746, pág. 31. Venta Hacienda, Tunjuelo, Escritura del 28 de junio.
 - AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 19-30, 1761, pág. 32. Pedro de Arias y López, vende a Joseph de Rojas y Monroy una estancia denominada la Laguna.
 - AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 7, folios 162-167, 1766, pág. 47. "José de Rojas vende a Juan de Barazar una estancia denominada la Laguna en términos de esta ciudad y feligresado del pueblo de Bosa".
- 84 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 4, folios 1126-1128, 1853, pág. 403. Arrendamiento hacienda La Laguna.
- AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 13, folios 408-409, 1862, pág., 114. José María G. Uribe da en arrendamiento a Carlos Michelsen, la hacienda denominada la Laguna, en jurisdicción del distrito de Bosa.
- 85 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 6, folios 260-315, 1668, pág. 315. Obligación, Tunjuelo.
- 86 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 6, folios 287-288, pág. 473. "Juan José Gaona de la Bastida, presbítero y otros a favor de José de Tejeira, por la cantidad de pesos, sobre una hacienda de campo en el Valle de Tunjuelo".

- 87 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 2, folios 61-62, 1769, pág. 337. "José Gaona y Bastidas a Jerónimo Santa Cruz por mil patacones con hipoteca de una hacienda en el Valle del Tunjuelo que le correspondía de la herencia del sargento mayor Juan Bernardo Gaona y Bastidas y Josefa Navarra, sus padres".
- 88 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 8, folios 355-357, 1775, Pág. 18. Venta - tierras, Tunjuelo, Escritura de 20 de Septiembre.
- AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 10, folios 266-268, 1805, pág. 368. "Félix de la Bastida como rematador de diezmos de españoles en Usme, hipoteca para seguro una estancia de tierras llamado Tunas, citas en Tunjuelo vecindario del mencionado Usme". [Folio 269 incierto].
- 89 AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 1, folios 162-163, 1810, pág. 294. "Juan Nepomuceno Preciado a favor de la capellanía que sirve don Ignacio de Vargas Matajudíos, con hipoteca de un cuarto de tierra llamada el Tunal, compuesto de ocho cabuyas que compro a Agustín Ángel, como padre Legítimo de José Agustín y María José de la Encarnación. Linderos: por un costado con tierras de la estancia de Llano de Mesa, por el otro con tierras de doña Ignacia Galvis y por otro con tierra de dicho Preciado".
- 90 AGN. Colonia. Notaría Segunda, tomo 11, folios 265, 1812, pág. 81. Felipe de la Bastida rematador de diezmos de Boza, hipoteca la cantidad que tiene libre en la estancia y tierras del Tunal propia del otorgante. [Folio 266 incierto].
- AGN. Colonia. Notaría Tercera., tomo 3, folios 822-826, 1841. pág. 232. "Ramón Ortiz y Romualdo Liévano a Ignacio Morales, el terreno del Tunal, en jurisdicción de la parroquia de Santa Bárbara, linderos: por la parte de oriente la estancia denominada la Vuelta del alto, por la de occidente con el río de Tunjuelo y hacienda de la Candelaria; por la del norte la hacienda la laguna y por la del sur la hacienda Tunjuelito".
- AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 3, folios 247-249, 1842, pág. 266. "Venta, Tunal - Potrero, Ignacio Morales a Joaquina Villamil y sus hijos, un potrero denominado el Tunal, en la parroquia de Santa Bárbara, el cual hubo por compra a Romualdo Liévano y Ramón Ortiz en 6 de noviembre de 1841, por los linderos siguientes: por la parte de oriente la estancia denominada del Alto; por la de occidente el río Tunjuelo y hacienda de la candelaria; por la del norte la hacienda de la Laguna, y por la del sur la hacienda de Tunjuelo".
- AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 3, folios 587-588, 1842, pág. 290. "Ignacio Morales a Antonio del Castillo, un principal que le reconoce a Joaquina de Villamil y sus hijos, asegurando sobre potrero de el Tunal, en barrio de Santa Bárbara, sin linderos".
- AGN. Colonia. Notaría Tercera, tomo 4, folios 351-353., 1855, pág. 498. Filomena Tavera a Romualdo Liévano, una escritura por la cual le tenía hipotecada una parte del Tunal, en Santa Bárbara.
- 91 Enrique Ortega Ricaurte, "Historiadores de Colombia", *Boletín de Historia y antigüedades*, vol. XX, núms. 233-244, 1933, págs. 473-497. Citado por Mónica Therrien, *Del vivir urbanamente: genealogía de la cultura material en Santafé de Bogotá, siglo XVII*, Tesis de Grado, maestría de historia, Universidad Nacional, 2003, pág. 83.
- 92 AGN. Colonia. Notaría Primera, tomo 107, folios: 181-190, 1692. Citado por Mónica Therrien, *op. cit.*, pág. 83.
- 93 Mónica Therrien, *op. cit.*
- 94 Mónica Therrien, *op. cit.*, pág. 84.
- 95 Ibíd.
- 96 Ídem.



Iglesia de Usme

**El Valle del Tunjuelo
durante la República**

.....
2
.....

1. LA PERSISTENCIA DE LA TRADICIÓN

Al finalizar el período colonial el paisaje social de la Sabana empezaba a presentar cambios importantes, en razón de la nueva composición socioracial que mostraba la población rural cercana a Santafé. Con ello las relaciones de la ciudad con su entorno rural también se fueron modificando, en buena parte debido a la reducción de la población indígena. Este es el caso del tributo en jornadas de trabajo que las comunidades debían pagar, conocido como mita urbana. Esta fue abolida definitivamente en 1741 porque el aporte de los indios a la ciudad había disminuido desde la primera mitad del siglo XVIII; cuando se deroga este tributo muy pocas comunidades estaban en condiciones de aportar mano de obra para la ciudad. El administrador de los mitayos informaba en 1707 que el servicio a la ciudad había declinado a tal punto que sólo un pequeño número de tributarios lo cumplía¹.

Estos cambios están relacionados con el predominio de los mestizos en la parte central del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Jaime Jaramillo encontró que para 1775 en la zona central de la Nueva Granada los *vecinos* prevalecían sobre los indígenas². Así, en los 80 pueblos de las jurisdicciones de Santafé, Tunja y Vélez se encontró que solo un 33% de la población era indígena³. Durante el siglo XVII el decrecimiento de la población indígena se produce por las epidemias, la sobre explotación y por la deserción de sus pueblos, quienes buscaban evadir las obligaciones laborales y tributarias⁴. Pero desde las primeras décadas del siglo XVIII la población indígena en la Sabana empezó a ascender, al tiempo que hubo un repunte de los mestizos⁵. En los censos de 1778 y 1779 los mestizos representaban un 38% y los indígenas 38%. Donde había un predominio mestizo era en Bosa⁶.

De esta manera encontramos que el período colonial concluye con cambios en la composición poblacional y con ello se fueron produciendo transformaciones en la fuerza de trabajo que se empleaba en las haciendas. La reducción sustancial de la población indígena fue produciendo la desaparición de las instituciones que regulaban el trabajo indígena, proceso que se acelera durante la República, cuando se suprimen los resguardos con la Revolución de Medio Siglo⁷. Todo esto fue permitiendo la aparición de un mercado de trabajo rural en la Sabana de Bogotá, que, en cierta medida, mantenía una abundante oferta de mano de obra, gratuita en el caso de los arrendatarios, o semigratuita en el de los jornaleros, a quienes se les pagaban salarios muy bajos. Esta situación hacía que los hacendados fuesen reacios a invertir capital en la modernización tecnológica en sus propiedades, de tal manera que la producción de trigo, por ejemplo, durante el siglo XIX se seguía haciendo de manera similar a

como se hacía la trilla a finales de la Colonia⁸. El trigo no contribuyó al desarrollo económico de Bogotá y si bien la harina producida no era de buena calidad, los altos costos de transporte para importar harinas protegían al mercado del interior y permitían la formación de un proteccionismo de hecho que no alentaba a los productores a mejorar las condiciones de producción. Esta es una razón para comprender porque en el Valle del Tunjuelo no se sucedieron transformaciones importantes en las condiciones de producción del trigo.

Con la sustitución de la mano de obra indígena y el surgimiento de una oferta de trabajo en el campo no se produjo un cambio en el mercado laboral, y las relaciones entre patronos y trabajadores continuaban siendo completamente precapitalistas. Este es el caso de los arrendatarios, quienes, a cambio de una pequeña parcela de pan coger, prácticamente regalaban su trabajo a los hacendados. Los abusos de la población campesina se agravan con la disolución de los resguardos, medida que aumentó la oferta de mano de obra en la Sabana, en razón de la expulsión de los indígenas de sus tierras ancestrales⁹.

De esta manera la República se inicia con la imposición de la hacienda como la forma de propiedad imperante en la Sabana, con una mano de obra adscrita a las haciendas por medio de formas de contratación precapitalistas, en algunos casos rayando con la servidumbre. Como lo describe para los años setenta del siglo XIX Salvador Camacho Roldán:

Acercaos a una de esas chozas deformes... habitadas por la necesidad... tan comunes en Cundinamarca y Boyacá, y preguntad a sus habitantes: ¿Porqué no hacen una casita? Porque el dueño de tierra no permite cortar madera. ¿Por qué no blanquean la casa? Porque nos aumentarían el arrendamiento. ¿Por qué no hacen una manga para dar pastajes? Porque el dueño de la tierra no lo permite...¹⁰.

El uso predominante de la tierra de la Sabana era la ganadería. Para 1868 se calculaba que un 53% del total de la superficie útil de la Sabana se empleaba en ella; la agricultura empleaba un 35% de este espacio, y el 11% restante eran eriales, rastrojos y demás tierra inútil¹¹. Este tipo de economía permitía que la hacienda se consolidara como la forma de propiedad imperante.

LAS TARDES DEL TUNJUELO

Este paisaje social del mundo rural sabanero que hemos descrito es el que imperaba en el Valle del río Tunjuelo. Los hacendados, quienes habitaban en

Bogotá, delegaban la administración de la hacienda a los mayordomos, quienes eran los encargados de mantener funcionando estas unidades productivas. Los distintos tipos de explotación agropecuaria fueron dejando huellas de las diferentes actividades productivas en este Valle. En las haciendas de ganado lechero encontramos que se construyen casas de ordeño (como es el caso de las haciendas en donde luego se urbanizaron los barrios Fátima, Tunal y Tunjuelito). Los cultivos de trigo y de cebada, que predominaron en las haciendas de Tunjuelito y El Tunal, tenían molinos para la trilla de estos granos, como el Molino de Chiguaza y el Molino de Tunjuelo. El cultivo de hortalizas, a la orilla del río Tunjuelo (hoy San Benito), estaba acompañado de los hortelanos. Por último, la explotación de calizas, arcillas y materiales para construcción se realizaba en lo que hoy es el barrio de Meissen.

Las relaciones sociales imperantes en estos lugares del Valle del Tunjuelo son descritas en una novela de comienzos del siglo XIX, donde el autor nos detalla el ambiente de explotación en que vivían los arrendatarios por parte de los grandes propietarios de la tierra¹².

D. Cánd. – Agora que la niña no esta aquí y que el amo otor está paseándose, oiga lo que me dijo el dotorcito de casa delante de su señora Madre y hermanos, D. Cánd.- Dios quiera que Zacarías no nos traiga alguna mala nueva. Mientras llega y lo desanimamos bien, diga mi amo otor algo sobre la memoria de hacienda, pus le queren los progresistas cargar la petaca á la actual administración¹³.

Las relaciones existentes en la hacienda no se limitaban a lo económico, pues el hacendado, además de ser el propietario, normalmente era una persona con un alto nivel de educación, y estaba relacionada con los círculos de poder de la capital, lo cual incluía, frecuentemente, a un miembro de la familia que formaba parte de alguna institución religiosa. Numerosas haciendas tenían su propia capilla y el cura estaba en la nómina del hacendado:

A las orillas del delicioso Tunjuelo existe una pequeña quinta llamada San Isidro que dista de la ciudad de Santa Fe de Bogotá como tres leguas. En ella reside una ilustre y antigua familia compuesta de un eclesiástico, su hermana, una nieta de esta, un mayordomo y su hijo. Una enfermedad de nervios de la señorita Basilisa y la melancolía inveterada del mayordomo Don Cándido obligó a la familia a retirarse a una estancia encantadora. El eclesiástico hombre de 60 años de edad, habiendo hecho y concluido sus estudios teológicos y canónicos en el año de 1810 con objeto de ordenarse se lo impidió la revolución y la falta de arzobispo. Tuvo que migrar por la

venida del ejército expedicionario y se transportó a Bogotá hasta la época en que fue consagrado Arzobispo el Illmo. Sr. Fernando Caicedo, de quien recibió los sagrados ordenes. Como era heredero de un rico patrimonio, emprendió el estudio de la jurisprudencia para obtener los grados en ella. Las lecciones de Bentham turbaron su conciencia y abandonó su empresa. A la sazón estaba abierto el Sínodo y en su oposición logró un curato de indios, en donde se contrajo a cuidar de su rebaño. La ley que sujeta á los curas á pedir licencia a los jueces para ausentarse de su pueblo lo obligó a renunciar su beneficio, y á retirarse á la hacienda de su hermana constituyéndose su capellán¹⁴.

En la novela que citamos se refuerza la descripción del mundo de los arrendatarios y su condición servil en la hacienda, ya que a los estancieros y arrendatarios que demostraban mayor sumisión y lealtad se les ascendía a capitanes de cuadrilla o mayordomos, como es el caso de Don Cándido; a estos últimos le asistía el derecho de mantener lotes para la cosecha y sus hijos tenían jornales asegurados.

Estas relaciones sociales de producción fueron una de las razones para que se presentara una división de la propiedad, que, en este caso, preserva una forma mixta de aparcería con obligaciones laborales, y con ella se van cimentando nuevas formas de tenencia de la tierra que subdivide en parcelas las grandes haciendas. En el caso de la hacienda Tunjuelito, las tierras a orillas del río Tunjuelo, más anegadas por estar expuestas a las continuas inundaciones estacionales del río, son dadas a diferentes aparceros, conocidos más tarde como los hortelanos en razón de su trabajo. Es sobre esas tierras que posteriormente se construye el barrio San Benito.

El poder de la Iglesia, que se derivaba de su condición de terrateniente y del control moral de la población, se proyectaba en la vida política de comienzos de la República, puesto que hasta en el naciente Congreso Nacional se contaba con una alta participación de sacerdotes. En un lugar como el Valle del Tunjuelo esto se hacía evidente, pues diversas comunidades como los conventos de Santa Clara, El Carmen y Santo Domingo, tenían allí propiedades, como ya lo ilustramos en el capítulo anterior. Pero esta estructura de poder va a chocar con los esfuerzos liberales por profundizar la constitución de una sociedad laica y el establecimiento de la separación de la Iglesia del Estado, condiciones que se derivan de la modernidad política que significaba el establecimiento de la República. Diversos gobiernos liberales, comenzando por el de Francisco de Paula Santander (1832-1837) inician el establecimiento de diversas medidas para intentar controlar al gigantesco poder que tenía la Iglesia, medidas que se dejan sentir en el Valle del Tunjuelo, escenario de la novela que citamos:

Con ella oiga lo que voy á leerle, que este que ve es *el perrillo de alfeñique* que sin manifestar su hidrofobia dorándonos la píldora, es el que me ha hecho salir de mil casillas y levantar la voz como debe hacerlo todo sacerdote y todo cristiano para combatir *legalmente* proyectos tan [...] descabellados, por no decir otra cosa. Atienda lo que pide nuestro secretario de hacienda en su memoria¹⁵.

Igualmente, la medida de supresión de conventos con un número bajo de clérigos y su remate a favor de las arcas nacionales produce reacciones en este lugar:

Como una medida que puede eficazmente favorecerle [al crédito nacional] propone al gobierno que los edificios de los conventos que se supriman en lo sucesivo, se declaren pertenecer á la Republica. Así, los que no fueren necesarios á la educación, ó para el servicio de las oficinas se vendieran por vales de la deuda consolidada, y esto proporcionaría su más fácil amortización, y el que se convirtiera en deuda domestica una gran parte de la extranjera. El crédito se mantienen también de esperanzas y del porvenir, y los acreedores, que no miran lejos la gradual supresión de los conventos, á quines combaten la ley que fijo la edad en que pueden emitirse votos solemnes religiosos, la desnutrición natural de los regulares, la tendencia del siglo, el poderío de la opinión y el espíritu Republicano, mirarían en la apropiación que se indica, una prenda segura del valor de sus obligaciones. -¿Qué le parece el *dulcísimo latido* del gracioso gosquecillo?¹⁶.

Estas medidas producen agitación entre los propietarios, pero son las que, de los esfuerzos modernizadores de los liberales, reflejan mayores cambios sobre la propiedad hacendataria en el Valle del Tunjuelo. Estos cambios fueron resultantes de la aplicación de la desamortización de bienes de la iglesia en 1861. Los llamados bienes *de manos muertas* eran propiedades, rurales y urbanas, que se encontraban en manos de la Iglesia, como resultado del establecimiento de diversas capellanías fundadas durante la colonia, así como por otras obras pías.

Esta intervención del Estado tiene efectos sobre la propiedad en el Valle del Tunjuelo. La hacienda Tunjuelo que por intermediación de Francisco Borja Díaz había pasado a ser propiedad del convento Santa Clara, fue sacada a remate en el año de 1864, dentro del plan de desamortización de bienes de la iglesia por parte del Estado. Al final esta hacienda no fue vendida en el remate y por ello su propiedad quedó en manos del gobierno, quien la da en arriendo. Años más tarde el gobierno va a construir allí la penitenciaría de la Picota, la granja experimental de la Picota y la Escuela Anexa Rural, equipamientos institucionales que van a convertirse en atractores de la urbanización del Valle del Tunjuelo¹⁷.

GUERRAS Y CAMINOS

La importancia estratégica de los caminos del Valle de Tunjuelo, que permitía la comunicación del camino que conectaba a Bogotá con Soacha, que de allí se dirigía a las tierras de vertientes, con el camino que de Usme seguía al Oriente, se deja notar en diversos enfrentamientos armados, desde la guerra de independencia hasta los diversos conflictos partidistas que signaron el siglo XIX.

Esto es lo que encontramos en la guerra civil de 1876-1877, como nos lo deja ver Enrique Narváz en las memorias de “Los Mochuelos”, donde figuran los predios de la Hacienda el Hato de Usme, como parte de la región donde las guerrillas conservadoras evadían la acción de las tropas del gobierno, así como los caminos del Valle como ejes de circulación de los ejércitos liberales y conservadores.

En una persecución que hicimos por los páramos cercanos a Bogotá, mis compañeros de escuadrón dieron una nueva prueba (¡tantas habían dado!) de que así como sabían tirar con su carabina y herir con su lanza en los combates, también sabían ser en toda ocasión, como bogotanos que eran, fieles a la amistad y a la hidalguía [...] Verdad es que aquellos amigos, a su vez, nos habían hecho llegar a las lejanas y escuetas casas de Pasquilla y los Colorados, ya una caja de salmón o de sardinas, o ya otro comestible, que sin demora llenaba su objeto, aunque no el apetito de los obsequiados, viniendo todo aquello acompañado de alguna sabrosa décima o una graciosa ensaladilla escrita por Carlos, por Jorge o por Guillermo¹⁸.

En una de éstas, los del cañón dispararon contra nosotros un tiro que resonó en todos los ámbitos del llano, sin causarnos daño, y como esa fue la señal dada antes por David, éste, seguido de los otros y con el rejo maestramente preparado en su diestra, se precipita sobre los artilleros del puente, lanza ágil el *chambuque*, enlaza las cureñas del cañón, vuelve grupas y amarrando a la cabeza de la silla, las arrastra tras de sí, a cuyo primer salto el cañón cae al río, y las cureñas siguen de bote en bote, al extremo del rejo de David, hasta que, entre alegre gritería, son abandonadas, hecha pedazos, en uno de los recodos del camino que nos condujo otra vez a Soacha¹⁹.

No es gratuito que, en relación con esta ubicación estratégica, siguiendo estos caminos, específicamente en el lugar conocido como Tres Esquinas, es desde donde la ciudad creció durante los primeros 50 años del siglo XX en dirección hacia el suroriente y suroccidente, como consecuencia del crecimiento que experimenta Bogotá resultante de su modernización contemporánea.

2. LOS COMIENZOS DEL DESARROLLO URBANO DE BOGOTÁ

El siglo XIX no significó para la ciudad de Bogotá un período de grandes transformaciones, al contrario de lo que ya comenzaba a suceder, con mayores o menores dinámicas, en diversas capitales latinoamericanas. La modernización que presenta Bogotá desde principios del siglo XX fue el resultado indirecto de las exportaciones cafeteras que comienzan a dinamizar la economía nacional desde finales del siglo XIX, de lo cual se derivó un tipo de urbanización muy particular. En el caso de Bogotá hay que recordar que, son los empresarios bogotanos quienes desarrollan en las vertientes cundinamarquesas el cultivo del café desde finales del siglo XIX.

En efecto, la economía agraria que sirvió de motor al capitalismo colombiano no tuvo la necesidad de modernizarse del todo, y por lo tanto nuestro capitalismo, que no estuvo asociado a una industrialización, no contó con una economía exportadora que se transformara radicalmente y que produjera procesos de urbanización que fueran resultantes de esas dinámicas modernizadoras. Al contrario, la economía cafetera de las vertientes cundinamarquesas se financió con capitales que se exportaron de Bogotá a esta frontera agraria, condición que desaceleró la modernización de la ciudad.

De otra parte, condición que no es menos importante, el Estado Central se caracterizaba por una profunda debilidad tanto política como financiera, como resultado de la guerra de los Mil Días y de las recurrentes crisis económicas heredadas del siglo XIX. Además, el desarrollo derivado de la economía exportadora se dispersó en diversos puntos, tales como Barranquilla, Cali y Medellín, lo cual no permitió que se concentrara en una sola ciudad. A esto se le agrega que en Bogotá los excedentes provenientes de la economía cafetera no se invirtieron en una industria pujante, y por ello el crecimiento de la ciudad, al menos durante la primera mitad del siglo XX, estuvo acompañado de rasgos de ruralización. Todo esto nos lleva a afirmar que la modernización de la capital se postergó durante un buen lapso de tiempo. Esto va a incidir en el tipo de urbanización que tuvo la ciudad, donde estuvo ausente la industria y donde no se contó con elementos estructurantes del espacio urbano.

El modelo liberal de desarrollo que resulta de esta vía capitalista va a producir efectos de decisiva influencia en el tipo de urbanización que vamos a estudiar más adelante. Este es el caso de la burguesía asociada a la acumulación de capital proveniente de las actividades cafeteras, y luego del naciente sector industrial, elite que aprovecha la debilidad del Estado Central para imponer sus intereses, orientados por

un fuerte anti-intervencionismo. Esta política de debilitamiento de lo público no se limitó solamente a la órbita del Estado Central, sino que también se va a dejar sentir, con mucha fuerza por demás, en el proceso de urbanización de Bogotá, como veremos más adelante.

Es por ello que el modelo liberal de desarrollo que se impuso se caracterizó por un marcado predominio de los intereses privados sobre el interés público. Desde finales del siglo XIX se vivió un fuerte proceso de privatización de diversas funciones que son propias del Estado, ya fuera porque éste delegó en actores privados funciones públicas, como porque subordinó la acción estatal a intereses particulares. De esta forma se consolidó dicho modelo caracterizado por un marcado conservadurismo social, donde se buscaba una modernización, pero sin profundizar en la modernidad. Esta es una de las causas para comprender porque el Estado no escogió a Bogotá, la capital, como el símbolo del proceso de modernización, y con ello impidió que se introdujeran transformaciones importantes en su desarrollo urbano; lo cual sí sucedió en otros países latinoamericanos. En la capital estuvo ausente la acción del Estado que convirtiera el espacio urbano capitalino en el escenario del triunfo del nuevo modelo representado en grandes obras. La urbanización de Bogotá recorrió otros caminos, donde la presencia del Estado no fue definitiva, y donde la industrialización no fue el motor que movió los vagones del crecimiento urbano. De este modelo resultó una sociedad que mantiene elementos del mundo tradicional con estructuras de la modernización capitalista, lo cual deja sentir su influencia en el desarrollo urbano de Bogotá²⁰.

LA CIUDAD INICIA SU TRANSFORMACIÓN

Bogotá ingresó al siglo XX con notables retrasos frente a las otras capitales latinoamericanas. Al comenzar el siglo pasado la ciudad aún conservaba la herencia colonial, consignada en la morfología de su traza urbana, que España había establecido y que el primer siglo de vida republicana no había logrado transformar, de tal manera que la ciudad se extendía en 30 cuadras, desde la calle primera hasta la calle 26 y unas 18 cuadras, entre el Paseo Bolívar y la Estación de la Sabana. La manzana seguía siendo la unidad habitacional y la arquitectura que la caracterizaba era baja, de uno o dos pisos.

Sin embargo, en la ciudad surgen diferentes esfuerzos por el establecimiento de nuevos edificios que simbolizaran la idea de progreso, tan esquiva a la ciudad hasta entonces. Este es el caso del Palacio Municipal, hoy Edificio Liévano, construido en 1902, en sustitución de las Galerías Arrubla, incendiadas en 1900²¹. A estos edificios se le agregan los teatros Colón y Municipal, de 1890 y 1896, respec-

tivamente; el edificio de la Policía; y el Palacio Echeverry, concluido en 1909, símbolo de la nueva vivienda de lujo. Además se construyen varios mercados públicos, como el de Las Nieves y el de Carnes; el Matadero Público, el Hospital San José de 1905, además de edificios bancarios. Todo esto sin salirse del casco colonial, espacio donde se concentran los servicios y parte de la pequeña industria que poseía la ciudad²².

Son varios los cambios que simbolizan la transformación que se ha iniciado en la ciudad. De una parte la instalación de un alumbrado público permanente, las nuevas redes de acueducto domiciliario, el inicio de la construcción de un sistema de desagüe, el tranvía. Todos estos nuevos elementos, anunciadores de la modernización urbana que se empeñaba implantar en la ciudad, tuvieron que ser incorporados en la estructura vial colonial, la cual, rápidamente, mostró que no tenía la capacidad para absorber estos cambios²³.

Así, la ciudad comienza a extenderse en sentido norte y sur. En la periferia sur, la ciudad de comienzos del siglo XX terminaba en el barrio de Las Cruces. Más al sur, las laderas del suroriente, ricas en gredas, materia prima para la fabricación de ladrillos y tejas, dieron origen a la formación de barrios que nacieron asociados al trabajo del barro. La periferia norte, donde las tierras ofrecían condiciones propicias para la ganadería, en razón de la mala calidad de los suelos, estaba poco poblada. La periferia occidental, estaba despoblada; su urbanización será un proceso de la segunda mitad del siglo XX²⁴.

El año de 1910 va a constituirse en un hito en la historia urbana de la ciudad, pues fue cuando se aprovecharon las efemérides de la independencia para construir un discurso de modernización y cambio. Se construyó el Parque de la Independencia, y se lo erigió como el escenario de la Exposición del Centenario; sus pabellones se levantaron utilizando hierro y cemento y se le adecuó iluminación nocturna. Se inauguraron varias avenidas, para lo cual se emplearon las alamedas y algunos tramos de caminos interurbanos que ya existían, como es el caso de la Alameda Vieja, sobre la que surge la Avenida Boyacá; del camino a occidente, la Avenida Colón; de la calle larga de las Nieves, la Avenida de la República. De hecho, hay que esperar hasta 1925 para que se construyera una avenida, con los requisitos que su nombre implica, como es la que conecta a San Victorino con la estación de la Sabana, bautizada como Avenida Colón.

Si estas vías no producen en la ciudad efectos urbanísticos importantes, fuera de los simbólicos, los ferrocarriles, en cambio, sí van a generar cambios significativos. El ferrocarril que conectó a Bogotá con Girardot, concluido en 1909, permitió transformar las comunicaciones de la capital con el río Magdalena; el Ferrocarril del Nor-

te, se convirtió en una ruta regional de singular importancia, pues modificó las comunicaciones de la ciudad con Boyacá.

Por su parte, el tranvía contribuyó a generar un gran impacto urbanístico, primero hacia el norte y Chapinero, y luego hacía el sur de la ciudad, con el tranvía de San Cristóbal. Todas estas novedades contribuyen a modificar la morfología de la ciudad, y van a permitir iniciar el crecimiento que estuvo represado durante el siglo XIX.

Hacia el sur, la ciudad terminaba en la llamada quebrada de La Galera, ubicada en la calle 1ª, aproximadamente. Pasando esta quebrada, se hallaban el Molino de la Hortúa y el sitio de Tres Esquinas y los caminos a los municipios de Bosa, Soacha y Usme. En estos extramuros de Bogotá se encontraban los primeros asilos para indigentes, y más tarde estos lugares dieron origen a los hospitales de la Hortúa, San Juan de Dios y La Misericordia.

Al comenzar la segunda década se dejan notar los cambios que en los límites del sur se estaban produciendo, al igual que las diferencias que ya se presentaban con la urbanización que se estaba construyendo al norte:

... el área urbana iba más allá de Las Cruces hasta Las Brisas de San Cristóbal (calle 2ª sur), se habían formado barrios indeseables en la parte oriental y en Bavaria, y sólo hacia el occidente se habían abierto algunas calles en condiciones aceptables; Chapinero se desarrollaba con mayor rapidez hacia el norte (entre calles 64 y 67 y carreras 7ª y 13), y ya aparecían los barrios de Quesada, Marly y Sucre, iniciados unos diez años antes [...]²⁵.

Precisamente, en el mapa de Bogotá de 1913 ya aparecían en esta proyección hacia el sur de la ciudad el Asilo de San José, el Asilo de indigentes varones, el Asilo de ancianos, el Asilo de las locas y el Orfanato Jesús, María y José. Para entonces, y ya un poco más hacia el sur se encontraban el colegio San Antonio, el barrio obrero San Francisco Javier, las granjas agrícolas y los comedores escolares de las obras impulsadas por el padre Campoamor. Al suroriente, en las laderas, ya se encontraban los chircales que estaban dando origen a urbanizaciones asociadas a ellos.

La construcción de esta ciudad del siglo XX se estaba dando mediante la adición de barrios residenciales desde la estructura colonial, donde la unidad urbana ya no es la manzana o el solar sino el barrio. La forma que adquiere la ciudad es la de una franja alargada, paralela a los cerros y siguiendo los caminos coloniales: la carrera séptima, la carrera trece y la línea del Ferrocarril del Norte.

Esta forma de expansión se usó en forma reiterada, desde la segunda década del siglo XX hasta los años setenta, lo cual muestra que este crecimiento no obedeció a un modelo de ordenamiento físico, es decir, que intervino poco la planeación urbana²⁶.

Esta expansión de la ciudad produjo, de manera inmediata, un cambio sustancial de la ciudad del siglo XIX, como fue la reducción de la densidad poblacional. Si durante toda la centuria anterior la ciudad creció 0,57 veces, desde 1905 hasta 1912 creció 1,65 veces. Posteriormente, entre 1912 y 1927 creció 2,18 veces. Con ello se pasó de 312 habitantes por hectárea a sólo 172 en 1927. En el cuarto de siglo que va de 1905 a 1927 la ciudad creció 3,6 veces, el equivalente a siete veces lo que hizo en el siglo anterior. La ciudad estaba dejando de ser compacta y comenzaba su expansión al norte y al sur, pero, como veremos más adelante, este crecimiento lo hace de una manera notoriamente discriminada.

La ciudad que está surgiendo con el siglo XX va adoptando la forma de una urbanización tentacular que se extiende sobre su entorno rural siguiendo los caminos de cercanías, donde la construcción de barrios se da por iniciativa privada y sin presencia del Estado que regule este crecimiento. Hacia el sur se sigue el camino a San Cristóbal y hacia el norte el camino a Usaqué. Los barrios residenciales que van surgiendo fueron ocupando las fincas aledañas a estos caminos.

JERARQUIZACIÓN SOCIAL Y ESPACIO URBANO

Las cuatro primeras décadas del siglo XX fueron para Bogotá el primer momento del crecimiento acelerado, y es cuando la ciudad rompe con sus límites coloniales. Al mismo tiempo la ciudad fue jerarquizando su espacio urbano y es así como se va definiendo una diferencia, una polarización entre el norte y el sur.

El norte de la ciudad recibió mayores inversiones en medios de transporte, pues primero se construyó el tranvía a Chapinero luego el Ferrocarril del Norte, que funcionó como un tren de cercanías, pues tenía estación en Chapinero y posteriormente, en 1905, la Carretera Central del Norte. Esto facilitó que los nuevos barrios se construyeran paralelos a estas tres vías. Cabe anotar que desde la colonia la ciudad no contaba con vías importantes hacia el sur, como sí sucedía hacia el norte, donde el camino de la sal a Zipaquirá, que luego seguía a Tunja, le significaba una fuente de intercambios muy importante. La otra vía importante era el camino a Occidente, el cual salía por Fontibón en dirección a Honda. La salida al Oriente, en dirección a los Llanos, estaba dividida en varios caminos, y el menos importante era el que salía por

Usme en dirección a Ubaque. Cuando se inicia la construcción de ferrocarriles, el Ferrocarril de Cundinamarca, que comunica a Bogotá con Girardot, utilizó la ruta de Occidente.

En los años veinte el proceso de urbanización en el sur de la ciudad se concentró en los terrenos localizados en los bordes del camino a Usme (cuyo trazado servirá posteriormente para la construcción de la Avenida Caracas) y el camino a Bosa y Soacha, o carretera al sur. Por el camino a Usme, y completamente apartado de la ciudad, se inicia la parcelación del barrio Santa Lucía, y al lado del barrio Veinte de Julio surge el barrio Suramérica.

En esta urbanización no estuvieron presentes elementos estructurantes que influyeran en el crecimiento, tales como establecimientos industriales, mineros, comerciales, recreativos o institucionales, los cuales continuaron concentrados en el centro histórico de la ciudad. El crecimiento no se dio desde la ciudad compacta expandiéndose en anillos sucesivos, sino que fue el de una ciudad dislocada, que fue dejando vacíos en su proceso expansivo y cuya articulación estuvo determinada por el eje norte-sur, de lo cual resulta la ciudad lineal.

Las diferencias de las urbanizaciones aparecieron tempranamente. Al comenzar la década del treinta la oposición norte-sur ya era notoria y las quejas no se dejaron esperar. En 1931 la prensa de la capital publicó una nota, firmada por “Un bogotano que vive en el Sur” y decía:

Al señor Alcalde y a todo el gobierno municipal: que no se siga considerando que Bogotá es el sector comprendido entre la calle sexta y el extremo Norte y que recuerden que los barrios del sur también están bajo su administración y por lo tanto deben ponerles cuidado. Tal parece que la parte de la ciudad que se extiende de la calle sexta al sur fuera un pueblo distinto de la capital. El abandono en que lo tienen las entidades municipales salta a la vista²⁷.

Un memorial, firmado en 1933 por numerosos habitantes del sur de la ciudad, solicitaba mayor atención por parte de la administración municipal:

Somos ochenta mil habitantes de San Agustín, o sea de la Calle Séptima hacia San Cristóbal... En años pasados nos reunimos en la Casa Cural del olvidado barrio de Las Cruces muchos vecinos de este barrio para pedir al Municipio que hiciera con nosotros lo que hacía con el Sector Norte, esto es el arreglo de las carreras y calles, el alcantarillado, locales para escuelas, agua en la parte alta para los pobres, construcción del cementerio, etc.²⁸.

Es evidente que en la tercera década del siglo XX el uso del suelo urbano estaba viviendo diversos cambios debido a la movilidad socioespacial. De una parte, las elites que habitaban el centro histórico de la ciudad lo estaban abandonando y comenzaban a habitar el norte de la misma. Nuevas preferencias habitacionales, como la carencia de zonas verdes en el centro de la ciudad y su existencia en el norte junto con las mejores vías de comunicación, ayudan a explicar en parte el éxodo de estas elites al norte. No menos importante fue la intervención del Estado, que fue ubicando al sur la oferta de asilos y hospitales, al igual que las primeras viviendas de obreros, impulsadas por el Municipio de Bogotá, que de manera preferente fueron ubicadas al sur²⁹. La ciudad no sólo estaba fragmentada, sino que de cierta manera, la legislación municipal impulsaba esta fragmentación, como sucedió en la reglamentación urbanística aprobada para el barrio Primero de Mayo, cuya construcción se inició en 1923, y que formaba parte de una política municipal espacialmente segregacionista, la cual continuó varias décadas más³⁰.

Para 1944 el secretario de Obras Públicas, Alfredo Bateman, preparó el primer plan de zonificación de la ciudad en el que dispuso la diferencia de las “zonas estrictamente residenciales” de las “zonas obreras”, donde el sur sólo se definía como una zona destinada para la construcción de vivienda obrera:

Zona obrera del sur. Por el occidente y el sur y el oriente el mismo límite de la zona urbanizable desde el Puente de Quiroga, en la Carretera del Sur, hasta un punto situado 30 metros al norte del paramento norte de la calle 14 sur en su cruce con al Avenida 13; por el nordeste, desde este último punto se sigue por una recta imaginaria, paralela a la calle 14 sur, hasta encontrar una línea imaginaria paralela a la calle 14; (se sigue por aquí) hasta encontrar la carrera 21, de donde se sigue a lo largo de la Avenida 12 sur hasta la Carretera del Sur o carrera 27, por la cual se sigue hacia el nordeste hasta encontrar el punto de partida³¹.

LA EXTENSIÓN DE LOS LÍMITES AL SUR

Este crecimiento de la ciudad y la expansión hacia el Sur tuvieron efectos legales en cuanto a la modificación de los límites de la ciudad. Durante el siglo XIX la legislación que determinaba el ordenamiento territorial en términos político administrativos había sufrido varios cambios, por lo cual el Valle del Tunjuelo cambió varias veces de jurisdicción, como podemos observar en los mapas de este capítulo.

En cuanto a los límites del municipio de Bogotá, en 1883, la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Cundinamarca determinó como límites al sur los siguientes:

...Por el límite occidental de la hacienda de Franco con el potrero de Las Flores, hasta encontrar el camellón de Occidente en el punto que se encuentra el río Fucha. Desde este punto para el Sur, en el Distrito de Bosa, río Fucha aguas arriba, hasta el punto llamado la puerta de Joaquín...; por el Sur, con Usme, pasando este camino por el límite de las haciendas de Llano de Mesa y San Vicente, con la hacienda de los molinos de Chicusa, Por el Oriente, por esta misma línea hasta el alto llamado de Cruz Verde, en cuyo punto deslinda con Ubaque³².

Medio siglo después la Ordenanza 31 de 1935 definió otros límites con nuevos elementos que consignan los cambios que se estaban sucediendo en estas primeras décadas:

...hacia el Suroeste, hasta encontrar el camino que conduce a ... la prolongación de la calle 68; de la intersección del vallado con el camino mencionado, hacia el Suroeste, hasta encontrar el Ferrocarril de Cundinamarca; desde este punto hasta encontrar la carretera nacional de Occidente [y de aquí] hasta encontrar el camino que conduce a Techo; por este camino hasta la intersección con el río Fucha y, aguas arriba, hasta el cruce con el Ferrocarril del Sur [...]; [desde este lugar] hasta su intersección con el sitio denominado Cuartillo de Queso [...] y de allí hasta el punto que constituye el lindero de las haciendas de Llano de Mesa y los Molinos de Chicusa; [por éste mismo] en dirección oriental hasta el cerro de Cruz Verde...³³

Pocos años después, el Concejo del Municipio de Bogotá expidió el Acuerdo No. 15 de 1940, en el que definió nuevos límites para la ciudad, siendo los del sur los siguientes:

Lindero Sur. Parte del punto anterior sobre la carretera de Oriente, hasta la quebrada de San Cristóbal y por ésta hasta su confluencia con la quebrada de San Blas. De este punto hasta hallar el cruce de la carrera 1ª Este, con el río San Cristóbal. Por aquí, hasta encontrar la calle 4ª. De aquí, hacia el Sur, hasta el barrio Primero de Mayo. Por este zanjón hasta un punto situado a 50 metros de la carrera 6ª, para seguir paralelamente hasta encontrar una línea a 50 metros al sur de la calle 26 Sur, línea que sigue hasta el lindero occidental del barrio Veinte de Julio. Desde este punto hasta encontrar el cruce de la carrera 8a con el río San Cristóbal. Luego sigue hasta encontrar la Avenida, la cual sigue hasta la calle 27 Sur. De aquí baja hasta la carrera 25 y lindero Sur del barrio Libertador, lindero que sigue hasta la carretera del Sur³⁴.

Mientras que los límites definidos en 1935 por la Asamblea del Departamento de Cundinamarca muestran un paisaje de haciendas y zonas despobladas, los límites definidos por el municipio muestran que la urbanización ha llegado a los bordes del espacio que le corresponde a la ciudad. Este crecimiento de la ciudad, junto con el apareamiento de urbanizaciones en los municipios vecinos, conlleva a la constitución del Distrito Especial y a la anexión de los municipios vecinos.

LA ANEXIÓN DE USME Y BOSA Y LA CREACIÓN DEL DISTRITO ESPECIAL

Desde el siglo XIX se había propuesto el establecimiento de un estatuto especial para la capital. Diversas propuestas habían sido discutidas, hasta que en 1905, en el gobierno de Rafael Reyes, por medio de la Ley 17 del 11 de abril de ese año, se aprobó el cambio de su condición de municipio, pero conservando los límites que tenía en ese momento:

“Erígese en Distrito Capital que será administrado por el Gobierno Nacional, el municipio de Bogotá, por los límites que señala la Ley 26 de 1883 del Estado de Cundinamarca”³⁵.

Esta independencia administrativa de Bogotá duró poco, pues al concluir el gobierno de Reyes, la ciudad volvió a su condición de municipio, quedando de nuevo bajo el control del Departamento de Cundinamarca. Ahora, para mediados del siglo XX ya era evidente que la ciudad no cabía en sus límites y que su densidad poblacional se acercaba a la que tenía a comienzos del siglo, como lo podemos apreciar en el cuadro 1.

Es claro lo que significó para Bogotá la anexión de miles de hectáreas que se le sumaron al área urbana de la ciudad. Pero este proceso no fue tan transparente como puede parecer. Los intereses de los urbanizadores privados se impusieron sobre los públicos, como veremos más adelante.

Desde 1945 se venía proponiendo la organización de Bogotá en Distrito Especial, con la anexión de municipios cercanos. El Plan Regulador de 1953, presentado por los urbanistas Le Corbusier, Wienert y Sert partía del análisis de la existencia de varios proyectos urbanos que se desarrollaban por fuera de los límites municipales, como eran el caso del acueducto, cuyas aguas se represaban en el municipio de Usme, y el Aeropuerto de Techo, ubicado en Bosa, además de 40 barrios ubicados por fuera de los límites de la ciudad³⁶. En este Plan Regulador se propuso la modificación del perímetro de la ciudad y el establecimiento de un plan regional para la Sabana, donde

Cuadro 1

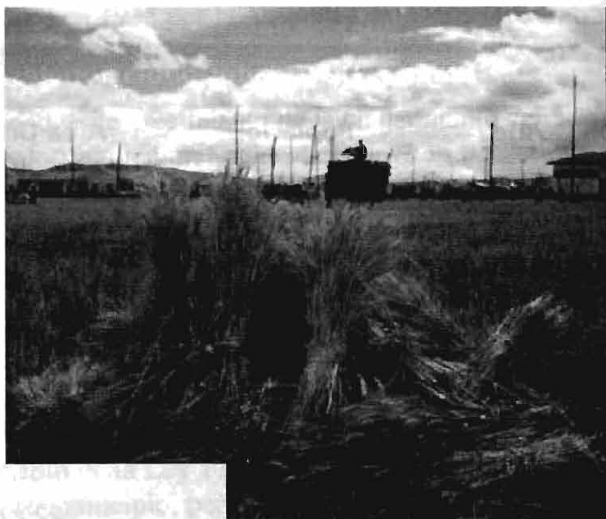
Bogotá. Densidades poblacionales durante el Siglo XX			
Año	Población	Área Urbana Hectáreas	Densidad Hab/hectárea
1910	145.000	570	254,4
1938	335.512	2.514	133,5
1951	715.362	2.700	264,9
1958	1.139.058	8.040	141,7
1964	1.697.311	14.615	116,1
1973	2.861.913	22.299	128,3
1985	4.441.470	23.424	189,6
1993	5.484.244	26.654	205,8

Fuente: Marco Cortés Díaz. La anexión de los municipios vecinos a Bogotá en 1954, op. cit., pág. 2.

uno de sus propósitos era el de regular la urbanización que se realizaba por fuera de las normas urbanísticas existentes. Este Plan Regional de la Sabana permitiría controlar las áreas de los municipios vecinos, y contemplaba la posibilidad de anexarlos cuando así se requiriera³⁷.

Lo que resultó, como se sabe, fue la anexión de los municipios vecinos y el abandono de un Plan Regulador de la Sabana, al igual que del Plan Piloto, el cual no se convirtió en norma que permitiera regular el crecimiento de la ciudad; estas son las condiciones que permiten entender porque el gran crecimiento de Bogotá se produjo sin el correspondiente control del Estado. Recordemos que el Plan Piloto proponía definir un perímetro urbano para el control de la expansión, comprendido entre la Avenida Cundinamarca, hoy carrera 30, y la Avenida Primero de Mayo. La intención del Plan Piloto de densificar la ciudad para limitar su expansión fracasó definitivamente, en parte por la construcción de una serie de obras, tales como las Autopistas del Norte y del Sur, el Centro Administrativo Oficial y el Aeropuerto de El Dorado. Especialmente el gobierno militar de Rojas Pinilla escogió la construcción de obras con criterio propagandístico para crear una imagen de avance y progreso³⁸.

A la derecha y abajo: Agricultura: trigo y cebada en el Valle de Tunjuelito. Fotografía de Daniel Rodríguez. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.



A la derecha: Prácticas militares con cañones. Batallón de Artillería. Fotografía de Daniel Rodríguez. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.



Con la expedición del Decreto No. 3.640 del 17 de diciembre de 1954, se procedió a dar inicio, a partir del 1 de enero de 1955, al Distrito Especial de Bogotá y a la anexión de los municipios vecinos. Con ello se expandió la superficie de la ciudad y se demostró que la reflexión de los urbanistas iba por una vía contraria a los intereses de los urbanizadores. Los primeros en salir a anunciar su apoyo a esta medida fue con los integrantes de la Asociación de Urbanizadores y Parceladores, la cual contaba con el apoyo de FENALCO, de reciente creación, quienes, de manera apresurada, mostraron su entusiasta apoyo a la medida, ya que les permitía la urbanización de sus tierras, sin mayores regulaciones, pero con la obligación de prestar servicios públicos a las nuevas tierras en proceso de urbanización. La declaración de los urbanizadores no ocultaba el ambiente favorable que, a sus intereses, creaba la nueva reglamentación:

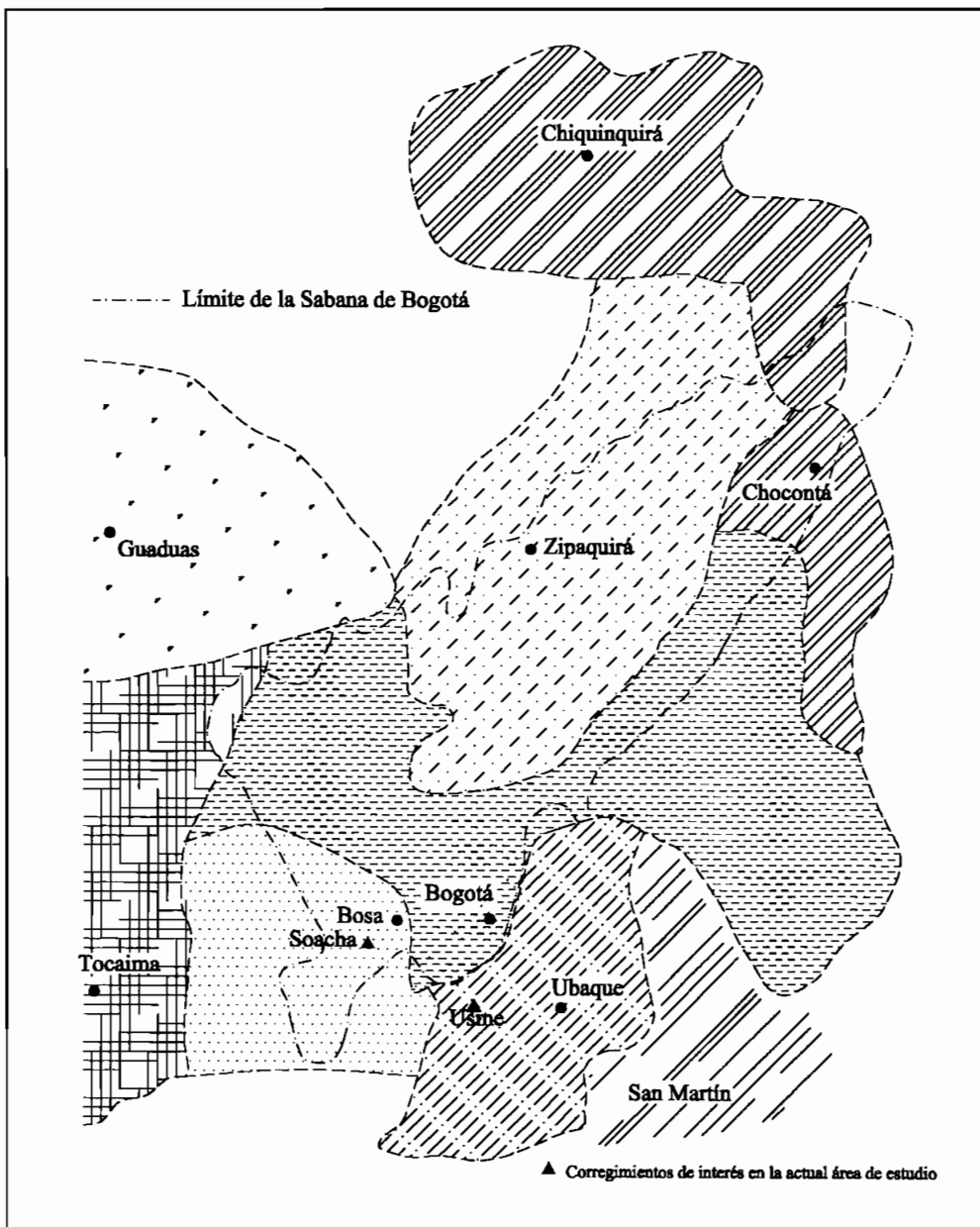
En la reunión fue aprobada un saludo al Alcalde mayor del Distrito y de cooperación con las altas autoridades distritales en la realización de los programas de desarrollo urbano y de mejoramiento y dotación de servicios básicos a las diferentes zonas habitadas de la ciudad. También se plantea, el interés de los urbanizadores y parceladores en coordinar tan importante servicio, especialmente en los actuales momentos en que la ciudad capital ha sido elevada a la categoría de Distrito Especial y requiere una técnica y activa acción de los urbanizadores y parceladores para su ensanchamiento hacia los municipios incorporados.

Asistieron representantes de las siguientes urbanizadoras: Tunjuelito S. A., Urbanizaciones del Norte S. A., la Urbana S. A., López & Cía., Salazar & Cía., [...] y muchas otras de especial importancia en el ramo de la urbanización y la parcelación³⁹.

Paradójicamente la presencia de uno de los más prestigiosos urbanistas a nivel mundial, Le Corbusier, quien formuló uno de los planes de desarrollo urbano más importantes que ha tenido la capital durante el siglo XX, va a coincidir con un gobierno militar que decidió dejar a un lado esta propuesta de regulación del crecimiento de la ciudad, aprobó la creación del Distrito Especial y la anexión de los municipios y no aplicó los principios de regulación que se proponía en el Plan Regulador.

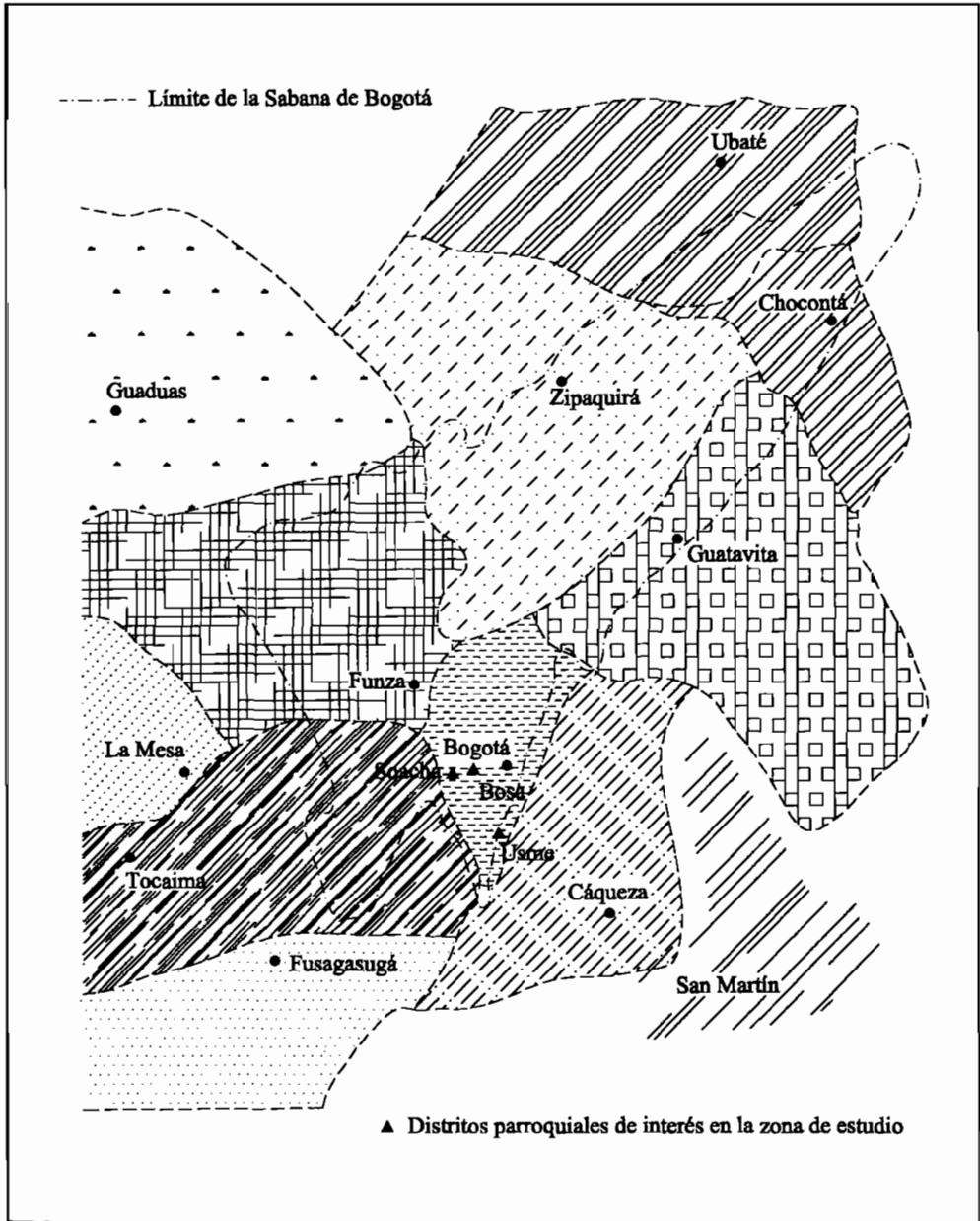
La anexión de Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén, significó la inclusión de miles de hectáreas a la urbanización de Bogotá, al tiempo que no se estableció un plan que regulara el crecimiento urbano en estas nuevas tierras. Los urbanizadores tuvieron el campo libre para parcelar y lotear sin mayores controles del Estado. Esta coyuntura va a tener importantes consecuencias en la urbanización del Valle medio del río Tunjuelo, luego localidad de Tunjuelito.

**Cambios en la evolución político administrativa
de Bogotá y sus alrededores – Siglo XIX.
Cantones de la provincia de Bogotá – 1815.**



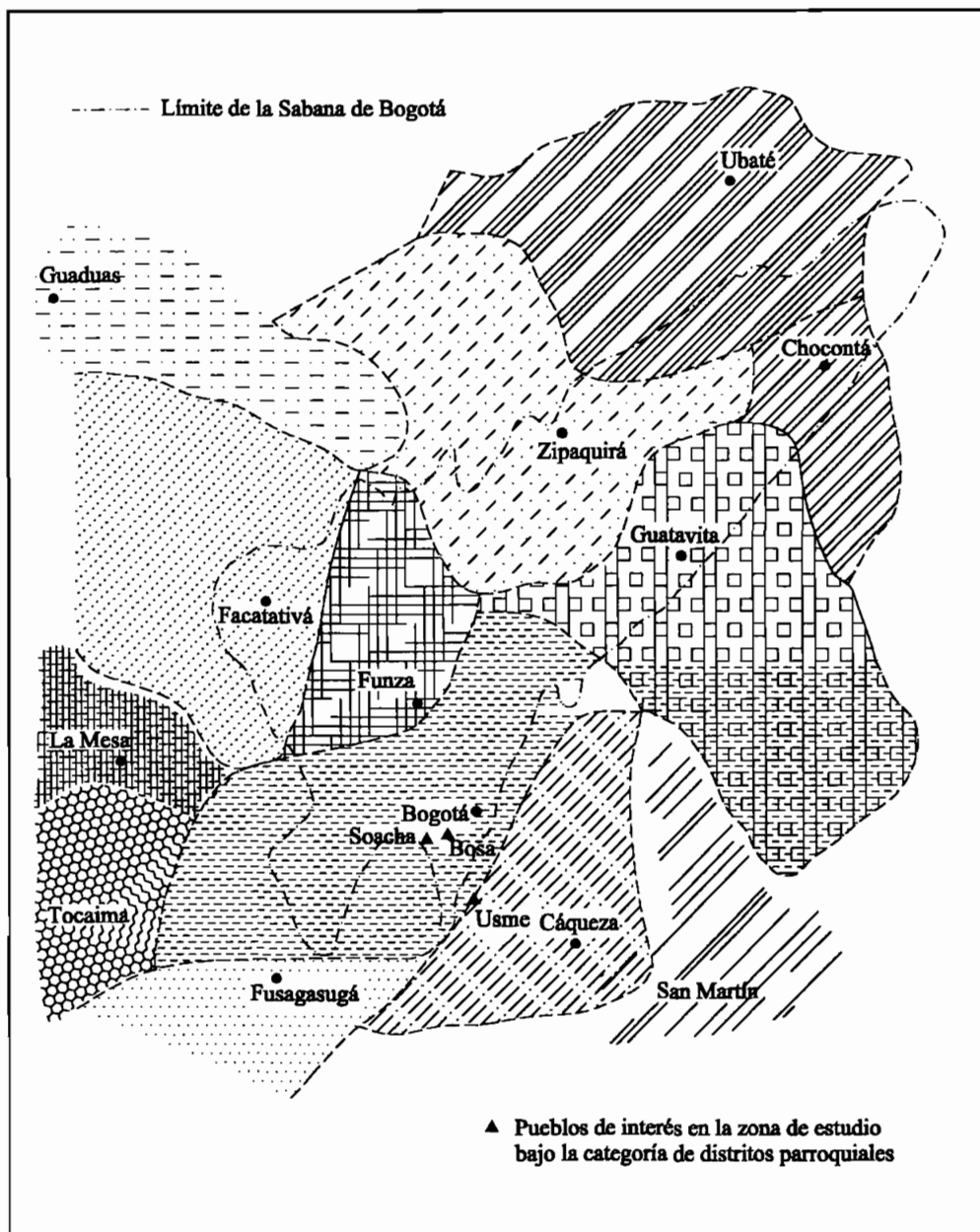
Fuente de la Información: González, José y Hernández, Luz, 1997, Citando a Ramírez-Sotomayor, 1988.

**Cambios en la evolución político administrativa
de Bogotá y sus alrededores – Siglo XIX.
Cantones de la provincia de Bogotá – 1843.**



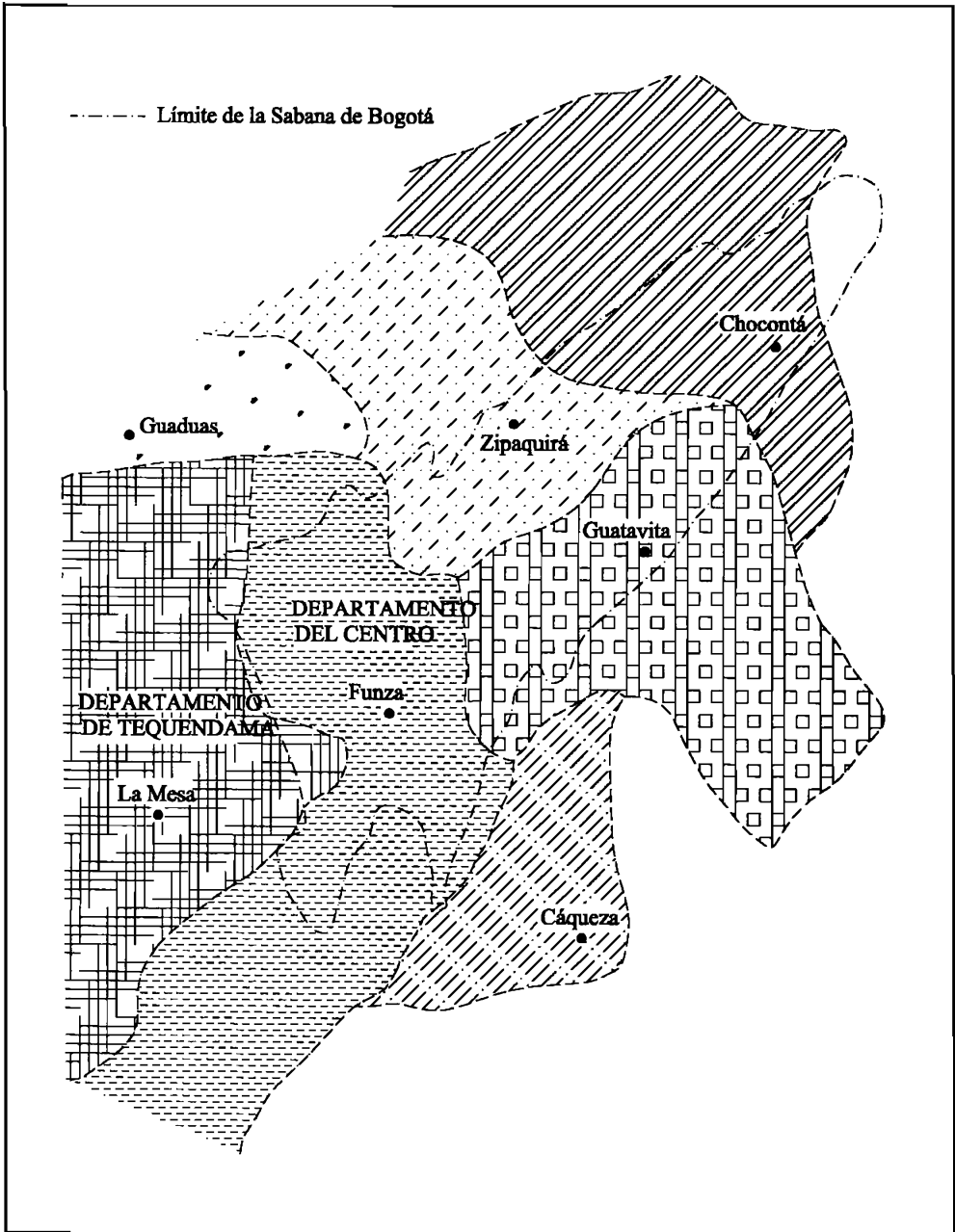
Fuente de la Información: González, José y Hernández, Luz, 1997, Citando a Ramírez-Sotomayor, 1988.

Cambios en la evolución político administrativa de Bogotá y sus alrededores – Siglo XIX. Cantones de la provincia de Bogotá – 1851.



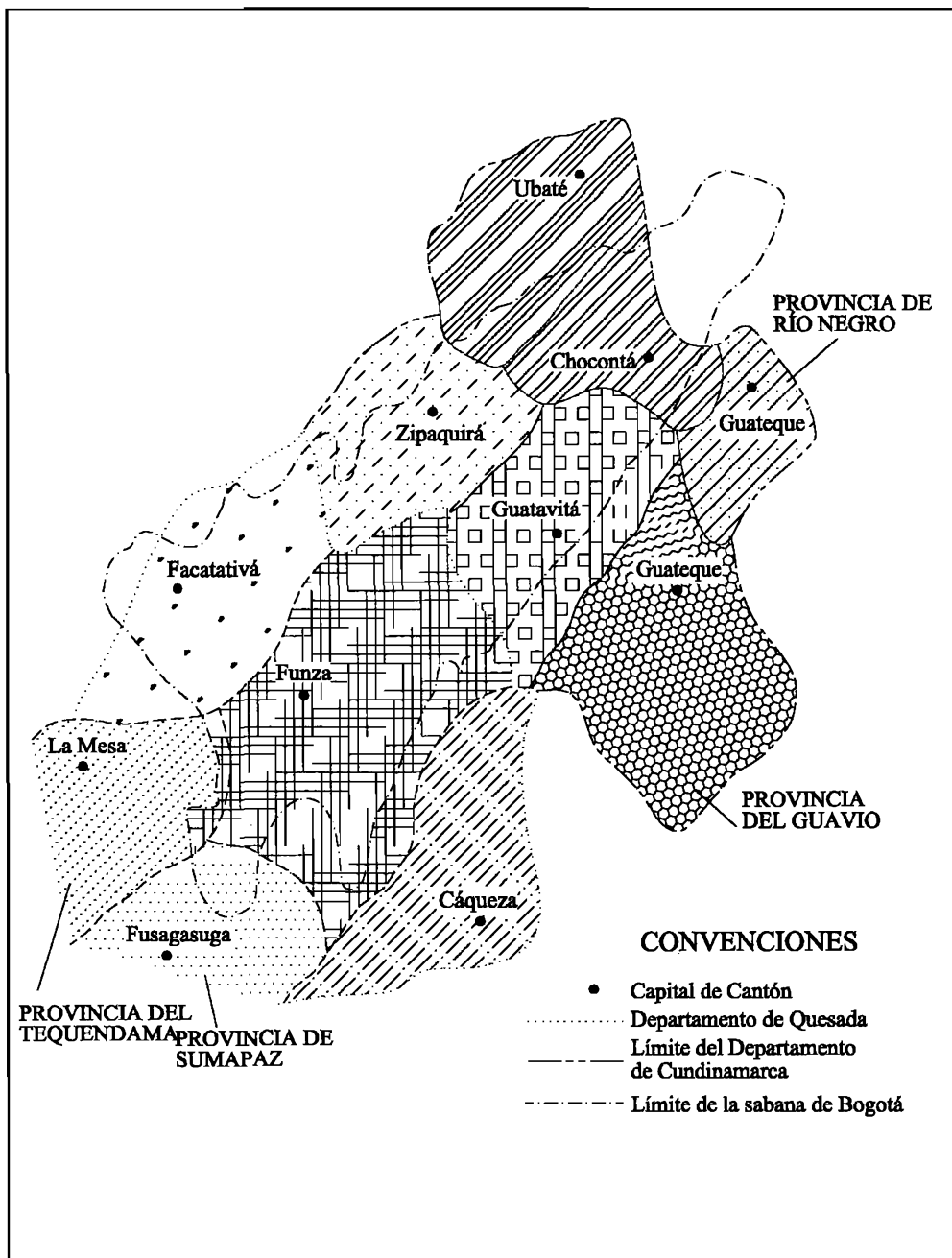
Fuente de la Información: González, José y Hernández, Luz, 1997, Citando a Ramírez-Sotomayor, 1988.

Departamento del estado soberano de Cundinamarca
Cantones de la provincia de Bogotá – 1861.



Fuente de la Información: González, José y Hernández, Luz, 1997, Citando a Ramírez-Sotomayor, 1988.

Los nuevos límites departamentales.



Fuente de la Información: González, José y Hernández, Luz, 1997, Citando a Ramírez-Sotomayor, 1988.

3. LA CIUDAD SE ENCUENTRA CON USME Y BOSA

LA CARRETERA A LA REGADERA

En la década del treinta se ve cómo el crecimiento urbano ha desbordado de lejos la Bogotá del siglo XIX. Tanto hacia el norte como al sur, siguiendo los caminos coloniales, la antigua periferia rural comienza a saturarse de barrios que surgen por acción de la actividad urbanizadora privada, sin mayor presencia reguladora del Estado, lo cual deja un desorden total en este crecimiento. Si bien el Estado no regula dicho crecimiento, sí incide en él, en razón de la escogencia del sur como el lugar de los barrios obreros.

Esta expansión va acompañada del agotamiento de la infraestructura urbana, en especial del servicio del acueducto. Para el censo poblacional de 1938 la ciudad llegó a 335.000 habitantes, y ya estaba creciendo a una tasa del 5,5% anual, que ha sido la segunda más alta que ha tenido Bogotá en toda su historia. Esta presión demográfica demandó nuevas medidas por parte del Estado. Hay que tener presente que desde 1930 se inicia la llamada República Liberal, cuyos gobiernos van a hacer un esfuerzo por refundar la Nación; ello se reflejó en la simbolización de Bogotá como capital de esta Nación, y con ello se produjo una mayor intervención del Estado Central en el desarrollo de la ciudad⁴⁰.

La coyuntura que se aprovechó fue el de las efemérides del IV centenario de la fundación de Bogotá, a celebrarse en 1938. Para ello se formuló un amplio y ambicioso plan, se creó una Comisión de Programa, encargada de formular los planes sectoriales y los programas específicos a cada tema. También se creó la Comisión de Fomento Municipal, encargada de la ejecución de los planes. En 1933 se creó el Departamento de Urbanismo, primer organismo encargado del planeamiento de la ciudad, siendo su primer director el urbanista Karl Brunner, quien dio inicio al primer plan de ordenamiento sistemático y coherente con que ha contado Bogotá⁴¹. Además, el gobierno nacional, el departamental y el municipal unieron esfuerzos en la ejecución de los planes. En todas estas instancias se era consciente del atraso urbanístico de la ciudad.

Una obra de trascendentales consecuencias para la ciudad fue la construcción del primer acueducto moderno. Esta obra, a su vez, produjo una fuerte influencia en el Valle del Tunjuelo. Al concluir la década del veinte no se había logrado una solución satisfactoria para el abastecimiento de agua para Bogotá. En ese entonces era

claro que la ciudad no podía seguir dependiendo de las fuentes de sus ríos tradicionales y por ello se procedió a buscar otros lugares para el abasto de aguas. El resultado de los estudios fue contundente: había que recurrir a las aguas del río Tunjuelo. Para ello se procedió en 1934 a iniciar la construcción de una represa de 34 metros de alto y 360 de longitud para almacenar cuatro millones de metros cúbicos de agua, un sistema de conducción de 24 kilómetros hasta el alto de Vitelma y una planta de tratamiento⁴². El 25 de septiembre de 1938 el acueducto de Vitelma empezó a enviar agua tratada al sistema de conducción domiciliaria de la ciudad.

La construcción del embalse de La Regadera, nombre proveniente de la vereda donde se levantó la presa, primera obra de ingeniería civil de su tipo en Colombia, exigió el desplazamiento de maquinaria pesada, como palas mecánicas, que implicó la construcción de una carretera hasta ese lugar. Así, Usme quedó conectada a Bogotá por medio de una vía moderna que seguía el camino colonial. Tiempo después esta carretera sirvió para la prolongación de la Avenida Caracas. A los pocos años de la construcción de esta carretera empezaron a surgir diversas urbanizaciones a lo largo de esta vía, tales como los barrios de Santa Lucía, San Jorge, San Carlos y Tunjuelo.

La carretera a Usme fue una de las vías que marcó la consolidación de nuevas relaciones de conectividad de la ciudad con su periferia sur, y en especial con el Valle del Tunjuelo. Esta vía es contemporánea de la Avenida Cundinamarca, hoy carrera 30, trazada dentro de las obras del Plan Brunner de 1937, que se conectaba con el camino a Bosa y Soacha. La Avenida Cundinamarca (base para el posterior trazado de la Autopista al Sur) fue mejorada para comunicar la Escuela de Policía General Santander ubicada en Muzú y de allí, seguía como carretera a Bosa, con menores dimensiones. Desde su salida de Bogotá, en inmediaciones de la Ciudad Universitaria, a sus costados, se iban construyendo urbanizaciones al tiempo que los urbanizadores iban dejando vacíos sin construir.

A estas vías se le agregaban una serie de equipamientos urbanos que se encontraban al sur de Bogotá y que presionaron para jalonar la urbanización en este sentido. Allí se encontraba el antiguo Hospital Militar, el tranvía a San Cristóbal y la urbanización Primero de Mayo, donde se construyó el velódromo que lleva su nombre. Luego se encuentra el Hospital San Carlos, construido en 1948. Más al sur se localiza la Escuela de Artillería y La Picota. En dirección a Bosa encontramos el Ferrocarril.

LOS EQUIPAMIENTOS URBANOS

Encontramos que tres equipamientos institucionales presionaron en la proyección de la ciudad hacia el sur. El primero, la represa de La Regadera, cuya carretera

precipitó la urbanización del Valle del Tunjuelo. El segundo fue la Escuela de Policía General Santander, cuya construcción provocó el mejoramiento de una parte del camino a Bosa. El tercero, el Batallón Antiaéreo de la Picota, donde también funcionaba la Escuela de Artillería, construida sobre la vía a Usme. Sus actividades no pasaban desapercibidas en la ciudad:

Maniobras Militares en Tunjuelo. En la semana pasada se llevaron a cabo en la región de Tunjuelo importantes maniobras militares en las cuales tomaron parte los regimientos acantonados en Bogotá, la Escuela Militar y una Escuadrilla de aviones, en las graficas se presentan varios aspectos de los ejercicios de infantería y un grupo de oficiales superiores, presenciando las operaciones⁴³.

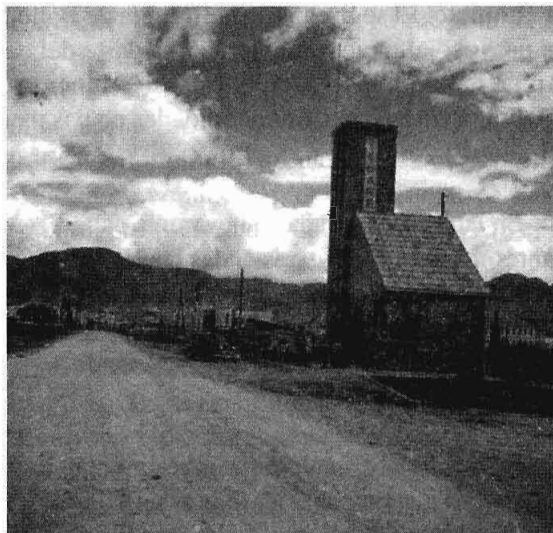
En los terrenos de La Picota también funcionaba una granja experimental, donde se realizaban cursos, estudios y ensayos con nuevas especies vegetales y animales, y toda clase de experimentos que buscaban el mejoramiento de la agricultura de la Sabana de Bogotá. Esta granja no solo tenía el propósito de fomentar el mejoramiento de la agricultura sabanera, sino que, debido a su dependencia del gobierno nacional, allí se capacitaban técnicos agropecuarios de diversos lugares del país asistidos por asesores extranjeros⁴⁴.

Esta granja fue una de las pioneras de la investigación y experimentación científica con fines productivos en Colombia⁴⁵. La importancia que alcanzó la granja se percibe en sus continuas participaciones en diferentes escenarios de la vida científica y social del país. Como es conocido, precisamente los infaustos acontecimientos del 9 de abril se sucedieron en el momento en que el presidente de la República, Mariano Ospina, se encontraba en esta granja, presidiendo los actos asociados a la exposición agropecuaria:

Picota. Exposición. Gran exposición de razas nobles y autóctonas en la Panamericana., Se adelantaron los preparativos para la exposición ganadera que se llevara a cabo los días 8, 9, 10, 11, de abril con motivo de la Conferencia Panamericana. Dentro de los participantes se encuentra la estación de la Picota⁴⁶.

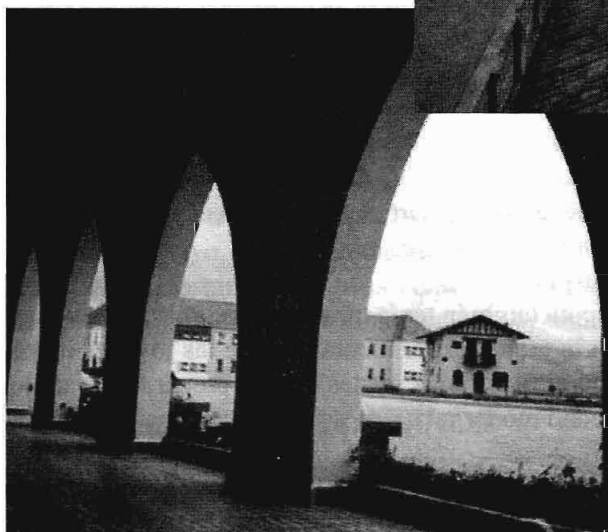
Además de esta granja, la Picota también tenía otras instalaciones, como era la Escuela Femenina Rural, anexa a la granja experimental, donde las jóvenes aprendían, además de las materias académicas, oficios y artes que las preparaban para los nuevos retos que imponía la sociedad moderna⁴⁷.

De esta manera encontramos que en los años cuarenta la Picota era un centro institucional, donde además de funcionar el Batallón Antiaéreo, la Escuela de Artille-



A la izquierda: Primer Retén en Bogotá. Carretera al sur. Fotografía de Daniel Rodríguez. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.

A la derecha y abajo: Escuela General Santander. Fotografía de Daniel Rodríguez. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.



ría, la Granja Experimental y la Escuela Rural Anexa, dentro de sus terrenos también se construyeron las instalaciones de la Penitenciaría de la Picota⁴⁸.

Al extremo noroccidental del Tunjuelo, sobre el camino que comunicaba a Bogotá con el municipio de Bosa, como ya lo señalamos, otra institución militar se consolidaba: la Escuela General Santander, obra de carácter nacional del gobierno liberal que en 1938 se hallaba en obra⁴⁹. Para 1941 ya las edificaciones se encontraban terminadas y se iniciaba una nueva época en la historia de la policía nacional, al tiempo que se construía un equipamiento institucional que va a ejercer una decidida influencia en el desarrollo urbano de esta parte de la ciudad⁵⁰.

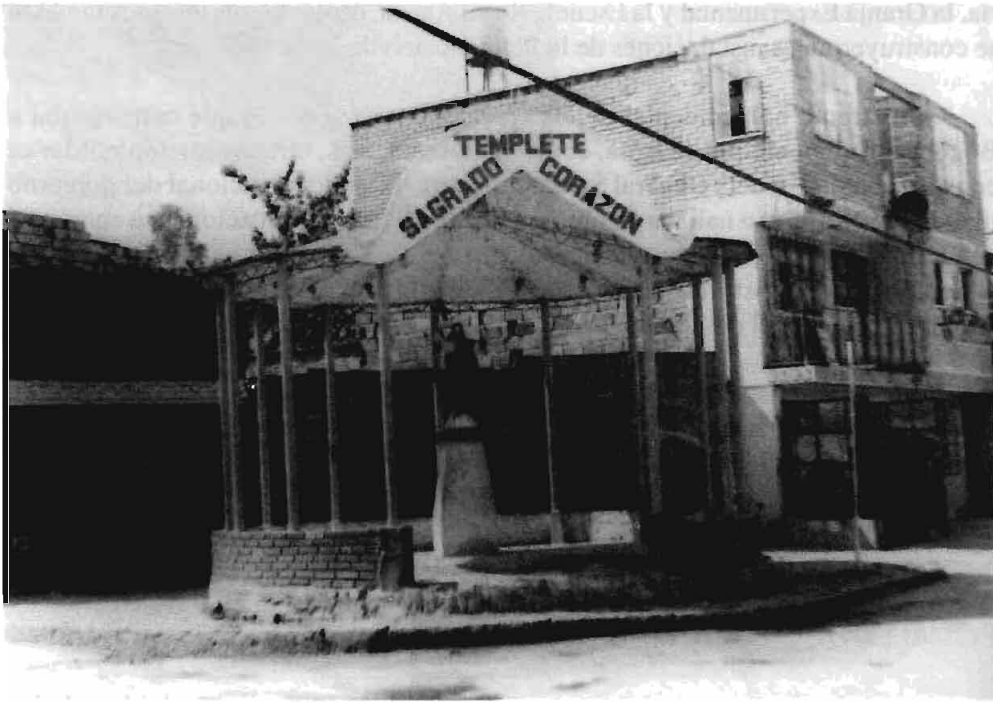
Aunque ya existía dentro de los terrenos de la Picota un lugar para la educación, es en lo que es hoy la Localidad donde se va a construir un lugar donde se albergará y se les dará educación a los jóvenes y niños desamparados que abundaban en Bogotá. Esta institución se va a mantener, y se le conoce hoy como el reformatorio para menores El Redentor⁵¹.

EL VALLE DEL RÍO TUNJUELO

Pero no solamente era el desarrollo a través de las instituciones del Estado las que tenían presencia en estos lugares, también el río Tunjuelito ejercía atracción a los habitantes de la ciudad. Este río, que nace en el páramo de Sumapaz, con sus claras aguas donde se criaba el pez capitán, atravesaba el valle de Tunjuelo, permitiendo la comunicación por río entre el oriente y el occidente del valle de Tunjuelo; el río era navegable entre la Picota y Soacha, donde desembocaba en el río Bogotá, y contaba con algunos puertos, siendo el más conocido el que quedaba cerca de la desembocadura de la quebrada de Chiguaza.

Además de la atracción que significaba el río, el valle poseía un paisaje variado; su extremo oriental estaba poblado con árboles como el aliso, matorrales y plantas nativas; animales como el venadillo, el conejo y algunas aves; era un lugar idílico que durante la primera mitad del siglo XX alcanzó a tener cierta atracción como sitio turístico para la clase alta de Bogotá, que siguiendo una tradición inglesa organizaba paseos y cabalgatas a estas tierras:

Recorrido del Paper Chase., Los miembros del Paper Chase efectuaron el domingo último un recorrido de esta capital a la estación de Tunjuelo y a la hacienda La Picota. Aquí aparecen algunas damas y caballeros concurriendo al mencionado evento⁵².



Antiguas rotondas. Barrio Tunjuelo. Fotografía de Iván Méndez.

El paisaje cambiaba hacia las estribaciones de la cordillera, producto de la extracción de arenas y arcillas, además de la erosión producida por la lluvia y los vientos, lo cual creaba un sector semidesértico, paisaje que era presentado como algo digno de verse:

Aspectos desconocidos de la sabana de Bogotá, Aspecto de los alrededores de Tunjuelo, uno de los sitios mas atractivos y desconocidos de la sabana de Bogotá donde la obra del tiempo y el correr de las aguas han formado en el terreno erosiones de variadas formas que recuerdan las montañas del oeste americano y paisajes de regiones inhabitadas⁵³.

ARENAS, ARCILLAS, GRAVILLA Y CALIZAS PARA LA CIUDAD

La construcción de la represa de la Regadera permitió el manejo del caudal del río, puesto que su represamiento controló, en las partes medias y bajas, las continuas inundaciones estacionales que afectaban al Valle del Tunjuelo. Desde la construcción de la Re-

gadera la hacienda la Laguna y el valle medio de Tunjuelo empiezan a mostrar un proceso de desecamiento, condición que va a coincidir con la reducción de los humedales, pantanos y lagunas que se presentan en toda la Sabana de Bogotá en el siglo XX⁵⁴. Además, durante la década del cuarenta se presentó un aumento del fenómeno del Niño, siendo estos años un período singularmente seco, con días calurosos y noches extremadamente frías, acompañadas de heladas, y una fuerte disminución o ausencia de lluvias⁵⁵.

Este cambio en las condiciones hídricas del Valle del Tunjuelo permitió que buena parte de sus riveras, que hasta entonces eran poco utilizables por las inundaciones y los humedales y lagunas, fuesen ahora empleadas para la extracción de materiales de construcción, así como para la urbanización.

Con la temporada seca que azotó la Sabana durante los años cuarenta, la construcción de la Regadera no significó más que una solución parcial para las necesidades de agua que tenía Bogotá:

Regadera. Baja la represa de La Regadera. Solo tiene 2.200.000, mts. cúbicos. El intenso verano en esa zona impone el racionamiento de agua⁵⁶.

Esta situación climática, junto con el crecimiento acelerado de Bogotá llevó a las autoridades municipales a iniciar otra obra complementaria al sistema de aprovisionamiento de agua para Bogotá y es nuevamente el alto Tunjuelito, en la hacienda el Hato, donde se va a construir la nueva solución. Allí se construyó la represa de Chisacá, como complemento al sistema Regadera-Vitelma:

En 1949 tendrá Bogotá ampliado el acueducto., Cinco millones de metros cúbicos en la nueva represa 400.000 mts. cúbicos de tierra habrá que renovar en los terrenos del Hato. La obra la realizaran ingenieros colombianos asesorados por técnicos extranjeros⁵⁷.

Acueducto, El acueducto es una realidad. Asegura el plan de ensanche. El alcalde Mazuera ha obtenido por parte de la dueña del hato, su ayuda y colaboración al vender la hacienda el Hato donde se va a iniciar la construcción de la represa. También se van a realizar obras en las vías para subir los materiales⁵⁸.

La construcción de la represa de Chisacá rápidamente se convierte en un polo de desarrollo para el sector, pues obliga a adecuar las vías para la entrada de materiales, maquinaria y personal, y sobre la carretera van surgiendo algunas chicherías y tiendas que abastecían a los conductores y al personal que por allí se transportaba⁵⁹. Esta obra permite incrementar el control sobre las inundaciones del valle del Tunjuelo.

Este cambio facilitó la explotación de materiales de construcción, tales como gravilla, gredas y arena, cuya demanda se había incrementado por el crecimiento acelerado de Bogotá desde los años treinta. Es durante los años cuarenta que se instalan la fábrica Alemana de Ladrillos, en cercanía al barrio Meissen; la fábrica de ladrillos San Marcos, en Ontario; además de empresas dedicadas a la extracción de gravilla en La Fiscala y Yomasa. En cercanías al barrio Santa Lucía se establecen varios chircales⁶⁰.

El crecimiento del mercado de los materiales para la construcción demandó el establecimiento de empresas dedicadas a este renglón económico. En 1945 se encontraron yacimientos valiosos de grava en la hacienda La María, siendo los más importantes de los hallados en cercanías a Bogotá, y pronto se demostró que sus costos de explotación eran los más bajos de todas las fuentes de este material⁶¹.

Para su explotación se fundó la empresa Central de Mezclas, empresa que compró la hacienda La María y prontamente inició la explotación de los yacimientos de gravillas. Igualmente, la importancia de los yacimientos de greda demandó la fundación de la empresa Ladrillera Santa Fe. Estas dos empresas, relacionadas con importantes compañías constructoras, iniciaron las explotaciones de estos materiales, lo cual provocó la formación de gigantescas cárcavas en los terrenos de donde se extrajo la materia prima para la fabricación del concreto y los ladrillos que sirvieron para la construcción de importantes obras, tales como la Autopista al Norte, la Avenida El Dorado y numerosos edificios de la ciudad. El costo ambiental que se produjo en el Valle del Tunjuelo ha sido incalculable, al igual que el beneficio que recibió Bogotá. Las huellas de este proceso han quedado inscritas en el espacio de la Localidad de Tunjuelito.

Esta naciente industria va a demandar la presencia en Tunjuelo de una población obrera que trabaje en sus terrenos. Parte de esa población la constituyen los que serán sus próximos pobladores, como lo narra don Emilio Uzeta poblador del Barrio San Carlos:

“En el año cuarenta y seis subió de presidente Ospina Pérez, en ese año yo, me trajo un amigo mío, eso fue allá a Nuevo Colón y me trajo a trabajar allí a las areneras... y me trajo a la arenera aquí de Don Ángel Ariel, aquí donde es el puente, al lado de allá... pasando el río, eso el río, el agua era como un espejo, claritica, veíamos los pescaditos, yo llegué a trabajar a una arenera... Yo estuve viviendo ahí, en la arenera. Si en una casa vieja de Meissen que eso fue una cárcel, una colonia... en el cuarenta y seis?...yo dormí ahí, y todo ahí luego me hice amigos, compañeros.... todo ese terreno de ahí, era de don Carlos Achury, el ya murió... la mamá se llamaba Lola,... yo conocí todo esto, esto era potrero, aquí era ganadería, allí en Tunjuelito, ese potrero de las avenida pa' ya, o sea eso era una carretera (carretera que atraviesa San Carlos hacia

ciudad Bolívar) esa avenida era una carretera, ahí se dividía, San Carlos pa' ya, esto, Tunjuelito allá, y San Carlos pa' acá, unas casas viejas que había ahí en la Bomba, como que todavía hay una casa vieja y eso era la fábrica de la chicha de Santa Rosa”⁶².

Además de la producción de calizas arena y ladrillos, también son importantes los hortelanos de San Benito quienes proveían a los mercados cercanos. Además en los años cuarenta se van a construir dos fábricas de Cola, pegante utilizado en la industria maderera⁶³.

A la par con las fábricas empiezan a surgir sobre los caminos las tiendas y chicherías, como nos lo dejó ver don Emilio en su testimonio. Las chicherías y las tiendas que reciben a los transeúntes y trabajadores que utilizaban estas vías, se van a volver una especie de paradores en el camino, entre ellos los más famosos son la chichería de doña Rosa en San Carlos y la del Cuartillo de Queso en Venecia, sobre el camino a Bosa⁶⁴. Es en estos lugares de encuentro, espacios de sociabilidad, en los que los pobladores empiezan a integrarse, a intercambiar noticias, a difundirse el conocimiento sobre los lugares donde venden lotes, a consolidarse las amistades.

LA URBANIZACIÓN DEL VALLE DEL TUNJUELO

La inclusión de este espacio rural dentro de la urbanización no fue organizada ni se produjo como resultado de la acción del Estado o por cuenta de urbanizadores que cumplieran con las normas que regulaban estos procesos, como ya lo señalamos. Así, poco a poco, como resultado de las dinámicas propias del crecimiento de Bogotá, se fue urbanizando el Valle del Tunjuelo. El subsuelo de las antiguas haciendas, en cuya superficie se cultivaba trigo y cebada, se valoriza por su riqueza en gravas y arcillas, y con ello se da paso a otro tipo de uso de la tierra. Otras haciendas participan en la dinámica urbana por medio de la parcelación y luego el loteo con fines de su subdivisión en lotes urbanos. Como veremos en los siguientes testimonios, la expansión hacia el sur es constante y se dio por medio de diversas formas de urbanización:

En 1946 se puso en venta la hacienda la Vuelta del Alto, de 122 fanegadas, la cual fue comprada con el propósito de construir allí un nuevo barrio obrero al sur de Bogotá. La junta compuesta por los doctores Julio Pardo Dávila, Guillermo Sáenz Mazuera y Luis Carlos Montenegro, fue autorizada para comprar los terrenos⁶⁵.

En 1947 se pone en venta la hacienda la Fragua. Esta hacienda, que le perteneció a don Emilio Pardo Umaña, estaba ubicada sobre la carretera al sur frente a los

terrenos de Muzú, lindaba con los terrenos de la fábrica de ladrillos “Sin” de Giovanni Roberto Croce. Fue vendida por el señor Miguel Pardo al señor Croce⁶⁶.

Urbanización Quiroga. En un terreno de 47 fanegadas se construirá nuevo barrio en Bogotá. El alcalde Mazuera anunciara la construcción en la hacienda del mismo nombre que ya ha sido comprada. En el moderno barrio obrero vivirán 7.000 personas proyectados por el municipio en Quiroga⁶⁷.

Urbanizaciones Muzú. Últimas transacciones de Finca Raíz. La firma de arquitectos Urbanizaciones Samper S. A. compró diez fanegadas de tierra situada al sur de Bogotá, en la carretera de occidente, sobre el costado norte y aldeaño a la Escuela General Santander, en Muzú. Por las diez fanegadas se dieron cien mil pesos de contado, resultando la vara cuadrada vendida a peso⁶⁸.

La compra de terrenos que se realizaba en los alrededores de la localidad, también se intentó realizar dentro de sus límites; es el caso de los hermanos Bernal quienes intentan parcelar los terrenos de lo que hoy es el barrio San Vicente Ferrer, Carmen y Fátima, permiso que les fue denegado:

Parcelaciones de Ontario en el sur no podrá verificarse. La secretaria de obras públicas ha decidido aplicar la disposiciones legales que prohíben la urbanizaciones clandestinas. Es vista que la firma Bernal y Ortega ha venido realizando propaganda por venta de solares al sur, fuera del perímetro urbanizable⁶⁹.

Este crecimiento desordenado y acelerado de la urbanización en el Valle del Tunjuelo y sus cercanías, demandó el mejoramiento de los servicios de transporte público. En 1947 se aprobó la extensión del tranvía hacia el sur:

Extensión de líneas del tranvía a una zona obrera de Bogotá, La junta directiva de la empresa municipal autoriza al gerente del tranvía para que se proceda para el estudio de la ampliación de la línea del tranvía hacia barrios obreros, entre otros Santa Lucía⁷⁰.

Igualmente, con la ampliación de la flota de buses, se crean nuevas rutas hacia el sur:

Transporte. Trescientos veintitrés buses prestarán el servicio de transporte en la línea urbana. La junta asesora de circulación y tránsito aprobó la distribución de cupos de vehículos para cada una de las rutas de Bogotá, entre ellos aprueba la ruta Número 11 Barrio Olaya - Barrios Unidos 35 buses⁷¹.

Es interesante observar que antes de la conformación de los barrios se empieza a mejorar las comunicaciones, como sucedió en Tunjuelito, probablemente por su cercanía a la Picota:

La oficina de correos de los barrios del sur fue inaugurada ayer. Se dio al servicio la oficina de telégrafos y correos del sur, queda ubicada en Santa Lucía, Inglés y Claret, y los lugares de Tunjuelito y la Picota⁷².

Así, al finalizar la década del cuarenta, nos encontramos con una urbanización discontinua, desordenada, donde la parcelación y el loteo proviene de diferentes dinámicas e intereses. La inclusión del Valle del Tunjuelo al espacio urbano bogotano se dio de manera gradual y lenta, resultado de las necesidades de los pobladores por conseguir un lote o una parcela donde edificar su vivienda, y por los intereses de los urbanizadores, fueran los propietarios de las haciendas o los negociantes de tierras, quienes ven la oportunidad de acumular grandes ganancias con las necesidades de los demás.

De otra parte, lo que antaño fue un impedimento para que los asentamientos humanos prosperaran en este Valle de Tunjuelo, ahora lo facilitan, ya que con el crecimiento de la ciudad, su subsuelo, rico en arcillas y gredas (que dificultaron las parcelas de pan coger, pero beneficiaron el cultivo de los granos en las haciendas trigueras) es utilizado para la producción de las materias primas de la construcción: gravilla y ladrillo para la gran ciudad.

El tipo de inserción a la dinámica urbana de este Valle no fue homogéneo. Se presentaron diferencias entre los distintos barrios, y entre ellos habían amplios intersticios; algunos de los primeros pobladores utilizaron el terreno para el cultivo y la cría de unos pocos animales domésticos. Con ello, esta primera urbanización mantuvo parte del paisaje rural y algunas de las costumbres campesinas. Las décadas siguientes serán las de la saturación, lenta pero constante, de estos espacios urbanizables, primero bajo la forma de parcelaciones y luego por la vía del loteo.

-
- 1 Julián Vargas, *La Sociedad de Santafé Colonia*, Bogotá, Cinep, 1990, pág. 92. Sobre los indígenas recaían tres sistemas de trabajo forzoso: el concierto agrario, por el cual estaban obligados a trabajar en las haciendas; la mita minera y la mita urbana. Recordemos que estos tributos significaban un costo muy alto a las comunidades indígenas. Algunas comunidades estuvieron obligadas a aportar su porción de trabajo a la ciudad en el suministro de leña. Por ejemplo, durante 1606 la comunidad de Tunjuelo juntaba 24 caballos al mes, para aportar 288 caballos cargados de leña al año a la ciudad de Santafé. Este tributo continuó durante todo el siglo XVII y parte del XVIII. Véase Julián Vargas, *Historia de Bogotá*, op. cit., pág. 248.
- 2 Se denomina *vecinos* a los *libres de todos los colores*, es decir, a la población mestiza preferentemente, aunque ya para el siglo XVIII también había población blanca viviendo en los resguardos de indios.

- 3 Julián Vargas, *La Sociedad de Santafé Colonial*, op. cit., pág. 17.
- 4 *Ibid.*, pág. 18.
- 5 Esto se explica porque desde principios del siglo XVIII se produjo una recuperación demográfica general.
- 6 *Ibid.*, pág. 19.
- 7 Recordemos que en el valle de Tunjuelo no se establecieron los resguardos. Cuando la población indígena se redujo sustancialmente en este lugar, fueron trasladados a otros pueblos de indios, como lo señalamos en el capítulo anterior. Esto es lo que se encuentra al finalizar el siglo XVIII, cuando a los indios de Tunjuelo los encontramos en Usme, como lo testimonia Francisco Antonio Moreno y Escandón, funcionario encargado de reducir las tierras de los resguardos. Este es el testimonio que nos dejó: "Que el común del pueblo [de Usme] satisfacía por razón de tributo y quinto cada año siete pesos tres reales y medio en plata, a excepción de los de la parcialidad de Tunjuelo, de que habían quedado muy pocos tributarios, y pagaban cinco pesos tres reales y medio en la misma especie, para lo que se valían de los frutos que se cosechaban de trigo, maíz, cebada, legumbres y demás de tierra fría.". Véase Francisco Antonio Moreno y Escandón, *Indios y Mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1985, pág. 527.
- 8 Eugenio Gutiérrez, *Historia de Bogotá*, tomo II, Bogotá, Villegas Editores, 1988, pág. 166.
- 9 *Ibid.*, pág. 167. Son numerosos los testimonios que recoge la literatura costumbrista sobre las condiciones de vida del mundo rural sabanero. Véase *Museo de Cuadros y Costumbres*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973.
- 10 Salvador Camacho Roldán, *Diario de Cundinamarca*, 3 de julio de 1874. Citado por Eugenio Gutiérrez, op. cit., pág. 167.
- 11 *Ibid.*, pág. 166.
- 12 José Ayarza, *Tardes de Tunjuelo*, Bogotá, 1839, pág. 10.
- 13 *Ibid.*, pág. 12.
- 14 *Ibid.*, pág. 1.
- 15 *Ibid.*, pág. 19.
- 16 *Ibid.*, pág. 2.
- 17 AGN. República. Fondo Bienes Desamortizados, folios 690-693, 1864.
- 18 Enrique de Narváez, "Los Mochuelos", en *El Alma de Bogotá. Antología*, Imprenta Municipal, 1938, pág. 141.
- 19 *Ibid.*, pág. 137.
- 20 Esto es particularmente agudo durante la llamada República Conservadora (1880-1930), cuando el Estado delegó en la Iglesia católica buena parte de sus funciones, como fue el manejo de la educación y la administración de buena parte del territorio nacional, a través de las misiones apostólicas. Luego, en los años veinte, cuando se sucede el auge cafetero, se delegaron en el gremio cafetero funciones públicas, como el cobro de impuestos, por ejemplo.
- 21 Museo de Desarrollo Urbano, *Bogotá Siglo XX*, Guía de la exposición, Bogotá, Museo de Desarrollo Urbano, 2000, pág. 22.
- 22 *Ídem*.
- 23 *Ídem*.
- 24 *Ibid.*, pág. 23.
- 25 Adriana María Suárez, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político, Bogotá, 1910-1950*, Monografía, Departamento de Historia, Universidad Nacional, 2001, pág. 58.
- 26 Museo de Desarrollo Urbano, op. cit., pág. 25.
- 27 *El Espectador*, 18 de abril de 1931, citado por Fabio Zambrano, *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1988.
- 28 *El Tiempo*, 8 de junio de 1933, citado por Fabio Zambrano, op. cit., pág. 41.
- 29 Adriana María Suárez, op. cit., pág. 67.
- 30 *Ibid.*, pág. 75.
- 31 Citado por Adriana María Suárez, op. cit., pág. 81.
- 32 Gabriel Zamora, "Los Límites de Bogotá", *Registro Municipal*, núms. 109-110, Bogotá, julio de 1937, citado por Adriana María Suárez, op. cit., pág. 56.
- 33 Citado por Germán Mejía y Fabio Zambrano, *Bogotá. La zonificación decimonónica*, inédito, págs. 72-73.

- 34 *Ibid.*, págs. 74-75.
- 35 Citado por Marco Cortés Díaz, *La anexión de los municipios vecinos a Bogotá en 1954*, Tesis de Grado, Maestría en urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, 2003, pág. 16.
- 36 *Ibid.*, pág. 59.
- 37 *Ibid.*, pág. 65.
- 38 Museo de Desarrollo Urbano, *Bogotá Siglo XX, op. cit.*, pág. 84.
- 39 *El Tiempo*, 25 de enero de 1955, citado por Marco Cortés Díaz, *op. cit.*, pág. 67.
- 40 Son varios los edificios nacionales que se construyen en este período. Encontramos la Universidad Nacional, la Biblioteca Nacional, los edificios de los Ministerios, el Parque Nacional, entre otras intervenciones.
- 41 Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, Bogotá, El Áncora Editores, Corporación La Candelaria, 2003.
- 42 Fabio Zambrano, *op. cit.*, pág. 58.
- 43 *Cromos*, 18 de junio de 1931, núm. 771.
- 44 "Curso de inseminación artificial en la Picota. El doctor Víctor Bexliner, empleado del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, vino por invitación y cooperación del doctor Carlos Sáenz de Santamaría, embajador de Colombia en los Estados Unidos". *El Espectador*, 12 de agosto de 1946. "Curso de tractoristas en la Picota. Un grupo de participantes en el segundo curso organizado por la Caja Agraria en las dependencias del Centro Agrícola la Picota, del Ministerio de Agricultura". *El Espectador*, 12 de febrero de 1946.
- 45 "La picota será transformada en el primer centro ganadero del país. Ha sido importado un número de vacas para la Picota, para mejorar la raza". *El Tiempo*, 12 de septiembre de 1947. Esta búsqueda de creación y apropiación de tecnologías al parecer tuvo sus mayores logros en el campo de la agricultura: "Con 300 variedades de trigo se está trabajando en la granja la Picota. Durante el último año los trabajos realizados en la granja experimental Francisco José de Caldas, ha trabajado con 300 variedades de trigo entre ellas la variedad [bela Picota]". *El Tiempo*, 22 de julio de 1949
- 46 *El Tiempo*, 14 de marzo de 1948.
- 47 "Con una magnífica exposición terminó su año la escuela Normal de la Picota. Diez y seis salones artísticamente decorados. Agricultura y Zootecnia, equipos de materiales escolares. La exposición de la escuela anexa". *El Tiempo*, 30 de noviembre de 1947. "La escuela Normal de Rurales de la Picota, cumple una admirable labor. Una visita al conocido plantel docente, el público que ha tenido la ocasión de conocer la escuela ha sido gratamente sorprendido. El doctor Estrada Monsalve ministro de educación la visitó ayer". *El Tiempo*, 23 de diciembre de 1947.
- 48 *El Tiempo*, 4 de julio de 1947.
- 49 "Escuela de Artillería General Santander. Los nuevos edificios de la escuela de policía que se construyen al sur de Bogotá". *Cromos*, 4 de junio de 1938.
- 50 *Cromos*, 11 de mayo de 1940. *Cromos*, 30 de diciembre de 1940. "De cómo se ha llegado a tener policía en Colombia", *Cromos*, 1 de noviembre de 1941.
- 51 "Nueva colonia infantil en el sur. Las colonias funcionarán así: Una en Madrid y otra en Muzú". *El Espectador*, 30 de diciembre de 1946.
- 52 Paper Chase. *El Gráfico*, 23 de mayo de 1936. Otras haciendas que recorrían los miembros de este club de equitación eran: Hacienda Santa Lucía, Hacienda la Herrera, Hacienda Tunjuelito, Hacienda Los Molinos. *Cromos*, 25 de septiembre de 1937. *Cromos*, 5 de octubre de 1941.
- 53 *Cromos*, 1088.
- 54 Rodrigo Rojas, *Humedales en la Sabana de Bogotá. Una mirada histórica durante los siglos XV a XIX*, Bogotá, IDCT, 2000.
- 55 Julián Alejandro Osorio, *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá. 1900-1990*, Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional, 2003, pág. 54. Esta reducción de las precipitaciones es registrada por la prensa capitalina: "Asunto de la Semana., Lo que ha quedado del río Tunjuelo, pues el verano acabo con el formidable caudal que fue la base de la construcción de la Regadera en esta fotos: se publican el alarmante descenso del agua en la represa de la Regadera". *Cromos*, 10 de marzo de 1945. "Agua para Bogotá. Menos agua para el Río Tunjuelo y más para Bogotá pide el municipio". *El Espectador*, 4 de enero de 1946.
- 56 *El Tiempo*, 11 de marzo de 1947.

- 57 *El Tiempo*, 30 de abril de 1947.
- 58 *El Tiempo*, 26 de febrero de 1947.
- 59 *El Tiempo*, 16 de octubre de 1947.
- 60 *El Espectador*, 2 de marzo de 1945.
- 61 Pardo, Restrepo y Santamaría, Ltda, *Edición conmemorativa de los 50 años de su fundación*, Bogotá, OP Gráficas, 1988, págs. 18 y 19.
- 62 Entrevista a Emilio Uzeta, barrio San Carlos, 6 de julio del 2003. Lugar: Tienda de don Emilio.
- 63 Taller barrio San Benito, Nepomuceno Bernal, 24 de julio de 2003. Lugar: Centro de Salud.
- 64 Taller barrio Tunjuelito, 26 de junio de 2003. Lugar: Salón de los Abuelos.
- 65 *El Espectador*, 1 de agosto de 1946.
- 66 *El Espectador*, 30 de abril de 1947.
- 67 *El Tiempo*, 21 de octubre de 1947.
- 68 *El Tiempo*, 15 de febrero de 1948.
- 69 *El Tiempo*, 15 de julio de 1947.
- 70 *El Tiempo*, 10 de enero de 1947.
- 71 *El Tiempo*, 17 de enero de 1947.
- 72 *El Tiempo*, 8 de agosto de 1947.



Batallón de Artillería

De las parcelaciones a los barrios

.....
3
.....

1. BOGOTÁ LLEGA AL VALLE DEL RÍO TUNJUELO

Desde la década del treinta el crecimiento demográfico de Bogotá ha presentado tasas particularmente elevadas. Durante el período intercensal de 1928-1938 la tasa de crecimiento fue del 3,4% anual, la cual es ya bastante alta; luego, para el período de 1938-1951 la ciudad creció a una tasa del 5,5%, y posteriormente, durante el período de 1951-1964, creció al 6,8%, la tasa de crecimiento poblacional más alta en toda la historia de la ciudad. Posteriormente, en las dos últimas décadas del siglo pasado, la ciudad ha reducido constantemente sus tasas de crecimiento, las cuales hoy se encuentran un poco por encima del 2% anual.

Así, si en 1928 los habitantes de Bogotá sumaban 235.421, más tarde, cuando la ciudad cumple su IV centenario de fundación en 1938, alcanzó la cifra de 330.312 habitantes, para saltar a 715.250 en 1951 y a 1.697.311 en 1964¹. De esta manera encontramos que, si en los trece años que transcurrieron entre 1938 y 1951 la ciudad creció 2,1 veces, en los siguientes trece años, entre 1951 y 1964, la ciudad creció 2,4 veces². Este crecimiento poblacional significó una transformación radical del área ocupada por la ciudad, en un período de tiempo muy corto.

La relación entre el crecimiento poblacional y el área que ocupa tiene ritmos diferenciados. Si entre 1900 y 1930 la población se multiplicó por tres, el área urbanizada creció ocho veces. En cambio, entre 1938 y 1999 la población se multiplicó por 19, mientras que el área creció doce veces³.

Las causas del crecimiento poblacional de Bogotá son varias. Una de ellas se encuentra en la reducción de la mortalidad, especialmente de la población infantil, debido al mejoramiento en el servicio de aguas, las cuales comenzaron a ser tratadas desde la segunda década del siglo XX y desde 1938 cuando la ciudad contó con un acueducto moderno. También cuenta el mejoramiento en los servicios hospitalarios. Como resultado de estas mejoras se presentan cambios demográficos, y poco a poco son más los bogotanos que los migrantes. Otra causa de este crecimiento poblacional se explica por las migraciones, unas causadas por la atracción que ejercía Bogotá, y otras originadas por diversas causas de expulsión sucedidas en otras ciudades, pueblos y veredas, siendo la violencia de los cuarenta y cincuenta una de ellas. Por último, y no menos importante, el 9 de abril de 1948 generó varios cambios en la percepción de la ciudad, siendo uno de ellos el incremento de las migraciones internas, debido a que mucha gente empezó a percibir como peligroso el centro de la ciudad y comenzó a buscar nuevos luga-

res para residir. Así, no debemos esperar que todos los habitantes de las nuevas urbanizaciones fueran campesinos expulsados por la violencia partidista de los años cuarenta y cincuenta. En nuestra historia encontramos que muchos de los nuevos pobladores que urbanizaron el Valle medio del río Tunjuelo provenían de otros barrios bogotanos.

Es en estas dinámicas urbanas que se sucede la urbanización del Valle del río Tunjuelo a partir de la década del cuarenta. Esta expansión de Bogotá hacia el sur se corresponde con la dinámicas propias del crecimiento específico que presenta esta ciudad y solamente un poco con la historia de la violencia, que en esos momentos asolaba distintos lugares de Colombia.

Como veremos en las historias barriales de la Localidad de Tunjuelito, y en este tema queremos ser insistentes, fueron escasos los testimonios que encontramos de campesinos expulsados por la violencia que se refugian en esta parte de la ciudad. Por ello podemos afirmar que las dinámicas de poblamiento de este Valle se relacionan con las dinámicas demográficas bogotanas, puesto que la mayoría de los primeros pobladores de estos lugares son bogotanos procedentes de otros barrios, atraídos por las posibilidades de acceder a un lote y construir su casa propia. Así, en la historia de la Localidad de Tunjuelito encontramos que la urbanización está relacionada con las migraciones internas que tiene la ciudad, proceso que ha sido, en cierta manera, inaceptado como causal del crecimiento urbano de Bogotá durante este período.

2. POBLADORES URBANOS EN BUSCA DE TIERRA

El encuentro de Bogotá con el Valle del Tunjuelo se sucede en la década del cuarenta y se inicia con los barrios de San Carlos, Tunjuelito, El Carmen, San Vicente y Fátima, para luego seguir con otros barrios.

Una razón fundamental para comprender el tipo de urbanización que se presenta en estos barrios es el tema del déficit de vivienda que tenía Bogotá. Hay que tener presente que la ciudad había sido bastante densa y que comienza el siglo XX concentrando en su centro histórico la oferta de servicios urbanos fundamentales, tales como el comercio, la banca, la industria y la educación. Con esta densidad se dio la subdivisión de viviendas y un déficit histórico de habitaciones:

El desequilibrio histórico entre el crecimiento industrial y el crecimiento poblacional sumado al monopolio del suelo urbano llevó a que los sectores de bajos ingresos capitalinos padecieran la carencia absoluta o relativa de vivienda. En ambos censos la mitad del déficit cuantitativo de vivienda nacional se concentró en Bogotá. 134.218 de las 320.072 familias bogotanas en 1964 carecían de vivienda o de los servicios básicos, es decir unos 711.355 bogotanos equivalentes al 41,9% de la población total capitalina... A los nueve años, en 1973, las cantidades absolutas se incrementan: 181.601 familias de las 521.522 acusan déficit cuantitativo o cualitativo de vivienda. Multiplicando esta cifra por 5,2, que es el promedio de personas por familia, tenemos que 994.326 se encuentran en esta condición⁴.

Ante la incapacidad del Estado para proponer soluciones a este déficit habitacional, la solución que encuentran los pobladores de Bogotá es la de conseguir un lote, en la frontera urbana de la ciudad, es decir, en los límites de lo rural y lo urbano, prácticamente en el umbral de la condición legal de la urbanización, para iniciar la auto construcción de su vivienda. Hay que tener presente que esta historia es el caso de los barrios de la Localidad de Tunjuelito, pero no exclusivamente, pues fue la manera más generalizada que encontraron los habitantes de Bogotá para acceder a la vivienda. Para 1972, el área desarrollada por fuera de las normas oficiales, llamada urbanización clandestina, llegaba al 38,4% del total de la ciudad, y vivía allí, aproximadamente, el 59% de la población bogotana⁵.

La condición de clandestinidad hace referencia a la condición legal de la urbanización, es decir, que se trataba de una urbanización que no observaba las normas que el Estado tenía para controlar el crecimiento urbano, fuera porque no cumplía con los requisitos legales o porque no los solicitaba. Pero se trataba de procesos de ocupación del suelo que se publicitaban, por la prensa y la radio, y toda la ciudad conocía de que en tal o cual lugar se estaba parcelado una hacienda y había venta de lotes o parcelas.

Hasta el 1 de enero de 1955 la urbanización que se adelanta en el Valle del Tunjuelo se realiza dentro de la jurisdicción de los municipios de Usme y de Bosa, y a partir de esta fecha, cuando se crea el Distrito Especial y se anexan estos municipios, la urbanización se hará como parte de Bogotá; al menos en términos jurídicos.

La primera forma de inclusión de la tierra rural en la urbanización que se dio en el Valle del Tunjuelo fue en 1947 bajo la forma de las parcelaciones. Esta figura fue la más recurrente en un primer momento, años cuarenta y cincuenta, como forma de

fragmentación de la propiedad rural; las fincas y haciendas se dividieron en parcelas, que eran fracciones un poco más grandes que los lotes, lo cual muestra que estos terrenos que se encontraban por fuera de la jurisdicción municipal de Bogotá todavía tenían un valor un poco bajo.

Es interesante conocer que una de las primeras parcelaciones fue la de la hacienda Ontario, cuya oferta de parcelas se hizo en Bogotá, pues era allí donde se encontraba el mercado de compradores. Esta primera oferta de tierras del Valle del Tunjuelo fue declarada ilegal y catalogada como una urbanización clandestina; por lo tanto la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá prohibió la venta de estas parcelas por encontrarse por fuera del perímetro urbanizable⁶. Por supuesto, al encontrarse por fuera de la jurisdicción de Bogotá, esta parcelación se llevó a cabo y luego fue incluida en el Distrito Especial. La empresa Parcelaciones Tunjuelo se encontró en una situación similar y tuvo que publicar una nota aclaratoria sobre la venta de parcelas sin servicios públicos, en particular sin acueducto ni alcantarillado⁷.

Los primeros pobladores, compradores de estas parcelas, formaban parte de la migración interna bogotana, producto de la escasez de vivienda en la ciudad. Esto nos lo testimonia uno de los primeros pobladores, quien al encontrar una oferta de vivienda asequible a su condición económica, se desplazó a estas nuevas áreas donde sí encontró una oferta de tierra a la cual podía acceder:

“Esto fue una cosa curiosa, yo trabajaba en Sedalana, cuando hice el negocio del lote, entre dos jóvenes, el joven que me vendió tenía 17 años, yo tenía 19 años, el entró a trabajar allá y le tocó de ayudante en la sección que yo trabajaba; yo era jefe de una sección de damas, ocho mujeres a mi mando en Sedalana; vivíamos en el (barrio) Bravo Páez”⁸.

Otros testimonios nos corroboran este mayoritario origen bogotano de los primeros pobladores:

“Yo nací aquí”. “Yo venía del Barrio Santa Lucía”. “De aquí Bogotá, de Las Cruces”. “Yo venía de la carrera trece con calle trece”. “Vivía en la calle 16 cuando el 9 de abril”. “Yo venía de la Peña Cundinamarca”. “Del barrio La Victoria, porque hacia tiempo me había casado y vinimos a vivir aquí, por que en esa época trasladaban lo que hoy en día es la Sevillana, mi esposo trabajaba allá en la Sevillana”⁹.

Este tipo de testimonio de los primeros habitantes se convierte en una constante, a excepción de uno o dos casos que manifestaron su llegada a este barrio como consecuencia de la violencia política en los campos.

3. LA FORMACIÓN DEL BARRIO TUNJUELITO

Este es el primer barrio que se formó en el Valle del río Tunjuelo. Los pobladores del barrio Tunjuelito, al menos los que fueron entrevistados en los talleres de recuperación de la memoria histórica de la Localidad Sexta, procedían de Bogotá. Estos son los casos de la señora Ana Rosa Acuña, quien salió del barrio de Las Cruces para convertirse en pobladora primigenia en Tunjuelito. Coetáneos a ella fueron los señores Jorge Sáenz, proveniente del barrio Cundinamarca, Víctor Humberto Sosa, del barrio Santander y el señor Aurelio Villa, quien venía del barrio San Isidro.

“El barrio fue inaugurado como en el cuarenta y siete al comprar el lote que se compró a \$ 1,50 V² y los lotes tienen trescientos y pico [varas cuadradas]. La fundación no la hubo. Aunque lloviera o no lloviera por acá nos inundábamos, porque el agua se venía por todo hacia arriba. Tunjuelito era de Usme, de Meissen para arriba era Usme, y de San Carlos para allá era Bosa”¹⁰.

Tunjuelito era el nombre de la hacienda de propiedad del señor Jorge Zamora Pulido, quien, al igual que sus vecinos hacendados, decide parcelar sus tierras y urbanizarlas, lo cual le ofrece mayores ganancias que cultivar trigo y criar vacas y ovejas. De nuevo encontramos a un prominente propietario de tierras de la Sabana de Bogotá iniciando una actividad económica que se ubica en el umbral de la ilegalidad, pero cuya oferta es lo suficientemente atractiva para que el comprador, el destechado, haga caso omiso de la condición de “pirata” del urbanizador, y, al contrario, vea en ella su única posibilidad de acceder a la propiedad y escaparse del pago del arriendo. Además, el vendedor ofrece facilidades de pago por la tierra, y precios menores que los que se encuentran en la urbanización formal. Estos precios más bajos los puede ofrecer este urbanizador gracias a que no invierte en vías, en servicios, utiliza hasta el mínimo espacio de su hacienda, y si acaso sólo deja un pequeño lote para el templo. Son las condiciones económicas las que llevan al poblador urbano destechado a aceptar las condiciones ilegales del urbanizador, quien no se sentía como un *pirata* sino adelantando una gestión filantrópica, haciendo el bien a los desposeídos. Es una paradoja que los pobladores recuerden a estos hacendados como benefactores, por haber donado un pequeño lote para el templo, cuando estaban, al mismo tiempo, incumpliendo con lo ofrecido, por ejemplo, con la instalación de servicios públicos y la cesión de espacios públicos.

El 17 de octubre de 1948, según la escritura No. 093, Notaría Tercera de Bogotá, se formalizó la empresa urbanizadora Sociedad Parcelaciones Tunjuelito, en cabeza



Iglesia Barrio Tunjuelo. Fotografía de Iván Méndez.

del propietario de la hacienda, el señor Jorge Zamora Pulido, descrito como una persona amable y con muy buenas cualidades humanas. Las primeras parcelas de esta hacienda, fueron amplias, pues medían de 10 a 12 metros de frente por 35 a 40 metros de fondo, amplitud que les permitía a los nuevos propietarios desarrollar una pequeña huerta, con árboles frutales y algunos animales domésticos¹¹.

“Aviso venta de lotes: \$ 2,00 V² [dos pesos vara cuadrada], 10 minutos en buses al sur, a tres cuadras del reten de Tunjuelo. Vende Segura Herrera. Calle 13 No 9 -33 Of. 513. Segura Herrera”¹².

“Urbanización Tunjuelito al sur de Bogotá. Desde el retén de Tunjuelo y se prolonga hasta la Picota”¹³.

Para los pobladores, en la memoria que conservan, fue el mismo propietario quien urbanizó, mientras que en la prensa el vendedor es otro. Es probable que la firma Segura Herrera sea el intermediario encargado del trazado, venta y formalización de las escrituras. Los testimonios que nos ofrece la memoria de los primeros habitantes de Tunjuelito así lo indican:

“Bueno, esto pertenecía al doctor Jorge Zamora Pulido, él era el dueño, él fue el que urbanizó porque esto no era urbanización sino parcelaciones, por eso es que son tan grandes los lotes”¹⁴.

“En el Banco Bogotá, allá fue donde fuimos todos a comprar en Parcelaciones Tunjuelito, porque el doctor Zamora Pulido tenía oficina allá y uno iba y hacía el arreglo allá y hacia las letras y todo lo que tenía uno que pagar a plazos. Muchos éramos de acá, sino que unos se han muerto, otros se han ido. En el antiguo banco al pie de Telecom [Banco de Bogotá]”¹⁵.

Un elemento importante en el inicio de la urbanización fue la difusión de la puesta en venta de las parcelas y los lotes. La propaganda utilizaba profusamente la radio:

“Sí, ellos hacían la propaganda por radio, la propaganda salía por la Voz de la Víctor hacían la propaganda, y nos llamó un poco la atención porque vinimos y nos atravesamos, la familia que vivía en el barrio San Isidro [Veinte de Julio] y salimos a la Picota, nos llamó la atención el panorama. En ese entonces estaba aquí en donde es el batallón hoy en día [Escuela de Artillería], estaba la inscripción para exposiciones de animales de razas finas. Eso no era la Artillería sino el batallón Antiaéreo, por eso nosotros nos dimos el lujo de aquí, a las seis de la tarde, ver salir balas”¹⁶.



1949



En esta página: Inundación barrio Santa Lucía, 3 de abril de 1949. Fotografías de Sady González. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.

Además, si la compra se hacía en Bogotá, y allá se protocolizaban las escrituras, los impuestos se pagaban en Usme, municipio en el cual se hallaba ubicada la urbanización: “Nosotros íbamos a pagar impuestos a Usme, a la Alcaldía de Usme”¹⁷. Lo mismo sucedía con los primeros nacimientos: “Para registrar un niño tocaba a la alcaldía de Usme”¹⁸.

El comienzo de la urbanización, proceso que va a durar varios años, no dejó de ser difícil, pues la ausencia de servicios públicos, aquellos que en la propaganda de promoción de las parcelas se anunciaba que ya estaban instalados, causaba una cotidianidad difícil:

“[...] cuando llegamos a esa casa esto era solo potreros, se veían pozos de agua negra y no teníamos ni agua, ni luz, ni baño, a uno le tocaba era al potrero”¹⁹. “En todas las casitas sembrábamos papa, zanahoria, hortalizas, calabazas. La luz con lámparas”²⁰. “No teníamos ni alcantarillado, no teníamos agua, no teníamos luz, el teléfono no lo habían inventado todavía, nos tocaba con vela y tal vez yo fui uno de los primeros en comprar una lámpara de gasolina, todo eso era con velas, [algunos podían acceder a las Lámparas Coleman] inclusive la tengo todavía”²¹.

EL RÍO AMIGO Y SIN AGUA EN LAS CASAS. LA LUCHA POR LOS SERVICIOS.

Como señalamos en el capítulo anterior, la década del cuarenta se caracterizó por una fuerte sequía en la Sabana, producto de la recurrencia del fenómeno del Niño²². Esta condición, junto con los efectos de la regulación de las inundaciones por la represa de La Regadera, permitió que en un comienzo las crecientes del río no afectaran mucho a los primeros pobladores, quienes, como ya lo señalamos anteriormente, utilizaban las aguas del río por su pureza. Además, de allí extraían materiales para la construcción de las casas y en sus orillas las gentes se reunían a jugar y a pasear:

“Íbamos al río, y yo me acuerdo que para construir esa casa me traía esas piedras para los cimientos de las paredes, yo era chiquita, y se traía uno todas esas bolotas del río porque esa era agua limpia y eran bolas como cuando uno va a tierra caliente”²³.

“Lo único que yo sé decir es que cuando yo llegué aquí (tengo cincuenta años en este momento) y yo me acuerdo que acá fuimos muy amigas del río. Cada tercer día o cada ocho días el río lo teníamos en la puerta y aquí esto era solo potreros, eso se hacía esa lomita lo más de rica y la belleza de nosotros era jugar con canoas, mane-

jando la canoa que era media caneca y dos palos y la felicidad era el río, durante cuarenta y pico de años hasta hace diez años que el río no volvió”²⁴.

“Es que la parte especial de Tunjuelito fue el río, porque el río era en que si congregaba a la gente. La gente venía a piquetear, a bañarse. Es que era limpio. Y coja cangrejos, coja pesca y cocinábamos en unas ollitas que llevábamos con esas calabazas pequeñas y hacíamos unos cocinados, llegábamos nos bañábamos pero eso era río sano, no como los de ahora, aquí, se vestía con sus calzoncillos y se metía al río y yo mis calzones y métanse al río, pero ahora no. Eso era muy bonito acá”²⁵.

La relativa cercanía al municipio de Usme, que era un pequeño pueblo, les permitía el acceso a los bosques, a los potreros que sustituían la carencia de zonas verdes de estas urbanizaciones, ya que podían disfrutar de abundante vegetación, rica en frutos silvestres: uvillo del monte, mora silvestre, morones, curaba de indios, deliciosas gulupas, uchuvás; árboles como cedros, sauces, sietecueros, quiches, helechos. Estas inmediaciones fueron escenarios de piquetes y paseos familiares, donde la pesca del *capitán* y de los cangrejos era otro atractivo, que permitía solventar, además, las carencias y penurias de las precarias viviendas²⁶.

Pero una cosa eran las aguas limpias del río y otra cosa era el servicio de acueducto domiciliario, del que no se disponía²⁷.

“Yo me acuerdo era que teníamos una pila a la orilla del río y qué problema con los vecinos porque a las tres de la mañana toda esa gente colocaba mangueras y qué agarrones para el agua. Y no más cuando los hicimos los tanques (con barrenos) y había pilas para coger la agüita eso se formaban colotas desde las dos de la mañana para coger agua. Aquí había tres pilas para coger agua. Donde quedan las casas de glorieta, ahí había una pila. Y los tanques eran allá al pie donde es la funeraria Acevedo. El otro estaba aquí al pie de la primera. Y el otro al pie del Abraham Lincoln [Barrio]”²⁸.

“Resulta que se hizo una tubería y les dieron agua del acueducto a los de arriba (sobre la Caracas) entonces la parte de acá no tenía agua pero había una tubería que había mandado a instalar don Jorge Zamora Pulido, en toda esa parte, para coger agua pero de barrenos, o sea, de los tanques”²⁹.

Los habitantes de Tunjuelo no tuvieron más alternativa que la de proceder a perforar el tubo que conducía el agua de la Represa de la Regadera hacia la planta de Vitelma, lo cual provocó enfrentamientos con la policía. Esto sucede casi diez años después de haberse iniciado la urbanización de la hacienda. “Por lo del agua sí, fue a mi el segundo que me corrió la policía, que me detuvo la policía cuando nos toma-

mos el agua; desempatamos el tubo ese; no la querían poner, tocó fue a la brava conectarla allá”³⁰.

“Eso fue el 14 de mayo del 57 cuando la vaina del agua, llegó la policía al terreno, entonces el padre Álvaro Santos había pedido la colaboración al Batallón Antiaéreo de algunos soldados y los soldados fueron los que no nos dejaron llevar de la policía, esta gente es intocable aquí, porque están revirando un derecho que les corresponde, les dijo el padre Álvaro Santos respaldado por los soldados. Ahí nos amaneció lavados y como se pudo se perforó el tubo de la red y se conectó al otro y nos pegamos una lavada del siglo, pero como fuera la cuadra (del actual Cafam) hasta llegar a la hacienda, de mutuo acuerdo y la misma determinación, entonces le quedaba un poco jodido a la policía llevarnos a todos y teníamos el ejército a favor”³¹.

“El Agua nos la pusieron de la calle 54 hasta la avenida de Meissen hasta el lado de la tienda. Eso fue el 14 de mayo del 57. El agua nos la vinieron a poner por el acueducto en 1959 desde ahí este sector del hoyo quedó bautizado (el catorce de mayo) por la vaina de la reunión que hicimos todos trabajando hasta el amanecer para poder instalar el agua por la vía de tuberías”³².

“Yo tuve presa porque me levantaba a las cuatro de la mañana, o tres de la mañana, a cojerme tres tarritos de agua, de esos de manteca, y entonces resulta que una señora que la llamaban la mujer de Baduino, entonces me levanté y fui y pasé los tarros y llegaron como cinco veces a la llave y me los echaban otra vuelta para la cola. Me iban a meter quince días por haberle cascado a esa señora porque estaba embarazada. Entonces hicimos reuniones y nos fuimos a pedir el agua a la brava, fue cuando nos echaron el agua”³³.

Mientras que el acceso al agua demandó la organización de la comunidad, la consecución de la energía eléctrica se realizó más por actos individuales, pues no demandaba ningún tipo de organización³⁴. “Pusieron un poste ahí en la esquina y yo me acuerdo que en este barrio lo que se vio fue mucha pobreza, demasiada pobreza, yo me acuerdo que pusieron el cable de la luz y la gente lo que hacía era poner un cablecito y robarse la luz, porque es que no tenía uno con que pagar la luz, ¡nada! ¡nada!”³⁵.

La pavimentación de las calles fue más lenta. Comenzó por la calle 52³⁶, y los vecinos tuvieron que organizarse en comités para responder por el trabajo³⁷. Aún quedan calles sin pavimentar, a pesar de los esfuerzos recientes³⁸.

Uno de los atractivos que anunciaban los urbanizadores era que la urbanización sólo quedaba a 20 minutos, en otros avisos se anunciaba que sólo eran 15 minutos

desde el centro de Bogotá. Realmente, este servicio, que no dependía del urbanizador, sí acompañó a los pobladores de estas urbanizaciones. Las empresas de transporte, de propiedad privada, aprovechaban la existencia de nuevos barrios para extender nuevas líneas de transporte. Para Tunjuelito los buses salían del parque los Mártires, en la avenida Caracas con calle Décima, y en sus tablas de ruta anunciaban los barrios por donde pasaban: Picota, El Tablón, El Carmen, San Vicente, Tunjuelito³⁹. En esa época operaban los buses amarillos que parqueaban en el parque; la primera ruta que había era la que llegaba a la Picota y Santa Lucía, después llegó la Depetrans, luego la Panamericana, eran tres rutas las que llegaban al parque⁴⁰.

Es curioso encontrar registrado en la memoria de los pobladores algo que no existió, como fue el tranvía y el tren. Para algunos el tranvía llegaba hasta la vereda de El Hato utilizando la línea del Tren⁴¹. Para otros sólo llegaba hasta la Picota⁴². En realidad, el tranvía no se extendió sino hasta el barrio Santander, que fue la estación más al sur de la ciudad y el tren fue un proyecto que nunca se construyó, aunque sí se trazó y se levantaron dos estaciones.

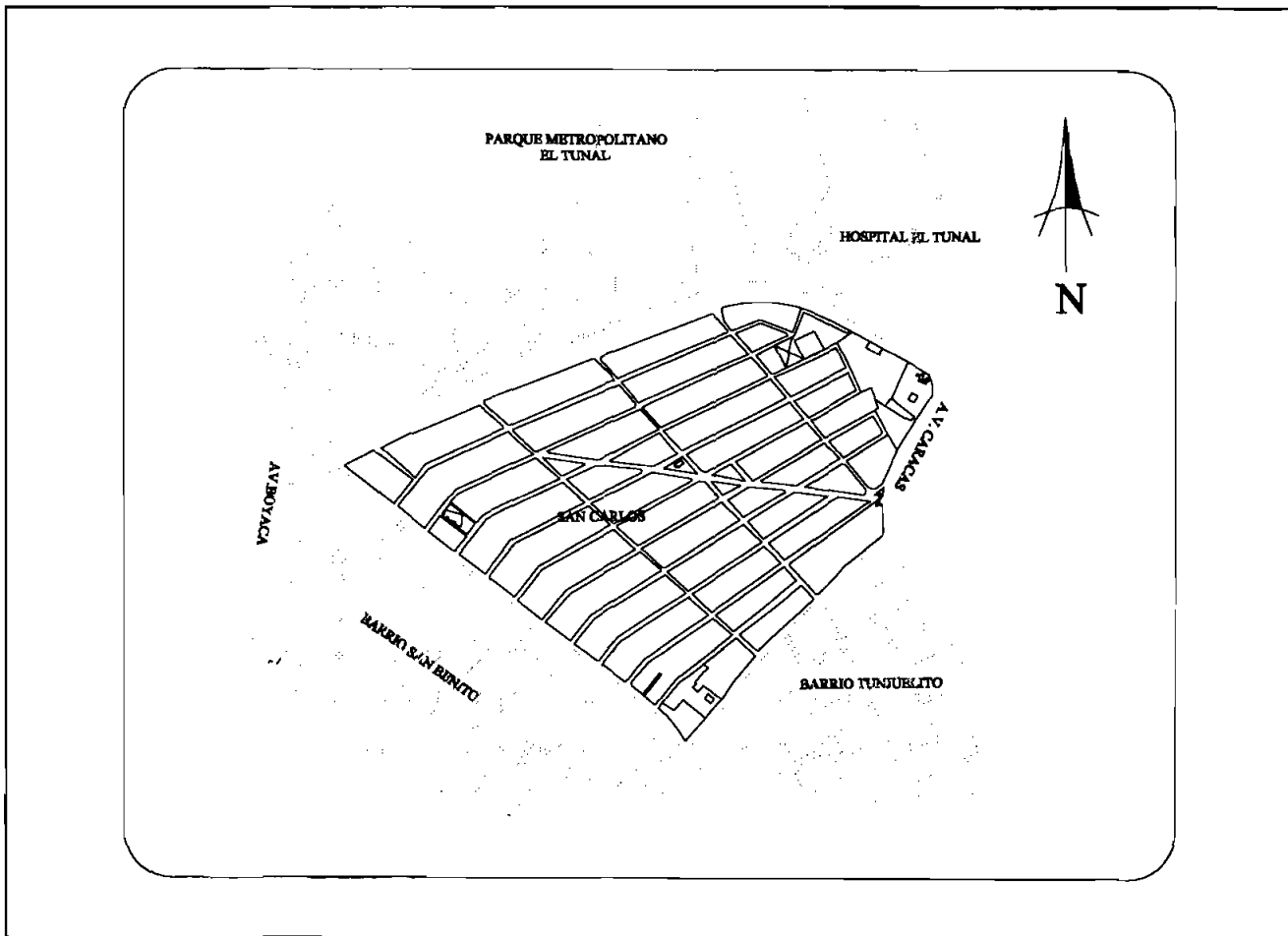
4. DE LA HACIENDA AL BARRIO SAN CARLOS

LA COMPRA DE LA PARCELA

La parcelación de las haciendas se publicita por toda la ciudad y esto atrae a los posibles compradores. Son diversos los elementos testimoniales acerca del ofrecimiento en venta de estos lotes.

“[Soy] el primer habitante que hubo aquí en San Carlos. Me vine por que ya tenía como seis o siete hijos y ya no me arrendaban en el centro o tenía que sacar en arriendo una casa, afortunadamente tenía la facilidad de ir a conseguir una casa, en ese tiempo no exigían fiador sino un mes de depósito, o sea que yo conseguía una casita que me iba a arrendar en 150 y yo tenía los 300 pesos para irme a sacar la casa en arriendo. Cuando me estaba yo desayunando para desplazarme allá a la gestión de la casa, oí por radio una propaganda: se está abriendo la urbanización San Carlos en seguida de Santa Lucía, los que quieran construir en ladrillo lo pueden hacer en el frente y si lo quieren hacer provisionalmente en madera, lo hacen en el fondo. Me llamó la atención, le puse cuidado, la dirección de la agencia quedaba en el edificio Estela, en la carrera 6 con calles 11 y 12. Llegué allá a preguntar cómo era el método de los lotes, me dijeron mire el sistema es, si es a dos con cincuenta la vara, entonces le dije bueno yo necesito, me

Trazado actual barrio San Carlos





Caño de San Carlos. Fotografía de Iván Méndez.

mostraron el plano que tenían allá y miré y ya estaba media urbanización vendida, o sea que me tocó aquí en el centro del barrio, de la urbanización. Le hablé al señor, como se dice con toda la franqueza, le dije, vea yo tengo trescientos pesos”⁴³.

La publicidad en la prensa capitalina era constante, y avisos como los siguientes aparecían de manera permanente:

“Lotes en venta desde un peso por vara. Vendemos lotes sobre carretera de la Picota contiguas a Santa Lucía a contado y a plazos”⁴⁴.

“Luz, agua y facilidades de pago. Oficina de parcelaciones y urbanizaciones, calle 13 No. 9 – 33”⁴⁵.

“\$ 2.00 V² (dos pesos vara cuadrada), 10 minutos en buses al sur, a tres cuerdas del retén de Tunjuelo. Vende Segura Herrera. Calle 13 No 9 -33 Of. 513. Segura Herrera”.

En el caso del barrio San Carlos, el dueño de la hacienda no adelantó directamente la parcelación de su propiedad. Lo que hace, y al parecer fue la manera más frecuente, es el negocio de la tierra a través de una firma urbanizadora, fuera ésta intermediaria o compradora. El hacendado, miembro de la elite bogotana, no apare-



En esta página: Habitantes del barrio San Carlos, 1956. Fuente: fotografías del archivo personal de la familia Rodríguez.



cía como urbanizador ilegal, pero sí usufructuaba la plusvalía urbana que estaba valorizando sus tierras.

El origen de la propiedad de esta hacienda se remonta a 1919, cuando al morir el propietario, sus herederos de común acuerdo dividen las propiedades, y a Carlos Prieto le corresponde la hacienda San Carlos, de 75 fanegadas, valorada en \$15.650, incluyendo la casa de habitación⁴⁶.

Ubicada en el municipio de Usme, esta propiedad colindaba así: por el norte con los predios de la hacienda El Tunal, propiedad de José María Sierra; al sur, con el camino de los Pascas; al oriente con el camino de Bogotá a Usme; al occidente con los terrenos de Andrés Pardo. La casa lindaba por el occidente con los terrenos de la Picota, teniendo de por medio la quebrada Chiguasa⁴⁷.

Pasados 29 años de esta repartición, al producirse el crecimiento de Bogotá hacia el sur, el propietario, Carlos Prieto, se puso en contacto con una empresa urbanizadora, López y Ujueta Urbanizadores, para proceder a vender en parcelas esta propiedad. No se incluyó lo que hoy es el barrio San Benito⁴⁸.

En marzo de 1948 comenzaron a publicarse en la prensa bogotana los avisos de promoción de los lotes:

“López Ujueta Urbanizadores. Urbanización San Carlos. Frente al retén de policía sobre carretera pavimentada con servicio de buses urbanos. Lotes a plazos desde \$3,50 vara cuadrada. Todos los servicios. Acueducto propio. A 15 minutos del centro de la Ciudad”⁴⁹.

Por supuesto que no tenía todos los servicios, como veremos más adelante. Además el urbanizador no loteó las manzanas que colindaban con la carretera que de Bogotá llegaba a Usme. Esta porción de la hacienda la sacó a la venta a los pocos meses, pero ofreciendo la vara cuadrada a \$4. La diferencia es que ahora los avisos promocionaban que el barrio tenía las calles afirmadas⁵⁰. Recordemos que al ubicarse estas tierras por fuera de la jurisdicción del municipio de Bogotá, permitía la ambigüedad de promocionar la venta en esta ciudad y desarrollar la urbanización en otro municipio.

DURAS REALIDADES, RECUERDOS ALEGRES

Es evidente que las condiciones de vida de los primeros pobladores del barrio San Carlos eran bastante difíciles. Era frecuente que los que vivían en Bogotá vivie-

ran en piezas o en inquilinatos, razón por la cual las dificultades encontradas en estas urbanizaciones eran dejadas a un lado frente a la posibilidad de volverse propietarios de un lote y construir su propia vivienda y escaparse de la vida del inquilinato. Por ello poco caso se le hacía a los incumplimientos de los urbanizadores y a que las condiciones encontradas fueran muy distintas a las ofrecidas por estos empresarios de la tierra, especuladores de las necesidades. Denuncias como las publicadas en la primera página de la prensa capitalina: “Aviso de prevención de la sociedad Parcelaciones Tunjuellito S. A.”⁵¹, por su incumplimiento en cuanto a los servicios urbanos ofrecidos, dicen mucho de la situación. Por supuesto que estas advertencias no detenían la avalancha de compradores deseosos de volverse propietarios.

“[Llegué] de Nuevo Colón, sí, y me trajo a la arenera aquí de Don Ángel Ariel, aquí donde es el puente, al lado de allá. Sí pasando el río, eso el río, el agua era como un espejo, claritica, veíamos los pescaditos, yo llegué a trabajar a una arenera. Yo estuve viviendo ahí, en la arenera. Sí, en una casa vieja de Meissen que eso fue una cárcel, una colonia...”⁵².

Las precariedades de la vida cotidiana eran grandes. No había servicios públicos, o los había de manera provisional. Pero la vida no se reducía a penalidades, al menos ese no es el recuerdo que hoy se tiene de las carencias de esos momentos, como lo evoca uno de los primeros pobladores de San Carlos:

“Yo tuve una lámpara de 500 bujías, la colgábamos allá en la puerta del ranchito y como todo esto era todo deshabitado, lleno de matas, eso me ha gustado toda la vida, al estilo del campo, soy de familia campesina, teníamos que en el centro un durazno que cubría la mitad del potrero se desgajaba para lado y lado, lindo y yo hacía surcos y sembraba lechuga, remolacha, zanahoria. Me la pasaba aquí con el azadón, friegue de un lado a otro y haga las zanjas porque se nos mete el agua y toda esa vaina, e hice la piecita, el día que la hice traje un maestro un amigo de Santa Lucía y me ayudó”⁵³.

El recuerdo de los trigales y del río que corría con aguas limpias, acompaña a estos primeros pobladores:

“En esa época todo esto de aquí hasta la [calle] 27 eran solo cebadales, sembradíos de papa, de una cantidad de cosas, tanto como por la parte de abajo del.... que es la Caracas, como por la parte de arriba hacia la loma, toda esa vaina del pesebre y toda esa vaina no existía, solo siembras, o potreros hasta abajo, una cantidad de potreros que bajan hasta El Carmen”⁵⁴.

Un proceso similar al que encontramos en el barrio San Carlos dio origen al barrio Fátima. De nuevo encontramos que el propietario de la tierra hace acuerdos

con un urbanizador, empresa encargada de sacar a la venta los lotes. Igualmente, las condiciones de la urbanización distaban mucho de cumplir con lo que se anunciaba:

“Esto era una tierras de Luis Navas Pardo, fueron los dueños de todo esto, ellos fueron los que le vendieron a una compañía Washington Bernal, para que urbanizara estos terrenos, en el año de 1948, la urbanización se llamaba en ese tiempo Urbanización Claret”⁵⁵.

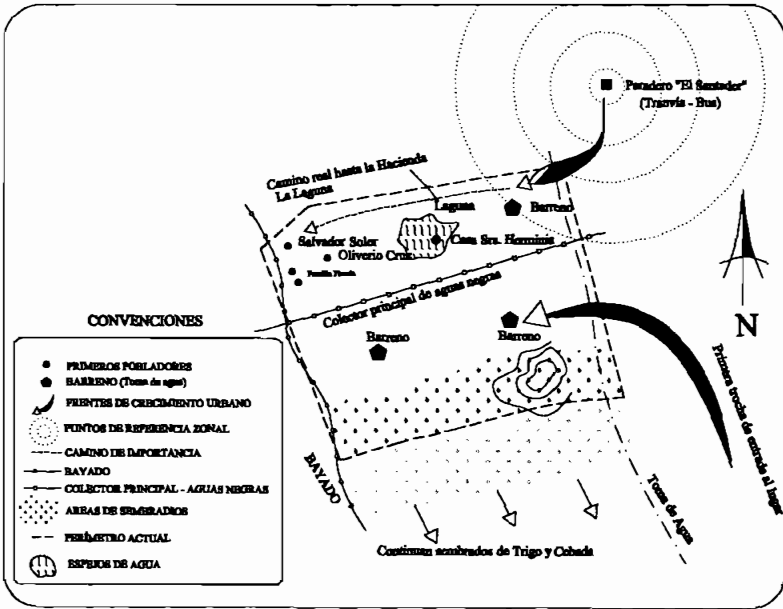
5. LA URBANIZACIÓN DEL BARRIO EL CARMEN

De manera similar a lo que encontramos en los barrios San Carlos y Tunjuelito, los habitantes del barrio El Carmen que fueron entrevistados para este trabajo, en su gran mayoría proceden de otros barrios de Bogotá. Otra vez volvemos a comprobar que la migración interna de Bogotá fue el origen de los pobladores iniciales de esta urbanización.

Estos son los casos de la señora Gladis Lucía Cifuentes, quien llegó en 1948, y venía del barrio Claret. El señor José Ignacio Martínez, quien comenzó a habitar este barrio en 1949, y venía de Las Cruces. El señor Belardino Ospina Barajas, vivía en San Cristóbal, y comenzó a visitar esta urbanización desde septiembre de 1948, luego se pasó a vivir en 1951. El señor Francisco Chaparro, natural de Pesca, Boyacá, no es del grupo de pobladores iniciales, pues vive desde 1970 en el Carmen. La señora María Encarnación Suárez Martínez, llegó con sus padres de Cuítiba, Boyacá, seis años antes del 9 de abril, y luego se pasa a vivir al barrio del Carmen. El señor Pablo José Soler, llegó a este barrio el primero de enero de 1946, a la una de la tarde, y venía del barrio Puente Aranda. La señora María Cárdenas, llegó aquí en el 1946. El señor José Bojacá, llegó en 1955, y venía del barrio el Guavio⁵⁶.

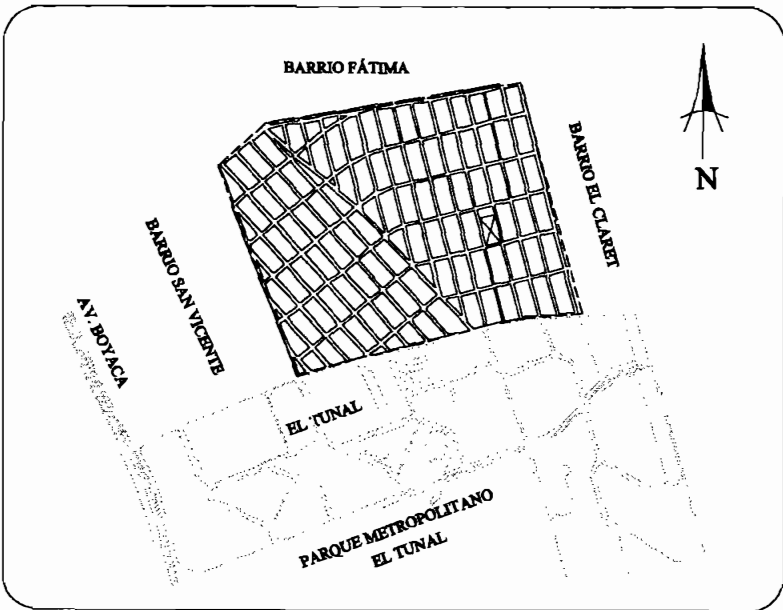
Los pobladores del barrio El Carmen tienen muy claro que se trataba de una urbanización ilegal, y que el loteo se inició entre 1946 y 1948 de manera clandestina por parte de los propietarios de la tierra, Bernal y Hermanos, de la hacienda Ontario. Los propietarios aprovecharon el desecamiento de la laguna para poner en venta esas tierras también. Un lote tenía once metros de frente por quince de fondo, para un total de 180 varas cuadradas, lote que se vendía en dos contados: el primer pago cuando se apartaba el lote y el segundo el día de la firma de las escrituras. Uno de los propietarios, Luis Bernal, abrió oficina en la hacienda Ontario, allí recibía el adelanto sobre el lote, expedía un recibo y el comprador tenía que acercarse a las oficinas

Trazado Barrio El Carmen



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO EL CARMEN

TRAZADO ACTUAL



del centro de Bogotá, en la calle 13, y allí, previo el segundo pago, se procedía a adelantar las escrituras correspondientes.

Los primeros compradores preferían seleccionar los lotes cercanos al Claret, porque contaba con el servicio de buses. Después del 9 de abril de 1948 la ocupación de los lotes se aceleró en razón de que muchos habitantes de los barrios del centro de la ciudad, como La Perseverancia, Las Cruces y El Guavio, se vinieron a poblar el barrio El Carmen, al igual que otros empezaron a comprar en Fátima y en San Vicente.

La proximidad de la fábrica de ladrillos que quedaba en el barrio San Vicente favoreció el acceso a los ladrillos para empezar a construir las viviendas. Pero la construcción no era fácil, pues si había dinero para comprar el lote, no lo había para construir la casa. Había gente que a altas horas de la noche recogía las piedras de los caminos, “parecían Cristo cargando piedras”.

Cada ladrillo recogido, encontrado, arrancado de un muro, era una ganancia para irlo agregando a la casa que se estaba levantando: “A mi padre le tocaba desde el cementerio del sur, eso desde las paredes del cementerio se cargaba sus tres, cuatro ladrillos y ahí llegaba a la casa, se encontraba uno un ladrillo y ahí mismo lo recogía”. Otro caso que ilustra los esfuerzos de los primeros pobladores es el siguiente:

“Antonio llegaba todos los días con piedras y el Agustín le llevaba el guarapo, pañetó con barro y periódico”.

Lo primero que se construía eran las enramadas, con el propósito de cubrir el lote y tomar posesión del mismo; luego se procedía a levantar las cercas de alambres, que más que protección lo que buscaban era afirmar la propiedad y evitar que no se lo fueran a quitar. Posteriormente se inicia la consecución de los ladrillos, se va comprando el cemento, se consigue al compadre que supiera de albañilería, y trabajaban los días domingos, y así de a poquitos se va levantando la construcción. No tardaba en aparecer el depósito de materiales: “...el primero que vino a vender material acá fue don Moisés; el depósito lo tiene por la 50, con carrera 29. Don Moisés, él tenía una zorra de caballos y colocó un depósito”.

QUÉ NOMBRE LE PONDREMOS

Cuando llegaron los primeros pobladores el barrio ya tenía nombre, pues con la misma firma, la compañía se lo puso y bajo el mismo sacó en venta los lotes. Posteriormente cuando llegó el padre Bonjorn refrendó este nombre.

Sin embargo, hubo intentos de cambiarlo. En 1949 los habitantes liberales del El Carmen piden en honor del partido liberal, cambiar el nombre del barrio por Darío Echandía⁵⁷. Esto no fue posible porque apareció otro barrio con derechos sobre ese nombre: “Por los Barrios: Por la propiedad de un nombre. Los vecinos del barrio Darío Echandía, antigua La Cañada, aclaran que ellos tienen la autorización firmada por Darío Echandía para que hagan uso de su nombre, por el cual el barrio el Carmen no puede hacer el cambio de nombre que quería”⁵⁸. Ni modos. Cada cual tuvo que seguir con sus nombres originales.

En los primeros años la venta de lotes no alcanzó a ocupar toda la hacienda que estaba en proceso de urbanización. “Cuando llegué al barrio El Carmen había unas casitas, inclusive llegué a pagar arriendo, pero en la cuadra donde llegué no había sino tres personas viviendo, que es la señora María, los Bulla, y los Torres, y yo que me hice el primer ranchito ahí donde vivo, y era cercado con alambre”. Debido a esta tenue presencia de los pobladores se alternaban la parcelación y el loteo con los sembrados de trigo, maíz, cebada, cebolla, y papa, y la vecindad con la urbanización no dejaba de presentar roces y conflictos. “Esto eran solo potreros, cuando nosotros llegamos a la diagonal 50 con la carrera treinta y dos hay no había sino tres casitas, que eran las de Oliverio Cruz y la de la familia Huertas. No más, por ahí no había más casa y arriba la que hoy en día es la de las monjas, nada más, lo que es Fátima, el colegio de las monjas. Que esa era la casa de la hacienda, una hacienda de caballos, de marranos, ahí no había ni escuela ni nada, los Bernal le obsequiaron eso a las hermanas”.

Mientras la laguna terminaba de desecarse, colindaba con las cuadras urbanizadas, razón por la cual los habitantes la aprovechaban para la recreación. Hacían lanchas y las alquilaban a los visitantes dominicales. Esta laguna ocupaba el espacio comprendido entre las carreras 31 y 32 con las diagonales 49 A y B, hoy ocupado por viviendas.

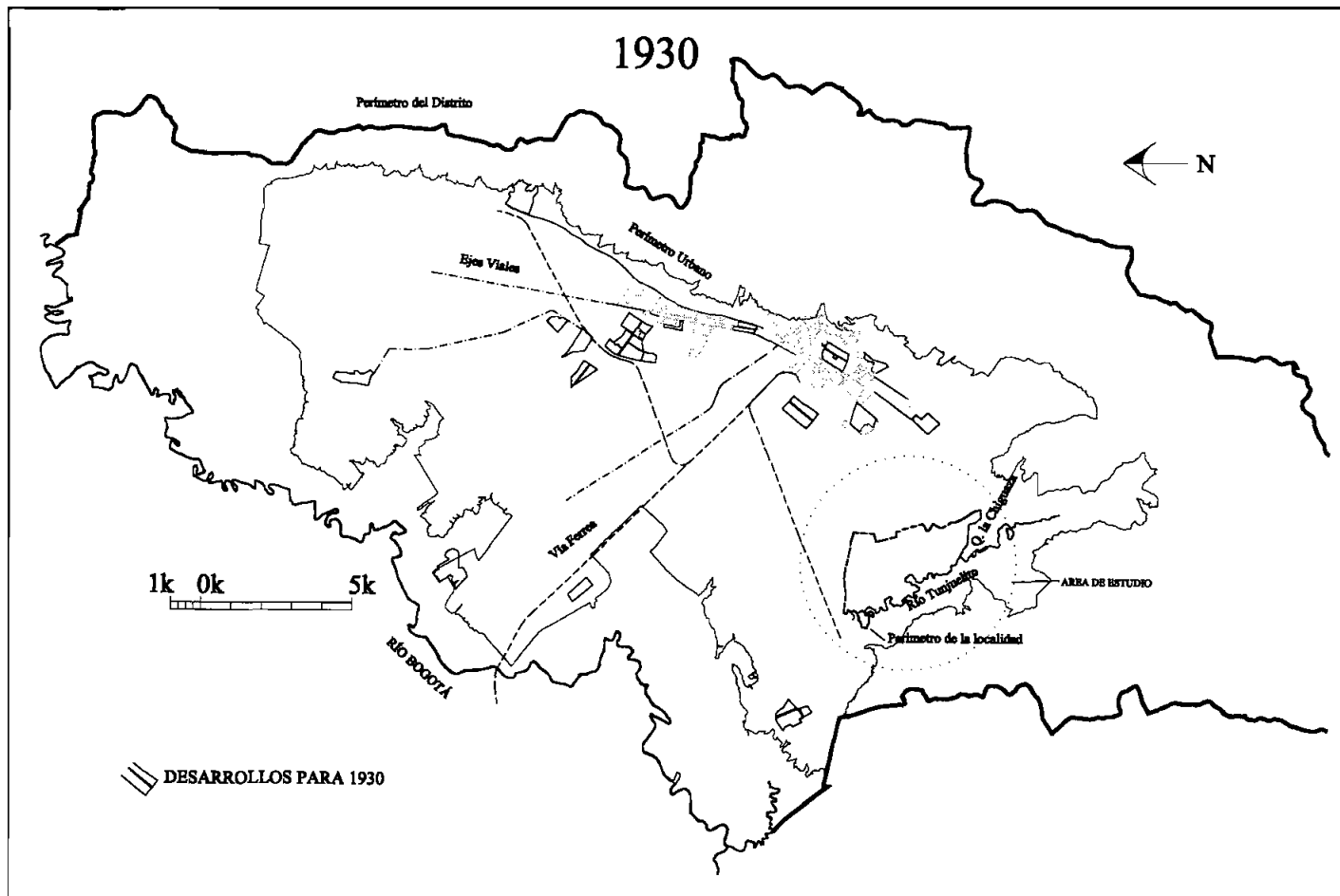
Por supuesto que esta laguna y el río en las cercanías provocaban inundaciones, como las que se produjeron en 1949:

El Carmen. Completamente inundado se encuentra el Barrio el Carmen, las autoridades de Bogotá les niegan auxilios, alegando que les corresponde a Bosa y en Bosa les dicen que es a Bogotá⁵⁹.

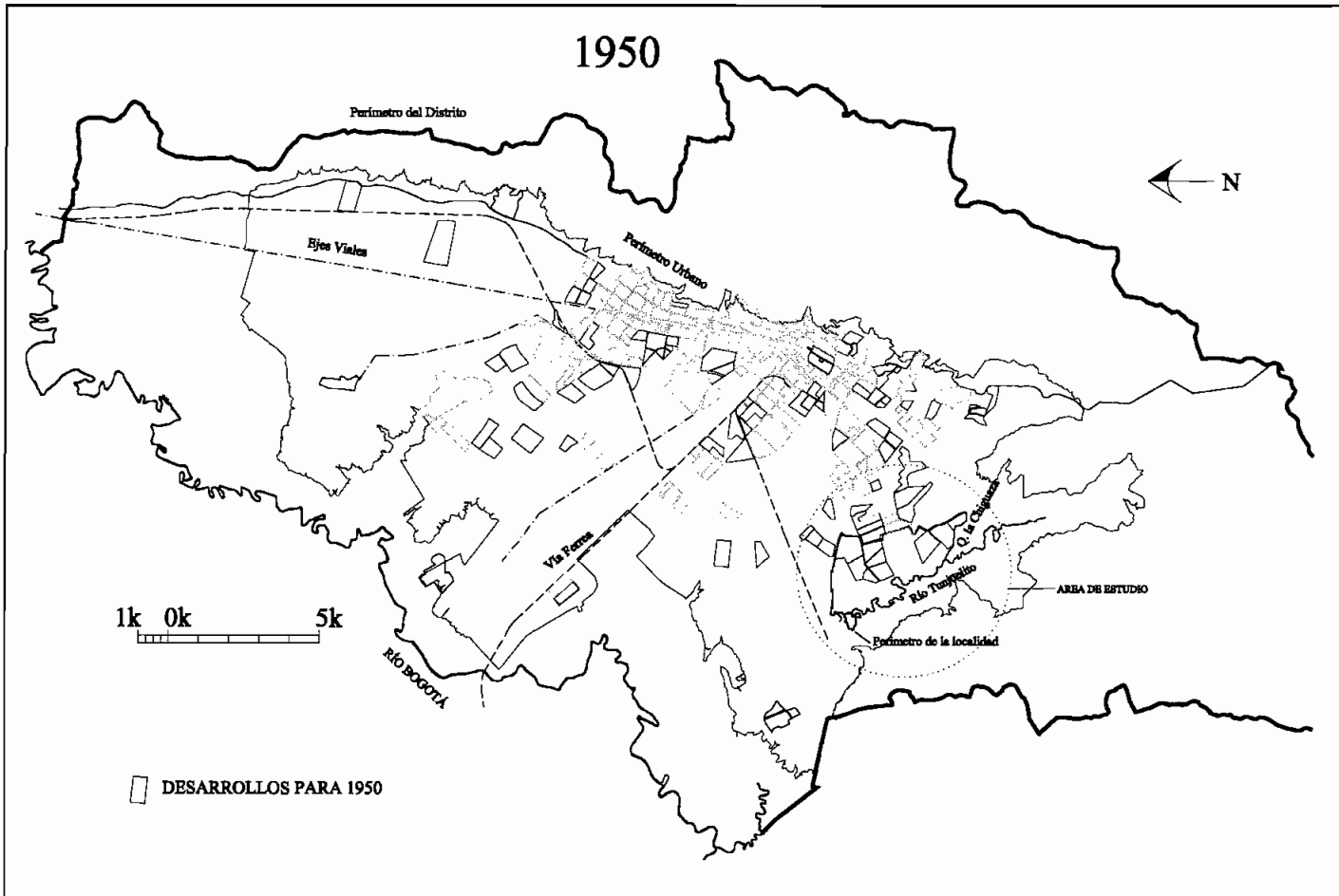
LOS SERVICIOS ESQUIVOS

Al igual que con los otros barrios, El Carmen no es la excepción dentro de las urbanizaciones que fueron vendidas sin ninguno de los servicios instalados. El primer abasto de agua se hacía por medio de una toma que recogía agua de la quebrada

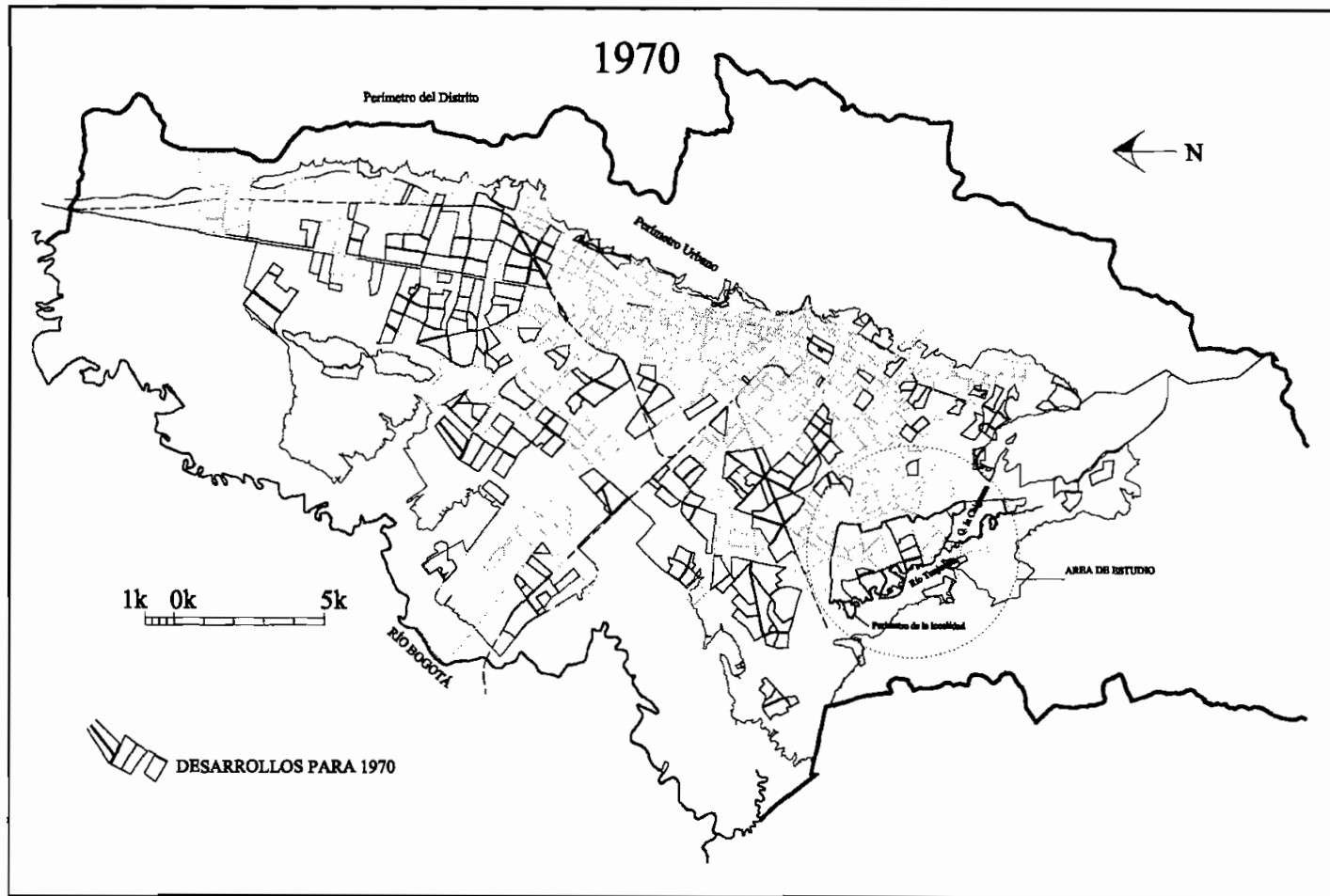
Expansión de la malla urbana de Bogotá y su relación con la Localidad de Tunjuelito - 1930.



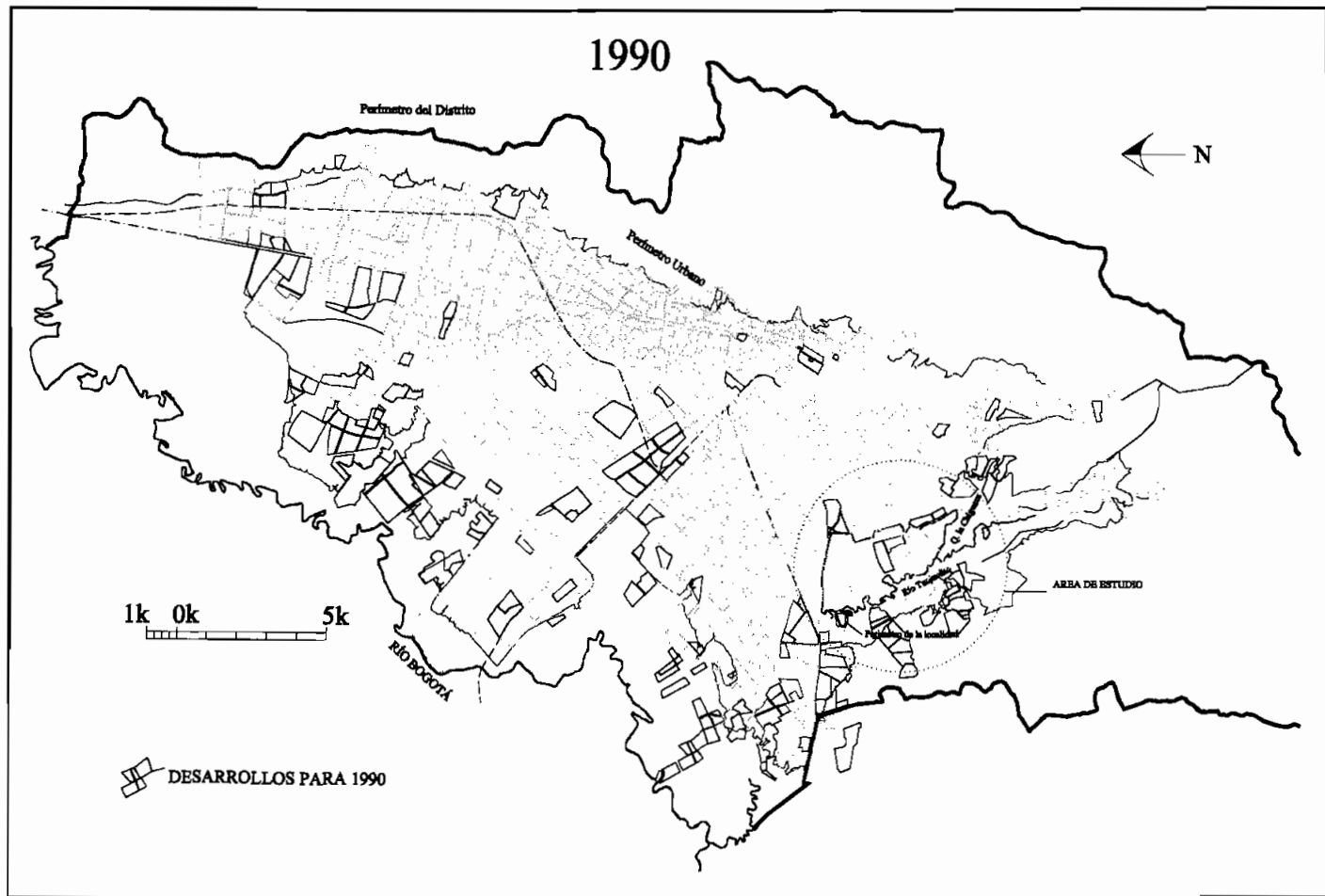
Expansión de la malla urbana de Bogotá y su relación con la Localidad de Tunjuelito – 1950.



Expansión de la malla urbana de bogotá y su relación con la Localidad de Tunjuelito - 1970.



Expansión de la malla urbana de bogotá y su relación con la Localidad de Tunjuelito - 1990.



La Pichosa. En verano había que recurrir hasta el sector de Matatigres, donde había unas pilas de agua, y si allí escaseaba se recurría a las pilas de la Escuela de Policía General Santander o al río Tunjuelo. Luego, por intervención del urbanizador, se hicieron barrenos por medio de los cuales se extraía agua del subsuelo y se distribuía a través de las pilas ubicadas en diversos sitios del barrio.

Uno de los barrenos quedaba en el lugar que hoy ocupa la Escuela, otro estaba ubicado donde hoy está el hospital, el tercero frente a la iglesia.

Cuando el barrio se pobló más, estas fuentes ya no dieron abasto y por ello, aprovechando la anexión a Bogotá en 1955, comenzó a solicitarse el establecimiento del servicio de acueducto domiciliario. El padre Millán colaboró dando curso a la petición para acceder a la extensión del acueducto de Bogotá. Habría que esperar varios años para que esto fuera realidad.

Sin embargo el problema más sentido era el de las aguas residuales. Para desocupar las aguas servidas se cavaron zanjones en la mitad de la calle, los cuales se dirigían a la laguna. Hubo que esperar casi veinte años para que se iniciara la construcción del alcantarillado; obras iniciadas en 1961 y concluidas en 1967, cuando se inaugura el canal de San Vicente⁶⁰.

El acceso a la energía eléctrica fue un poco más rápido, pues sólo se demoró diez años. Mientras tanto, al igual que en el resto de urbanizaciones, “anteriormente era como telarañas, eso era cable por toda parte, no se acuerda, que se paraba un palo y todos se agarraban con alambres y se llevaba la luz a la casa. Lógico, el contrabando, eso eran cables como telarañas”. El propietario del teatro del barrio, don Rosendo Orozco, tenía una planta eléctrica, y el que tuviera con qué le compraba a él la luz, compraba el cable y la llevaba a la casa. La inauguración del servicio fue un gran acontecimiento:

El Carmen, Fátima. Inaugurado el servicio de luz en los barrios El Carmen y Fátima, Reportaje del acto como se inauguró la luz, con la presencia del alcalde y la comunidad⁶¹. El Carmen, Fátima, El servicio de luz se inaugura esta noche en dos barrios del sur. El alcalde Mazuera apagará la vela simbólica y encenderá los *switchs* que proporcionará la luz eléctrica a los barrios El Carmen y Fátima y en la próxima semana serán los barrios San Carlos y San Vicente⁶².

TRANSPORTE

El acceso al transporte público fue difícil, al igual que todo lo público en estos barrios. Desde el Parque de los Mártires, sobre la Avenida Caracas, salía el bus de la

Flota Santa Lucía, que llegaba hasta la glorieta del barrio del mismo nombre. Desde allí los habitantes de El Carmen tenían que venirse a pie por toda la 24 hasta el cementerio del Sur. Hasta allí llegaba el tranvía, el cual costaba 2 centavos; era el llamado tranvía de obreros. Otra ruta de buses llegaba hasta el barrio Claret.

La carencia de vías en buen estado era muy sentida por los habitantes. “Esto eran trochas, no había vías, una por Santa Lucía y la otra por el Santander, aquí por El Tunal tres, y por Venecia era otra, eran trochas, se puede decir, como de tres metros de ancho”.

Es hasta 1965 cuando llegan los buses directamente al barrio; hoy son los buses Panamericanos. Mientras tanto, es noticia el mal estado de las calles de este barrio: “Problemas del barrio El Carmen. Carta al Espectador: para que tengan compasión de los habitantes del barrio El Carmen y les pavimenten las calles”⁶³.

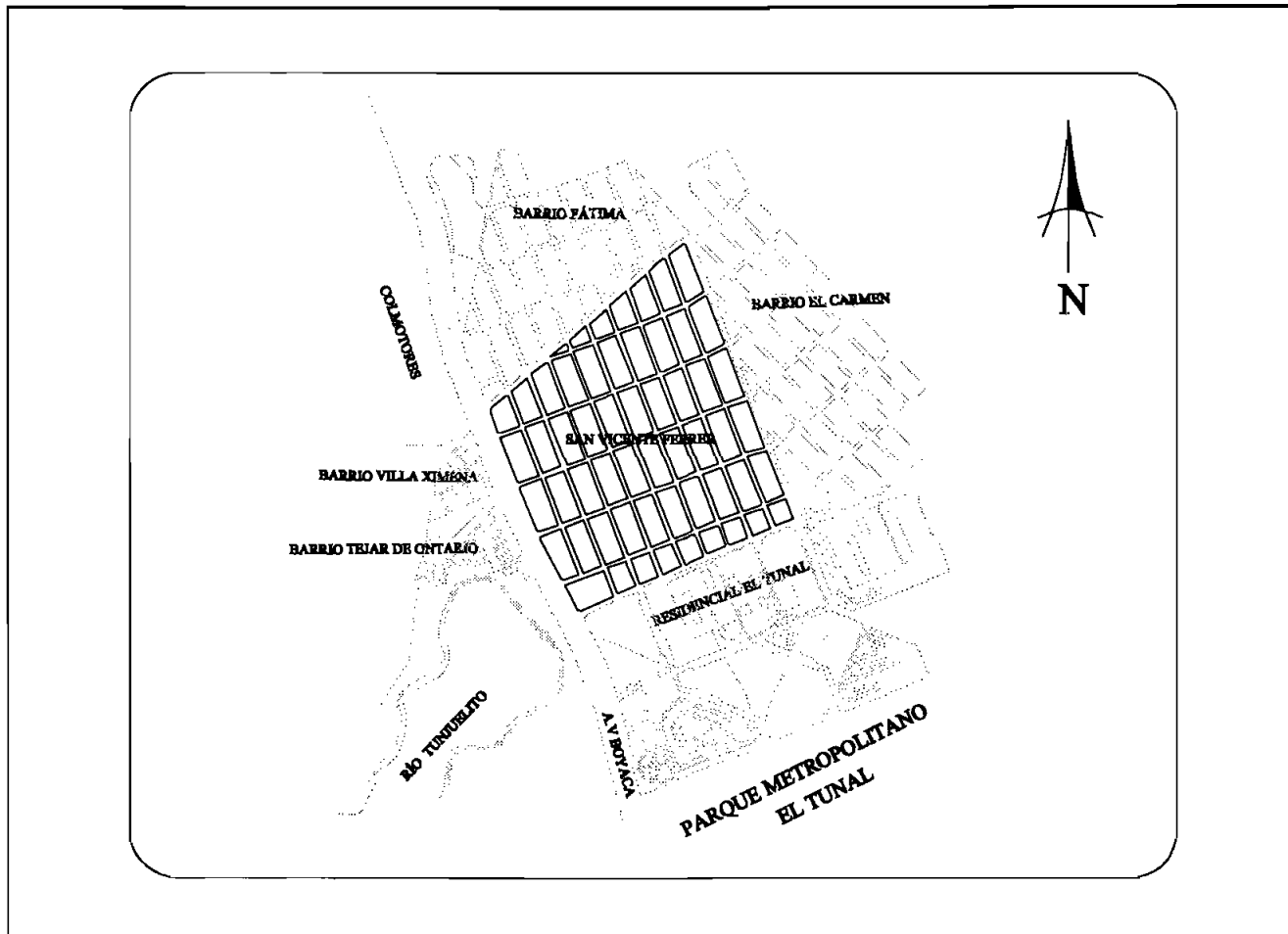
UN TEATRO Y UNA PLAZA

Un lugar importante como centro de sociabilidad del barrio fue el teatro. “El teatro entraba uno y valía 5 centavos, el teatro empezó como en el 56, llevaba uno un ladrillo y en los intermedios vendían todo lo que era lo típico aquí en Bogotá, la papa criolla, la rellena, la longaniza, un vasito de chicha, la panela melcochada”.

“El señor Orozco ayudó a construirlo, al que si conozco es al que ponía las películas, que manejaba la cámara, por ahí todavía está, uno entraba con cincuenta centavos, entraba al matinée que era desde las dos de la tarde hasta las seis, puras mejicanas. Las bancas eran como de la iglesia así todas enteritas, eso no hacían aseo y eso se lleno de pulgas, el tarro de las pulgas que llamaban. Eso funcionó como hasta los ochenta, hace como 12 años que lo quitaron del todo”.

Otro lugar de confluencia, de encuentro y socialización era la plaza de mercado. Precaria y descubierta en un principio, fue tan solo hasta hace unos trece años que se construye la edificación actual. La primera plaza se inició desde que se comenzó el poblamiento del barrio, a finales de los cuarenta, y se ubicaba al frente de la iglesia, pero fue rotando por el barrio a medida que éste iba creciendo, hasta llegar al lugar actual. Primero se surtía de la Plaza Central, que quedaba ubicada en la Carrera Décima; luego, de la Plaza España y ahora de Corabastos. Junto a las frutas y verduras también se expendía carne de corderos, y alimentos diversos como chanfaina y chicha. Al mismo tiempo, casi sin demora aparecen los mataderos clandestinos:

Trazado barrio San Vicente Ferrer



Matadero clandestino fue descubierto ayer en el barrio El Carmen, Don Joaquín Sabogal que vive en su casa de la calle 38 cerca de una fábrica de grasas, notó que habían desaparecido cuatro de sus vacas y un ternero⁶⁴.

6. LA URBANIZACIÓN DEL BARRIO SAN VICENTE

LOS PRIMEROS POBLADORES

El año de 1948 es la fecha definitiva en la cual se inicia la diáspora de la población del centro de Bogotá. Esto no es gratuito pues ya hemos visto que fue el momento de partida de la migración interna de la ciudad, y es entonces cuando los urbanizadores, aprovechando el momento, inician la oferta de tierras en las periferias de la ciudad, como lo eran las del Valle del Tunjuelo. Al igual que en los otros barrios encontramos que los primeros pobladores, que llegan a este umbral de la ciudad, provenían de otros barrios, más que de otros lugares del país. De nuevo encontramos que el factor fundamental en la urbanización del Tunjuelo fue la migración interna bogotana. Estos son algunos de los perfiles de los primeros pobladores:

Pedro Socha: “Yo vivo aquí desde el 21 de agosto de 1948. Vivía en el Samper Mendoza, y pude comprar un lote aquí”⁶⁵. Moisés Alfonso: “Me vine para Bogotá, a buscar trabajo, yo sabía lo del negocio de la fruta y me puse a negociar en fruta en Bogotá... Entonces conocí el negocio del cacharrito y vi que se podía vivir del negocio de ese cacharrito”⁶⁶. Luis Alfonso: “Yo vivía en el barrio Santander, me vine acá en el 51, como yo sabía de construcción, yo me vine y construí una pieza en ladrillo”. José Corredor: “Yo llegué en el 50, recién casado, trabajaba en una carpintería de Santa Sofía”. Otro testimonio nos muestra esta migración interna bogotana: “Yo cuando llegué como en el 52, trabajaba en la Edis, venía del barrio Valvanera”⁶⁷.

La urbanización de este barrio es similar a la de sus vecinos coetáneos. También se origina a partir de la parcelación de la hacienda Ontario, adelantada por los hermanos Bernal a finales de 1946, por medio de la compañía Parcelaciones Ontario⁶⁸. Las parcelas las vendían a plazos, lo cual facilitaba el acceso a la tierra; pero si había para pagar las cuotas del lote no había para adquirir los ladrillos, y cuando se conseguía para comprarlos no había para el cemento⁶⁹. Por lo general los ranchos eran de lata y tenían cercado en alambre⁷⁰. Para ir construyendo se tenía que ir saliendo de los pocos activos que tenía la familia:

Yo criaba marranos, que ovejas. Vendí dos marranos, y ahí uno daba pa' la arena, pa' el ladrillo, pa' lo que se necesitaba, y las ovejas lo mismo todas las vendí. A la final cuando ya no me dejaron tener nada, las vendimos y eso pa' edificar el rancho⁷¹.

La precariedad de las primeras construcciones denota los esfuerzos que demandaba la adquisición de la tierra:

“Cuando llegamos hicimos un ranchito, en madera y latas, el piso en tierra, eso que baño ni que nada, un cuarto de lata y una caneca con el agua, uno no se bañaba todos los días, con ese frío y esa falta de agua, quien se iba a bañar, entonces ya se vinieron mis hermanos a vivir con nosotros, y entonces ellos empezaron a traerse por las noches ladrillos y pedazos de ladrillo de allá de la ladrillera, se los robaban, o de abajo del lado de la Autopista Sur, y guarde, así como dos años, hasta que ya pudimos comprar un viaje de ladrillos, ahí mismo en la ladrillera, don Flórez fue el que nos hizo el viaje, y el cemento nos tocó hasta el Santander, nos faltaba era la arena, entonces los domingos nos íbamos para el río y sacábamos carretilladas de arena, cuando ya teníamos harta, mis hermanos construyeron las dos primeras piecitas”⁷².

Recordemos que la Secretaría de Obras Públicas del Municipio de Bogotá había prohibido a la empresa Parcelaciones de Ontario adelantar la venta de lotes, en razón de encontrarse por fuera del perímetro urbanizable⁷³. Sin embargo, por encontrarse por fuera de los límites de la ciudad, la empresa urbanizadora continuó con la venta de lotes y el barrio se fue poblando lenta pero constantemente.

UN NOMBRE PARA EL POTRERO: DEL SANTO PATRÓN A LA VENECIA DEL SUR

A los pocos años, para 1949, el barrio contaba con unas ochenta personas, entre ellos don Pedro Socha y el padre Fray Eliécer Arenas, quienes le propusieron a la gente ponerle un nombre a la urbanización y dejar de llamarla potrero Ontario. Con este propósito los vecinos se reunieron donde don Félix Arroyo; el padre Arenas propuso que se nombrara a San Vicente Ferrer como patrono del barrio, otros que a Francisco de Asís; finalmente aprobaron que fuera San Vicente Ferrer porque ya había otro barrio con el segundo nombre⁷⁴.

“Me acuerdo tanto que el padre Arenas después trajo una imagen del santo, de San Vicente, pero como la iglesia era un rancho, una enramada, le dejó el santo ahí, en un rincón sobre una mesita, pero como nadie se quedaba ahí en la iglesia, todo

destapado, y el padre venía por allá a los ocho días, al próximo domingo, pues que pasó, que cuando volvió se habían robado el santo, eso se estuvo averiguando y todo, pero nunca se supo⁷⁵.

Con anterioridad, antes de iniciarse la urbanización, existía allí una ladrillera cuyas actividades productivas eran bastante precarias, pero que atraía mano de obra que fue encontrando la posibilidad de construir sus viviendas en las inmediaciones de la ladrillera⁷⁶.

Las inmediaciones de esta ladrillera eran trigales, y la laguna todavía ocupaba una buena porción de la hacienda; cuando llovía las dificultades que ocasionaba las inundaciones eran grandes, pues para poder transitar los vecinos recurrían a don José, quien cuando se sucedía la inundación, sacaba una lancha y pasaba la gente para El Carmen⁷⁷.

Estas dificultades ocasionadas por el agua tenían su contraparte de elementos positivos, pues:

Al pie del río, eso era un bosque, eso era lleno de árboles. Uno podía estar a las seis de la tarde ahí sin ningún peligro. Era muy bonito. Uno salía con los hijos, con los hermanos, con los papás, a las seis, siete de la noche, aquí en el río. Era agua limpia porque ahí se pescaba y se venía a lavar la ropa. Y eso era pa' baño y todo⁷⁸.

Otro testimonio muestra que el exceso de aguas provocaba inconvenientes, pero a la vez el vecindario de potreros tenía sus atributos, al menos así ha quedado registrado en esta memoria:

“Era todo enlagueado, lleno de barriales, acá había uno que otro cultivo de hortalizas y bastante pasto. Creo que ahí en la Ermita o donde es la escuela Libertad ordeñaban el ganado. Por allá en El Tunal, eran trigales, lo mismo que por allá hacia Colmotores, pero El Carmen y San Vicente era pasto. En la Ermita nos vendían leche⁷⁹.”

La confluencia de las aguas del río Tunjuelo, de la quebrada La Chiguaza y la existencia de la laguna con sus humedales eran los elementos que provocaban que en invierno las inundaciones causaran estragos en las nacientes urbanizaciones:

Estragos en barrios pobres por la lluvia una mujer tullida salvada milagrosamente, ayer. El alcalde se traslado a los barrios el Carmen, y San Vicente, con maquinaria de bomberos, donde las inundaciones adquirieron las peores características⁸⁰.

El invierno inclemente de 1955 provocó una situación de emergencia a causa de una violenta inundación, y al parecer, de este suceso recurrente, ya para entonces, aparece el nombre de Venecia empleado por la prensa capitalina para describir el paisaje que presentaba esta parte de la ciudad:

Desastrosa situación en barrios inundados. Venecia a la fuerza; el tremendo invierno convirtió el barrio San Vicente en una gran laguna⁸¹.

Seis años después, en 1961, de nuevo se repite el fenómeno y otra vez la prensa vuelve a bautizar Venecia a estos barrios. Para entonces, la diferencia está en que la contaminación de las aguas ya es notoria y el paisaje deja de ser la visión idílica del río de aguas cristalinas:

Inundaciones. San Vicente. Con el agua a la cintura tres familias combaten inundaciones. Venecia de aguas putrefactas, el barrio San Vicente⁸².

DE NUEVO LA CARENCIA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

El agua abundaba en invierno, pero escaseaba verano. Así, en invierno los barrios se inundaban con aguas contaminadas y en verano el abasto de agua para el consumo se volvía difícil. Para aprovisionarse de agua los habitantes del barrio San Vicente Ferrer tenían que desplazarse hasta el barrio Santander, a donde tenían que llegar a las cuatro de la mañana y hacer cola; cuando alcanzaba les vendían el agua por canecas; don Ismael Flórez traía el agua en un burro desde Matatigres y vendía las canecas con agua⁸³.

Frente a estas dificultades un grupo de vecinos se organizó y solicitó el servicio de agua a las autoridades distritales. La primera instalación del servicio de aprovisionamiento de agua fue una pila que se instaló sobre la 28, a donde había que llegar con numerosos recipientes para acarrearla⁸⁴. Posteriormente instalaron otra pila cerca de la Ermita, sobre la 33. El acueducto domiciliario solamente llegó hasta 1957; su instalación comenzó en la calle 28 y de ahí se demoró varios años para cubrir a todo el barrio. Este fue el primer servicio público que se instaló en el barrio⁸⁵.

Cuando el servicio no era aún domiciliario, el agua para el baño y el lavado de ropa, debía obtenerse del río, o esperar a que lloviera, y entonces proceder a recogerla en canecas o en la alberca. Estos recipientes debían taparse para protegerla de la mugre y de los zancudos; estos últimos son una plaga que va a azotar a los habitantes de toda la Localidad de Tunjuelito durante muchos años⁸⁶.

La energía eléctrica es el siguiente servicio que llega a San Vicente. En este barrio la comunidad sortea los mismos obstáculos que buena parte de los habitantes de Bogotá hasta hace algunas décadas: primero, la precaria iluminación que ofrecen las velas o las lámparas; luego, la conexión ilegal; y al final, el servicio domiciliario. Precisamente este es el testimonio que nos ofrece un poblador del barrio:

“Luz, eso no, de dónde; por acá no había nada, eso tocaba a punta de esperma, de veladoras o de los mechos de petróleo. Los mechos uno mismo los hacía, se conseguía una botella y un pabilo y listo, armaba su mechero para alumbrarse. Lo del contrabando fue después, cuando trajeron luz a El Carmen y a Fátima, ahí sí nos le colgamos. Pero eso ya fue como en el 54. Pa’ planchar y eso, uno tenía su plancha de carbón, le echaba uno las brasas del carbón o colocaba la plancha sobre la estufa a carbón hasta que se calentaba y ahí sí podía planchar. Era con estufa a carbón, otros tenían era piedras ahí en el patio, eso las ollas eran negritas de tanto humareda del carbón o de la leña”⁸⁷.

En diciembre de 1958 el alcalde de Bogotá inauguró la iluminación pública⁸⁸, pero eso no significó que las viviendas tuvieran la conexión de la energía eléctrica. Los costos de la misma no permitían que su instalación fuera inmediata, pues muchos de los pobladores todavía estaban construyendo sus casas, empresa que les demandaba la mayor parte de las economías familiares.

De nuevo repetimos que en esta urbanización, al igual que en las de San Carlos, Tunjuelito y Fátima, el urbanizador no entregó las parcelas con los servicios públicos básicos. La ausencia del alcantarillado se convirtió en una fuente constante de enfermedades, porque las aguas contaminadas corrían por las calles, y porque los zancudos invadieron estos barrios.

“Eso no, qué alcantarillado, entre los vecinos de la cuadra se abría una zanja que iba a para al vallado que iba por la 33, el que venía de El Carmen, bajaba de El Tunal por la cuadra ancha, pero eso no era vallado, eso antes era una quebrada, la gente le decía quebrada seca, después se volvió un vallado, para ahí bajaban toda la mierda, y eso iba a parar por allá, por detrás de Colmotores, hasta que lo canalizaron como en el 67, eso era un mosquerío, eso le tocaba a uno por la tarde, antes de acostarse prender un papel periódico”⁸⁹.

La plaga de zancudos acosaba a los habitantes, y para ahuyentarlos quemaban papeles, boñiga de vaca o de oveja, o simplemente al atardecer utilizaban trapos para matar zancudos. Las zanjas, que se encontraban en la mitad de las calles, alojaban a los cerdos que andaban sueltos por el barrio. Estas alcantarillas abiertas se convirtie-

ron en criaderos de ratas. Sólo unos pocos construyeron pozos sépticos en sus patios. La mayoría arrojaban las aguas servidas a estas zanjas.

El colector de aguas servidas se empezó a construir en 1957⁹⁰. Este colector empezaba en San Vicente, seguía hacia El Carmen, Fátima, Tunjuelo, San Carlos, Muzú y, finalmente, se dirigía al río Fucha⁹¹. La obra se concluyó diez años después.

La plaga de animales demandó que las autoridades sanitarias adelantaran campañas contra los roedores. Para ello se montaron brigadas comunales contra las ratas y contra los insectos. La Secretaría de Salud formó diez grupos o brigadas comunales, entre los que se cuentan los siguientes barrios de la Localidad: Venecia, Fátima, San Vicente, El Carmen, San Carlos, Tunjuelito y Usme⁹².

De otra parte, la penalidad por la carencia del transporte era similar a la de los barrios vecinos. La urbanización sin vías, la crisis de la oferta de transporte público, originada en la desaparición del servicio de tranvías en 1951, y la precariedad de las empresas privadas, hacían que los habitantes de los barrios ubicados en las márgenes de la ciudad, padecieran las carencias de transporte público. Las soluciones a estas precariedades no dejaban de ser ingeniosas:

“El bus que más cerquita lo dejaba a uno era en el Claret, o si no hasta el Santander o Matatigres, o en Santa Lucía, eso no había carretera ni nada. Me acuerdo que una señora, allá al lado de la iglesia del Claret, tenía un puesto para los zapatos, uno se iba de aquí pa'ya con los zapatos viejos puestos, por que los bonitos, los embolados, los llevaba en una talega, y llegaba al Claret todo embarrado y se cambiaba de zapatos y la señora le guardaba a uno los zapatos; no me acuerdo cuanto costaba, como cinco centavos, algo así. Los zapatos eran para salir al trabajo, por que aquí la gente era con botas o con las alpargatas que hacía don Ramírez, el que tenía una casa por allá en la 54, arriba de la 33. Eso cuando llovía ni la cicla le servía, eso quedaba uno enterrado con cicla y todo”⁹³.

La ausencia de la gestión del Estado para solucionar estos problemas llevaba a la comunidad a buscar sus propias soluciones; para ello recurrían al trabajo comunitario, tal es el caso del mejoramiento de las vías:

Entre nosotros mismos construimos la carretera. Eso era el día domingo porque había uno de una volqueta que era el que nos traía los viajes de recebo el día sábado, después de medio día, y los domingos a extender. Eso era niños, niñas, todos, a extender el recebo, eso fue como en el cincuenta, por ahí hasta el sesenta⁹⁴.



A la izquierda: Barrio Santander y el tranvía. Fotografías de Daniel Rodríguez. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.

Abajo: Inundación barrio Santa Lucía, 3 de abril de 1949. Fotografía de Sady González. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.



La empresa urbanizadora escasamente entregaba las calles trazadas. La primera carrera a la que se le empezó a echar recebo fue la 29, donde se encuentra la capilla actualmente y que luego dio origen a la avenida 30. No obstante la primera que se arregló con un poco de recebo para que entraran los carros fue la 33. Por un lado iba la carretera y al lado el vallado que recibía todas las aguas servidas del barrio, por ello los peatones debían tener cuidado cuando fueran a subir o a pasar para no caerse al vallado.

La primera ruta de buses que hubo fue la de la Santa Lucía, empresa que prestaba el servicio con unos carros completamente destartados, "...les sonaba todo, a veces se enterraban o no entraban hasta acá y lo dejaban a uno allá en Fátima, en la loma". Para que la empresa comenzara a prestar sus servicios en el barrio y estableciera una ruta por la Avenida Caracas, pesó mucho que allí vivieran varios choferes que trabajaban en ella.

Después empezó a prestar el servicio la empresa Sidauto, cuyos buses disfrutaron ya de las calles recebadas; así que fue a la empresa Santa Lucía a la que le correspondió meterse al barro. El paradero, que quedaba sobre la 33, fue construido por la comunidad. La Junta de Acción Comunal lo arrendó simbólicamente, aunque nunca recibió un pago; esto por los sacrificios que hacía esta empresa al prestar el servicio con las vías en tales condiciones.

Posteriormente, en los años sesenta, llegaron otras empresas como la Expreso Bogotano. Luego la empresa de Buses Rojos que llegaba hasta El Carmen. Al finalizar esa década, cuando abrieron la Avenida 68, la oferta mejoró sustancialmente.

Hay que tener en cuenta que así como las calles eran desastrosas, los andenes brillaban por su ausencia. Para construir el andén, había que recolectar el 30% de lo presupuestado, el municipio aportaba el resto; la Junta de Acción Comunal hizo la recolecta, pero la ejecución no fue efectiva. Tiempo después el IDU organizó el cobro de la construcción de los andenes y procedió a su construcción.

Para generar el calor necesario para la preparación de los alimentos se vivieron otras carencias, suplidas también con dificultades:

"Aquí primero fueron los fogones de leña, después las cocinas de carbón, que se compraba el carbón donde don Alfonso o donde el Mono, que le llevaban a uno el carbón hasta la casa. Después fue la gasolina, que ahí el que prosperó fue don Luis, el tenía un carro tanque y él traía la gasolina, pero eso eran unas peleas, eso eran unas filas, por que no llegaba todas las semanas, a veces si y a veces no, uno se levantaba temprano a la cola de la gasolina y a veces no alcanzaba por que se acababa rápido

[...] Nosotros madrugábamos y varias veces nos tocó ir a quedarnos en la bomba del 20 de Julio, o allá por la 68, para comprar gasolina y traerla en bus, que peligro, con los niños, los mayores [...] Las estufas de gasolina eso no trajo sino problemas, eso eran peleas, chismes, y casas incendiadas [...] Lo mismo que el cocinol. El cocinol no sirvió sino para problemas, por que ni para cocinar era bueno, dañaba, tapaba las estufas, eso éramos todas nosotras yendo donde Castrillón, a que nos las destapara y los incendios, eso ni se diga”⁹⁵.

El cocinol, que forma parte de las historias siniestras de esta ciudad, era un combustible cuya distribución estaba en manos de la Junta de Acción Comunal. Para el acceso al combustible el usuario debía tener un carné, y esto se convirtió en un elemento de control político pues permitía la manipulación de los usuarios quienes, por la necesidad, pagaban el acceso a este a cambio de votos.

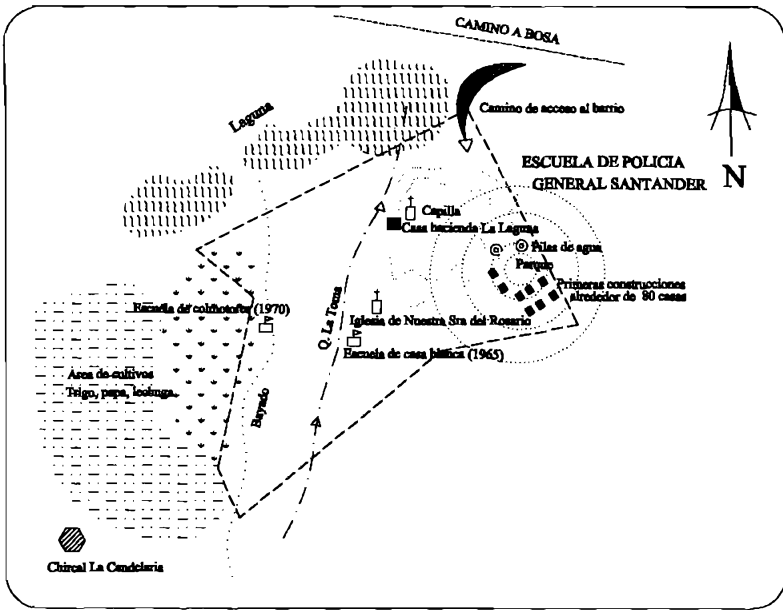
“Y para la Junta, eso manejaban la gente con el carné del cocinol, el que no votaba por ellos o iba a las asambleas le quitaban el carné y se jodía. El cocinol eso fue en los ochenta. Eso trajo muchos problemas, se acuerdan que durante un buen tiempo pidieron cuotas dizque para comprar una lote para la bomba comunal, pues sí lo compraron, y el tanque dizque lo regaló Colmotores, pero que eso no dio sino para problemas, ahí esta el lote, y tocaba dar la cuota o si no le quitaban el cartón”⁹⁶.

7. LA FORMACIÓN DEL BARRIO FÁTIMA

LOS PRIMEROS HABITANTES

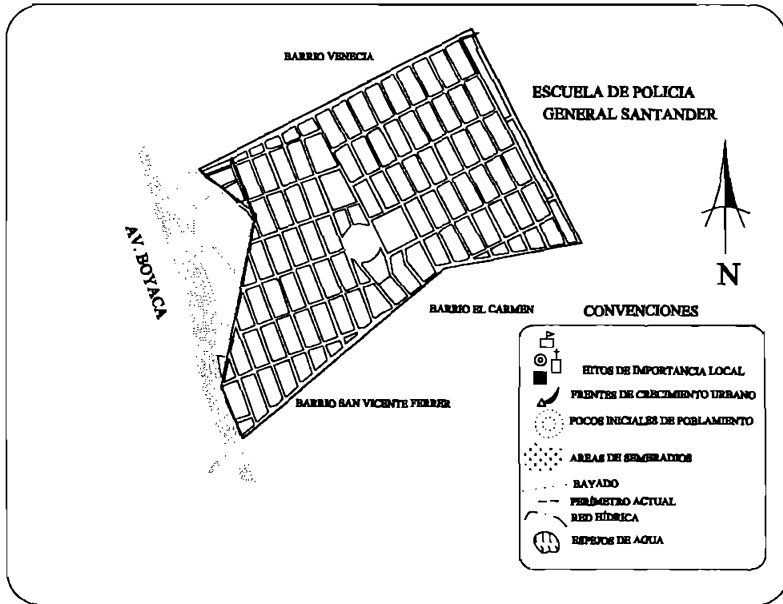
Es interesante encontrar que los pobladores que llegaron a este barrio, coetáneo de los anteriormente historiados, y que asistieron a los talleres que se convocaron para la realización de esta historia, provenían de la región cundiboyacense⁹⁷. Uno de ellos venía de Mesitas del Colegio, y llegó primero al barrio San Vicente. Otro venía de la región de Sumapaz, desplazado por la violencia. Otro venía de Samacá, Boyacá. Una vecina proviene de Pacho. Otro venía de Mesitas del Colegio. “Yo vine de Chocontá Cundinamarca, llegué al barrio pero ya estaba poblado, faltaba era instalar el agua y el alcantarillado”. Otro vecino hizo un recorrido más largo para llegar a Fátima, pues llegó en 1955, pero no propiamente al barrio, sino al centro de la ciudad, luego al barrio Trinidad Galán, después a San Benito, y finalmente a Fátima hace 29 años. Otro poblador también realiza un recorrido por varias partes de la ciudad antes de llegar a Fátima, pues, proveniente del Valle de

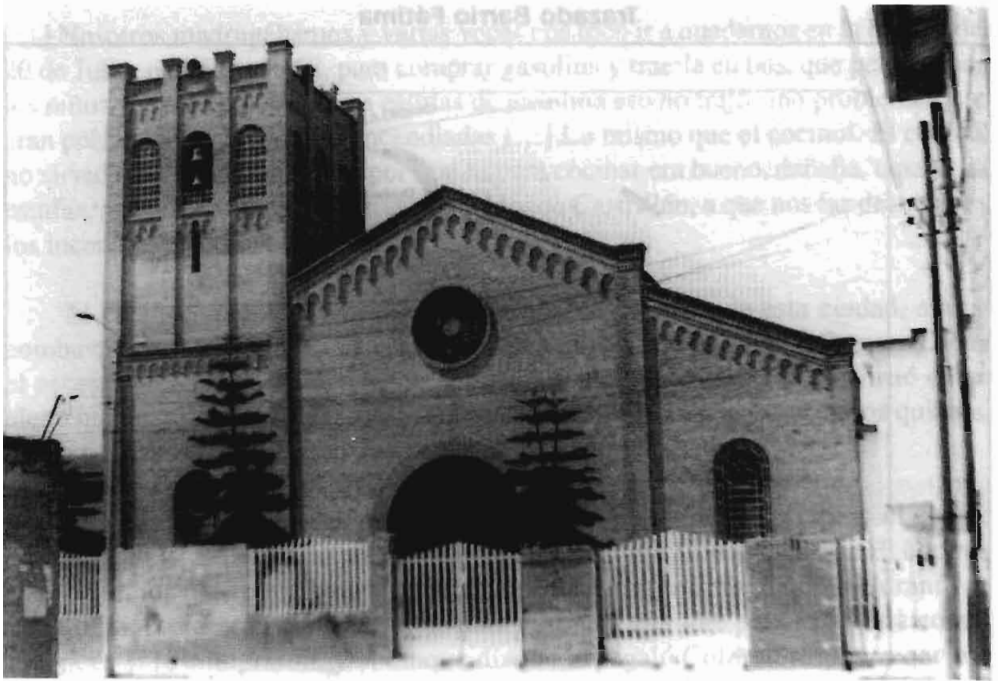
Trazado Barrio Fátima



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO FÁTIMA

TRAZADO ACTUAL





Iglesia Barrio Fátima. Fotografía de Iván Méndez.

Tenza, llegó primero a Chapinero, donde vivió tres años, después al Siete de Agosto, luego se traslada a Cajicá, allá duró diez años y luego se vino para el Siete de Agosto nuevamente, y desde allí se pasó a El Carmen, para llegar por fin a Fátima. Otros son bogotanos, pues uno de ellos es nacido en Fátima, otro en Santa Lucía, y otro en Las Cruces.

Con anterioridad a la parcelación de la hacienda, solamente existía la casa del mayordomo de la hacienda, los potreros y humedales, además de la laguna. Igualmente existía la Escuela de Policía General Santander, cuyas edificaciones se empezaron a construir en 1938⁹⁸, y desde esta institución hacia el sur, en las riveras del río, se encontraban los sembrados de maíz, trigo, arveja, con tapias de adobe que dividían los potreros. Los cultivos de trigo se hallaban en la hacienda de El Tunal, y predominaban los potreros para el ganado. Para entonces ya se había iniciado la urbanización de El Carmen, además de otros barrios que ya estaban consolidados, como el Claret, Las Delicias, y Santa Lucía.

La hacienda de La Laguna, como se llamaba a esta propiedad, se formó durante la colonia, y su propiedad, luego de varios traspasos quedó en manos de una familia

Ospina. El 3 de septiembre de 1928 entra en sucesión la hacienda, y su propietaria, Dolores Ospina, la da en sucesión a María Navas y a Pedro Navas, sobrinos suyos⁹⁹. Más tarde, el 29 de julio de 1954 el señor Pedro Navas y la señora María Navas de Vargas venden la propiedad de la Casa Principal de la Hacienda de La Laguna a las Hermanas Dominicanas de la Presentación¹⁰⁰ y los potreros al señor Washington Bernal, propietario de la empresa urbanizadora Parcelaciones Claret, quién finalmente se encargó de hacer las negociaciones entre los primeros habitantes del barrio y la señora Helena Nieto de Valenzuela. Allí habían unas tapias que separaban los cuatro grandes potreros de la Hacienda de la Laguna, cebadales, trigales y pantanos; un potrero en una loma, dividido por pequeñas varas de madera y púas de alambre; y en el centro la famosa casona, habitada por las hermanas Dominicanas de la Presentación, fue el paisaje que encontraron los primeros habitantes del barrio¹⁰¹.

Según los testimonios de los primeros pobladores que llegaron a comprar las primeras parcelas de esta hacienda, la venta de las mismas se inició en 1946, momento en el cual las parcelas se vendían sin haberse trazado las calles ni fraccionadas las manzanas:

“Porque cuando nosotros llegamos aquí, que llegamos donde mis suegros, ellos compraron un lotecito ahí donde vivimos, tenían vacas, ovejas, de todos los animales y los cuidaba por aquí en los potreros que había y entonces ellos hicieron una casita de paredes, paredes en tierra, barro y así era todo el barrio”¹⁰².

“Esto empezaron a lotear a partir del año 1946, la gente compró sus lotes que en ese tiempo le valió 5 centavos la vara, y venían y compraban y se iban, cuando ya gente mucha volvía, a ver si encontraba su lote, cuando volvían se perdían, porque no sabían que lote habían comprado, entonces algunas personas llegaban y abrían huecos y por medio de ese hueco llegaban al lote que habían comprado a partir del año 46. A partir del año 48 ya la gente empezó a venirse a hacer sus ranchitos porque había mucha gente lo que llamaban hoy desplazada, no que venían de distintas regiones de violencia, y entonces llegamos acá como gente desplazada, y la mayoría de la gente hacia sus ranchitos, porque no eran casas sino ranchitos hechos con teja y lata para poder llegar, porque mucha gente venía sin nada, entonces llegaban a hacer su enramada para poder vivir ahí”¹⁰³.

Estos pobladores aprovecharon la cercanía con la ladrillera La Candelaria, chircal que tenía a todos estos pobladores como sus clientes inmediatos, compradores de bloques y ladrillos. Otros recurrían a otros chircales:

“Si o si no uno iba por allá, por ejemplo los suegros míos empezaron a construir, trayendo ladrillo de por allá de las lomas de Santa Lucía, para arriba, allá iban

a los chircales a comprar el ladrillo, la arena y la piedra, para construir, y ya ellos iban levantando su casita, pero tocaba ir hasta allá por los materiales. Si no como ellos también tuvieron chircal, también hacían ladrillo y lo traían y teja y así hicieron la casa”¹⁰⁴.

El primer nombre que tuvo el barrio fue el Tablón, y después, en 1957, se llamó La Libertad. Es a partir de 1958 cuando le cambiaron el nombre por el de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, por intervención de las hermanas de la Presentación, luego de la aprobación por parte de la Junta de Mejoras y Ornato del barrio.

MUCHA TIERRA Y POCOS SERVICIOS

De nuevo encontramos la historia de la venta de lotes sin servicios. Hay que recordar que el propietario de la hacienda, al momento de iniciar la parcelación de sus tierras, tenía la obligación de vender las parcelas con acceso al servicio de agua, para lo cual tenía que construir barrenos o molinos de viento, para extraer agua, lo cual nunca hizo, a pesar de las reiteradas denuncias de la Junta de Mejoras¹⁰⁵.

La urbanización hacía honor al nombre de la hacienda, La Laguna, pero las parcelas carecían de agua, y en invierno en las calles abundaba en forma de barriales. Para lavar la ropa se recurría al río Tunjuelito, y para el consumo se tenía que almacenar en canecas, luego de recogerla de las pilas alimentadas por los barrenos: “cuando levantaron las pilas eso eran unas colotas y una peñas que se formaban”¹⁰⁶. Las pilas y los barrenos se construyeron en 1956 y se instalaron en las esquinas. Antes de ello el agua debían traerla desde la Escuela Santander o desde Matatigres.

“Nos la regalaban en la Escuela de la Policía, nos tocaba hacer un carrito con ruedas, poner los tarros y traerla, eso nos tocaba a las 2-3 de la mañana, de resto no había agua en ninguna otra parte hasta que pusieron las pilas, pero eso fue mucho más después. No era propiamente en la escuela de policía, era una llave que había cerca de la Escuela y allá iba la gente. La otra era en todo el puente que queda aquí en Venecia, en ese tiempo, no había más. Después de todo eso, se repartían, vinieron unas pipas que mandó el Distrito y repartían el agua por la noche, después de eso fue Mazuera Villegas, que era el alcalde de Bogotá, fue el que hizo construir esas pilas, eso era en 1956”¹⁰⁷.

La construcción del alcantarillado empezó en 1957¹⁰⁸ y fue concluido, en su totalidad, en 1974¹⁰⁹. “La colaboración logra progresos en Fátima. Después de varios meses de espera comenzó la construcción de la red de alcantarillado. Con una colecta de los habitantes del sector por \$ 188.000 pesos”¹¹⁰. “Los habitantes del barrio Fátima agradecen por la colaboración en la obra del alcantarillado”¹¹¹.

Durante más de veinte años no hubo alcantarillado; mientras tanto, al igual que en los barrios vecinos, las aguas negras corrían por las calles. En algunas casas existían los pozos sépticos, pero la mayoría resolvía la necesidad de alcantarillado recurriendo a las zanjas abiertas, que corrían a los humedales, en dirección a Venecia.

El acceso al transporte público fue otra dificultad que tuvieron que afrontar estos pobladores urbanos. En los primeros años tenían que salir a pie hasta el barrio Santander a tomar el bus. Luego, en la década del cincuenta, llegó el servicio de bus, prestado por una empresa llamada La Libertad. Cuando esta quebró, entró la empresa Sidauto, que en las temporadas de lluvia sólo llegaba hasta el Claret, debido al pésimo estado de las vías.

Hasta 1958 cuando el Distrito llevó el servicio de energía eléctrica, el alumbrado de las casas se hacía con veladoras o con conexiones de contrabando. Luego siguió la construcción de andenes y el arreglo de las calles, obras que se ejecutaron en 1962 y 1963.

EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PRESENTACIÓN FÁTIMA

Una institución que ha sido de singular importancia en la formación de Fátima ha sido este colegio. El colegio de la Presentación Fátima pertenece a la Comunidad de las Hermanas Dominicas de la Presentación Provincia de Santafé de Bogotá. Está ubicado donde quedaba la casa de la hacienda de La Laguna, famosa por haber sido sitio de descanso del Virrey Solís; de esta hacienda sólo se conservan dos columnas y la puerta de la entrada principal, con su placa que rememora el nombre del Virrey.

El señor Pedro Navas, dueño de los terrenos donde se encontraba la casa principal de la hacienda, propuso a la hermana María Inés, superiora Provincial en el año 1949, la fundación de una obra social, y para ello ofreció dicha casa. La institución se fundó el 19 de septiembre de 1949 con el nombre de Escuela Departamental, y desde entonces funciona como centro de apoyo educativo y cristiano. Junto con la casa se inauguró un dispensario que brindó el servicio de primeros auxilios al barrio. Cuarenta niñas del sector fueron las primeras estudiantes de la escuela misionera¹¹².

El otro colegio era el Piloto. Este se construyó en terrenos donados por la urbanizadora a la comunidad. Allí, los Hermanos de la Salle, con el apoyo de la comunidad y de varias empresas privadas ubicadas en el sur, como Eternit e Icollantas, concluyeron en 1968 la construcción del colegio. Por diferencias entre el Distrito y la comunidad Lasallista, en 1968, los padres de familia ocuparon los edificios durante ocho días hasta que lograron que siguiera funcionando como un colegio público¹¹³.

Otra institución educativa que tiene su sede en el barrio es la escuela:

“La escuela en el parque, eso eran terrenos que nos donó la urbanizadora, por eso es que ese parque se llama Mazuera Villegas, porque en ese tiempo el alcalde era Mazuera Villegas, él vino a inaugurar, el día que llegó la luz él vino y de una vez ese parque quedó con el nombre de Mazuera Villegas. Eso lo dejaron los terrenos, en ese tiempo estaba el lote, como entonces no había sitio para la escuela y se construyó esa escuela y se construyó jardín a la parte de allá y dejamos medio terreno para hacer el parquecito que eso si ya se hizo últimamente”¹¹⁴.

8. AUSENCIA DEL ESTADO Y SOLIDARIDAD COMUNITARIA

La construcción de una ciudad como Bogotá ha exigido establecer una serie de reglas para poder convivir en el espacio urbano. Con ellas se han establecido distintas exigencias, que a manera de normas, han servido para que los habitantes de la ciudad sigan y compartan esas reglas. Sin embargo, esta convivencia no ha sido fácil. Estas experiencias límite se han vivido en numerosos eventos donde los hombres y las mujeres que han sido hacedores de la Localidad de Tunjuelito han tenido que convivir sin una presencia efectiva del Estado. Ya sea en conflictos por la tierra, por la vivienda, por los servicios, o por conflictos resultantes de la ausencia de reglas claras para la convivencia barrial, estas situaciones límite han sido parte del recorrido histórico que han tenido que vivir. Estas experiencias han implicado ubicarse en el borde entre la ley y las necesidades de resolver las exigencias de una vida cotidiana precaria y marginal.

El barrio es el espacio liminal en el que fluctúa la vida privada y la vida pública. Está compuesto por elementos que pertenecen al espacio público: el mercado, la calle, el parque, la tienda, y por los espacios privados: la casa. Es un lugar de compromiso social que implica unos comportamientos y unos beneficios que permiten coexistir con los vecinos. El barrio puede entenderse como esa porción del espacio público en general, anónimo para todo el mundo, donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio.

Así, en estos barrios en proceso de formación, como son los que acabamos de historiar, estos espacios se forman como lugares de intercambio de vecindad, donde tales intercambios se establecen según una serie de normas y acuerdos que los pobla-

dores van definiendo en ausencia del Estado, o, en el mejor de los casos, con una presencia débil, tenue. La precaria convivencia se establece por medio de un conjunto de reglas. Esas reglas son la que permiten el encuentro con el otro como ser social.

Hay que tener presente que las precariedades materiales que hemos descrito se convierten en exigencias para la consolidación de redes de solidaridad comunitaria, las cuales se tienen que construir para poder resolver las necesidades que se derivan de la ausencia de los servicios públicos, de la necesidad de contar con los vecinos para la construcción de las viviendas, para exigir ante el Estado la construcción de las redes de servicios públicos, por ejemplo.

La distancia con la ciudad también influye en la consolidación de un tejido social comunitario. El barrio socialmente se construye como un espacio de transición entre lo público y lo privado, donde el chisme vuelve público lo que es privado, convirtiéndose en un mecanismo de regulación social y moral, en razón de que la comunidad que habita el barrio, antes que conformada por individuos, está constituida como un cuerpo social.

Así, el barrio se constituye como una superficie abierta a todos. Como individuos no pueden hacerle frente a las exigencias de la precariedad de la urbanización de ese momento, como comunidad sí. Para ello se requiere crear una serie de espacios de regulación de la convivencia, como lo fueron las Juntas de Mejoras, luego las Juntas de Acción Comunal, la Parroquia y las Asociaciones Mutuarias, entre las organizaciones comunitarias más importantes. Son estos espacios de convivencia los que permiten que estas urbanizaciones se consoliden, a pesar de la ausencia del Estado. Sin embargo, así como el recorrido de la urbanización ha sido exigente y costosa, igualmente la construcción del tejido social y la definición de las reglas y normas de convivencia también lo ha sido, como lo veremos más adelante.

-
- 1 Germán Mejía y Fabio Zambrano, *La zonificación decimonónica*, inédito, pág. 60.
 - 2 En todo el siglo XX la ciudad creció 63 veces, al pasar de una población de 100.000 en 1905 a 6.322.700 en 1999. Es importante tener presente que la ciudad venía creciendo aceleradamente más de una década antes del 9 de abril de 1948. Subrayamos esto para comprender mejor que la violencia no ha sido el único factor explicativo de esta historia.
 - 3 Alberto Saldarriaga, *Bogotá Siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C., 2000, pág. 87.
 - 4 Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá. 1950-1970*, Bogotá, Cinep, 1993, pág. 27.
 - 5 Alfonso Torres, *op. cit.*, pág. 29.
 - 6 *El Tiempo*, 15 de julio de 1947, pág. 7.
 - 7 *El Tiempo*, 18 de enero de 1950, pág. 10.

- 8 Entrevista a Pedro Pablo López, Barrio San Carlos, 8 de julio de 2003.
- 9 Testimonios de diversos habitantes obtenidos en el Taller realizado en el barrio Fátima, el 11 de julio de 2003.
- 10 Testimonio del señor Aurelio Villa. Taller barrio Tunjuelito, 26 de junio de 2003. Una vara corresponde a 0,80 metros.
- 11 Carmen Helena Moreno y María de Jesús Durán. *Historia del barrio Tunjuelito, Localidad 6*, Bogotá, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAACD, 1999, pág. 1.
- 12 *El Espectador*, 16 de diciembre de 1949, pág. 6.
- 13 *El Espectador*, 15 de diciembre de 1949, pág. 2.
- 14 Testimonio del señor Jorge Sáenz. Taller del barrio Tunjuelito, 26 de junio de 2003.
- 15 Taller barrio Tunjuelito. Señora Ana Rosa Acuña. 26 de junio de 2003.
- 16 Taller barrio Tunjuelito. Aurelio Villa. 26 de junio de 2003.
- 17 Taller barrio Tunjuelito. Jorge Sáenz. 26 de junio de 2003.
- 18 Taller barrio Tunjuelito. Ana Rosa Acuña. 26 de junio de 2003.
- 19 Taller barrio Tunjuelito. Clara Inés Nieto. 26 de junio de 2003.
- 20 Taller barrio Tunjuelito. Fidelino Simbaqueba. 26 de junio de 2003.
- 21 Taller barrio Tunjuelito. Jorge Sáenz. 26 de junio de 2003.
- 22 "Lo que ha quedado del río Tunjuelo, pues el verano acabo con el formidable caudal que fue la base de la construcción de La Regadera en esta fotos: se publican el alarmante descenso del agua en la represa de La Regadera." *Cromos*.
- 23 Taller barrio Tunjuelito. Clara Inés Nieto. 26 de junio de 2003.
- 24 Ídem.
- 25 Ídem.
- 26 Carmen Helena Moreno y María de Jesús Durán, *Historia del barrio Tunjuelito, op. cit.*, pág. 6.
- 27 "Se carece de todos los servicios en todos estos barrios colmados de niños. Una crónica sobre la pobreza que hay en los barrios San Carlos, San Benito y Tunjuelito. Es un diagnóstico con datos y necesidades". *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1958.
- 28 Taller barrio Tunjuelito. Fidelino Simbaqueba. 26 de junio de 2003.
- 29 Testimonio del señor Aurelio Villa. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 30 Testimonio del señor Jorge Sáenz. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 31 Testimonio del señor Aurelio Villa. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 32 Testimonio del señor Aurelio Villa. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 33 Testimonio de la señora Ana Rosa Acuña. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 34 Testimonio de la señora Clara Inés Nieto. 26 de junio de 2003. Taller barrio Tunjuelito.
- 35 Taller barrio Tunjuelito. Clara Inés Nieto. 26 de junio de 2003.
- 36 Taller barrio Tunjuelito. Víctor Humberto Sosa. 26 de junio de 2003.
- 37 Taller barrio Tunjuelito. Mariela (Secretaría Junta de Acción Comunal). 26 de junio de 2003.
- 38 Taller barrio Tunjuelito. Ana Rosa Acuña. 26 de junio de 2003.
- 39 Taller barrio Tunjuelito. Jorge Sáenz. 26 de junio de 2003.
- 40 Taller barrio Tunjuelito. Víctor Humberto Sosa. 26 de junio de 2003.
- 41 Taller barrio Tunjuelito. Jorge Sáenz. 26 de junio de 2003.
- 42 Taller barrio Tunjuelito. Víctor Humberto Sosa. 26 de junio de 2003.
- 43 Entrevista al señor Armando Cabrera. Barrio San Carlos, 15 de agosto de 2003.
- 44 *El Espectador*, 29 de junio de 1949, pág.6.
- 45 *El Espectador*, 21 de julio de 1949, pág. 3.
- 46 Gonzalo Jiménez de Quesada, seudónimo, *El pensador de mi barrio o Historia del Barrio San Carlos*. Bogotá, Concurso de Historias barriales y veredales, DAACD, 1999, pág. 11.
- 47 Ídem.
- 48 *Ibid.*, pág. 14.
- 49 Los avisos están reproducidos en la historia barrial que estamos citando. *op. cit.*, pág. 19.
- 50 *Ibid.*, pág. 20.
- 51 *El Espectador*, 14 de enero de 1950, pág. 1.
- 52 Entrevista al señor Emilio Uzeta. Barrio San Carlos. 6 de julio de 2003.
- 53 *Ibid.*
- 54 Entrevista al señor Pedro Pablo López. Barrio San Carlos. 8 de Julio de 2003.

- 55 Entrevista con la señora Lucía, Taller barrio Fátima, 11 de julio de 2003.
- 56 Toda la información que presentamos sobre la historia del barrio El Carmen proviene del taller realizado en este barrio, en el que participaron las personas relacionadas.
- 57 *El Tiempo*, 1 de agosto de 1949, pág. 2.
- 58 *El Tiempo*, 15 de agosto de 1949, pág. 2.
- 59 *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1949, pág. 11.
- 60 *El Espectador*, 25 de septiembre de 1967, pág. 9a.
- 61 *El Tiempo*, 1 de junio de 1958, pág. 9.
- 62 *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1958, pág. 14.
- 63 *El Espectador*, 20 de enero de 1961, pág. 5.
- 64 *El Espectador*, 22 de marzo de 1959, pág. 3a.
- 65 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *Memoria Histórica del Barrio de San Vicente Ferrer. II Concurso de Historias Barriales y Veredales*, Bogotá, DAACD, 1998, pág. 138.
- 66 *Ibíd.*, pág. 136.
- 67 Taller realizado en el barrio San Vicente, en la Sede de la Corporación para el Desarrollo y la Promoción Humana, "UNIR".
- 68 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *op. cit.*, pág. 136.
- 69 *Ibíd.*, pág. 138.
- 70 *Ídem.*
- 71 *Ídem.*
- 72 Taller barrio San Vicente.
- 73 *El Tiempo*, 15 de julio de 1947, pág. 7.
- 74 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *op. cit.*, pág. 139.
- 75 Taller barrio San Vicente.
- 76 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *op. cit.*, pág. 137.
- 77 *Ibíd.*, pág. 138.
- 78 *Ibíd.*, pág. 159.
- 79 Taller barrio San Vicente.
- 80 *El Espectador*, 21 de julio de 1955, págs. 1 y 10.
- 81 *El Espectador*, 24 de octubre de 1955, págs. 1 y 10.
- 82 *El Espectador*, 9 de febrero de 1961, pág. 9a.
- 83 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *op. cit.*, pág. 139.
- 84 *Ibíd.*, pág. 140.
- 85 *Ídem.*
- 86 *Ídem.*
- 87 Taller barrio San Vicente.
- 88 *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1958, pág. 14.
- 89 Taller barrio San Vicente.
- 90 *El Independiente*, 24 de agosto de 1957, págs. 1 y 9.
- 91 *El Tiempo*, 26 de octubre de 1962, pág. 27.
- 92 *El Vespertino*, 22 de marzo de 1965, pág. 3.
- 93 Taller barrio San Vicente.
- 94 Luz Helena Martínez y Martha Cecilia Pazos, *op. cit.*, pág. 140.
- 95 Taller barrio San Vicente.
- 96 Taller barrio San Vicente.
- 97 Taller barrio Fátima, Salón Comunal de Fátima, 11 de julio de 2003.
- 98 *Cromos*, 4 de junio de 1938, núm. 1123.
- 99 AGN. Notaría Tercera. 1928. Folios 137-143. Citado por Rigoberto Hernán Sanabria Carrillo, *Fátima. Presentación de medio siglo*, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAAC, 1999, pág. 10.
- 100 Notaría Segunda. 1954. Escritura No. 4871. *Ibíd.*
- 101 *Ídem.*
- 102 Taller barrio Fátima.
- 103 Taller barrio Fátima.
- 104 Taller barrio Fátima.
- 105 Rigoberto Hernán Sanabria, *op. cit.*, pág. 12.



- 106 Taller barrio Fátima.
- 107 Taller barrio Fátima.
- 108 *El Independiente*, 24 de agosto de 1957, págs. 1 y 9.
- 109 "Construyen alcantarillado en Fátima". *El Espectador*, 24 de enero de 1975, pág. 8.
- 110 *El Espectador*, 5 de octubre de 1974, pág. 8.
- 111 *El Espectador*, 18 de febrero de 1975, pág. 5.
- 112 Rigoberto Hernán Sanabria, *op. cit.*, pág. 23.
- 113 Taller barrio Fátima.
- 114 Ídem.





Vista panorámica de las haciendas
de la Sabana de Bogotá

**La urbanización
de la década de los sesenta**

.....
4
.....

1. CAMBIOS EN LA CIUDAD

Luego de esta rápida expansión de la ciudad hacia el sur, donde a finales de la década del cuarenta se inició la urbanización de cerca de 400 hectáreas de varias haciendas para dar origen a cinco barrios, son diversos los cambios que se suceden en Bogotá, en las décadas de los cincuenta y sesenta, que van a influir en la segunda oleada de urbanización que se sucede en Tunjuelo en la década del sesenta.

Para entonces, la expansión de la ciudad es ya un fenómeno impresionante. El surgimiento de barrios como Tunjuelito y San Carlos, en el extremo sur, se sucedió al mismo tiempo que el de numerosos barrios en el extremo norte, con lo cual la ciudad consolidó la forma de arco extendido en sentido norte-sur.

La expansión de la ciudad continuaba su avance incontrolable. Así, por ejemplo, en 1951 se constituyó una sociedad entre el propietario de la tierra y la empresa urbanizadora Ospinas y Cía., con el fin de diseñar y llevar a cabo una moderna urbanización en las 150 fanegadas que comprendía la hacienda El Chicó. De manera simultánea se inició la construcción del Centro Urbano Antonio Nariño, el primer multifamiliar destinado a la clase media que se ofreció en Bogotá.

En 1952, el Ministerio de Obras Públicas, dio comienzo a la construcción de una de las obras de mayor impacto en la historia de la urbanización de la segunda mitad del siglo XX: la Autopista del Norte, suceso que coincidió con la parcelación de las haciendas de El Contador y El Cedro, entre las calles 134 y 147 y la carretera Central del Norte y esta nueva Autopista. Al mismo tiempo, en los alrededores de las canteras de los cerros nororientales se estaban formando barrios como San Cristóbal Norte, La Estrella, San Antonio y La Cita, entre otros, llegando más al norte de la calle 170. Con estas urbanizaciones se comienza a armar la malla urbana en el norte de la ciudad.

El cambio de estatus jurídico de la capital a partir del 1 de enero de 1955, cuando entró en vigencia la creación del Distrito Especial de Bogotá, implicó la anexión de los municipios vecinos de Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén, y con ello la morfología de la ciudad experimentó un cambio radical en razón de la inclusión legal de miles de hectáreas a su área urbanizable.

Pero esta incipiente independencia administrativa de la ciudad frente al departamento de Cundinamarca no logró que las decisiones políticas se supeditaran a los planes de desarrollo que la necesidad requería para controlar su crecimiento. Las intervenciones que se suceden en la ciudad de los cincuenta iban en contravía de lo que

los urbanistas recomendaban, como queda en evidencia con la no aprobación del Plan Piloto, con el cual se pretendía dotar a la ciudad de una carta de navegación urbanística para las décadas siguientes, como ya lo señalamos. La construcción de la Autopista al norte, la Autopista al sur, la construcción del CAN y del aeropuerto El Dorado, liquidan definitivamente la propuesta del Plan Piloto de controlar el crecimiento de la ciudad. Los principios reguladores del urbanismo fueron sustituidos por el criterio propagandístico, iniciado en el gobierno de Laureano Gómez y continuado por el general Rojas Pinilla, que tenía como propósito comunicar una imagen de progreso. Estos principios de intervención en la ciudad permitieron que los intereses especulativos de los dueños de las haciendas que se encontraban dentro del perímetro de la ciudad, se impusieran por encima de la organización planificada del crecimiento de la ciudad.

El crecimiento demográfico de la ciudad se acelera aún más, proceso que rompe con cualquier estimativo e intento de regulación de la expansión urbana. Si el censo de 1951 arrojó una cifra un poco superior a los 700.000 habitantes, las tasas de crecimiento por encima del 6% anual disparan la población capitalina. La cifra de 1.500.000 habitantes, que en 1950 los autores del Plan Piloto calcularon como la población de Bogotá para el año 2000, es la cifra que alcanza la ciudad en 1957. Esta tasa de crecimiento poblacional produjo una respuesta de la administración Distrital representada en una visión modernizante de la ciudad, que se concretó en la construcción de avenidas, como la Avenida Caracas, iniciada en los años cuarenta, y la Avenida Décima, de los cincuenta.

De nuevo encontramos que fueron varios los cambios que explican este aumento poblacional. Así, los cambios en las dinámicas demográficas propias de la ciudad, están mejorando, poco a poco, las condiciones de vida de sus habitantes, lo cual se refleja en la reducción de la mortalidad infantil; en el incremento, lento pero constante, de la prestación de servicios públicos; en un incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones y en el incremento en el sector servicios, que generan mayores posibilidades de empleo; así como en factores externos a la ciudad, como las transformaciones en la producción agropecuaria, tanto tecnológica como en la concentración de la tenencia de la tierra. Pero sin duda, el factor externo a la ciudad más importante como causal de migraciones ha sido la violencia partidista que se inicia en los años cuarenta y dura hasta bien entrada la década de los sesenta.

Para la década del sesenta ya se deja sentir que, si bien las migraciones siguen siendo importantes para comprender mejor este crecimiento demográfico de Bogotá, también hay que tener en cuenta la necesidad de vivienda de los hijos de los migrantes que llegaron a la ciudad en las décadas anteriores. Así, encontramos que en 1964 la población nacida en Bogotá llegaba al 48,61% del total, y la nacida fuera de la ciudad era el 51,39%. Estas proporciones variaron para el censo siguiente, de 1973, cuando

la población nacida en Bogotá subió al 49,03% y la nacida fuera de Bogotá bajó al 50,97%¹. Como ha sido la tendencia histórica, la proporción más alta de estos migrantes provenía de la región cundiboyacense.

Así, de nuevo, factores internos, que atraen, como externos, que expulsan, se suman para cambiar radicalmente las proporciones de la ciudad, tanto espaciales, como demográficas. De los 500.000 habitantes que tenía en 1946, pasó a 1.000.000 en 1956, a 2.000.000 en 1966, a 3.000.000 en 1974, y a más de 5.000.000 en 1993. Este comportamiento demográfico estuvo acompañado de un aumento en la proporción de los jóvenes y las mujeres. Especialmente de las mujeres, encontramos que hay registros de una mayoría femenina en la población bogotana desde el siglo XIX hasta el presente, lo cual influye decisivamente en el tipo de sociedad barrial que encontramos en una localidad como la de Tunjuelito.

La distribución por sexos de la población bogotana tiene la evolución mostrada en el cuadro:

Cuadro 1

Bogotá. Distribución por sexos de la población. Siglo XX		
Año	%Hombres	% Mujeres
1918	41,41	58,60
1928	44,12	55,87
1964	46,66	53,34
1973	46,77	53,23
1985	47,52	52,48
1993	47,35	52,65

Fuente: Alberto Saldarriaga, Bogotá Siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana, op. cit., pág. 83.

Los cambios en la pirámide poblacional que presenta Bogotá durante el siglo XX muestran que en las primeras décadas hay una proporción elevada de población joven y un porcentaje bajo de población adulta, proporciones que van variando a medida que transcurre la centuria. Esto es resultante de los cambios en las condiciones de vida, en la estructura de la familia y en la participación de sus miembros en el mercado laboral. Estas proporciones las podemos observar en el cuadro 2.

Cuadro 2

Bogotá. Distribución por edades de la población. Siglo XX						
	1938	1951	1964	1973	1985	1993
	%	%	%	%	%	%
Menores de 14 años	42	42,5	42	38	31	30
Entre 15 y 49 años	48	47,5	50	53	58	58
Mayores de 50 años	10	10	8	8	11	12

Fuente: Alberto Saldarriaga, op. cit., pág. 84.

Estos escenarios sociales crearon nuevos desafíos. En la ciudad las respuestas estuvieron canalizadas en los esfuerzos por aplicar principios de planeación urbana con el propósito de definir un estatuto de ordenamiento. Pero de una parte el crecimiento era demasiado alto, y por otra, estaba presente la inercia de una política de baja intervención del Estado, lo cual era de gran conveniencia para los propietarios de las haciendas, quienes eran miembros de la elite bogotana². Con una baja regulación estatal, los propietarios de la tierra, que se vuelven urbanizadores, pudieron urbanizar sus propiedades sin grandes esfuerzos económicos para parcelar y lotear, pues no instalaron servicios públicos y no realizaron las cesiones de espacio público, sino en mínimas proporciones, que quedaron como si fueran actos de filantropía.

Si observamos las condiciones jurídicas de la ocupación del suelo urbano en Bogotá, podemos observar que en las cuatro primeras décadas del siglo XX ha sido mayoritaria la participación de los llamados barrios obreros en el crecimiento de la ciudad, pues, hasta 1938 más del 50% del crecimiento de la ciudad se hizo a través de estos barrios, mientras que la urbanización residencial aportaba una tercera parte de este crecimiento³.

A partir de 1938 hasta 1946 la urbanización residencial concentró la mayor participación en el incremento del área, llegando al 69% de la misma, frente a un 31% de los barrios obreros. Para el período 1946-1960, la urbanización residencial aunque disminuye frente al período anterior, conserva el porcentaje más alto, el 52%, contra el 35% de los Barrios Obreros y un incremento importante de la urbanización estatal con un 13%. Luego, en el período siguiente, 1960-1966, a pesar de la proporción de área urbanizada por el Estado, el 14%, son las urbanizaciones que cumplen

con las normas las que aportan el área más importante, el 67,7%, mientras que las urbanizaciones clandestinas llegaron al 18,3%. Para los años comprendidos entre 1966-1972 la urbanización que cumplía con las normas concentró el 53% contra el 27% de los desarrollos clandestinos y el 20% de la urbanización estatal.

Para los años de 1972-1977 se cuenta con las Normas Mínimas de Urbanización y de Servicio, expedidas en 1974, propuesta del Estado que busca contrarrestar la urbanización clandestina, reglamentando la oferta de lotes con servicios que concentran el 9% del área, siendo la urbanización que cumple con las normas la que cubre el 47%, y la urbanización clandestina el 31%, frente a un 12% de la urbanización estatal.

Para la segunda mitad del siglo XX la urbanización clandestina muestra que su participación en el crecimiento de Bogotá tiene una proporción no despreciable en la formación de la ciudad moderna. Véase el cuadro 3.

Cuadro 3

Bogotá. Urbanización Clandestina, 1960-1991		
Período	Crecimiento ilegal Hectáreas/año	Participación en crecimiento total de la ciudad
1960-1966	84	18,10%
1966-1972	90	26,90%
1972-1977	97	31,80%
1984-1986	121	34,60%
1986-1991	127	41,70%

Fuente: Luis Carlos Jiménez, citado por Alberto Saldarriaga, op. cit., pág. 158.

Otra fuente nos proporciona una información que nos permite aproximarnos a una mejor comprensión de los aportes realizados por la urbanización que se adelanta al margen de las normas estatales. Véase el cuadro 4.

Esta información nos muestra que los asentamientos populares ocuparon un poco más de la tercera parte de la superficie urbana de Bogotá, pero, debido a la alta densidad poblacional de estos barrios, donde las zonas verdes y demás elementos del espacio público que dejaron los urbanizadores han sido mínimos, en 1972 se encontró que cerca del 70% de la población de la ciudad ocupaba el 27,48% del área destinada a vivienda, y el 30% vivía en el 72,6% de esa área⁴.

Cuadro 4

Estimativo del número de habitantes y de la superficie de los asentamientos urbanos espontáneos, comparados con la ciudad en su conjunto		
	1970	1972
Población de los barrios piratas y barrios de invasión	1.268.050	1.682.203
Población total de Bogotá	2.585.300	2.850.170
Población en asentamientos urbanos sobre el total	49%	59%
Superficie de los barrios piratas y de invasión en hectáreas	14.161	14.161
Superficie de asentamientos espontáneos sobre el total	35%	38%

Fuente: Alfonso Torres, op. cit., pág. 36. La información para 1970 proviene del Departamento Nacional de Planeación y para 1972 del Departamento Administrativo de Planeación Distrital.

Estos datos nos proporcionan un panorama amplio de la participación de los barrios populares en la construcción de la ciudad contemporánea, y nos muestran que la historia de la Localidad de Tunjuelito, por ejemplo, no es una historia aislada sino que forma parte de la construcción de la Bogotá de hoy; además ésta permite ilustrar que lo que allí ha sucedido ha sido una vía de formación de la ciudad más general que particular. En términos del total de la ciudad, más de la mitad de la misma ha tenido un origen de urbanización espontánea, informal o pirata, como también se la denomina. De todas formas, se trata de un poblamiento urbano por fuera del control del Estado, en lo que respecta a la observancia de las normas urbanísticas, así como a la regulación de la vida social. Para ello, los habitantes de estos barrios tuvieron que crear sus propias reglas de convivencia para poder regular la vida social en estos umbrales urbanos, como, por ejemplo, fue la urbanización del Valle del Tunjuelo. En esta historia urbana de Bogotá la carencia de normas no ha sido el problema. Las dificultades están en la falta de voluntad para aplicarlas.

2. UNA VENECIA EN EL SUR DE BOGOTÁ

La historia del barrio Venecia presenta diferencias sustanciales frente al origen y desarrollo de los barrios que se formaron a finales de la década del cuarenta. La urbanización se inició al occidente del Valle del Tunjuelo, con lo cual el poblamiento del mismo se diferenció de los barrios que la precedieron, los cuales tendían a estar sobre el camino a Usme, o en sus cercanías. Otro elemento diferenciador es que fue urbanizado bajo la forma de loteo, por parte de Ospinas y Compañía, empresa que observó la legislación que el Distrito tenía para este tipo de barrio.

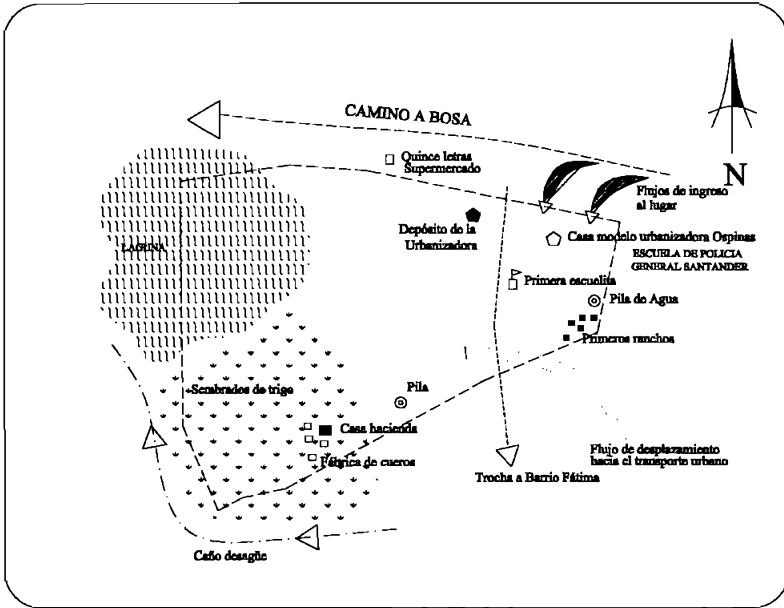
Para el desarrollo de esta urbanización hay que tener presente que un equipamiento institucional, como es la Escuela de Policía General Santander, se convirtió en un elemento que favoreció el desarrollo urbano de esta parte de la ciudad. Igualmente, la carretera a Bosa, sobre la cual se trazó la Autopista al Sur, facilitó este desarrollo. Otro equipamiento que influyó en esta urbanización fue la fábrica de automotores Colmotores.

“Debemos ser concientes que también lo que exaltó mucho al barrio fue la ensambladora Colmotores... Ya en ese tiempo tenía 1.300 trabajadores y como siempre estaba un poquito distanciado, porque estaba muy poco construido, entonces los trabajadores llegaban aquí y tenían que traer la familia a llevarles el almuerzo por que había épocas en que no les daban almuerzo... Lo digo yo que trabajé en Chrysler Colmotores 20 años; eso era una romería, eso era llegar una visita a la fábrica porque eso era un trival ahí, pero Colmotores ya empezó a aportar”⁵.

La hacienda La Laguna, de pertenencia de Pedro Navas Pardo, era una propiedad que comprendía los humedales y parte de la laguna formada con las aguas del Tunjuelo. Por lo tanto en temporada de lluvias, las partes bajas de esta hacienda se inundaban, y con ello la laguna se extendía por los potreros. Las tierras secas eran utilizadas para el cultivo del trigo y la cebada.

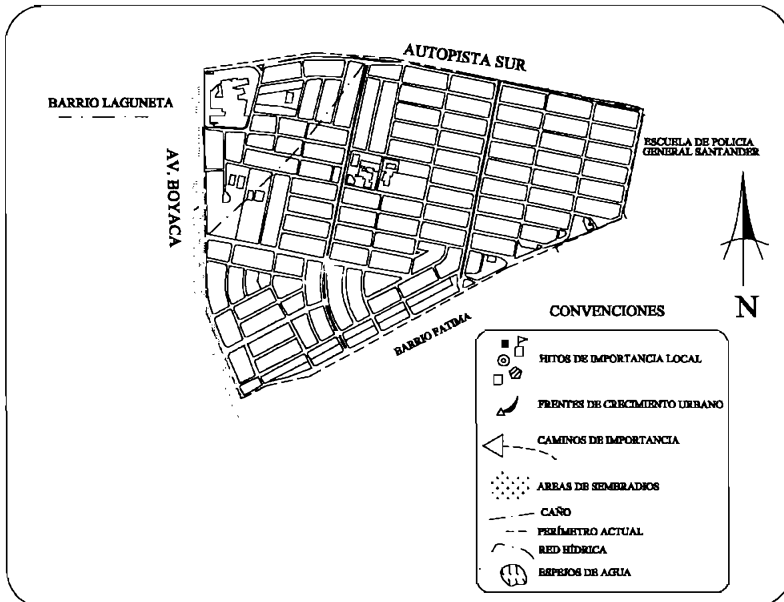
La urbanización de la hacienda comenzó en 1958 cuando el propietario de la hacienda, Pedro Navas, realizó el negocio con la urbanizadora Ospinas y Cía., empresa que creó la Urbanización Muzú S. A., y esta inició la venta de lotes de 160 metros cuadrados. La transacción entre el propietario de la tierra y la compañía urbanizadora se realizó por medio de la escritura 3163 del 7 de septiembre de 1953, de la Notaria Primera de Bogotá, con la cual se constituyó la sociedad denominada Urbanización Muzú S. A.; a ella aportó el señor Pedro Navas el potrero denominado Muzú de la hacienda la Laguna, con una extensión de 102 fanegadas, 4.803 varas cuadra-

Barrio Venecia



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO VENECIA

TRAZADO ACTUAL



das, en ese momento en el municipio de Bosa; en un principio el barrio heredó el nombre de la hacienda, La Laguna⁶. La urbanización se fue desarrollando en forma gradual. A medida que se iba urbanizando fueron creándose los sectores, tres en total. Uno de estos comprendía los terrenos que limitan con la Escuela de Policía General Santander, hasta la carrera 51ª, hoy la avenida de mayor importancia del barrio⁷.

Algunos de los primeros pobladores de este barrio procedían de distintos barrios de la ciudad, y otros de municipios cercanos a la capital. Este es el caso del señor Sulbio Díaz, quien hace 35 años habita en este barrio, y llegó del barrio Alcalá. El señor César Rodríguez, procedente del barrio El Carmen, donde vivía en la casa paterna. El señor Jorge M. Garcés, quien vivía en el barrio Restrepo. El señor Adolfo Solano, vivía en el barrio 20 de Julio, y trabajaba en la industria militar de Soacha. El señor Alfonso Perdomo, venía del barrio Santander, procedía de Tocaima, y llegó a Bogotá en 1960; en 1967 montó una empresa de artículos de aseo en el barrio Santander, y luego pasó a comprar un lote en Venecia el 20 de julio de 1970. El señor Ambrosio Pinilla, natural de Villa de Leyva: “compré aquí en Venecia por que yo trabajaba en la Fuerza Aérea y me vine a traer unos materiales a un compañero; yo no conocía por estos lados y me entusiasme mucho, vivía en el barrio Libertador”. El señor José Bejarano Cortés, habita desde hace treinta años en Venecia y venía del barrio Inglés. El señor Héctor José Sanabria, venía del barrio Olaya. El señor Manuel Morato, procedente del Tolima, llegó a Bogotá en 1964, “y hace 28 años estoy acá en el barrio Venecia”. En cambio, el señor Luis Eduardo Guantiva, es el único asistente al taller que reconoce su condición de desplazado de la violencia en 1959, procedía de Ibagué, y llegó al barrio en 1972⁸.

Hay que tener presente que la firma Ospinas y Compañía ha sido la empresa urbanizadora más importante que ha tenido Bogotá. Los proyectos urbanísticos más significativos que tiene la ciudad han sido realizados por esta empresa. Barrios como La Soledad, Palermo, El Chicó, Belmira, entre otros, han sido desarrollados por esta empresa, la cual inició sus actividades en los años cuarenta.

Esta empresa adelantó la subdivisión de la hacienda y puso en venta a crédito los lotes, para facilitar el acceso a ellos:

“Yo le compré directamente a Ospina y compañía; la verdad es que era delicado por que el sueldo era como demasiado bajito, pagábamos cuota mensual, semanal perdón de veinte pesos, entonces la verdad es que a yo me corrió veinte mil pesos; da pena, la verdad fue que pagué intereses, pero a Dios gracias pagué y tengo mi casita.... La verdad es que me valió \$7.500 pesos el lote; el lote tiene ocho metros de frente por veintidós de fondo”⁹.

“Tenía muchas ganas de comprar un lote por el lado del 20 de Julio, pero mi señora intervino mucho para que yo no comprara por allá. En esa época el señor Carrillo le daba a uno demasiada facilidad para cancelar el lote. Entonces nos vinimos un buen día para acá y aquí estamos”¹⁰.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS VIVIENDAS

La empresa urbanizadora estaba representada por el señor Carrillo, quien se hacía presente en La Laguna, y era el encargado de la venta de los lotes. Los compradores recibían el lote y tenían que encargarse de la construcción de las viviendas:

“Yo compré un lotecito a Ospina y Cía., en ese tiempo, en 1958, como mi profesión en albañil era... yo mismo empecé a construir mi casita”¹¹.

Si la urbanización fue diferente a la de los barrios que se iniciaron en la Localidad en la década anterior, también lo fue el hecho de que al tratarse de una empresa urbanizadora formal y con un gran prestigio, y de que los lotes se vendían a plazos de dos años, se requería que los compradores tuviesen un ingreso fijo, razón por la cual encontramos que estos primeros pobladores se desempeñaban como empleados en diferentes empresas y organismos del Estado, o al menos tenían ingresos demostrables. Pero si se compraba el lote, la construcción de la vivienda requería un esfuerzo adicional bastante exigente. La urbanizadora había construido una casa modelo.

“Compré un lotecito aquí, empecé a hacer la casa con una pica y una pala que compré en la Caja Agraria y cien pesos, y estoy con mi familia. Cuando ya hice la primera pieza, me pasé el 11 de noviembre de 1958”¹².

“En esa época cuando nosotros llegamos a mirar el sitio para poder comprar, la verdad es que esto era una laguna, y el vendedor de Ospina y Cía., era el señor Carrillo, el cual nos ofrecía muchas garantías. A mi señora le gustó demasiado el sitio por lo plano, vivíamos en el 20 de Julio un poquito más arriba, entonces en esa época yo trabajaba en la Industria Militar, yo soy militar desde el 53”¹³.

La urbanización La Laguna se entregó con las calles trazadas, recebadas, sin luz ni agua; en un principio fue un barrio obrero, y todos los lotes eran uniformes, de 8 metros de frente por 20 de fondo. El agua se transportaba desde una pila que había en Fátima y una llave ubicada frente a la Escuela General Santander, lugar de aprovisionamiento de varios barrios de la Localidad. Cuando ya había más habitantes, la primera Junta de Acción Comunal solicitó el agua y la luz¹⁴.

NUEVO NOMBRE PARA LA LAGUNA

Los nuevos habitantes del barrio, en un gesto de apropiación simbólica del lugar que estaban habitando, comenzaron a buscar un nuevo nombre para el lugar. Este ejercicio de toponimia no ha sido otra cosa sino la búsqueda de construir elementos de identidad barrial, de apropiación del espacio a través de otorgarle un significado propio, de establecer diferencias con el pasado rural y su toponimia ancestral. En esta semántica del territorio por parte de los pobladores, es importante la escogencia del nombre, pues es el ejercicio de bautizar, de crear una nueva historia por medio de un nombre por ellos escogido.

Con este propósito, algunos propietarios de las primeras casas que se construyeron en esta urbanización, se reunieron en el depósito del Señor Celis, ubicado en la diagonal 45 entre 49 y 50, y en esa reunión se propuso cambiar el nombre. Ese día se propusieron varios nombres, pero el que más gustó fue el de Venecia, porque con ese nombre se le conservaba la tradición del agua. Recordemos que años antes la prensa, cuando se inundaron los otros barrios de la Localidad, los habían descrito como una Venecia.

Al ser acogido por la mayoría el nombre del barrio Venecia, también se aprobó que dicho nombre fuera en honor al Papa Juan XXIII, quien fuera pastor de la ciudad en Venecia, Italia. Para comunicarle al Papa dicha decisión, le fue enviada una carta en que se lo saludaba, y en la que se le informaba que en su honor se le pondría el nombre de Venecia a un barrio de Bogotá, Colombia. Pasados dos meses se recibió la respuesta a dicha carta, en la que se mostraba el santo padre muy agradecido porque el barrio se llamara Venecia y enviaba su bendición para el mismo¹⁵.

Laguneta fue la última parte que vendió Ospina y Cía. Se denominó Laguneta desde un principio, y este nombre sí se conservó.

“Yo quería demostrarles a ustedes que el barrio Venecia es todo lo grande, y Laguneta es esta esquinita, es bastante pequeño; por eso que se les ha insistido a que se integre al barrio Venecia”¹⁶.

LA VISITA DEL PAPA PABLO VI

La parroquia de Santa Cecilia fue entregada por la empresa urbanizadora, aunque la iglesia estaba sin terminar. Los sacerdotes Plácido y Alberto de Cartagena, padres misioneros de origen español, oficiaban en esta iglesia; la primera misa

campal fue celebrada el día que se colocó la última teja a la iglesia estando aún en obra negra; fue un regalo generoso de los urbanizadores. Esta primera misa fue oficiada por monseñor Bernardo Sánchez, párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, del barrio Santander. La organización de la parroquia estuvo a cargo la comunidad de los capuchinos, con los padres Fray Alberto de Cartagena y Fray Placido de Barcelona a la cabeza. La primera casa cural se localizó en la diagonal 44 No. 49-51. Para la conclusión del templo se realizaron varios eventos, y el primer bazar protemplo dejó una utilidad de \$3.200; cada Diagonal tenía su mesa con variedad de comidas y bebidas¹⁷.

Todo esto cambió de significado cuando se decidió que este barrio y en particular esta parroquia serían visitados por el Papa. Colombia fue el primer país del continente en recibir la visita de un Papa y Venecia fue el barrio escogido para que el Papa Pablo VI celebrase una misa en la Parroquia de Santa Cecilia el 24 de agosto de 1968, a las ocho de la mañana¹⁸.

La noticia se divulgó por todos los medios de comunicación, una vez se hizo oficial que el Santo Padre Pablo VI officiaría una misa en el barrio Venecia. Muchas familias querían conocer el barrio para saber cuales eran las vías de comunicación para llegar a este. Para los venecianos este acontecimiento fue visto como una bendición de Dios, pues esta visita trajo muchos beneficios: la pavimentación de las principales calles del barrio, la adjudicación de 120 teléfonos, y además, hacer conocer el barrio mundialmente. La Junta de Acción Comunal procedió a dividir el barrio en tres sectores, y en cada sector se formó un comité de trabajo para preparar a la comunidad para el recibimiento del Papa. La solicitud de la Junta era que todas las calles debían estar muy limpias, que las viviendas se pintaran y que para ese día se debían colocar tres banderas: la bandera tricolor de Colombia, la bandera eucarística, y la bandera del barrio con sus tres colores: el blanco, por la pureza de la visita del santo padre, verde por la Hacienda de La Laguna, y el azul por el agua que fue donada por los fundadores del barrio. El barrio fue escogido para la visita del Papa por reunir los siguientes requisitos: buenas vías de comunicación, como la Autopista del Sur, y la Avenida 68 que comunicaba con el templete en el Parque El Salitre, actualmente Simón Bolívar, además de ser representativo de un tipo de urbanización popular¹⁹.

LOS SERVICIOS PÚBLICOS

Desde un principio la urbanización contaba con la aprobación del Distrito y cumplía con las normas urbanísticas vigentes en ese entonces. En razón de ello, cada uno de los compradores de los lotes fue solucionando el acceso a los servicios públicos. No

hubo la necesidad de realizar conexiones ilegales; además, Ospinas dejó instaladas las redes, por lo tanto para acceder al servicio domiciliario era necesario ir a las oficinas correspondientes de la Empresa de Acueducto y solicitar la acometida del servicio²⁰. Algo similar sucedió con la energía eléctrica: “Cuando tuvimos la luz fue para todos, aquí no hubo contrabando de luz, sino que de una vez se solicitaba y se bajaba la luz”²¹.

Por lo tanto, el acceso a los servicios públicos no demandó la organización de los vecinos para establecer cómo resolver estas necesidades. Cada cual, según sus posibilidades económicas, pagaba la conexión a las redes de servicios. El primer servicio que llegó fue el del acueducto; la casa que lograba su conexión facilitaba el agua al vecino que aún no la tenía, para lo cual entre los vecinos se fijaba una tarifa por el agua consumida²².

Al igual que las redes de servicios, la compañía urbanizadora hizo la cesión correspondiente de los lotes destinados a los equipamientos institucionales. Ospina y Cía. dejó una amplia zona verde para el barrio, donde luego se construyó la iglesia, la sede de Acción Comunal y el Colegio Cooperativo. Al parecer, el Centro de Salud se construyó en dos lotes que eran propiedad de la lotería de Bogotá, los donó al barrio²³. Estas construcciones se consolidaron diez años después de iniciada la urbanización:

“Gran centro vecinal se construirá en Venecia: se construirá en un lote continuo a la iglesia y propiedad del distrito, tendrá como nombre Pablo de Tarso, será una construcción de un piso, donde se adelantaran asistencia y orientación familiar”²⁴.

La presión por el mejoramiento de la malla vial fue liderada por los industriales. En cercanías al barrio Venecia se encuentran las sedes de grandes industrias, muchas de las cuales ya estaban desde antes del proceso de crecimiento urbano de esta parte de la ciudad, otras se encontraban en expansión. Son ellos los que presionan por el mejoramiento de la Autopista del Sur:

“Amplio plan de vías para el sur de Bogotá. Los industriales, le hicieron llegar al alcalde Barco una carta, en donde con estudios técnicos y censos de tránsito de carros hacen ver la necesidad de la ampliación de la Autopista Sur, en especial entre la Sultana y Muzú y el retén del Sur en donde por ahora existe un flujo de 1500 vehículos y cuya capacidad es tan solo de 800”²⁵.

El acceso a los servicios educativos también presenta una historia un tanto diferente a la que vivieron los otros barrios. En ella se evidencia que el hecho de formar parte del Distrito Especial, y no encontrarse por fuera de la jurisdicción de la ciudad, como sucedió con los otros barrios conformados antes de 1955, fue una gran ventaja

para Venecia, al igual que su condición de legalidad le permitía obtener rápida atención por parte de las autoridades distritales.

Como a los cuatro años de iniciada la urbanización, el barrio ya contaba con un gran número de habitantes y una población de niños sin acceso a la escuela. Viendo la necesidad de que los niños pudiesen estudiar y no tener que ir hasta el barrio Muzú donde ya existía el colegio Santo Ángel, la comunidad veneciana pidió la colaboración del Distrito para crear una institución educativa en el barrio. Para ello se solicitó al Ministerio de Educación que se asignara una escuela para el barrio. La respuesta fue positiva, y se le solicitó a la comunidad que consiguiera una sede para instalar la primera escuela; esta casa estaba situada en la diagonal 47 con 49²⁶.

Además, Ospina y Cía. tenía dos galpones utilizados para el depósito de materiales para la construcción y donde funcionaba el campamento de la obra, que una vez concluida la urbanización, al quedar sin uso, fueron cedidos para instalar allí la escuela primaria²⁷.

El acceso al transporte público también se facilitó por la existencia de una aceptable malla vial que comunicaba al barrio con Bogotá, aunque las calles se encontraban sin pavimento:

“Aquí había una avenida que era la entrada de los buses, la 54 que se llama Avenida Colmotores y la 51; había un transporte de un bus que venía de allá de Fátima, me acuerdo que llegando era como una trocha”²⁸.

“...Fátima, ahí estaba el paradero que después lo trasladaron al parque de Fátima, que era el paradero de la Universal, que en un momento fue el paradero de los Panamericanos, que hubo peleas terribles en esa época por la rivalidad de los paraderos, pero el único servicio... que tenía, el barrio Venecia no tenía sino el Fátima allá pero eso ya era enganchada la gente y el otro quedaba, yo llegaba en el San Fernando 5 a la General Santander, que era el Municipal San Fernando 5 Muzú, que esa era la otra ruta que nosotros teníamos, no había más”²⁹.

Una vez el barrio fue creciendo y el número de usuarios del transporte justificó la extensión de las rutas de buses hasta el barrio, sencillamente los transportadores comenzaron a hacerlo:

“En un principio nos correspondía ir a Fátima a tomar los buses blancos que llegaban ahí. No le puedo precisar exactamente cuando llegaron los buses blancos aquí, es decir, en que año, pero sí llegaron, no recuerdo si dos años o tres años más

tarde llegaron los buses y el parqueadero ahí al frente, era frente al parque, eran los buses rojos exactamente. Entonces ya se nos mejoró la situación de transporte porque ya tomábamos los buses allí. Más tarde, no se cuánto tiempo duraron allí prestando el servicio, y más tarde los retiraron de ahí y entonces más tarde principiaron a entrar las otras líneas³⁰.

LOS OTROS SERVICIOS

La proximidad a los equipamientos industriales e institucionales facilitó a la comunidad veneciana el acceso a varios servicios. Además, el encontrarse el barrio en el cruce de los caminos que conducen al sur y el que de allí comunica con el suroriente, fue definiendo una vocación comercial del barrio que le produjo cambios radicales y transformó por completo su destino inicial de ser un barrio residencial. La condición del barrio de tener una mayor comunicación con la ciudad se deja notar con el acceso a los bancos. El primero que comenzó a prestar servicios al barrio fue el Banco Popular, ubicado frente a la Escuela General Santander. La primera sucursal bancaria instalada dentro del barrio fue la Caja Agraria³¹. Esto empezó a mostrar la importancia económica que empezaba a presentar el barrio.

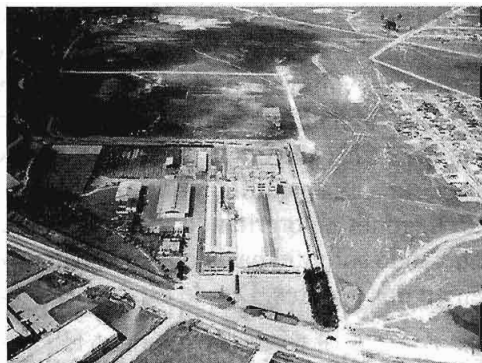
Pero no fue sino hasta la década del ochenta que empezó uno de los mayores dolores de cabeza que la comunidad ha tenido. Con el auge del comercio llegaron las llamadas *residencias*. Nacieron de una modesta casa de dos pisos, y desde esta precursora casa destinada al alquiler de habitaciones por horas, su dueño, aprovechando que sus vecinos solo tenían para ese entonces dos opciones: vender o aguantar la mala vecindad, logró hacerse a la tercera parte de la cuadra. Para ese entonces todas estas casas, cerca de doce, quedaron interconectadas y la mayoría se utilizaron para el mismo fin. La sorpresa más grande la tuvieron los habitantes del sector, cuando se observó que sobre la carrera 50 y en menos de un año se construyó un impresionante edificio de 7 pisos que comenzó a funcionar como motel³².

Con el auge del comercio comenzó la invasión del espacio público por los vendedores ambulantes. Transcribimos un testimonio de esta actividad, que también nos registra el nuevo agite del sector:

“En este barrio comercial y residencial de Bogotá se camina con dificultad por la multitud de negocios informales que han invadido las calles y compiten frente a frente con el comercio establecido. Es diferente a otros sectores porque muchos comerciantes formales conviven con los informales y hasta simpatizan con ellos. Allí se vende de todo, desde chicha hasta relojes de pared.



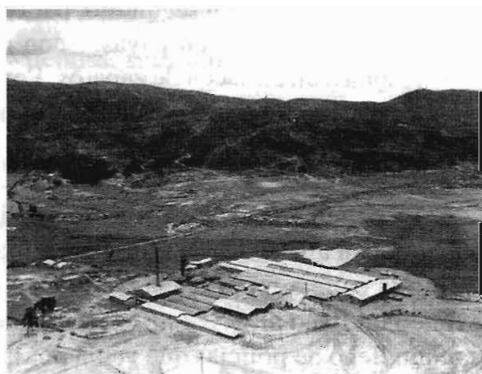
Colmotores, 13 de febrero de 1963.



Fábrica de maderas, Carretera a Soacha, 24 de diciembre de 1963.



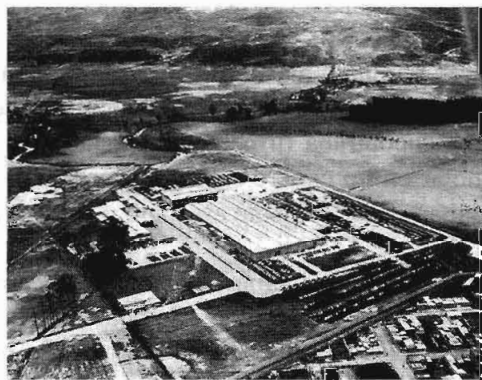
Planta de aceites La Sevillana, 26 de agosto de 1966.



Fábrica de ladrillo, vía a Usme, 16 de abril de 1967.



Escuela de Policía General Santander, 18 de enero de 1963.



Ensambladora Colmotores, 28 de julio de 1966.

Fotografías de Saúl Orduz. Fuente: AMB, IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.

Había ido al barrio Venecia a recolectar firmas, a tratar de hacer política y a enterarme de los problemas de los vendedores ambulantes. Estaba rodeado por un grupo muy animado de mujeres y niños vendedores que se quejaban de los obstáculos que tenían que enfrentar para desarrollar sus negocios. Una señora decía que vender en la calle era la última parada a este lado de la ley, antes de salir a atracar, o ingresar a una pandilla, y que el gobierno Distrital no dejaba trabajar. En ese momento llegó un niño gritando: 'Ahí vienen, corran'. En cuestión de segundos me quedé hablando solo y el bazar que es el barrio Venecia un sábado por la tarde se desvaneció en un dos por tres. Donde estaban los vendedores de tenis no había nada.

Los relojes, los *bluyines*, los radios, los anteojos de sol y las camisetas de todos los colores se refugiaron en las maletas de inocentes caminantes o de señoras con todo el aire de haber llegado en ese momento de Villavo, que se habían sentado encima de su maleta sólo un segundito, para descansar, con tanto bochorno que hay. En la esquina no había sino un payaso con un micrófono a todo volumen que le hacía propaganda a un almacén de zapatos. Por todos lados pasaba la gente cargando maletas y cajas. Frente a una peluquería un niño jugaba en el suelo con una sábana de plástico. Entré a ver que pasaba.

La peluquería estaba llena con la clientela del sábado por la tarde, y también se encontraban allí varias de mis contertulias de unos minutos antes. Se turnaban para salir a la calle a mirar hacia el sur: 'no dejan trabajar a estas pobres mujeres', me explicó un flaco alto, vestido de verde neón, mientras apuntaba con sus tijeras a un camión lleno de policías que venía por la avenida. Su lentitud era amenazadora y su paso frente a la vitrina duró una eternidad. Cuando desapareció, lo primero que vi fue a uno de esos niños que agitaba con los brazos en alto una sábana de plástico y se reía con ganas. Era la base del negocio de sus padres.

Minutos más tarde el bazar se había vuelto a armar tan velozmente como fue desmontado y todo parecía igual que antes. Sin embargo yo había cruzado la línea y me encontraba firmemente del lado de los vendedores ambulantes. Eso se debió notar en mi cara, o en algo, porque al ratito me agarró la manga el pelado de la sábana, visiblemente asustado y chilló: 'Mono, Monito, se devolvieron'.

La policía había estacionado el camión y se había devuelto a pie. Corría gente en todas las direcciones. Se botaban a la calle con sus maletones, sin prestarle atención a las busetas. Cuando la patrulla pasó por mi lado, estaba enfrascado en una discusión política con el payaso y con la mamá del niño, recostado contra la pared y sentado en una maleta llena de zapatos Nike y Adidas falsificados. A mi lado el sardino se protegía de la llovizna con el mismo plástico que antes. Yo no sé pero si uno de los policías hubiera hecho un amago de llevarse la maleta, estoy casi seguro

que el payaso, el largo fluorescente de las tijeras y yo hubiéramos peleado para evitar que lo hiciera”³³.

3. SAN BENITO

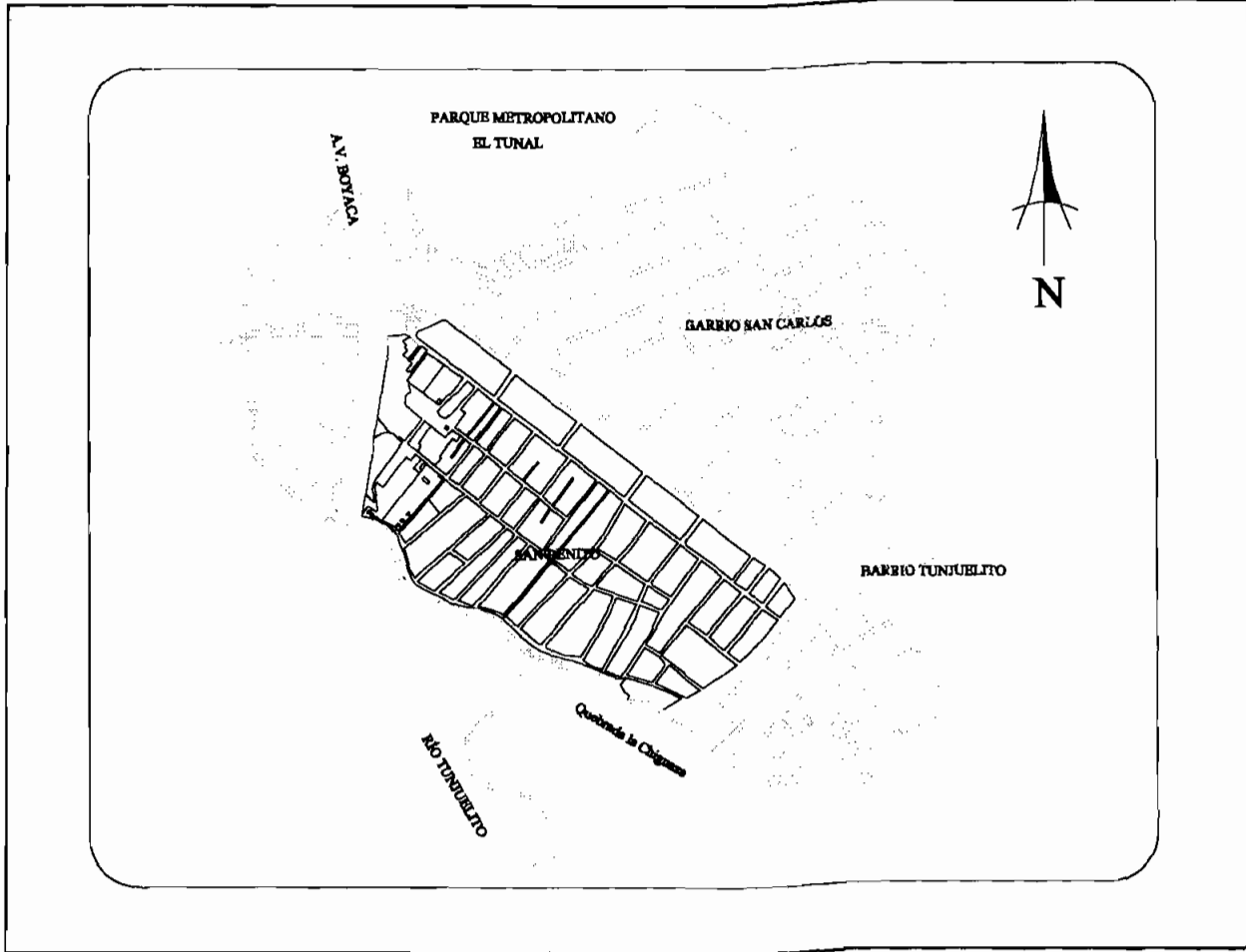
El territorio que hoy ocupa el barrio de San Benito formó parte de la hacienda que comenzó a parcelarse a finales de la década del cuarenta, como ya lo anotamos en el capítulo anterior. Este lugar comenzó a ser habitado por agricultores que cultivaban legumbres y algunas frutas. Entre los hortelanos que tenían parcelas allí se recuerda a los señores José Clavijo, Anastasio Aguilar, “El Manco” Eladio, y Campo Elías Ramírez, entre otros. Con los hortelanos, allí también habitaba doña Elenita y doña Noemí, quienes regentaban dos pequeñas tiendas; sus esposos, Juan Rodríguez y Pablo Bernal, albañiles de profesión, trabajaban fuera de este lugar. A estos negocios se le agregaba la cancha de tejo, a su vez tienda, piqueteadero y panadería, regentado por don Eliseo Álvarez y su esposa, Adelaida³⁴.

En un comienzo los hortelanos, que todavía están organizados alrededor de la actividad, que se dedicaron y se dedican todavía a cultivar hortalizas y a comercializarlas, salían con sus zorras a vender sus productos a la plaza España³⁵. Junto a esta actividad, desde principios de los años cincuenta, empezaron a llegar los primeros curtidores: Tadeo Silva, Froilán Ladino, Marco Tulio Montenegro, Gregorio Pubiano, Arcenio Castañeda y Hortensio Barrero, quienes se instalaron en la esquina de la actual carrera 18 con calle 59 B sur, en la margen derecha del río Tunjuelito³⁶.

En 1960 se inició la urbanización de este lugar, por parte de la familia Santamaría Dávila, propietarios de la tierra, y el urbanizador fue Joaquín Dávila, quien en 1957 hizo los planos del trazado hasta la calle 57. Este terreno se dividía en la 57: para el norte era de los Santamaría Dávila y para los otros lados de los hortelanos, habitantes de parcelas. En la etapa de formación del barrio los servicios urbanos los prestaba el barrio San Carlos, que para ese año ya estaba consolidado. Allí iban a misa, acudían a la plaza de mercado, ubicada donde se encuentra el Rombo, y a los asaderos de cordero.

“Ahí nació lo del famoso cordero, para llegar luego a la calle del pecado. La calle del pecado fue el área *boom* también de la zapaterías, esa era la parte mas típica que tenía las zapaterías, ahí encontraba uno; zapaterías, chicherías, y mujeres, esas eran las tres cosas que encontraba uno en la calle del pecado por eso la llamaban así, ‘la calle del pecado’. Después ya se fue trasladando precisamente por la cantidad de pueblo que estaba llegando y los restaurantes también se están terminando”³⁷.

Trazado actual Barrio San Benito



Los hortelanos eran propietarios de parcelas, como don Emilio Maldonado, quien era propietario de una parcela; los hortelanos, a medida que iban llegando más familias o les llegaban familiares, subdividían las parcelas. No era pirata, en el sentido legal, porque la tierra era de ellos. Fueron vendiendo pedazos de tierra hasta que se terminó de poblar el barrio. Esto duró como unos cinco años urbanizándose, y sólo hasta 1987 se logró legalizar.

Debido a este origen, donde no hubo una empresa urbanizadora, la traza de San Benito difiere completamente de las que encontramos en los otros barrios de la Localidad, donde se nota que cada traza se corresponde con una estrategia de venta de las parcelas y los lotes por parte de un urbanizador. En este caso, los hortelanos fueron subdividiendo sus parcelas, en algunas continuó el cultivo de hortalizas, en otras se fueron estableciendo curtiembres y en algunas, viviendas. Posteriormente, desde 1975, comenzó el auge de San Benito, y es entonces cuando se produjo el trazado definitivo y se conformaron tres sectores en la parte baja del barrio: “después de la iglesia eran los Manzanos; en la parte de la Avenida era la Luna y aquí los Olivos; eran tres sectores del mismo barrio San Benito, nombres provenientes de los propietarios, que se llamaban los Manzanos, en esta otra parte eran los Olivos, y la parte de allá era la Luna”³⁸.

EL DRAMA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

Para 1963 el barrio aún carecía de servicios³⁹. Al principio la urbanización dejó unas pilas de agua y de ahí se sacaba para los alimentos. La ropa, como no había tanta contaminación, se lavaba en el río. El agua limpia se cogía de las pilas y del zanjón.

Como ya lo hemos descrito para los barrios vecinos, en San Benito también se carecía de alcantarillado, y por ello las aguas servidas se desviaban hacia los trigales de El Tunal, donde se encontraban los humedales. La construcción de las redes de alcantarillado se inició luego de una protesta organizada en 1967 por el párroco de San Carlos, como presión al alcalde Jorge Gaitán Cortés, gracias a la cual, finalmente, se satisface la necesidad del barrio. Las redes de alcantarillado de San Carlos y San Benito se instalan al mismo tiempo, al igual que las del acueducto⁴⁰.

No obstante estas obras no solucionaron el problema de las inundaciones estacionales del río Tunjuelo.

“Yo me acuerdo de una inundación cuando esto era todavía hacienda y habían tres puntos altos que eran específicamente: donde viven hoy en día Emilio; otro donde está

la planta de energía, la Estación de Transmilenio, Terminal Tunal, allá había una casa, que llamaban casa de balcón, ahí era la casa que llamaban de rebaño o de ordeño; otra hacia Tunjuelito; esos eran los puntos más altos. El señor Luis Bautista era cuidador de ganado, lo cogió el agua en la tal famosa casa de balcón que le subió el agua casi hasta donde ellos estaban y ahí duraron tres días; les llegaban los bomberos porque ellos quedaron ahí cuidando lo que quedaba. Las primeras inundaciones, fuertes que se diga, fueron después de que construyeron el terraplén de la [Avenida] Boyacá para construir el puente sobre la Avenida Villavicencio. Antes sí había inundaciones, pero eso no duraba mucho, pero luego les tocó construir el otro terraplén al frente del barrio y el río y si no sucede eso las catástrofes serían terribles⁴¹.

LAS CURTIEMBRES

Las primeras curtiembres que se instalaron en San Benito no pasaban de ser actividades totalmente artesanales. Harán falta varios años para que esta actividad se industrialice. La condición de contar con parcelas ubicadas en el umbral de la ciudad y el campo, y la cercanía al río Tunjuelo fueron condiciones que atrajeron a los primeros curtidores a este lugar. Al parecer, la primera actividad que se estableció allí fue la del secado de sangre, materia primera para la elaboración de chocolate.

A los primeros curtidores las carencias de servicios también los afectaban. El agua se llevaba a las curtiembres desde la orilla del río en canecas metálicas de 55 galones. Tampoco había electricidad, las labores se realizaban totalmente en forma manual. De la carnaza desprendida se producía la cola y el trabajo de cocción, corte y secado de la cola fue otro producto, al igual que sus olores, característico de San Benito⁴².

En 1959 llegó el primer curtidor de cueros de Villapinzón. Quienes iniciaron la industria del cuero fueron los coleros: en San Benito no se procesaba el cuero, sino los productos de pegante, muy utilizados en la carpintería. Las primeras curtiembres fueron llegando paulatinamente, a partir del cierre de todas las fábricas del barrio Santander. Allá había más de cien establecimientos de industrias de cuero⁴³. En este barrio se formó y funcionó por muchos años el primer grupo de curtidores de Bogotá. Algunos de los curtidores de San Benito aprendieron el oficio como obreros de los teneros del barrio Santander. Con esto se creó el intercambio de actividades de diverso tipo entre los dos barrios. Una de las razones para que los curtidores del Santander se trasladaran a San Benito fue el cambio del uso del suelo, actualmente residencial y comercial⁴⁴.

Los primeros tambores giratorios de madera, donde se introducen las pieles para proceder a la curtiembre, eran movidos con motores de gasolina. Poco a

poco se fueron introduciendo nuevos tambores, lo cual exigió la instalación de motobombas de gasolina para extraer el agua del río⁴⁵. Con el establecimiento de los servicios de acueducto y energía, la industria del cuero comienza a crecer rápidamente.

EQUIPAMIENTOS BARRIALES

El lote donde se construyó la iglesia, concluida en 1989, fue donado por un hortelano, y el primer párroco fue un sacerdote español, Carlos Wispun, recordado por su trabajo con las comunidades:

“...en ese momento apareció esa necesidad, por que no había la iglesia y el barrio se encontraba en deficiencia de todo, no había salón comunal, no había plaza de mercado; entonces ese sacerdote con las creencias del sector, pues el sector era muy católico y muy aferrado a la tradición de las misas, los responsos, que se le pagaba a los muertos; entonces el padre les decía, mira hijo, el muerto ya no necesita nada de esto, ya no necesita, ni novenas y yo si necesito para poder vivir para poder comer para todas esas cosas. Pero él jugaba con un papel muy importante que era la sinceridad. Entonces la comunidad apreciaba estas cosas y se dio esa adaptación y aceptación y se empezó con los señores industriales y toda la comunidad y eso fue rapidísimo la construcción de la iglesia”⁴⁶.

El centro de salud fue gestión comunitaria, al igual que el colegio, el jardín infantil y la sala cuna. Funcionaba con el apoyo del Distrito y posteriormente se consiguió el apoyo de la Embajada de Italia. Con la coordinación del párroco, quien se puso al frente, se hizo la construcción del salón comunal, gracias a los aportes de la comunidad que traía ladrillos y otros materiales. El lote fue donado por el propietario de la tierra, Miguel Santamaría Dávila, así como el lote para el mercado. Por supuesto que no queda claro si fue una donación o correspondió a una cesión obligatoria como parte de la urbanización de sus tierras.

4. SANTA LUCÍA SUR

Conocido con el nombre de Potreritos, la hoy llamada Santa Lucía Sur formaba parte de los potreros de la hacienda El Tunal. Donde actualmente se encuentra la escuela Bernardo Jaramillo quedaba la casa de la hacienda; el paisaje era de trigales y ganadería, mientras que en las cercanías del río se cultivaban hortalizas y arveja, y en lo que hoy es

San Carlos, cebada. Igualmente, los árboles frutales, de ciruelas y duraznos, completaban el paisaje de este sector con anterioridad a su inclusión en el espacio urbano.

Si bien el inicio de la urbanización es tardío, con respecto a los otros barrios que hemos historiado, pues fue desde 1965 que se comenzó a poblar este sector, la precariedad urbanística es notoria y contrasta con los otros barrios que ya se estaban consolidando. Estas deficiencias se hacen presentes porque para la década del sesenta aún estaba la laguna con sus humedales.

“Esto era solo lagunas, la toma que había venía de Usme, por el lado de Tunjuelo pasaba, y bajábamos a lavar ahí, ... esto era un potrero, lagunas, de aquí pa’ abajo era matas de ciruela hasta manzana esa chiquita, durazno, ... todo eso, eran lagunas porque el ganado se les ahogaba, eso era una hacienda, por aquí lo cuidaban, tenía ganado, el ganado estaba aquí en Santa Lucía; ya Tunjuelo estaba, eso era distinto”⁴⁷.

Cuando llegaron los primeros pobladores no había nada, les tocó el barro y los potreros, los lotes daban a calles que estaban solamente trazadas, pues no contaban con recebo ni con ningún tipo de servicios. El aprovisionamiento de agua se hacía en una pila pública, y en el mejor de los casos se contaba con pozo séptico⁴⁸.

La empresa encargada del comercializar el potrero era la Urbanizadora Los Potreritos, y un señor Pinzón era el encargado de vender los lotes; el urbanizador era Manuel Uribe Vanegas. Don Manuel Uribe Vanegas loteó las 19 manzanas en lo que se llamaba Potreritos. Santa Lucía ya estaba, pues más o menos hace 52 años que se inició su urbanización, y Santa Lucía Sur hace por lo menos 25 años era aún un potrero. La Urbanizadora vendió sin ninguna observancia de las normas urbanas. La oficina estaba ubicada en la calle 13 con Carrera Décima, a donde tenían que ir los compradores a pagar las cuotas del lote; lotes vendidos a \$400 pesos, cuyo valor dependía de las condiciones que presentaba el potrero:

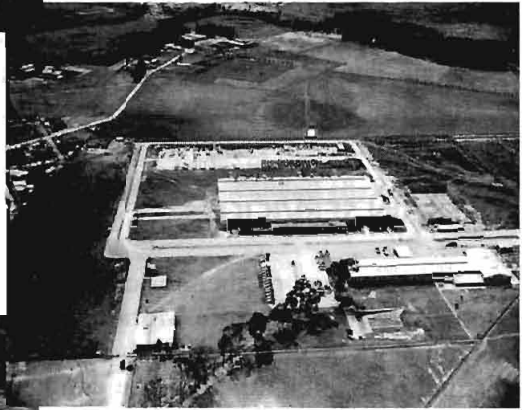
“Aquí en Santa Lucía Sur, esto era un hueco, un hoyo, mejor dicho eso era como más alto y esto era un hueco, todo lo que traían de por allá de recebo, todo esto lo rellenaron con eso. La gente que traía las volquetas llenas, venía y echaba los desechos acá. Hacia arriba era todo parejito, hacia debajo de la Caracas, eso era todo parejito y entonces todos los que compramos fue de ahí para arriba y esto era huecos y después de que lo rellenaron, vendieron lotes”⁴⁹.

La construcción de las viviendas tomó bastante tiempo. El terreno era bastante dificultoso para su urbanización; además, quienes compraron en este potrero no disponían de recursos suficientes como para adquirir el lote e iniciar inmediatamente la construcción de la casa. Durante muchos años lo que allí se encontraba eran casas-



Colmotores, 13 de febrero de 1963.

Colmotores, 13 de febrero de 1963.



Empresa Colombiana de Curtidos,
13 de febrero de 1963.



Empresa Colombiana de Curtidos,
13 de febrero de 1963.



Fotografía de Saúl Orduz.
Fuente: AMB, IDCT, Museo de Desarrollo Urbano.

lote: “Siempre duraron años para hacer las casas, ya se pasaban los que tenían plata y edificaban sus casas y todo, pero siempre se demoró por lo menos unos treinta años”⁵⁰.

En la memoria de los pobladores quedó plasmada la idea de una injusticia cometida luego de la muerte de la propietaria de la hacienda de El Tunal:

“Esta parte se llamaba la hacienda de El Tunal, [iba] desde la Avenida Caracas hasta la carrera 24 y de la calle 46 a La Candelaria. Esto era de doña Zoraida Cadavid de Sierra. La historia dice que ella dejó esto para los pobres, se lo dejó a monseñor Ismael Perdomo, él le vendió parte de aquí de donde está la hacienda El Tunal, se la vendió a la Urbanización Santa Lucía Sur, del señor Manuel Uribe Vanegas que era el que le compró, y la otra parte le quedó la sección de El Tunal donde había cebada... Dicen que, doña Zoraida, ella lo donó para que repartiera a los pobres, hay claridad de esto en la Notaria Novena, en las escrituras”⁵¹.

LOTES SIN SERVICIOS

Los lotes que reciben los compradores no tenían ningún tipo de servicios: “Había una pila; el padre Mora ayudó a abrir una zanja por las noches y ahí sacaron agua de una pila; estaba ubicada en la 46, o 47, donde vivimos nosotros; hubo también otra pila que también ayudó el padre Mora. El lavado de la ropa se hacía en el río Tunjuelito, y también se utilizaba una zanja que pasaba por el lado del hospital, uno conseguía una piedra y ahí lavaba”⁵². Esta zanja venía del barrio El Carmen, pasaba por el Hospital, seguía a San Carlos y luego se dirigía al río Tunjuelito, es decir, recogía las aguas servidas de estos barrios; por lo tanto cuando pasaba por Santa Lucía Sur ya venía totalmente contaminada. “Con esa agua se lavaba, el agua de la pila era para la comida. Cuando pusieron las pilas nos tocaba madrugar a las cuatro de la mañana para coger fila para la agüita para comer”⁵³.

Otro tanto ocurrió con la energía eléctrica. Los primeros pobladores no pudieron, ni siquiera, contrabandearla, pues no había ningún tipo de tendido. Por lo tanto tuvieron que esperar a que la Empresa de Energía tendiera las redes.

Por la disposición del potrero en forma de hueco, no tuvieron la posibilidad, a diferencia de los habitantes de San Carlos, Tunjuelito y Fátima, de construir las zanjas para evacuar las aguas servidas. Por lo tanto, los desechos, “Había que botarlas por ahí y para hacer las necesidades tenía uno que venir por aquí... bajamos de a tres, de a cuatro y ahí hacíamos las necesidades, ahí detrasito de los morritos que había...”

al estilo campo, nos bajábamos por allá para el potrero, por allá... Como los gatos, como era solo tierra..."⁵⁴.

SANTA LUCÍA SE DIVIDE

Las dos Santa Lucías tienen orígenes diferentes, sus urbanizaciones han sido muy distintas y su poblamiento también, además de las diferencias en el tiempo, pues mientras que Santa Lucía antecedió a todo el poblamiento del Valle del Tunjuelo, Santa Lucía Sur se pobló a finales de los años sesenta. Estas diferencias en sus orígenes dan base a la división que se produjo hace unos años; además producida, por la existencia de dos Juntas de Acción Comunal. Estas Juntas tuvieron adscripciones políticas diferentes, pues mientras que la de Santa Lucía trabajaba con el Partido Conservador, la de Santa Lucía Sur seguía al galenismo, disidencia del liberalismo. La Junta conservadora logró que Planeación Distrital dividiera el barrio: de la carrera 19 sur quedó como Santa Lucía Sur, y se pasó este barrio a la jurisdicción de la Localidad Sexta, mientras que Santa Lucía quedó en la Localidad 18, Rafael Uribe⁵⁵. La causa evidente de la división estuvo en las diferencias políticas, pero también pesó el origen diferenciado de los dos barrios.

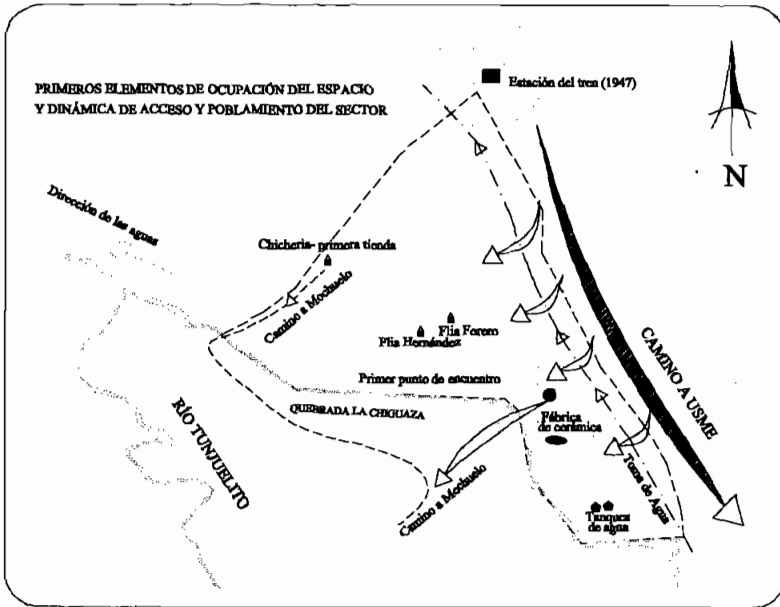
5. ABRAHAM LINCOLN

La historia del Abraham Lincoln forma parte de la del barrio Tunjuelito, en razón de que el primero se formó de una división de Tunjuelito, separación llevada a cabo en el año 1968. Antes de ello comparten una sola historia, como lo testimonia la memoria los habitantes del Abraham Lincoln⁵⁶.

El barrio Tunjuelito fue el primero que comenzó a formarse en la Localidad Sexta. Los pobladores encontraron el equipamiento institucional de La Picota y los cultivos de cebada de la hacienda. Al oriente de la carretera a Usme se hallaban algunos chircales.

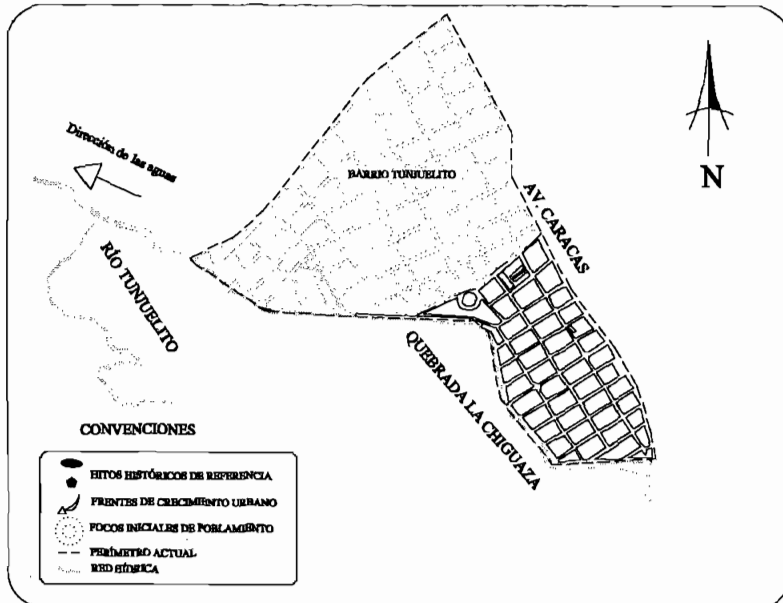
En 1947 solo había tres casitas. Una era la casa que se encontraba en lo que luego fue el barrio de San Carlos; era la casa de Carlos Guerrero, donde funcionaba una chichería, y a donde llegaban las mulas y los burros que traían de la vereda de Mochuelo las cargas de papa destinadas al mercado de la capital. La otra casa quedaba hacia la plaza, donde era el matadero, la cual tenía una sola pieza construida. La otra se encontraba arriba en el sitio que llamaban la estación, la cual tenía un solo

El paisaje local desde la visión de sus primeros pobladores y su relación con la morfología actual. Barrio Abraham Lincoln - Tunjuellito



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO ABRAHAM LINCOLN - TUNJUELLITO

TRAZADO ACTUAL



vagón. La urbanización se incrementó a partir de 1954, y en dos o tres años se pobló bastante; pero incluso en 1960, todavía había potreros⁵⁷.

La historia de la formación de este barrio registra las dificultades de conformación de este tejido urbano y los esfuerzos que tuvieron que hacer los pobladores para adquirir los lotes y construir las viviendas, como lo muestran los testimonios que recogemos a continuación⁵⁸:

“Mis padres compraron el lote y hicieron un ranchito donde nací, en esa época no había sino cuatro casitas”.

“Yo venía acá en el año 56, trabajaba en un fábrica de pintura y nos mandaban a botar basura, la botábamos más arriba de la fábrica de vidrios nacionales, entonces conocimos esto, y mi cuñado compró un lote y después el papá de él y después yo compré el mío, en esa cuadra habíamos tres familiares”.

“Los lotes se empezaron a vender antes del 47. Yo empecé a construir una enramada en ladrillo y teja de zinc”.

“Esto eran lotes de 10 por 25, no eran de 40 por 10 de fondo, habían otros de 20 por 40, eso eran grandísimos, se pagaban por cuotas, y uno duraba como tres años”.

“Eran muy pocas las casa que habían construidas en este barrio”.

“Yo llegué a vivir en un inquilinato, el dueño era el zapatero del batallón de La Picota, pero en esa casa habían muchas peleas. Luego nos trasladamos a otra casa que tomamos con otros compañeros de trabajo, luego me trasladé a otra pieza cerca donde había una tiendita donde vendía cosas pequeñas, fósforos, mechos, gaseosa, espermas, pero ahí era donde se hacía los negocios de la compra de los lotes, ahí había un tipo que se ganaba una comisión o compraba lotes y los revendía; entonces yo me fui a la oficina del centro y lo compré más barato de lo que vendían acá. Empecé a edificar, en esos días me gané un quinto de la lotería de Cundinamarca, hice una piccita, y ahí tenía sala de recibo, baño, todo, con piso en tierra”.

“Cuando llegué no había sino como treinta casitas, la familia Hernández, los Gonzáles, don Carlos Martínez, Doña Concha, José Gonzáles, José Fonseca, el zapatero, y en la parte de arriba doña María, Arcadio de Heredia, hacia el sur de Pedro Moreno”.

“Hace 42 años mi hermano me trajo y me dijo vea aquí venden este lote, entonces ya me pasé y nos pasamos a una piccita de madera”.

LA CARENCIA DE AGUA

Como ya lo hemos historiado para los otros barrios, la carencia de un adecuado servicio de acueducto era la dificultad más grande que se tenía. Sin duda, la historia de esta urbanización está íntimamente relacionada con la ausencia de este servicio.

En la orilla oriental de la carretera a Usme, corría una quebrada que salía de la Chiguaza. De esta quebrada se tomaba el agua para las casas. No obstante que ya estaba el penal de La Picota y hacia allí, a la quebrada, bajaban las cañerías de la penitenciaría con los residuos de las aguas sucias. Después el urbanizador Zamora Pulido instaló unos tanques elevados, tres o cuatro, alimentados por barrenos con sus perforaciones, las cuales se hacían hasta que se encontraba agua y la elevaban con motobombas a los tanques; inclusive en la octava con cincuenta y tres, todavía queda un tanque de esos. De esos tanques, que alimentaban las pilas, se surtía el barrio; incluso de los chircales cercanos venían por agua.

Mucho después se logró la instalación de las redes de agua potable; esta parte, el Abraham Lincoln, fue la primera que tuvo agua porque las redes se instalaron por la carrera 10, y de ahí se empezó a distribuir al resto de los barrios de la Localidad.

TUNJUELITO SE DIVIDE

En la memoria de los habitantes de este barrio, la división se originó en la distribución de los auxilios del Estado. Según ellos, la Junta de Acción Comunal no distribuía equitativamente estos recursos en todo el barrio, pues lo invertía todo en beneficio de la parte del barrio que actualmente es Tunjuelito. Esto provocó que se creara otra Junta de Acción Comunal, con su correspondiente personería jurídica, registrada en 1969. La creación formal de la Junta registró la división del barrio que ya venía de años atrás, y para simbolizar esta separación se escogió el nombre de Abraham Lincoln en honor a los Estados Unidos, de cuyo gobierno se habían recibido unos auxilios. Sin embargo, no todos quedaron contentos con la división, como tampoco con el nombre escogido:

“Tunjuelito Sur. Doscientas personas protestaron por el cambio de nombre, el barrio se denomina ahora Abraham Lincoln, y según don Esteban Cardozo Olaya, no se consultó el cambio de nombre al barrio”⁵⁹.

Posteriormente, las dinámicas de estos dos barrios han generado sus propias identidades y diferencias, más simbólicas que reales, las cuales se limitan al momento de la división, que por cierto, a las generaciones actuales les resulta demasiado lejana.

- 1 Alberto Saldarriaga, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C., 2000, pág. 86.
- 2 Para comprender mejor esta idea sugerimos ver el trabajo de Adriana María Suárez, *La Ciudad de los elegidos*, *op.cit.* En esta investigación histórica se puede conocer la estrecha relación que ha existido en Bogotá entre la pertenencia a la élite y la participación en los espacios decisorios en la ciudad.
- 3 Información facilitada por el urbanista Luis Carlos Jiménez, a quien agradecemos el suministro de ésta. Los datos que siguen a continuación provienen de dicha fuente.
- 4 Alfonso Torres, *op. cit.*, pág. 36.
- 5 Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 6 Testimonio presentado por el señor Jorge M. Garcés en el Taller realizado en el barrio Venecia, junio de 2003.
- 7 Juanito, Corazón de Esperanza (Seudónimo), *Historia fragmentada de una comunidad*, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAACD, 1998, pág. 18.
- 8 Asistentes al taller de memoria histórica, realizado en el Salón Comunal del Barrio Venecia, en junio de 2003.
- 9 Taller Barrio Venecia.
- 10 Adolfo Solano. Barrio Venecia. Taller realizado en el Salón Comunal en junio de 2003.
- 11 César Rodríguez. Barrio Venecia. Taller Salón Comunal, junio de 2003.
- 12 Jorge M. Garcés. Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 13 Adolfo Solano. Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 14 Testimonio del señor Jorge M. Garcés. Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 15 Ídem.
- 16 Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 17 Jorge M. Garcés. Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 18 *El Tiempo*, 20 de julio de 1968.
- 19 Jorge M. Garcés. Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 20 Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.
- 21 Ídem.
- 22 Ídem.
- 23 Ídem.
- 24 *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1968.
- 25 *El Tiempo*, 16 de febrero de 1968.
- 26 Jorge M. Garcés. Taller barrio Venecia, junio de 2003.
- 27 Ídem.
- 28 Taller barrio Venecia, Salón Comunal, junio de 2003.
- 29 Ídem.
- 30 Ídem.
- 31 Ídem.
- 32 Juanito Corazón de Esperanza, *op. cit.*, pág. 66.
- 33 *El Tiempo*, Bogotá, 28 de marzo, "Testimonio de Rudolf Hommes" citado por Juanito, Corazón de Esperanza (Seudónimo), *op. cit.*, pág., 79.
- 34 Froilán Ladino, *Entre Hortalizas, cueros y balones*, Concurso de Historias barriales y Veredales, DACCD, Bogotá, 1997, sin paginación.
- 35 Taller de recuperación de memoria barrio San Benito, 24 de julio de 2003, Centro de Salud. Asistentes: Nepomuceno Bernal, Vicente Rodríguez y doña Herlinda.
- 36 Froilán Ladino, *op. cit.*
- 37 Taller barrio San Benito.
- 38 *Ibíd.*
- 39 *El Espectador*, 12 de marzo de 1963, pág. 13a.
- 40 *El Tiempo*, 22 de marzo de 1968, pág. 6.
- 41 Taller barrio San Benito.
- 42 Froilán Ladino, *op. cit.*
- 43 Taller barrio San Benito
- 44 Froilán Ladino, *op. cit.*

- 45 *Ibíd.*
- 46 Taller barrio San Benito.
- 47 Taller de recuperación de memoria, barrio Santa Lucía Sur. Asistentes: Flor Alba Parra, Julia Peña, Lilia Castillo, Graciela Avendaño, Herminia Prieto, Bertilda Rincón, Blanca Alcira Torres, Mariela Lozano, María Cristina, Silveria Moreno, Margarita Velosa, Virginia Sánchez, Alicia Castiblanco, Bernarda Carvajal, Teresa Osorio, Teresa Amaya, Georgina Vergara, Filomena López, Paulina García, Ligia Pachón, Flor Atara, Berta Franco, Cecilia Pulido.
- 48 *Ibíd.*
- 49 *Ibíd.*
- 50 *Ibíd.*
- 51 Entrevista a Pablo Enrique Navas. Santa Lucía Sur.
- 52 Taller barrio Santa Lucía Sur.
- 53 *Ídem.*
- 54 *Ídem.*
- 55 Entrevista a Pablo Enrique Navas. Santa Lucía Sur.
- 56 Taller de recuperación de la memoria, barrio Abraham Lincoln. Asistieron: Edgar Villamarin Vargas, Benedicto Montoya Matallana, Virginia López, Ezequiel Pinto Prada, Joaquín Garzón, Sonia Hernández.
- 57 *Ídem.*
- 58 Los testimonios aquí presentados fueron recogidos en el taller realizado en el barrio Abraham Lincoln.
- 59 *El Espectador*, 21 de marzo de 1967, Pág. 11a.



Alrededores del Tunjuelo. Siglo XIX

La urbanización contemporánea

.....
5
.....

1. BOGOTÁ SE CONSOLIDA COMO METRÓPOLI

Como ya lo señalamos, el crecimiento de la ciudad a mediados del siglo pasado ha sido el más alto en su historia. Recordemos que entre 1951 y 1964 la ciudad creció al 6,8% anual, pero desde este año comienza un constante desacelere de su crecimiento, pues entre este año y 1973 creció al 6%, aunque esta tasa sea la segunda más alta de toda su historia. Esto es ya consecuencia de cambios en la migración, como también de las fuertes campañas de anticoncepción, del aumento de posibilidades de acceso de la mujer a la educación y del incremento de su participación en el mercado laboral, así como de la reducción de la mortalidad. Se produce así el fenómeno de la transición demográfica, donde una de sus manifestaciones es que la mayor parte de la población, que pasó de ser adulta a convertirse en joven en la década del setenta, en la década siguiente vuelve a ser mayoritariamente adulta¹.

En la década del sesenta se suceden dos administraciones municipales cuyos efectos se dejan sentir de manera positiva en la ciudad. Jorge Gaitán Cortés y Virgilio Barco Vargas fueron dos alcaldes cuyas gestiones permitieron consolidar una intervención en la ciudad, por medio de la cual se inició una etapa de solución de los serios problemas que la aquejaban en cuanto al acceso a los servicios públicos. Así, se emprende la construcción de un ambicioso plan vial, que incluye la construcción de la avenida 68 y la iniciación de la avenida Boyacá, ambas de profundos impactos en la Localidad de Tunjuelito, además de la avenida 19 y la carrera tercera en el centro de la ciudad. Adicionalmente se crean grandes parques como El Salitre, El Tunal y La Florida.

En la década del setenta se continúa el mejoramiento de la malla vial con la elaboración del programa vial de 1973-1976, con base en el plan vial de 1961 y en nuevos estudios. A nivel administrativo, en 1972, se crean las Alcaldías Menores, entre las cuales se encuentra la de Tunjuelito. Además, la consolidación de Bogotá como capital nacional en diversos aspectos, demandó la intervención de una planeación macroeconómica desde el Estado central. Este es el caso del Plan de Desarrollo de las Cuatro estrategias, con el cual se incentiva la urbanización, y se escoge la construcción como motor para generar empleo. Con ello nace la UPAC, sistema de financiación de vivienda que transforma radicalmente la construcción en todas las ciudades².

Todos estos cambios van permitiendo una mayor inserción de los pobladores marginales en la ciudad formal, un mayor cubrimiento de los servicios públicos do-

miciliarios, un mayor cubrimiento de servicios educativos y hospitalarios, y una economía más sólida. Para esta década la ciudad ya ha iniciado la expansión hacia el occidente con la ocupación de los terrenos de la hacienda El Salitre, primero con el Parque Simón Bolívar, luego con la Terminal de Transportes y posteriormente con la urbanización Ciudad Salitre. El déficit de vivienda también mostraba mejorías. Mientras en 1951 el faltante era del 37,7%, en 1985 se reduce al 27%, y el faltante de viviendas llegaba a la cantidad de 247.000 unidades de vivienda. Se entiende que esta cifra incluye a las personas que se encuentran en condiciones de alojamiento que no son adecuadas³.

Durante estos años la demanda de vivienda es satisfecha por la oferta oficial, por los urbanizadores privados mediante el sistema UPAC y por la autoconstrucción. Al iniciarse los años setenta la política de vivienda estatal se ejecutaba por medio de la construcción directa de vivienda, lo cual cambia hacia el subsidio directo al usuario, conocido como programa de vivienda de interés social (VIS). Pero la estrategia oficial más importante radicaba en la UPAC, sistema de crédito hipotecario con el cual se financía un importante número de viviendas, que, por supuesto, no alcanza a cubrir el déficit; además, este sistema cubre la demanda de vivienda de los estratos medio y alto, lo cual hace que la autoconstrucción sea la solución más importante para soportar el crecimiento de la ciudad. Para remediar este crecimiento informal, el Estado recurre a la legalización de los barrios como mecanismo para poder extender las redes de servicios públicos o legalizar las que se han instalado de manera clandestina⁴.

Así, son muchas las cosas que han cambiado en el último medio siglo de historia de esta ciudad, pero también muchas las que continúan. Si bien la ciudad está mucho más integrada que a mediados del siglo XX, la segregación socio-espacial norte-sur quedó definitivamente inscrita en el espacio urbano, pues al norte de la ciudad se encuentra un equipamiento institucional mucho más variado que aquel que se encuentra al sur. Mientras que en el norte los ríos y quebradas dan origen a parques y rondas integradas como parte del paisaje, al sur, los ríos, como el Tunjuelito, se han convertido en testimonios del costo ambiental que ocasionan las carencias de los que habitan en sus cercanías.

Es en este contexto que se produce la última etapa de la urbanización del Valle medio del río Tunjuelo, la cual se sucede en la década del setenta y comienzos del ochenta.

2. UN BARRIO POR UNA LAGUNA. EL BARRIO NUEVO MUZÚ

De nuevo encontramos que los habitantes que llegan a poblar esta urbanización están relacionados con las migraciones que se suceden en el interior de la ciudad. El barrio se comenzó a formar a finales de 1969 y comienzos de 1970. Una parte de los pobladores iniciales estaba constituida por personal vinculado a la Policía Nacional que había recibido la adjudicación de viviendas por parte de la Caja de Vivienda Militar; otra, por los compradores directos de los lotes⁵.

En los primeros momentos de la urbanización de este barrio se formaron dos sectores, luego aparecerán otros tres. El primer sector estaba conformado por lotes que fueron puestos en venta por la urbanizadora Ospinas y compañía, y por ello los compradores tienen orígenes diferentes⁶. El segundo sector está conformado por casas que fueron adjudicadas por la Caja de Vivienda Militar a diferentes miembros de la Policía Nacional.

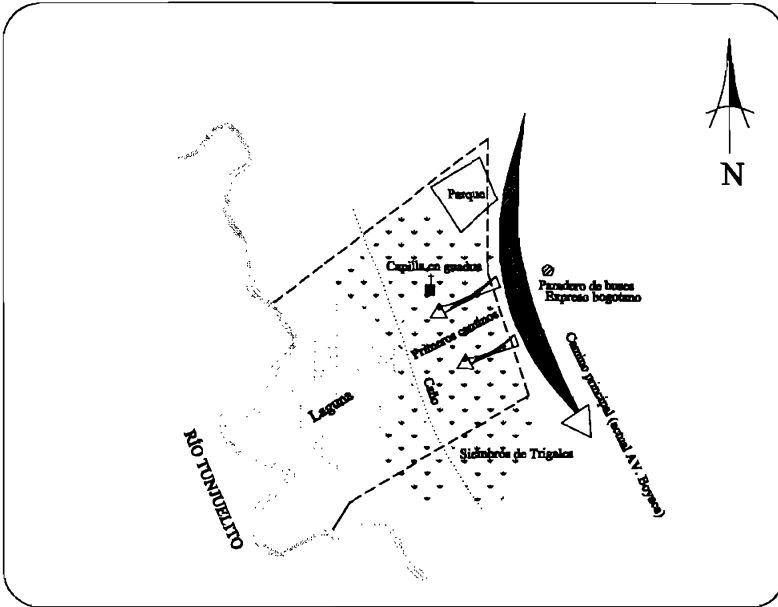
En el primer sector, del canal hacia el oriente, una vez que se loteaba el potrero que había allí, cada uno de los compradores levantaba una construcción para realizar la posesión de la tierra recién comprada. Generalmente se levantaba una habitación en madera, como primera vivienda, pues era la vía más fácil de quitarse de encima el arriendo.

Como ya lo hemos señalado, en el pasado no lejano estos potreros estaban cubiertos por la laguna, que entre su desecamiento y el relleno que se le hizo fue logrando consolidar una tierra firme donde luego se construyó el barrio.

“Esto era una laguna y esto es un relleno, todo eran rellenos, pero eso no nos lo decían los Ospina, nosotros no conocimos esto, cuando nosotros vinimos ya estaban construyendo, esto era una laguna, la rellenaron, eso nos contaron⁷. Lo de allá, del primer sector, también era un relleno ni el tenaz, por lo menos más de un metro de relleno para empezar a echar bases a las construcciones”⁸.

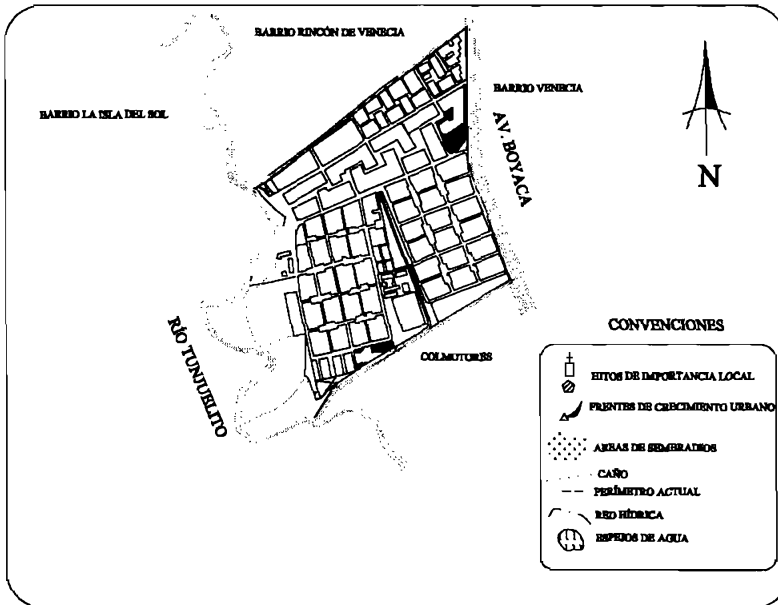
Cuando el crecimiento demográfico comenzó a presionar por la urbanización de estas tierras, el propietario de la hacienda La Laguna entró en negociaciones con Ospinas y Cía. para proceder al loteo. La ejecución del proyecto estuvo a cargo de ésta urbanizadora, quien a su vez fue la constructora y la que se encargó de la negociación con la Caja de Vivienda Militar para la promoción de la vivienda del segundo sector⁹.

Barrio Nuevo Muzú



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO NUEVO MUZÚ

TRAZADO ACTUAL



La diferencia de los dos sectores se deja sentir de manera notoria por los orígenes distintos de sus pobladores. Los miembros de la Policía Nacional, quienes recibieron la adjudicación de sus viviendas, la pagaron a la Caja de Vivienda Militar durante veinte años, cancelando mensualmente la suma de treinta pesos; cabe destacar que recibieron las casas totalmente terminadas. La urbanización destinada a la Caja de Vivienda Militar estaba conformada por 240 viviendas.

En cambio, los compradores de los lotes, quienes pagaron \$35.000 por cada uno, y específicamente los primeros compradores, tuvieron que convivir con el ganado de la hacienda que aun pastaba en estos potreros¹⁰. El paisaje urbano que surgió, de piezas construidas en materiales perecederos, fue muy diferente a aquel encontrado en el primer sector, donde las 240 casas generaban una uniformidad urbanística.

“Cuando venden los lotes del primer sector, las redes de agua y luz, el pavimento y los sardineles del sector ya estaban, pero antes ya había personas viviendo en un ranchito, casi todos hacían una pieza, en lata, en tabla, en paroi o en ladrillo, el que más tenía. Claro que lo más difícil fue para los primeros que llegamos, eso duró por hay cinco años en poblarse una manzana, si yo creo que menos, todo el mundo llegaba y en el fondo hacía una pieza o un apartamento y se pasaba y luego cercaba los lotes con lata y luego esperaba a mirar como podía pagar el agua, la luz. En ese entonces existía la Autopista Sur, pero no como es hoy en día, solamente la que va por debajo del puente y tampoco existía la avenida Boyacá¹¹; la Boyacá la construyen como en el 70 y pico”¹².

Con posterioridad a las casas del segundo sector, Ospinas y Cía., por intermedio de la Promotora San Felipe, construyó otra serie de casas como proyecto de vivienda popular. En otro sector, Ospinas y Cía., vendió lotes con servicios. Los tres sectores iniciales conformaron posteriormente un solo barrio.

Unos diez años después de esta primera ocupación, surgió un conjunto residencial, cuya construcción se inició en 1979, al cual los constructores denominaron Conjunto Residencial Nuevo Muzú; luego hace unos siete años surgió otro conjunto, bautizado con el nombre de Rincón del Nuevo Muzú. Estos cinco sectores, con diferentes momentos y tipos de construcción terminan consolidando el barrio que desde el principio se llamó Nuevo Muzú. El nombre fue elegido por Ospinas y Cía.¹³.

Las diferencias entre las urbanizaciones iniciales y las tardías que encontramos en la Localidad Sexta son marcadas. Mientras los urbanizadores de finales de los años cuarenta, como los que adelantaron las parcelaciones de San Carlos y Tunjuellito

burlaron las pocas normas de cesión de espacio público y no destinaron zonas para parques, Nuevo Muzú fue un barrio trazado por una urbanizadora responsable, que observó las normas urbanísticas y realizó la cesión de los espacios públicos correspondientes a lo que exigían las normas de ese momento. Es por ello que este barrio posee amplias zonas verdes, el polideportivo, el puesto de salud, la escuelita¹⁴, la casa de los ancianos. Aunque los vecinos se quejan de que el centro de salud lo quitaron de ahí, y en su reemplazo instalaron oficinas.

Los vecinos del barrio se enorgullecen de contar con un equipamiento institucional completo y de que los parques aun se pueden ampliar. Además, de sus instalaciones se sirven los barrios vecinos, que carecen de espacios públicos: “Aquí hay otras canchas deportivas al frente del Rincón de Nuevo Muzú, hay dos canchas deportivas esas son de este barrio, porque ese barrio no tiene nada, eso apenas simplemente es la construcción”¹⁵.

El acceso a los servicios públicos dependió de las capacidades económicas de cada uno de los pobladores. En el primer sector los pobladores no encontraron ni agua ni luz; ellos compraban el agua a un señor, Jaime Puentes, quien era el único que tenía su casa terminada y contaba con acceso al servicio de acueducto. Él les vendía el agua a todos, hasta donde le alcanzaba la manguera. Para proveerse de energía, se recurría a la acometida de contrabando; la facilidad de acceso se dio porque la urbanizadora había dejado instaladas las redes en las calles, por eso los pobladores sólo tenían que conseguir la escalera, subirse al poste, ponerle un cable y de ahí bajarla; la mayoría de ellos duraron mucho tiempo con la luz de contrabando, cerca de cinco años. Aunque las redes de los servicios de agua y energía eléctrica se encontraban instaladas, estos primeros pobladores habían utilizado todos sus recursos económicos en la compra del lote, por lo tanto no contaban con el dinero para pagar los costos de las acometidas de estos servicios¹⁶.

El acceso al servicio del transporte no fue fácil, pero sin llegar a las extremas dificultades que vivieron los primeros habitantes de la Localidad:

“Aquí se llegaba en bus hasta lo que hoy es la avenida Boyacá, la Boyacá no existía, pero era hasta el lado de allá, hasta donde llegaba la Empresa Universal de Transportes y el Expreso Bogotano, al barrio Fátima. De ahí para acá había unos barriales, eso le tocaba a uno arremangarse los pantalones y cambiarse los zapatos. En lo que ahora es la Boyacá era tenaz para pasar, eso era un solo barrial, ahí duro harto el paradero, eso empezó después del 70, que los buses pasaron para acá fue como en 1971 o 1972, me acuerdo mucho por que yo en ese tiempo estaba construyendo el antejardín de la casa y vinieron los conductores y me dijeron; eso no pierda el tiempo en esa construcción, cómprese un bulto de papa y una arroba de arroz y

véndanos comida. Los barrios más próximos eran Fátima, Tres Casitas y la Laguneta, luego vinieron Rincón de Venecia y la Isla del Sol”¹⁷.

EL PRECIO DE HABER SIDO LAGUNA

Al comenzar la urbanización de la hacienda La Laguna, el río Tunjuelito no había sido canalizado, razón por la cual “a veces se pega unos revolcones que llega hasta aquí, se ha alcanzado a inundar hasta allí en la esquina, porque la escuela se inunda, la iglesia, todo. Mire el alcantarillado del barrio le tienen conectado el tubo al río, aquí abajo y ahí construyeron y han botado basura y ahí viene el peligro que este barrio se inunde”¹⁸.

La laguna que allí existía era alimentada por los desbordes del río Tunjuelito, como también del río Fucha, razón por la cual las inundaciones podían tener como origen las crecientes de estos dos ríos¹⁹. El sector de la Isla era potrero, y el caño que pasa por allí y que va hasta Fátima lo canalizó el Distrito junto con la compañía que construyó, la Promotora San Felipe, como resultado de un acuerdo con la Empresa de Acueducto; por allí corría un riachuelo, caño que ha existido siempre, el cual viene desde Fátima y desemboca en el Tunjuelito. Los primeros pobladores, que llegaron a comienzos de la década del setenta, aún recuerdan que Venecia era una laguna. En Nuevo Muzú el canal que ayudó a solucionar los problemas de las recurrentes inundaciones, divide el primer y segundo sector; el primer sector va desde la Boyacá hasta el caño, ahora canal, y el segundo sector, donde se construyeron las casas de la Caja de Vivienda Militar, va hasta el límite del río, el cual daba la vuelta por lo que hoy es el Barrio Isla del Sol²⁰.

INDUSTRIA QUE NO URBANIZA

Es interesante descubrir que las industrias localizadas dentro del territorio que hoy ocupa la Localidad no fueron causales de la urbanización, al menos de manera directa, como sí sucedió en algunos otros casos en Bogotá. Es decir, los obreros empleados en estas fábricas, por lo general, no vivieron en los barrios aledaños, y fueron contados los casos de quienes lo hicieron. Por ejemplo, cuando se comenzó a urbanizar Nuevo Muzú ya existían las fábricas de Aceites La Sevillana, así como la ensambladora Colmotores, cuyos establecimientos se remontan a los años cincuenta²¹.

Así, encontramos que el establecimiento de estas industrias en estos lugares no provocó cambios sustanciales en el desarrollo de los barrios, pues en la mayoría de

los casos tampoco estimularon mejoras en las vías de comunicación, sino que esperaron a que el Estado desarrollara la infraestructura vial.

De otra parte, los obreros empleados en estas empresas buscaron vivir en aquellos lugares que ya tenían los equipamientos necesarios, además de la vivienda. En razón de sus condiciones económicas, superiores a las de los habitantes de estos barrios, pudieron hacerse a viviendas de mejores condiciones que las que se ofrecían en estos barrios. Así, cuando se clasifican a estos barrios como barrios obreros, hay que tener presente que no necesariamente se está hablando de lugares de residencia de los obreros industriales, sino de una mano de obra de menor calificación.

La fábrica Colcultidos sí produjo cierta influencia en la Localidad, pero negativa. Los malos olores que despedía esta industria es motivo de recuerdos desagradables para los vecinos de este establecimiento, quienes, para poder dormir, tenían que sellar las puertas y ventanas, debido a los olores penetrantes que despedía el proceso de trabajo de los cueros en esta fábrica²².

3. EL BARRIO LAGUNETA

Como todos los barrios de esta Localidad, los terrenos hoy ocupados por el barrio Laguneta formaban parte de una hacienda, en este caso la hacienda Santa Rosa, cuyo propietario era el señor Alberto Arboleda Pombo. A su muerte en 1953, quien heredó estas tierras las vendió en 1959 a la sociedad Inversiones y Promociones, empresa que rápidamente comenzó a dividir la propiedad y a vender lotes, sin cumplir con los requisitos legales exigidos por el Distrito. Por esta razón la Superintendencia de Sociedades intervino estos negocios, y es finalmente la Superintendencia Bancaria, entidad que se hizo cargo de la sociedad intervenida, quien tuvo que adelantar la escrituración de los lotes vendidos. Esta urbanización, que en un principio perteneció al quinto sector de Venecia, se dividió por diferencias entre los líderes comunales; una parte de ella tomó el nombre de Laguneta²³.

La mayoría de los primeros habitantes del barrio Laguneta procedían de diferentes lugares de la capital. Por ejemplo, doña Lucila Rico, quien vive hace 22 años en Laguneta, era oriunda de La Alquería, luego se traslada a Venecia y de allí a su residencia actual. Carlos venía del barrio Restrepo y llegó hace 18 años. La señora Codel de Peña, llegó a Laguneta hace 30 años, procedente del Centro Antonio Nariño. La señora Rosaura Lazo de Gaitán, vivía en Las Delicias; es una de las primeras

compradoras de un lote en Laguneta, donde construye su primera habitación antes de la llegada del Papa en 1968. El señor Jairo Herrera, testimonia que sus padres llegaron a este barrio hace 40 años, provenientes del barrio San José. El señor Ricardo Perilla también habita en este barrio hace 40 años. La señora Carmen Becerra, llegó en 1965, procedente del barrio Santa Inés²⁴.

El testimonio de la señora Rosaura Lazo de Gaitán, pobladora inicial de este barrio, nos ilustra la historia de los esfuerzos y vicisitudes por las que atraviesa una familia para lograr el acceso a la propiedad urbana. Igualmente nos muestra el papel protagónico de la mujer en estas dinámicas de formación de ciudad:

“Yo vivía en el barrio Las Delicias²⁵, entonces yo trabajaba en Panasonic (por la carretera del sur hacia Bosa), nos trajeron a almorzar aquí al frente, claro que esto lo estaban arreglando, acabamos de almorzar y como yo tenía intenciones de comprar mi lotecito en alguna parte, entonces yo salí de primeras del restaurante, que era ahí a la salida de la carretera y miré al frente, y ahí había un aviso tan bonito, decía que un lote no sé de que medidas, y dije ¡Ay que bueno!, entonces vi en un chiro el aviso, entonces yo me agaché, había un pedazo de lápiz y lo arreglé y en un pedazo de papel de la basura lo anoté; como esto era un botadero de basura, porque toda esta orilla, esta carretera era un basurero, habían despejado esto bonito, sí, pero entonces la gente lo había cogido como botadero de basura, esta carretera era una dejación. En esas ya salió el expreso a recogernos para llevarnos a trabajar; al llegar allá lo primero que hice fue ir a la oficina y metí una mentira, les dije: hágame un grande favor no puedo trabajar esta tarde, ¿y porqué?, me respondieron, tengo una urgencia, yo vivo en Las Delicias y se me olvidó desenchufar la plancha; eso fue así inmediatamente, que sí, que me fuera, me dijeron: váyase y venga mañana a trabajar; me vine ligero y saqué plata, sin embargo me eché como mil pesos más, y me fui, como ahí estaba la dirección de la venta de los lotes, eso era en la calle 13 con carrera séptima, en un edificio de esos, me fui, y eso [el plano de la urbanización] estaba como en un cuadro, como en un cajón, entonces yo escogí y escogí, estos lotes eran más baratos, los que están sobre la avenida, pero no me gustó, porque dije, nacida en el campo y de pronto tiene uno un perrito, sí porque con esa subidera y bajadera de carros, porque yo no sé qué pasaba, lo que era aquí de donde es esta fábrica [la Sevillana], hacia arriba era un matadero, eso cada rato mataban, ahí bajando o subiendo. Eso era una dejación, era una matanza de caballos, una matanza de perros, eso muertos era cada rato en esa parte de allí [sobre la Autopista Sur]. Entonces los lotes no eran muy caros, pero no me gustó, yo di lo de la cuota inicial, eso había que pagar cada mes, no me acuerdo cuanto era. Los lotes de la avenida, el señor me decía que por ahí iba una avenida, yo le dije que al lado de la avenida yo no compraba por que a mi me gusta tener de todo, tener gallinas, lo que no me gustaba era la matanza, eso me corrió para no comprar

en la avenida, pero escogí hacia adentro el de la esquina; pero eso era tan caro, que escogí otro, y di la cuota, y al salir me vine a ver qué era lo que había comprado, entonces ahí había unas piedras enterradas, unos ladrillos. Por la tarde hice comida, llegó mi esposo, porque él llegaba como a las siete de la noche y le dije: ¿si sabe las que hice hoy?, ¿qué hizo ya?, me respondió, porque con usted ni hablar; entonces le dije: cómo le parece el aviso que pusieron ahí en la carretera, me dijo: ¿no me dirá que ya compró el lote?; no lo compré pero ya lo pisé, entonces le hice un cuadro con un lápiz, y me dijo: ¿y usted con qué lo va a construir?; pues no lo edifico, lo dejo ahí y después lo vendo. Pasó así, yo estaba contenta porque de alguna manera se haría, yo tenía en la fábrica casi tres años de trabajar y entonces les dije que yo quería hacer una piecita, que si me prestaban para hacer la piecita: pues mijita, me respondieron, si sigue juiciosa como está y si no le corre a las extras, porque había que trabajar extras de 7 a 9 de la noche y los domingos había que trabajar, si usted no se corre cuanto le digan que hay que trabajar a la orden, ¿cuánto quiere?, dije: tanto, con eso construí. Al principio eché los cimientos. Y ahí ¿si sabe qué pasaba?, llegaba el sábado porque pagaban el sábado, llamaban a todo el mundo en cola para el pago y a mí: nada, usted no tiene nada, porque allá le quitaban a uno el sueldo; de allá de la urbanizadora, mandaban un joven a la fábrica, la plata se la daban al muchacho y a uno le daban el papelito; yo duré como un año que no veía ni un centavo, y cuando llegaba mi esposo: ¿y al fin qué? me preguntaba: nada, nada; ¿mamita cómo es eso?”²⁶.

Otro de los primeros pobladores nos muestra los esfuerzos que significaba la compra de un lote en esta urbanización:

“Nosotros íbamos a comprar en el barrio El Remanso y resulta que nos faltaban como mil pesos y nos mostraron los lotes de acá, y nos habían vendido el lote por acá sobre la oreja, fuimos a mirar y ya estaba ocupado, ya estaban viviendo ahí, entonces nos dijeron: no tranquilos hay este otro lote, y nos vinimos a mirar el lote, entonces este nos gustó porque estaba más planito, era de la manzana B, lote numero 33, en esa época nos costó, 14.929, en 1965, el 16 de marzo”²⁷.

DE LA LAGUNA A LAGUNETA

Como es habitual en un lugar cuyo origen es una laguna, las inundaciones eran frecuentes, entre otras razones por la falta de la canalización del río Tunjuelito y de las quebradas que allí caían, además de las aguas del río Fucha²⁸.

El lugar que hoy ocupa el parque era la parte que más se inundaba con la llegada de la temporada de lluvias, lo cual afectaba las casas y generaba una gran humedad.

A ello se puso fin con los rellenos que se hicieron, además de las canalizaciones. Los barrios ubicados en las proximidades de la Autopista Sur eran los más afectados, en razón de encontrarse a menor altura que el resto de barrios de la Localidad²⁹.

Antes de la urbanización estos humedales, así como la laguna, atraían a los bogotanos, quienes organizaban paseos los domingos para navegar con balsas en ella. Estos espejos de agua duraron hasta que se inició el relleno de los humedales y el desecamiento de la laguna, una vez se incrementó la presión por urbanizar la tierra dentro del perímetro de la ciudad. Al principio el relleno se efectuó con basuras y luego con recebo.

Inicialmente la urbanización se identificaba como el Sexto Sector de Venecia. En determinado momento, cuando el proceso de conformación del barrio ya se estaba consolidando, se produjo la división. Los habitantes de este Sector sentían que no recibían la atención que les correspondía de parte de la Junta de Acción Comunal, la cual, según ellos, estaba controlada por los venecianos. Por ello los vecinos iniciaron los trámites para constituir su propia Junta de Acción Comunal, lo cual lograron en razón de que la urbanización fue llevada a cabo por la empresa Inversiones y Promociones, mientras que Venecia fue urbanizada por Ospinas y Cía. Con la creación de la Junta se inició la separación³⁰.

LA CONSECUCCIÓN DE LOS SERVICIOS

La urbanizadora Inversiones y Promociones vendía las casas en obra negra, con servicios, agua, luz, y calles pavimentadas. El resto de Laguneta, en razón a haber sido urbanizada por otra empresa, la pavimentan por partes; por ejemplo, en algunas cuadras los vecinos recuerdan que “todos los de la cuadra hicieron una recolecta de firmas y los que dirigían eso, las mandaron a la Alcaldía y de allá mandaron gente a pavimentar las vías”³¹.

En los lotes, en cambio, no se instalaron los servicios. El agua tenían que traerla de la carrera 54, de una casa que la vendía de noche a escondidas, porque se tenía que conectar una manguera que no se podía pasar por la calle en el día: “nos daban las doce, y nos tocaba distribuirla acá, llenábamos las canecas porque nos la vendían cada tercer día, para lavar y todo”³². La luz también era de contrabando, todos los vecinos tenían luz de contrabando, lo cual se facilitaba porque ya estaban instalados los postes. El agua servida corría hacia la parte de abajo (hacia Fátima y la Boyacá), hacia la oreja del hoy puente de la Avenida Boyacá para allá; allí no había alcantarillado. A los compradores les correspondió instalar el alcantarillado; sin embargo todavía, cuando llueve copiosamente se alcanzan a inundar.

La falta de agua constituyó una carga para los vecinos, especialmente para las mujeres. Por ejemplo, la señora Rosaura narra que le tocaba cargar agua desde un hidrante ubicado en la Autopista Sur; luego de su jornada de trabajo en la fábrica Panasonic cargaba el agua hasta casi las doce de la noche para preparar los alimentos, lavar la ropa y el aseo personal. Por la energía eléctrica no se sufría tanto, pues era de contrabando, facilitada por el hecho de contar con la red instalada en el barrio; los que sabían de electricidad se encargaban de dirigir la acometida de los cables, hasta que llegó la Empresa de Energía con un programa de legalización de las instalaciones piratas y facilitó que los vecinos formalizaran la conexión a la red pública³³.

En cuanto al espacio público, Laguneta tiene dos parques: uno es el del Divino Niño, el otro es el de Nuestra Señora del Carmen. Esos terrenos los dejó Inversiones y Promociones como parte de la cesión a la ciudad. Sin embargo, esos espacios fueron convertidos en parqueaderos y no había mayor interés en que su destino final fuera el de convertirse en parques. Cuando se construyó la escuela los padres de familia solicitaron que en vez de parqueadero ese espacio se utilizara para ampliar el parque infantil. Ante la oposición de quienes se beneficiaban de los ingresos del parqueadero, algunos padres de familia lograron la intervención del Distrito, y con ello el desalojo de los vehículos y la conversión del lote en parque, como sigue siendo hasta el presente³⁴.

4. BARRIO EL TUNAL. UNA CIUDAD DENTRO DE LA CIUDAD

¿Necesita usted casa? Así la obtiene: Bogotá, la capital de la república tendrá una nueva ciudad dentro de su extensiva área. En el Tunal el ICT adelanta actualmente la construcción de 450 apartamentos con características similares en construcción y costos al adjudicatario y los anunciados en Pablo VI³⁵.

De esta manera se publicitó la iniciación de esta urbanización, producto de los programas de vivienda del Instituto de Crédito Territorial, ICT, con la cual se rompe la tendencia de la construcción de barrios obreros en la Localidad de Tunjuelito, como hemos visto hasta ahora.

El Tunal era una gran hacienda, que había sido propiedad de José María Sierra, Pepe Sierra, gran propietario de tierras en cercanías de Bogotá a comienzos del siglo XX. Sus tierras eran propicias para el cultivo de los cereales y la ganadería. Por ello

los recuerdos de los primeros habitantes de este lugar es el de los extensos potreros sembrados con trigo y cebada y los hatos ganaderos. De aquí se sacaba el trigo y la cebada para vender en la plaza España, así como en los mercados de Tunjuelito y de San Carlos, y algo de leche se vendía a los vecinos de la hacienda³⁶.

La Beneficencia de Cundinamarca era la propietaria de estas tierras, las cuales fueron vendidas a la Corporación Autónoma Regional, CAR, y al Instituto de Crédito Territorial, según escritura pública número 10.330 de 1968, Notaría Sexta de Bogotá. La señora Zoraida Cadavid de Sierra, heredera de Pepe Sierra, era la propietaria original³⁷.

Luego, la CAR y el ICT procedieron a la partición de estos terrenos, según la escritura pública número 3.478 de noviembre 15 de 1978, Notaría 18 de Bogotá, por lo cual fue el Instituto de Crédito Territorial la institución encargada de la construcción de lo que se llamó Ciudad Tunal³⁸.

Con ello se dio inicio a la idea de *Ciudad dentro de la ciudad*, programa que cambió el esquema que hasta ahora había predominado en la urbanización del Valle del Tunjuelo, en el que, como hemos visto, ha predominado la venta indiscriminada de parcelas y lotes sin el cumplimiento de las normas mínimas de urbanización. Ahora se trata de la oferta de vivienda, de casas y de propiedad horizontal, que contaban con todos los servicios públicos.

LOS PRIMEROS EN LLEGAR

De nuevo encontramos que los habitantes que llegaron a esta urbanización ya habitaban la ciudad y, además, varios de ellos eran residentes de la Localidad de Tunjuelito. Este es el caso del señor Luis Arsenio Usa, quien vive en El Tunal desde 1968, y con anterioridad vivió 20 años en San Benito, hasta que a partir de 1990 se pasó a El Tunal, donde es miembro de la Junta Central de Condominios desde 1995. El señor Héctor Amaya, vive en El Tunal hace 22 o 23 años, siete como inquilino y luego como propietario. El señor Jorge Molano vive en Ciudad Tunal hace 16 años, donde ha trabajado en las labores comunitarias, y hace parte de la Junta de Acción Comunal. El señor Edgar Chica Obando habita en El Tunal desde hace nueve años³⁹.

Para ellos la relación con este espacio se remonta varios años antes de venir a habitar en estos barrios:

“Yo vivía en el Quiroga y salíamos a trotar por toda esta carrera 24, pasando aquí el río había un charco, donde nos veníamos a bañar ahí, y una vez había ahí un

campamento de gitanos, esas gitanas que habían ahí, no solamente con la fundición de toda chatarra para sacar esa belleza de ollas, sino también para ver la forma que cogían un pobre caballito que, un pobre jumento, lo preparaban, lo compraban en un peso y lo vendían en cien mil”⁴⁰.

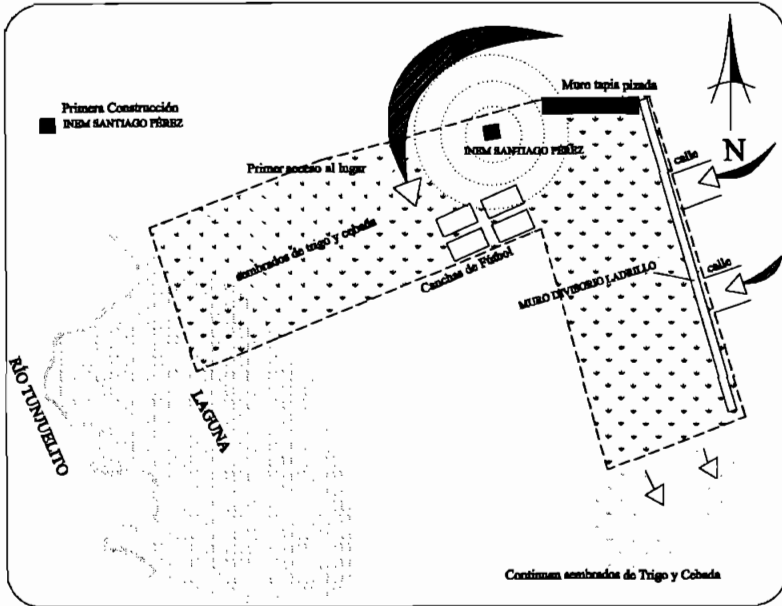
La percepción que estos habitantes tenían de estos potreros que se encontraban en los extramuros de la ciudad era todavía la de una vida rural asociada al cultivo de los cereales y a la cría del ganado; las tapias que cercaban la hacienda y dividían los potreros reafirmaban este paisaje rural en medio de un entorno que ya estaba urbanizado, además de ser sede de industria pesada. Este paisaje rural comienza a cambiar durante la administración de Virgilio Barco Vargas, cuando se adquiere la hacienda de El Tunal, y sus terrenos se incluyen dentro del programa de obras de preparación de la ciudad al Congreso Eucarístico. Además, como parte del nuevo mobiliario urbano que introduce este alcalde, se utiliza parte de la hacienda para la construcción del Parque El Tunal, uno de los de mayor extensión que tiene la ciudad.

Cuando en 1968 se inicia la construcción del parque, los vecinos presenciaron el derrumbamiento de las tapias de la hacienda como un acto simbólico de integración de este espacio a la ciudad, y como la conformación de un solo espacio, pues las tapias dividían los barrios entre sí, impidiendo la circulación entre ellos. Así por ejemplo, Santa Lucía estaba separada por una de las tapias que impedía la continuidad de las calles hacia el sur. Si bien el parque de El Tunal no fue uno de los parques que mayor atención recibió por parte de la administración distrital, y permaneció mucho tiempo medio abandonado, la construcción del INEM Santiago Pérez a comienzos de la década del setenta, así como la primera etapa de Ciudad Tunal I, casas en la modalidad de bifamiliares, sí generó una integración de los antiguos potreros de la hacienda con el resto de barrios⁴¹.

Sin embargo, la inclusión efectiva de estos terrenos a la ciudad fue muy lenta, pues aun cuando se construyen las otras etapas de Ciudad Tunal, el paisaje de ese espacio es el de potreros abandonados:

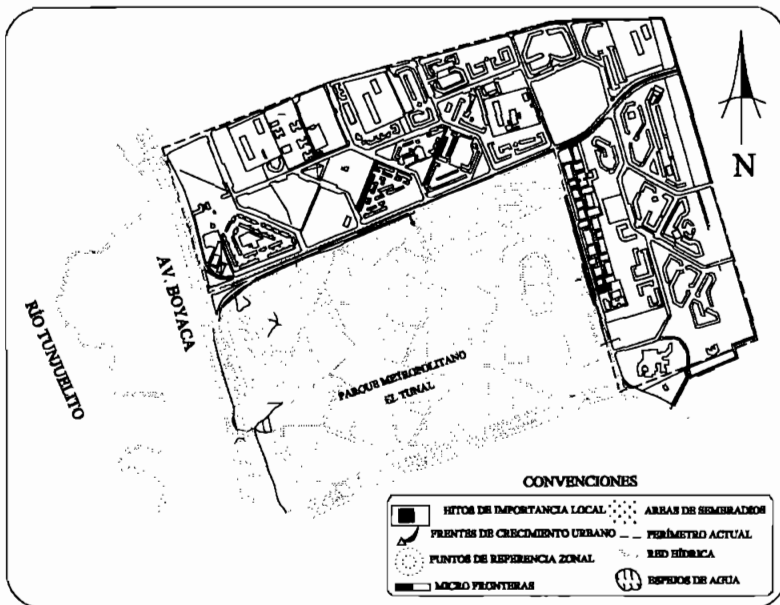
“Cuando llegamos a ocupar nuestros apartamentos, rodeados de un inmenso potrero, lo único que divisábamos eran las numerosas fogatas que realizaban los recicladores quemando las llantas para proveerse de la chatarra, ya que en ese entonces el servicio de recolección de basuras lo prestaba el Distrito con sus escobitas en tan pésimas condiciones que por todas partes se amontonaban los desperdicios, animales muertos, con inmensos hoyos y pozos fétidos en que se convertían las alcantarillas y el mal aspecto por doquier”⁴².

Barrio El Tunal



FUENTE: TALLER COMUNIDAD BARRIO EL TUNAL

TRAZADO ACTUAL



La construcción inicial de los conjuntos residenciales no estuvo acompañada del establecimiento de un equipamiento urbano que supliera las necesidades de los nuevos habitantes. Por ello, para el abasto de alimentos tenían que recurrir a las plazas de mercado de los barrios San Carlos, del barrio Inglés y de Santa Lucía, preferidas por hallarse a corta distancia, además porque brindaban productos a precios asequibles a los presupuestos y necesidades de los habitantes de estos Conjuntos⁴³. Además, las plazas no han servido solamente para el abasto de alimentos, sino también para recrear vínculos y consolidar las relaciones entre los vecinos. Para los servicios hospitalarios tenían que recurrir al San Juan de Dios, a la Misericordia y al San José, ante la carencia de otros hospitales en el sur⁴⁴.

La colonización de esta antigua hacienda tenía sus desventajas y ventajas. Así, en las noches, las personas que venían del centro de la ciudad utilizando la ruta de la avenida Caracas, fuera por motivos de trabajo (los adultos), o de estudio (los jóvenes), debían esperar a formar grupos o la compañía de familiares para hacerle frente a la inseguridad ocasionada por los maleantes que encontraban refugio en el descampado que ofrecía el parque⁴⁵. Pero, de día, este parque semiabandonado era el lugar de la práctica del fútbol para los jóvenes de los barrios vecinos, para lo cual se utilizaban las canchas que se construyeron en 1968, como también los potreros con restos del cultivo de trigo y cebada⁴⁶.

CONJUNTOS Y PROPIEDAD HORIZONTAL

La agrupación Tunal I fue construida sobre un área de terreno adquirida por el Instituto de Crédito Territorial, en el año de 1974; este terreno tiene una extensión de 14.096 m². El ICT procedió a levantar los apartamentos de dos, tres y hasta cuatro habitaciones. Una parte de ellos fue vendida al Fondo Nacional del Ahorro, entidad que se encargó de asignarlos a empleados oficiales mediante la modalidad del crédito hipotecario; los apartamentos tenían valores entre \$150.000 y \$180.000 pesos, y los plazos de pago iban desde los 10 a los 15 años⁴⁷. El primer sector estaba conformado por 29 bloques, con un total de 408 apartamentos.

En 1978 se dio comienzo a la labor de organizar la Junta de Acción Comunal, convocatoria que estuvo encabezada por el señor Guillermo Forero Algarra. Se reunió con varios vecinos y amigos, impulsó la idea y fue el primer presidente de ese organismo en Ciudad Tunal. La construcción del salón comunal se concluyó en 1990⁴⁸.

“Últimamente se torna tan complicada la elección de Junta, tanto de la Administradora como de la Comunal, que se firmaron dos bandos irreconciliables para disputarse el derecho de dirigir los destinos del barrio”⁴⁹.

En términos arquitectónicos, El Tunal correspondió a un esfuerzo por buscar nuevas alternativas arquitectónicas luego de la construcción de Ciudad Kennedy, urbanización que generó muchas críticas. Para superar las deficiencias que mostraba el gran proyecto Ciudad Kennedy, en El Tunal las viviendas multifamiliares se proyectaron sobre un sistema espacial integral, basado en mallas modulares tridimensionales que, integran los espacios públicos y privados, para lo cual el bloque de viviendas se compuso de unidades superpuestas con el fin de que cada una tuviese un espacio abierto propio. Debido al corte súbito del programa, el proyecto quedó inconcluso y hubo que esperar una década para su continuación⁵⁰.

CIUDAD TUNAL II SECTOR

El ICT, dueño de los terrenos circundantes a El Tunal primer sector, proyectó el segundo sector, con el cual se complementó la urbanización en su proyecto inicial, y cuya conclusión convirtió a Ciudad Tunal en un centro de vivienda y de servicios de gran importancia para el sur de Bogotá.

Esta segunda etapa se realizó de manera diferente. Estuvo a cargo del Banco Central Hipotecario, BCH, entidad que elaboró el proyecto, y lo ofreció a las constructoras para que se encargaran de la ejecución de las propuestas, con el fin de fortalecer sus funciones como banco hipotecario. Por medio de esta fórmula se procedió a la construcción de 32 unidades adicionales⁵¹.

El nuevo diseño arquitectónico empleado en esta segunda etapa escogió la fórmula de unidades familiares de cinco pisos, con amplios parqueaderos y rodeadas de zonas verdes, dotadas de salones comunales, lugares de juegos para niños, locales comerciales, amplias vías peatonales, y como exclusividad se empezó a utilizar la luz solar para los calentadores de agua, con el fin de economizarles a los propietarios parte del consumo de energía⁵².

Si se habla de manzanas, el proyecto inicial era de 33, se concluyeron 32 y una no se construyó, de las cuales 28 están edificadas y los otros espacios se destinaron a zonas verdes y parques. El BCH empezó a bautizar las manzanas con los nombres de los departamentos del país; cuando se llegó a Risaralda y a Quindío no se continuó con el nombre de los departamentos sino que se les dieron unas denominaciones de otro tipo⁵³.

Una vez se concluyó la construcción de las unidades multifamiliares, en el centro del complejo se construyó el Centro Comercial Ciudad Tunal, que vino a convertirse en un hito arquitectónico y de servicios para todo el sur de la ciudad. Los proyectos que se

construyeron después, como por ejemplo El Condado de Santa Lucía, tienen un tipo de construcción y estética diferentes, ya que se modifican las fachadas⁵⁴.

Es importante reseñar que el sistema de crédito hipotecario estaba basado en el sistema de financiación UPAC, que amarra los intereses a los cambios en el costo de vida. Esto generó un alza en las cuotas de amortización de los préstamos que los compradores de los apartamentos de El Tunal estaban pagando. Por ello, cerca de 2.000 apartamentos fueron intervenidos y muchos propietarios terminaron perdiendo sus viviendas. Esto desató un fuerte movimiento social de deudores hipotecarios⁵⁵.

De otra parte, la condición legal de propiedad horizontal y los derechos que cada propiedad tiene sobre los bienes comunales han generado, en algunos casos, dificultades en el manejo de los mismos. En los enredos por los manejos de estos bienes tuvo parte de la culpa el BCH, pues este banco no legalizó la titulación de esos espacios ni protocolizó las escrituras correspondientes, de tal manera que el manejo y la adjudicación de estos quedó en el aire, lo cual permitió que algunas personas sacaran provecho del limbo jurídico en que estos bienes se encontraban. Para solucionar esto se creó la Junta Central de Condominios, paralela a la Junta de Acción Comunal, que ya existía⁵⁶.

CRISIS HIPOTECARIA Y CONFLICTOS CON EL BCH

En Ciudad Tunal II se tenía planeado construir 7.000 apartamentos en tres etapas. La primera se construyó entre 1984 y 1987, la segunda a partir de 1988, para un total de 6.800 apartamentos. Cuando estalló la crisis de los deudores, se detuvo la construcción de la tercera etapa, cuyas construcciones las realizaron otras urbanizadoras, bautizándolas con otros nombres, como fueron el Condado de Santa Lucía y el Tunal Reservado.

Para muchos, Ciudad Tunal II era el “Chicó del Sur”. Vivir allí era sinónimo de “caché” y expresión de buena posición económica:

Antes de vivir aquí, en este apartamento, vivía en San Carlos, pero cuando me preguntaban, yo decía que vivía en Ciudad Tunal II. Para muchas familias provenientes del clásico barrio popular, pasarse a vivir a Ciudad Tunal significó pertenecer a un estrato social superior, lo que les obligó a comprar otros electrodomésticos, pues seguir con los que teníamos en el otro barrio era chocar con el ambiente de esta nueva ciudadela... yo, por lo menos, deseché el TV a blanco y negro y compré a crédito uno a color⁵⁷.

Los compradores de los apartamentos de este conjunto residencial fueron profesionales y comerciantes, pero además de ellos, también otras personas que no tenían ingresos fijos y que no estaban preparados para las exigencias, tanto económicas como sociales, que implicaba el comprar y habitar este tipo de vivienda. Lo que a muchos se aparecía como un sueño de cambio de vida, para otros se convirtió en una pesadilla, debido al atraso en las cuotas en razón de la crisis económica que se vivía entonces. Así, entre 1986 y 1994 se desató un fuerte conflicto social derivado del incremento de las deudas hipotecarias que produjo como consecuencia la pérdida del apartamento para muchos, la dura refinanciación para otros, la intervención de piquetes de policía para proceder con los desalojos, la rapiña de los abogados, el liderazgo de varios residentes y la intervención de numerosos políticos, desde candidatos presidenciales, hasta ministros, pasando por concejales y ediles de la ciudad.

Cuando el conflicto se agudiza, y ante la negativa del BCH de una negociación diferente a la jurídica, los vecinos se organizan y participan a través de la Junta Central de Condominios, ente creado por el mismo banco. Esta organización aparece coordinando las acciones durante todo el proceso con el BCH. Es interesante encontrar que en ella hicieron presencia militantes políticos de toda índole: liberales, comunistas, conservadores, “emes”, social demócratas y socialistas, amén de los de los vecinos que no militaban en ningún partido⁵⁸.

Además, de las 1.800 familias que perdieron su apartamento, fueron muchas más las que tuvieron que vender para no entrar en cesación de pagos. Varias familias, al producirse el acto de lanzamiento de sus viviendas, optaron por ocupar el Centro Integral Uno, conocido con el nombre de Unisur, local que estaba destinado a servir de sede de las actividades comunales de la Ciudadela. 27 familias convirtieron en sus viviendas esta parte del área común, aunque 9 de ellas luego fueron desalojadas de allí en razón de que no cumplieron con las reglas que los ocupantes habían establecido⁵⁹.

EL PARQUE EL TUNAL

Este parque, uno de los más grandes con que cuenta la ciudad, pues tiene una extensión de 64 hectáreas, se encuentra localizado entre las avenidas Boyacá y la Caracas, y entre el canal San Carlos y la carrera 19. Fue construido como parte del amplio programa de parques que desarrolló la alcaldía de Virgilio Barco Vargas. Su creación se realizó mediante el Acuerdo 50 de 1968. En razón de la visita del Papa a este sector de la ciudad, el Distrito logró el apoyo financiero del Instituto de Crédito Territorial y del Ministerio de Obras públicas para iniciar la primera intervención de dotación del parque. Es entonces cuando se instaló la iluminación, se

construyeron los senderos y las canchas deportivas. En los primeros años este equipamiento funcionó, pero rápidamente entró en deterioro por la falta de mantenimiento. Era claro el contraste entre el mantenimiento recibido por otros parques de la ciudad y el abandono de este⁶⁰. Cabe anotar que hasta 1995 los predios eran propiedad de la CAR.

Hay que esperar muchos años para que la administración de la ciudad vuelva a tener en cuenta este parque dentro de sus programas de mejoramiento del espacio público. En 1998, se aprobó la construcción de la Biblioteca Pública, que forma parte del Sistema Distrital de Bibliotecas, y un nuevo equipamiento paisajístico y deportivo para este parque.

Porciones del parque se han dedicado a otro tipo de construcciones. El Colegio Nacional INEM Santiago Pérez ocupa 5,2 hectáreas del lote original, y la Biblioteca ocupa 3,3 hectáreas, quedando un área de aproximadamente 56 hectáreas para el parque.

La falta de dotación del parque generó un uso bastante particular. La mayor utilización se encontraba en los juegos mecánicos que allí había y en las canchas deportivas. Pero la afluencia de los vecinos era bastante baja, y sólo los domingos se veía una confluencia significativa de visitantes, siendo predominante el uso deportivo. El deterioro de las instalaciones no hacía que la visita al parque fuera un atractivo para el vecindario. Lo que más desmotivaba a los vecinos era la ausencia de jardines y árboles. En los últimos años esto ha cambiado: el parque ha dejado de ser un lugar para jugar fútbol y se está convirtiendo en un referente cultural, gracias a la biblioteca, así como de recreación activa y pasiva.

5. CONJUNTO RESIDENCIAL TEJAR DE ONTARIO

La construcción de este conjunto de 225 apartamentos se realizó en 1981, por encargo de la Caja de Vivienda Militar, con destino a personas vinculadas a las fuerzas militares, incluyendo a la policía. La observación de las normas urbanísticas no fue una característica del proyecto urbanístico, pues la constructora no dejó espacios para la recreación y menos para la construcción de un salón comunal. Como espacios abiertos sólo se entregaron los parqueaderos. Le ha correspondido a la comunidad hacer el esfuerzo para subsanar la carencia de estos espacios, como ha sido la casa prefabricada donde se realizan las actividades comunales⁶¹.

Cuando se ocupan las viviendas, los vecinos encuentran una total dotación de servicios públicos, el acceso al barrio por medio de vías pavimentadas, de tal manera que los problemas que aquejaron a los otros barrios aquí estuvieron solucionados por parte de la urbanizadora. La condición laboral de los vecinos ha permitido que este Conjunto se haya organizado fácilmente.

Desde un primer momento el trabajo de los vecinos se dirigió hacia el mejoramiento del entorno en búsqueda de mantener una buena relación con el río Tunjuellito, para tratar de mantener arborizada la rivera, como barrera para mitigar los fuertes olores de la contaminación del río. Las campañas de los vecinos por controlar los efectos del río contaminado se limitan a las fumigaciones y al control de roedores, ya que en cuanto a los olores nauseabundos o la contaminación ambiental, no hay nada que hacer sino acostumbrarse.

Luego de la ocupación del conjunto residencial se concluyó la construcción de la avenida Boyacá, vía que abrió una nueva comunicación de estos barrios con la ciudad y mejoró sustancialmente el transporte. Sin embargo, este nuevo eje de circulación demandó que los vecinos de Tejar de Ontario se vieran en la necesidad de levantar un encerramiento por motivos de seguridad. El muro fue suprimido posteriormente a causa de los programas de restitución del espacio público. En el otro extremo del Conjunto, hacia el lado del río, la comunidad se ha encargado de mantener limpia la ronda del río, han sembrado árboles y mantienen cortado el pasto⁶².

En cumplimiento de las normas de copropiedad, una vez se ocupó el Conjunto, se procedió a conformar el Consejo de Administración. Además, la comunidad organizó la Junta de Acción Comunal y las dos instancias trabajan mancomunadamente. Gracias a la JAC, se ha logrado la presencia del Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital, quien ha apoyado a esta comunidad con la construcción del salón comunal. Igualmente han recibido apoyo del Fondo de Desarrollo Local, quien apoyó la construcción de un jardín infantil, que, desafortunadamente, no fue avalado por el DABS, y por lo tanto fue cedido a una organización juvenil. A su vez, la condición de copropiedad ha facilitado el funcionamiento del Conjunto. Así, por ejemplo, fue el consejo quien se encargó de gestionar la instalación de los teléfonos y del gas domiciliario.

6. BARRIO VILLA XIMENA

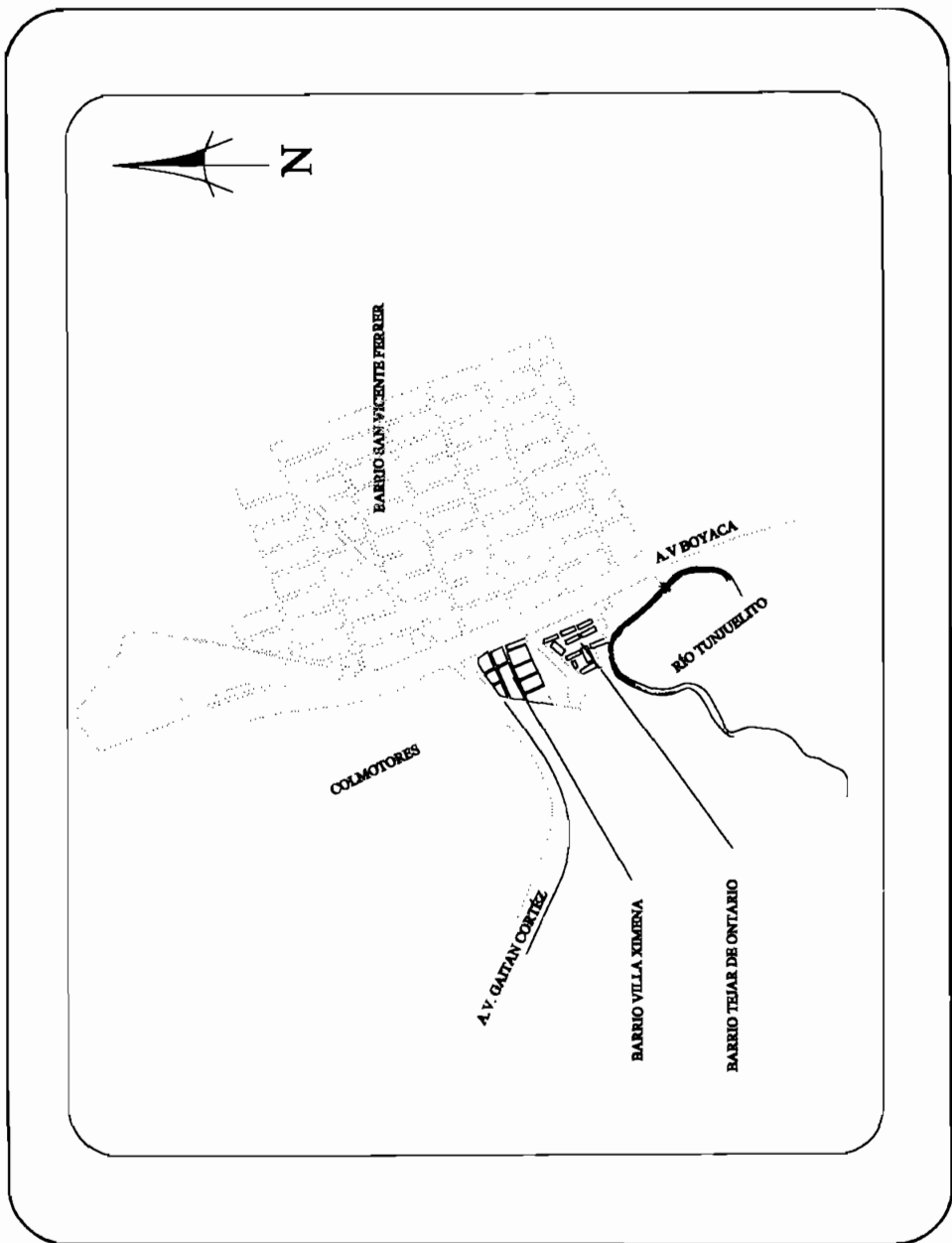
LA URBANIZACIÓN DE UNA POSESIÓN

La formación de este barrio contrasta completamente con el poblamiento de la Localidad de Tunjuelito que hemos historiado. Hasta ahora hemos visto cómo los pobladores acceden a la propiedad por medio de la compra directa al urbanizador, independiente del cumplimiento de las normas urbanísticas que éste hiciera. En el caso de Villa Ximena encontramos una vía de urbanización muy diferente a la de los otros barrios, puesto que aquí encontramos una invasión, la compra de posesión, la intervención de la policía, y en especial, la intermediación de políticos, hasta que al final se logra la escrituración de la propiedad por parte de los pobladores urbanos.

Los pobladores más antiguos llegan a este lugar en 1985, la mayoría de ellos de barrios cercanos, a comprar al señor Ignacio Hinestrosa, quien tenía posesión hacía unos veinte años sobre el lote que va a dar origen al barrio⁶³. En razón de que en esos años se adelantaba un proceso de negociación con algunos grupos alzados en armas, la imagen inicial que se creó era la de una invasión de tierras por parte de guerrilleros. Esa no es la impresión que tiene doña Graciela Alvarado, quien habitaba en Tejar de Ontario, pues al llegar a conocer el lugar encuentra que mucha gente conocida de los barrios vecinos eran los que estaban ocupando los lotes. Sin embargo, la adquisición de un lote no le resultó fácil, pues la ausencia de claridad jurídica de la tierra permitía que se presentaran confusiones y por lo tanto estafas. La forma más segura era la de tomar posesión y realizar algunas mejoras en el lote⁶⁴.

La posesión inicial la realizó el señor Ignacio Hinestrosa, años antes de iniciar la venta de los lotes, y por ello los compradores de los lotes no se consideran como invasores, sino como compradores de derechos de posesión. Los propietarios legales de la tierra eran los hermanos Rosa y Manuel Bernal, quienes poseían tierras en el Valle medio del Tunjuelo, algunas ya urbanizadas como ya lo reseñamos en otro capítulo. Manuel Bernal donó sus tierras a la comunidad de La Salle, que estaba presente en la Localidad administrando el reformatorio de El Redentor, donde el hermano Carlos Romero era el director. Su hermana Rosa donó la parte de su propiedad a la iglesia de San Vicente y Fátima, regentada por franciscanos. Los hermanos Bernal murieron de manera accidental, y en la confusión del hecho sus empleados se apoderaron de estos bienes y comenzaron a lotear las tierras.

Trazado actual barrios Villa Ximena - Tejar de Ontario



Ante este hecho las comunidades, como la de los franciscanos, que habían recibido la herencia, establecieron allí un parqueadero, con una casa para el vigilante, quien fue el encargado de iniciar el loteo de esta propiedad. La comunidad reclamó, pero para entonces, al comenzar la década del ochenta, ya había gente ocupando los lotes⁶⁵.

Quienes se apropiaron del potrero fueron Ignacio Hiestrosa y doña Deissy, quienes habían vivido allí, como empleados de los hermanos Bernal, por más de veinte años. Ellos vendieron parcelas a otras personas, quienes a su vez fueron loteando y vendiendo, y a su vez, muchos de estos revendieron. De esta manera, para 1983 se inicia la construcción de algunas casas, pero también comienzan los líos judiciales y comienza la policía a impedir la continuación de la construcción. Entre 1984 y 1985 el conflicto se agudiza, pues la policía prohibía el ingreso de materiales de construcción en razón de que el terreno se encontraba en pleito entre los poseedores, que alegan derechos de tradición, y las comunidades herederas. Pero los que habían comprado los lotes introducían materiales durante la noche, de tal manera que la construcción no se detuvo.



Casa de la hacienda. Fotografía Iván Méndez.

Los poseedores de los lotes se organizaron y comenzaron a establecer contacto con políticos, contacto que es descrito así:

“Pues en las horas nocturnas traiga el material, levante la casita, levante la piccita, acomódese ahí para poder que no perdiera lo que compró. Pero eso se arregló con don Luis Duarte y estaba de alcalde este señor que es representante a la cámara, a él se le llevó una prebenda, entre todos recogimos algo y le mandamos algo para que nos dejara trabajar; pero de ahí nació la idea de ir a hablar con el gobierno y acabar con esa incertidumbre, eso fue después de que organizamos el comité que empezó a actuar muy bien y hablamos con todo el mundo y llegó la política y se acabó la corrupción”⁶⁶.

La corrupción a la que se refieren es a la de la policía, a quienes acusan de desmanes y presiones al solicitar dineros que evitaban tumbar las mejoras. Un ejemplo lo relata la señora Inés Albarracín:

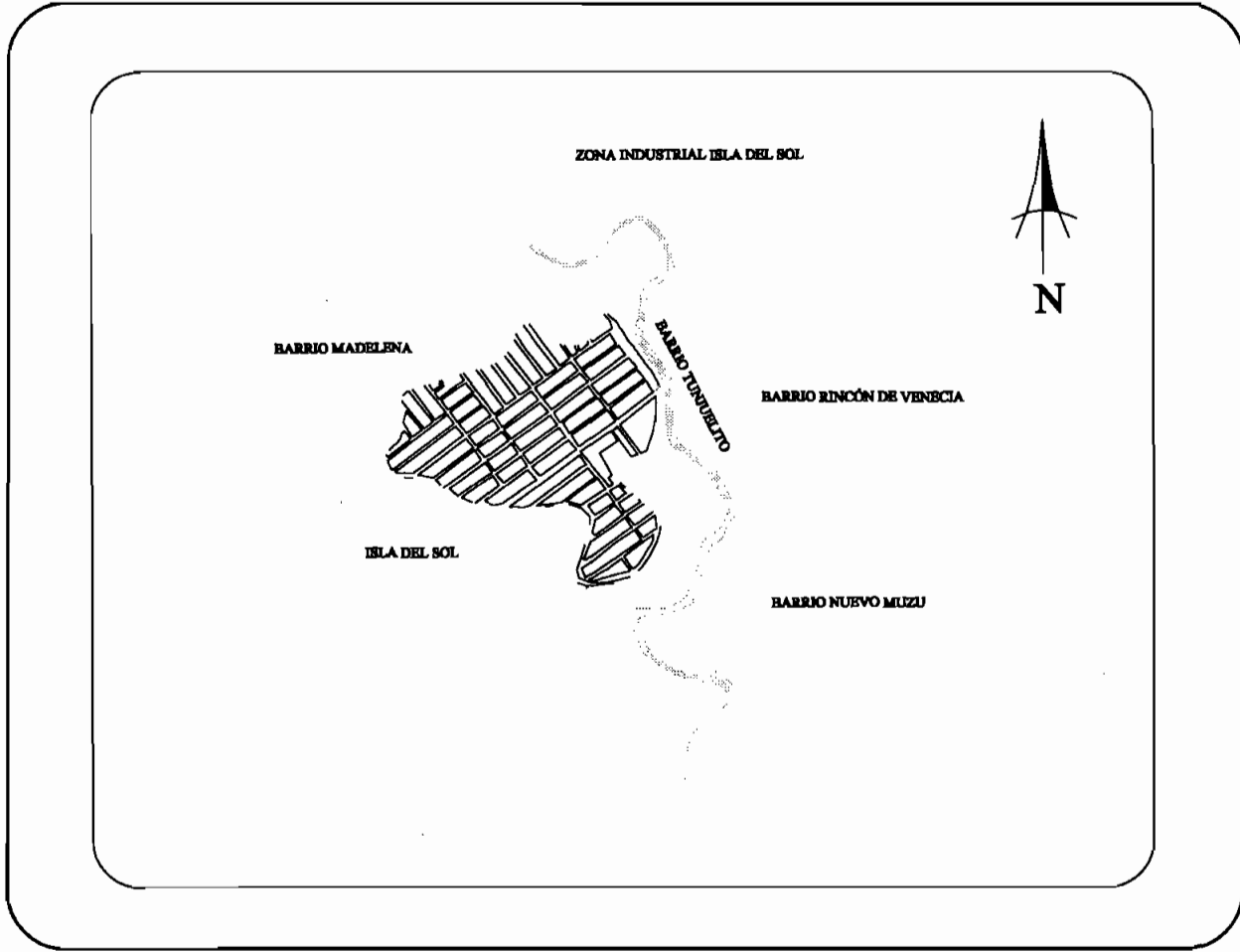
“Nosotras ese día del trasteo que nos dejaron entrar el carro; que en par minutos se bajo el trasteo y salió el camión, entonces al otro día llegaron otros policías, ya otro turno. ¡Ay, ¿cómo así la señora que estaba aquí se fue? ¡y ustedes cuando entraron?, no, nosotros estábamos acá, sino que ella es una tía, y así, ahí le inventamos. Pero dijo yo sé que eso es mentira y miren a ver. Nos tocó aflojar como \$20.000 pesos”⁶⁷.

EN BUSCA DE UN NOMBRE Y DE LAS ESCRITURAS

La organización de la comunidad empezó con la conformación de un Comité Pro cívico, el cual estableció contactos con varios concejales de la capital, en especial con el concejal Casabianca Perdomo, quien bautizó el naciente barrio con el nombre de su hija, Ximena. El apoyo de diversos concejales fue de gran importancia para evitar los desalojos y moderar los excesos de la policía.

La intervención de los concejales fue definitiva para que por medio del Decreto 004 de 1987 se declararan estos terrenos de utilidad pública y para que interviniera la Caja de Vivienda Popular y solucionara la titulación de las propiedades, indemnizando a quien correspondiera. Gracias a ello, en 1997 se inició la escrituración individual, y la legalización del barrio; con ello se pudo tener acceso a los servicios públicos, al establecimiento de una nomenclatura, en fin, a su inserción legal en la ciudad.

Trazado actual Barrio Isla del Sol



7. LA ISLA DEL SOL

En los potreros que ocupó este barrio sólo existía una casa, que habitaba la señora Eva Tulia Escarpeta de Páez, encargada de cuidar la propiedad. Durante más de 25 años desempeñó esta ocupación, hasta que la urbanización de los alrededores fue valorizando el terreno, lo cual despertó el interés de personas expertas en negocios de tierras quienes la convencieron de vender los derechos de posesión que tenía sobre éstas. Ella alcanzó a vender algunos lotes, aunque la porción mayor la compró una sola persona. A partir de ese momento se inició el trazado y el loteo de las tierras. Los lotes se marcaban con zanjas y luego con cercas. Los pobladores de este barrio comenzaron a llegar a comienzos de 1982, procedentes de diversos barrios de la capital. La señora que tenía los derechos de posesión tenía la asesoría de abogados, y los compradores podían visitar sus oficinas para verificar los documentos que comprobaban la posesión legal⁶⁸.

De todas formas, a pesar de la existencia de los derechos de posesión, los compradores eran conscientes de la fragilidad jurídica de la adquisición. Por ello desde un principio se hizo el acuerdo de no edificar con paroi, tablas u otros materiales perecederos, para evitar que los asemejara con una invasión. Los conflictos por la propiedad se presentaron con la Empresa de Acueducto de Bogotá:

“El Acueducto vino y nos inundó. Trajeron máquinas para darle prensa y poder nos sacar, trajeron una retro excavadora para cortarnos el agua. El Acueducto nos montó un retén y a muchos de los compañeros les tocó pagar para entrar el trasteo 1.000 pesos y por un viaje de bloque \$5.000, y molestaban en las construcciones; llegaban y cobraban de \$5.000 por hacer una pared. Al otro día venía otro policía y para el suelo. Es a principios de 1984 el momento en que llega la policía y empieza a cobrar para dejar entrar materiales. Hasta que Simeón Ávila se ocupó de eso inteligentemente: con un tipo Bustamante marcaron un billete y lo fotocopiaron, ellos hicieron eso con el F-2, y el policía que lo recibió se comió el billete porque cuando lo esculcaron no le encontraron nada para poder comprobarle. De ahí en adelante se quitó la vaina. Eso fue a finales del 84 cuando le pagábamos a la policía”⁶⁹.

LOS SERVICIOS PARA LA ISLA

La consecución de los servicios para esta urbanización tiene una gran similitud con las vivencias que experimentaron los primeros barrios de la Localidad. Los primeros pobladores debieron realizar conexiones ilegales, primero del barrio Rincón de

Venecia, luego de la planta de Coca-Cola. Además, en la casa de doña Eva, la cuidandera del potrero, había una acometida de agua de media pulgada, de donde se conectaron las mangueras hacia los lotes más cercanos. Luego se consiguió otra conexión que traía agua desde Sulfinal; pero para 1984, con el crecimiento del número de habitantes, estas provisiones de agua comenzaron a hacerse escasas, por lo que tuvieron que realizar un bazar para conseguir fondos y comprar una manguera más gruesa. Finalmente en 1989 finalmente se logró la conexión al servicio de acueducto de la ciudad.

La conexión a las redes de energía eléctrica se realizó de contrabando, hasta que en 1991 se logró el establecimiento formal de las redes; el cobro se hacía sin que las casas tuvieran los contadores, por lo que sólo cobraban la tarifa mínima⁷⁰. Mientras sucedía esto, los primeros vecinos se organizaron en un Comité de Mejoras, establecido en 1984. Por medio de él se consiguieron los primeros transformadores de energía, para lo cual tuvieron que recurrir a la intermediación de un político Distrital.

El primer alcantarillado fue hecho por la comunidad, aunque también se utilizaba la construcción de pozos sépticos; luego fue sustituido por el que instaló la Empresa de Acueducto y Alcantarillado.

La condición de isla de este barrio les generaba problemas para la comunicación con la malla vial de la ciudad. La entrada con vehículos era por las instalaciones de Croydon; no había otra entrada. Cuando en 1987 le cambian de curso al río fue posible hacer una entrada por el barrio Rincón de Venecia, una vez se termina de construir el puente. Pero los vecinos de Rincón de Venecia prohibieron el paso por su barrio; para superar esto tuvieron que recurrir al cura, quien organizó una marcha para que los dejaran entrar y obligó a la gente del Rincón de Venecia a respetar a los vecinos de la Isla⁷¹.

LA TURBIA LEGALIZACIÓN DE LOS PREDIOS

El proceso de titulación de los lotes no dejó de ser tortuoso para los compradores de los derechos de posesión. La presencia de poderosos intermediarios y la posibilidad de manipular los documentos públicos se convierte en una pesadilla para los vecinos de la Isla del Sol. Esta historia, muy frecuente en el proceso de urbanización de Bogotá, es narrada por un vecino, testigo de estas manipulaciones:

“Yo quiero hacer un pequeño recuento. Les agradezco la invitación que ustedes me están haciendo en este momento sobre la historia de nuestro barrio que es bastante complicada debido a lo que ustedes mismos están viendo en este momento y como se ha manifestado por parte de algunos vecinos. Cuando nosotros com-

pramos aquí, como decía la señora, nosotros le compramos a la señora que se llama Eva Tulia Escarpeta de Páez, ella era la poseionaría de este terreno, pero luego han venido apareciendo algunos inescrupulosos que han manejado lo de Notariado y Registro y nos han complicado el proceso de legalización. Luego de la compra vino una junta que empezó a trabajar sobre cómo nos organizábamos para ubicar a las personas y hacer un orden a nivel del barrio. Venidos de la comunidad de propietarios y se llamó Comité Central. Con este Comité que hubo aquí, se hicieron hasta escrituras protocolizadas. Luego viene otra junta que pone el pecho con la comunidad y es cuando viene el trabajo y las peleas con la Empresa de Acueducto hasta que ella, por medio de un notario, nos dijo que ellos no molestaban más; después un notario apareció con unas escrituras de Saboyá haciendo papeles acá y este es el momento que un señor que se dice llamar Pinzón, con otro señor Peña Páez y otro que se me olvida el nombre, hace quince días hicieron una demanda del terreno. Pero al respecto ustedes pueden ir a Notariado y Registro y verán la sinvergüencería y alcahuetería que hay a nivel de Bogotá, en donde han habido más de 160 anotaciones en un registro y no corroboran su veracidad. Creen ustedes que a nivel del país nosotros los colombianos podemos permitir esta situación en donde desde el año pasado que estábamos a 2002 y donde estábamos cumpliendo 20 años de haber comprado una posesión tradicional de 25 años y de habernos posesionado de esté todavía estén vendiendo este terreno de la Isla del Sol y más grave aún que en un estudio que hicimos hace dos meses aparezca una escritura de Saboyá, Boyacá, en donde había un terreno de 32.000 m² y ahora aparece por 135.000 m², del cual aparece una señora apoderada de estos terrenos, que se llama la señora María Teresa Castellanos. Por lo cual fuimos llamados como Junta de Acción Comunal a la Caja de Vivienda Popular para que tratemos de negociar con la señora María Teresa, a lo cual les respondemos: qué garantías tenemos nosotros en este momento y como decía la señora, hemos tenido servicio de agua y alcantarillado, servicio de luz, servicio de teléfono, servicio de gas, servicio de transporte, pero eso lo ha hecho la comunidad con el apoyo del Estado, mas no lo han hecho los señores que dicen y que aparecen en Notariado y Registro que dicen ahora ser los dueños de estos terrenos y, ¿qué tenemos nosotros ahora?: unas mejoras en cada uno de nuestros lotes que las hemos hecho con el sudor de nuestras frente y el apoyo de nuestros hijos y de nuestros vecinos. Pero la legalización de nuestros predios lleva un proceso de escrituración en el que hemos sido robados dos veces y hay un tercer intento de pertenencia que ya iniciamos de acuerdo a la Ley 9 de 1986 que es la única ley por la cual se puede llevar a cabo una titulación de un barrio como este; lamentablemente aun todavía habiendo dos procesos de escrituración por parte de la comunidad estamos en un limbo jurídico⁷²

Este caso, nada original ni único en Bogotá, nos ilustra las dificultades de acceso a la tierra que han tenido estos pobladores.

- 1 Museo de Desarrollo Urbano, *Bogotá Siglo XX, Guía de la exposición, Bogotá, Museo de Desarrollo Urbano, 2000*, pág. 109
- 2 *Ibíd.*, pág. 120.
- 3 *Ibíd.*, pág. 123.
- 4 *Ibíd.*, pág. 124.
- 5 Taller de recuperación de la memoria histórica, barrio Nuevo Muzú. Asistentes: Tránsito Celis, soledad Beltrán, Bárbara León, Rosa Chamorro, María Elena Oliveros, Marco A. Ballesteros, José Ladino, Fidencio Rojas.
- 6 *El Espectador*, 30 de septiembre de 1950, pág. 11. Aviso clasificado: "venta de lotes cercanías de Muzú, \$100.00 pesos la vara".
- 7 *El Intermedio*, 13 de julio de 1956, págs. 1 y 17. Con el nombre de La Laguna se conoció la hacienda cuya extensión comprendía cerca de 300 fanegadas, donde el humedal y las aguas del Tunjuelo y del Fucha hacían de estas tierras un lugar poco atractivo para la urbanización. Posteriormente, en 1955, con la anexión de Bosa al Distrito Especial, varias industrias adquirieron terrenos para la instalación de sus fábricas, y con los rellenos, la canalización y el desecamiento natural se logró la urbanización de estos pantanos.
- 8 Taller barrio Nuevo Muzú. La venta de lotes sobre la carretera al sur, para industrias y barrios obreros, venía incentivándose desde la década del cuarenta. Véase *El Espectador*, 23 de agosto de 1948, pág. 2.
- 9 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 10 El loteo de las haciendas que daban sobre la Carretera a Bosa había comenzado con anterioridad. *El Espectador*, 30 de septiembre de 1950, pág. 11. Aviso clasificado: "venta de lotes en cercanías de Muzú, a \$ 100.00 pesos la vara".
- 11 En 1967 se anuncia la prolongación de la avenida Boyacá hasta Tunjuelito. Véase *El Espectador*, 4 de enero de 1967, pág. 7A.
- 12 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 13 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 14 *El Tiempo*, 21 de febrero de 1968, pág. 7. "Más obras para el sur. El alcalde Barco y su gabinete, inaugurará e iniciará obras al sur, entre ellas, canchas deportivas, en Muzú, El Carmen y Fátima y una escuela en Venecia".
- 15 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 16 *Ibíd.*
- 17 *Ibíd.*
- 18 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 19 *El Espectador*, 17 de julio de 1947, pág. 1. "Las inundaciones al sur de Bogotá. El río Fucha invade los terrenos del sur en cercanías de Bosa y los sectores aledaños".
"Inundaciones. 50 Casas de Muzú inundadas. Las alcantarillas taponadas por trabajos oficiales, han hecho rebotar las aguas negras por los sifones de las viviendas difícil situación afrontan más de 300 personas". *El Tiempo*, 24 de marzo de 1968, pág. 7.
- 20 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 21 "La Fábrica Colombiana de Automotores S. A., concede un publlirreportaje donde se constituye la firma Colmotores y entre otros dice donde se ubicará la planta para la fabricación de los automóviles Austin". *El Intermedio*, 14 de julio de 1956, pág. 15.
- 22 Taller barrio Nuevo Muzú.
- 23 Narración histórica facilitada por el señor José Porras, habitante del barrio Laguneta.
- 24 Taller de recuperación de la memoria histórica, barrio Laguneta.
- 25 *El Espectador*, 9 de marzo de 1950, pág. 9. Aviso clasificado: "Urbanización Las Delicias. Contiguo a los cuarteles de Muzú. Inversiones y Promociones Bogotá".
- 26 Testimonio de la señora Rosaura Lazo de Gaitán. Taller de historia barrio Laguneta.
- 27 Taller barrio Laguneta.
- 28 "Las inundaciones al sur de Bogotá. El río Fucha invade los terrenos del sur en cercanías de Bosa y los sectores aledaños". *El Espectador*, 17 de julio de 1947, pág. 1.
- 29 "Inundaciones: Horrible versión de Venecia el último barrio del sur de Bogotá". *El Espectador*, 5 de abril de 1963, pág. 13A.
- 30 Taller barrio Laguneta.

- 31 *Ibíd.*
- 32 *Ibíd.*
- 33 "Laguneta. Funcionarios de la empresa de Energía Eléctrica de Bogotá y habitantes del sector de la Laguneta en el barrio Venecia se reunirán a las 10 a. m. para acordar planes con el fin de dotar este sector con suficientes redes". *El Vespertino*, 14 de junio de 1966.
- 34 Taller barrio Laguneta.
- 35 *El Bogotano*, 2 de agosto de 1967, pág. 2.
- 36 Taller de recuperación de la memoria histórica barrio El Tunal II. Realizado en el Salón Condominios el día 14 de Julio de 2003.
- 37 Quincar (seudónimo), *Historia Barrio Tunal*, Bogotá, IV Concurso de Historia Barriales y Veredales, DAACD, 2000, pág. 5.
- 38 *Ibíd.*, pág. 6.
- 39 *Ídem.*
- 40 *Ídem.*
- 41 *Ídem.*
- 42 Quincar (seudónimo), *op. cit.*, pág. 12.
- 43 *Ibíd.*, pág. 13.
- 44 *Ibíd.*, pág. 14.
- 45 *Ibíd.*, pág. 20.
- 46 Taller Tunal II, julio 14 de 2003. Salón de Condominios.
- 47 Quincar, *op. cit.*, pág. 39.
- 48 *Ibíd.*, Pág. 43.
- 49 Quincar, *op. cit.*, pág. 45.
- 50 Alberto Saldarriaga, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Alcaldía Mayor, 2000, pág. 216.
- 51 Taller Tunal II, 14 de julio de 2003. Salón de Condominios.
- 52 Quincar, *op. cit.*, pág. 29.
- 53 Taller Tunal II, 14 de julio de 2003. Salón de Condominios.
- 54 *Ídem.*
- 55 *Ídem.*
- 56 *Ídem.*
- 57 José Bernardo Barragán, *Tunal II. Sueños y realidades*, Bogotá, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAACD, 1999, pág. 7.
- 58 *Ibíd.*, pág. 29.
- 59 *Ibíd.*, pág. 57.
- 60 IDCT, *Historiografía de los parques Nacional, Tunal y Simón Bolívar*, Copia a máquina, pág. 69.
- 61 Taller realizado en Tejar de Ontario. Lugar: Casa de las Muñecas, 28 de julio de 2003. Asistentes: Joaquín Melo y Gladis Aldana.
- 62 *Ídem.*
- 63 Taller de recuperación de memoria histórica realizado en el salón comunal del barrio Villa Ximena, el 7 de agosto de 2003. Asistieron: Graciela Alvarado, Inés Albarracín, Bernarda Beltrán, Arturo Leyton, Nelson Moncada, Víctor Rodríguez, Libardo Jiménez, Leonor Niño Maldonado y Reinaldo Niño Maldonado.
- 64 *Ídem.*
- 65 *Ídem.*
- 66 *Ídem.*
- 67 *Ídem.*
- 68 Taller de recuperación de memoria histórica realizado en el salón comunal del barrio Isla del Sol, los días 27 de junio y 7 de julio de 2003. Asistentes: Señor José Contreras, señor José Manuel Cárdenas, señor Policarpo Archila, señora Rosalba Rodríguez, señor José Luis Moncada, señor Luis Ortiz, señor José Betancourt, señora Alix Corredor, señor Pedro Pava. Cuatro personas más, que pidieron no ser identificadas.
- 69 *Ídem.*
- 70 *Ídem.*
- 71 *Ídem.*
- 72 *Ídem.*

Conclusiones

Como ya lo señalábamos al finalizar el capítulo 3, la urbanización de la Localidad Sexta de Tunjuelito, que se efectuó con una notoria ausencia del Estado, con la excepción de algunas de las últimas urbanizaciones, demandó el desarrollo de diversas formas de solidaridad comunitaria para poder resolver las exigencias que la conformación urbana presentaba. La inercia histórica de la baja regulación que el Estado colombiano ha tenido de lo público se deja sentir en la construcción de una ciudad como Bogotá, ausencia relativa que ha demandado que sean los propios pobladores de los barrios quienes hayan tenido que definir una serie de normas mínimas para poder convivir en el espacio urbano.

Los hacedores de ciudad en su gran mayoría han sido las mujeres y los hombres anónimos que se han encargado de construir la ciudad y de resolver las exigencias que la vida ciudadana les ha impuesto. En cuanto a lo primero, el hábitat, la gran mayoría encontró la parcelación o el loteo que hacía el urbanizador y nada más. El resto de los componentes de este hábitat, tales como servicios públicos, definición de los espacios, el manejo del río, entre otros elementos, tuvieron que conseguirlos los que compraron la tierra y construyeron las viviendas, como lo vimos a lo largo de los capítulos donde se narra el proceso de urbanización de la Localidad de Tunjuelito.

El segundo aspecto, la definición de reglas y normas para regular la convivencia ciudadana, es decir, cómo se construye el espacio público en la Localidad de Tunjuelito, fue una tarea que la comunidad resolvió y en la que el Estado jugó un papel secundario, no central, como le correspondía en esta sociedad moderna. Esto fue consustancial al interés que tenían los poseedores de la tierra, los hacendados miembros de la burguesía bogotana, de urbanizar sin observar el cumplimiento de las normas urbanísticas y por lo tanto a menor presencia del Estado, mayor rentabilidad en la comercialización de la tierra. Entre menos regulación del Estado, más lotes para vender.

Lo que sorprende no es la voracidad de los hacendados en aprovechar al máximo la tierra susceptible de ser vendida, sino la forma como los pobladores resolvieron sus problemas frente a la negligencia estatal, y como la ausencia de la violencia es la principal característica a destacar. La capacidad de los pobladores urbanos de la Localidad de Tunjuelito para resolver los conflictos es una condición a destacar en esta construcción del espacio público.

La primera forma organizativa que constituyen los pobladores que comenzaron a poblar las parcelas en los años cuarenta y cincuenta fue la Junta de Mejoras. No tenemos claridad de cómo se introduce esta forma organizativa en estos barrios, pero es probable que el protagonismo que tuvo en Bogotá la Sociedad de Mejoras y Ornato, cuyas labores en la conmemoración del IV Centenario de la fundación de Bogotá en 1938 fueron importantes, haya generado una demostración de organización que haya sido reproducida por los pobladores de los años cuarenta, quienes utilizaron esta figura organizativa para construir una instancia coordinadora de los esfuerzos de los vecinos para solucionar las necesidades más inmediatas.

En el barrio Tunjuelito, el primero de la Localidad, una vez llegaron los primeros compradores de las parcelas y comenzaron a edificar sus viviendas procedieron a formar la primera Junta de Mejoras. Esta Junta fue la encargada de definir el uso de los espacios públicos que dejó la urbanizadora, que hasta entonces eran utilizados como campo de fútbol y por medio de esta Junta la comunidad decidió que este espacio fuese utilizado para la edificación de la primera escuela. Así mismo, esta Junta dispuso de otro espacio para la práctica de ese deporte y la conformación del Club Tunjuelito.

En la conformación de la vida barrial fue definitiva la presencia de la iglesia, pues la construcción del templo demandó el esfuerzo de toda la comunidad. A Tunjuelito, aún en formación, uno de los primeros sacerdotes que se acercó a trabajar fue el padre Camilo Torres. Luego vino el padre Arango, después el padre Santos y posteriormente el padre Luis¹. Otro sacerdote, de origen español, que hizo presencia en el barrio y dejó un recuerdo por su trabajo comunitario fue Domingo Laín, aunque su parroquia quedaba en el barrio Meissen, vecino a Tunjuelito.

En el barrio Tunjuelito se conformó La Sociedad Mutuaria del Divino Rostro con el propósito de prestar ayuda a sus socios en caso de urgencias o de muerte: “Eso fue una idea de los mismos vecinos encabezado por don Tobías Moreno, para prestarnos una ayuda mutua que trabajando para llegar a los que no podían trabajar y a los que no tenían trabajo se les prestaba una ayuda mutua, de esa forma se aplicó la sociedad mutuaria”².

Otro espacio de encuentro social de singular importancia fue el Salón Social de Tunjuelito, cuya construcción corrió por cuenta de la comunidad, y el cual era empleado para las recepciones: fiestas, cumpleaños y matrimonios, así como para las coronaciones de las reinas de los bazares. Este salón también se utilizaba para la proyección de películas para los niños en horario de *matinée*³.

Un caso similar de formación de una Junta de Mejoras se da en el barrio Fátima, donde “antes de la Acción Comunal había una Junta de Mejoras que era lo que se

llamaba en ese tiempo, en ese tiempo los fundadores de eso fueron don Pedro Portela, Jesús Sarmiento, Jorge Díaz, Carlos Albarracín, un señor Castilla, una familia Villamarín, un señor que se llamaba Párraga. Fue la primera que empezó a hacer las obras que por ejemplo lo del asunto del agua, el alcantarillado”⁴.

En este caso las urgencias ocasionadas por la carencia de los servicios demandaron el inicio de los trabajos comunitarios que brindaran los servicios de acueducto y alcantarillado. Sin embargo, según lo que hemos encontrado en la formación de estos barrios, los esfuerzos de estas organizaciones comunitarias también se enfocaban en la consolidación de tejido social a través de la construcción de espacios de encuentro y convivencia.

Como ejemplo encontramos que una de las primeras obras construidas por medio del esfuerzo colectivo es el templo. La construcción del templo y la llegada de un sacerdote es un elemento central en la formación del barrio, puesto que con ello se define un lugar de convergencia, un punto de encuentro de los vecinos. Además, el sacerdote se convierte en una figura que convoca y organiza a la comunidad dirigiendo los trabajos de las obras más urgentes, lo cual contribuye de manera significativa a consolidar el tejido social del barrio. En el barrio Fátima es precisamente de esta manera como se inicia la cohesión de la comunidad barrial:

“Ellos empezaron con el asunto de la iglesia a buscar el lote de la iglesia, enseguida ellos hacían reuniones para que todos los que ya tuviéramos casitas reuniéramos materiales para llevar para que empezaran a hacer la iglesia. Empezaron por llevar unos viajes de piedra, después arena, después ya todo el mundo colaboraron y empezaron a construir la iglesia. Después que estuvo ya medio levantadita la iglesia no toda completa, entonces ya empezó la organización de los alcantarillados, de la luz, del agua, ya empezaron todo el mundo a construir y ya se empezó a arreglar el barrio, porque de resto no era sino potrero y solo pastales; de ahí para acá se empezó a formar el barrio Fátima”⁵.

Luego surgen otros espacios de asociación y de trabajo comunitario. Al comenzar los años sesenta, en el barrio Fátima se consolidó una organización de jóvenes que logró conformar un trabajo en equipo para dar capacitación a los vecinos. Esta asociación consiguió el apoyo de profesores de la Universidad Nacional, y mediante el pago de una cuota de sostenimiento por parte de los asociados alquilaron un local, y más tarde, gracias al apoyo de la Embajada de Alemania, compraron un lote donde edificaron un local que hoy en día la comunidad utiliza para sus reuniones⁶.

En el barrio Fátima fue importante la labor social de las Hermanas cuya comunidad estaba presente allí. La labor social de esta comunidad estaba relacionada con

las gestiones que realizaba Sendas, organismo del gobierno de Rojas Pinilla, encargado de la distribución de algunos alimentos como leche, queso y mantequilla, y en este caso eran las monjas las encargadas de dicha distribución. Todas estas organizaciones tenían una gran capacidad de convocatoria de la comunidad barrial, y era la fiesta la que cumplía un papel decisivo. Los bailes, los bazares y las corridas de toros eran eventos que generaban la asistencia de todo el barrio, para lo cual se utilizaba uno de los lotes baldíos que todavía quedaban en el barrio⁷.

La construcción del templo en el barrio El Carmen se inició de manera modesta, y en un principio los sacerdotes llegaban cada ocho días a officiar la misa. Posteriormente hizo su arribo al barrio el padre Sebastián Bonjorn, sacerdote español, cuya presencia introdujo una dinámica muy especial a las labores de la iglesia en este barrio. Este sacerdote, hoy monseñor, llegó en los años sesenta por tres meses y cuando se fue a producir su traslado la comunidad organizó una protesta ante la curia para que lo dejaran en el barrio, como en efecto permanece hasta el día de hoy. Para los habitantes del barrio, el primer recuerdo del padre Bonjorn está asociado a su carisma, el cual empleaba para convocar a los vecinos a participar en la construcción del templo.

“Se acuerdan que cuando empezó el piso empezó que cada uno un baldosín, era la junta protemplo, cada cuadra, cada calle había uno que iba, caiga, retacaba. Lo primero que se terminó fue la casa cural; yo duré como unos tres meses, venía de trabajar los sábados y venía y almorzaba y me venía [a] trabajar gratis, no obligado, voluntariamente, ayudar a abrir cimientos, traía mi pica y garlancha y me venía con mi esposa”⁸.

La obra del padre Bonjorn se extendió al campo educativo, y producto de este esfuerzo es el Instituto Tecnológico del Sur, donde se imparte educación formal en jornadas diurna y nocturna. Lideró la construcción del Ancianato La Cosa Nostra, además de otro ancianato ubicado en Chinauta y actualmente preside la parroquia del barrio. Su presencia ha sido definitiva en la conformación de esta comunidad barrial.

En el barrio San Vicente la construcción de la iglesia también demandó el concurso de toda la comunidad. Una vez se consolidó el loteo de la hacienda, los habitantes raizales comenzaron a organizar el trabajo comunitario para proceder a construir el templo.

Cuando ya echó a andar el barrio poblado, entonces fueron los más raizales los que metieron el hombro para hacer la iglesia. Eso el día domingo, los unos que ayudaban a entrar ladrillo, los otros que abrir chambas, otros a levantar paredes para hacer la capilla entre todos. Y yo hacia mis bazares

que nos daba pa' comprar materiales pa' la iglesia..... Eso tocaba todos los fines de semana ir a conseguir cura prestao por todo Bogotá, pa' que aunque fuera campal nos diera la misa el día domingo”⁹.

Para la recolección de fondos se hacían recolectas, bazares y reinados. Lo pobladores recuerdan que el reinado no era ganado por la concursante más bonita sino la que consiguiera más plata, pues a las candidatas les tocaba programar rifas, pedir plata, organizar fiestas, y con esas actividades recogían el dinero; posteriormente el Comité Pro templo recogía los dineros de todas las candidatas y la que más recaudaba era la que se proclamaba como reina. Por este medio se reunieron los fondos para construir la iglesia, mecanismo que luego se utilizó para construir el salón comunal. Con reinados, bazares y fiestas, estas comunidades barriales construían sus espacios comunitarios y consolidaban sus redes sociales. Por supuesto, cuando ya el barrio estaba consolidado, el templo funcionando y el salón comunal concluido, llegaban los políticos que hacían proselitismo en el Distrito y conseguían partidas del presupuesto Distrital para ayudar a la conclusión o mejoramiento de estas obras.

En el barrio San Benito la conformación de la sociedad barrial no fue diferente:

“Las necesidades lo hacen a uno organizarse. Nosotros nos organizamos en la Junta de Vecinos. Porque la primera Junta de Acción Comunal en San Benito aparece es en mayo de 1963. Pero ella no se untaba de pueblo, sino que era muy elegante. Pero la Junta de Vecinos sí trabajaba para las necesidades de los servicios. La venta de lotes dura como cinco años y de ahí da la cuestión para las redes y todo eso, y como era urbanización o sea legal ya con planos, entonces las empresa nos ponían cuidado a eso, en cambio donde no existía plano llegaban los piscos y les decían no ahí no se les puede poner servicios”¹⁰.

Alfonso Torres confirma que lo señalado para la Localidad de Tunjuelito se corresponde con el resto de la ciudad, la cual se construye por la misma vía. De una muestra de 250 casos estudiados, los esfuerzos comunitarios se distribuyeron tal como se muestra en el cuadro 1.

A partir de los años sesenta el cambio en la construcción del tejido social es significativo. En efecto, en 1958, al iniciarse el Frente Nacional, el gobierno central creó las Juntas de Acción Comunal, y desde entonces estas organizaciones han sido las promotoras de la construcción del tejido social y de la organización de las comunidades barriales. También han cumplido una función importante en el desarrollo de la política tradicional a nivel barrial. Una vez creadas por el Estado, las JAC rápidamente comenzaron a formarse en estos barrios y a establecer relaciones con la admi-

Cuadro 1

Tipo de problemas solucionados por esfuerzo propio en los barrios populares de Bogotá entre 1958 y 1974		
Problema Resuelto	Número	%
Templo y obras parroquiales	56	22,4
Escuela	37	14,8
Salón comunal, biblioteca comunal	25	10,0
Alcantarillado y canalización	22	8,8
Pavimentación y arreglo de calles	21	8,4
Parques	21	8,4
Acueducto	19	7,6
Radiopatrulla	16	6,4
Energía eléctrica	14	5,6
Puesto de Salud	5	2,0
Legalización del barrio	5	2,0
Otros	9	3,6
TOTAL	250	100,0

Fuente: Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá. 1950-1970*, Bogotá, Cinep, 1990, pág. 77.

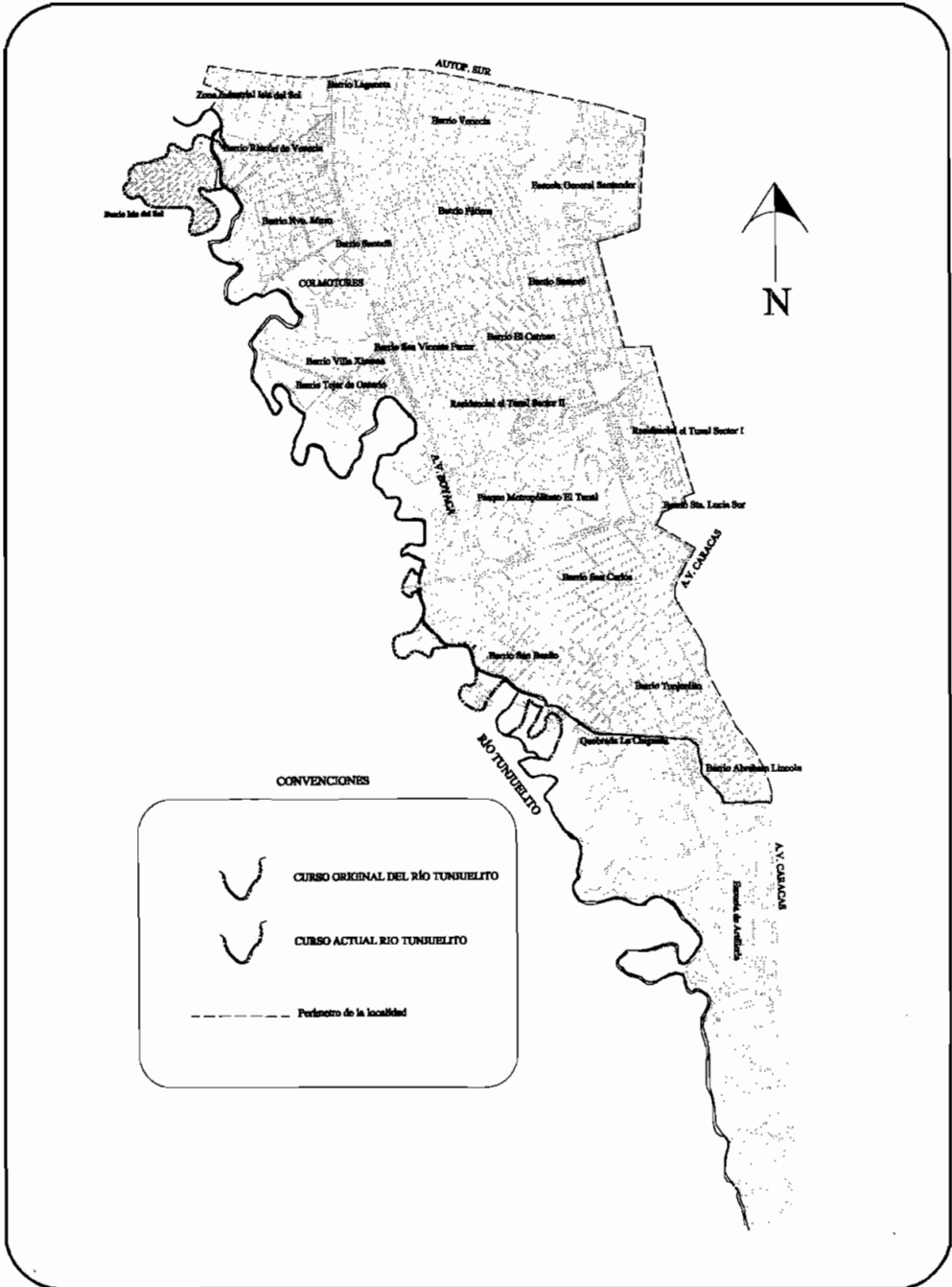
nistración Distrital para la ejecución de obras en las que la comunidad participaba con la mano de obra. Noticias como las siguientes, reproducidas por la prensa capitalina, nos muestran el tipo de inclusión que estos barrios estaban teniendo:

Unión Comunal del Sur, cita a su segunda brigada de trabajo. La brigada de trabajo se realizará en el barrio Fátima, el secretario de obras ha prometido las máquinas, lo mismo que su asistencia¹¹.

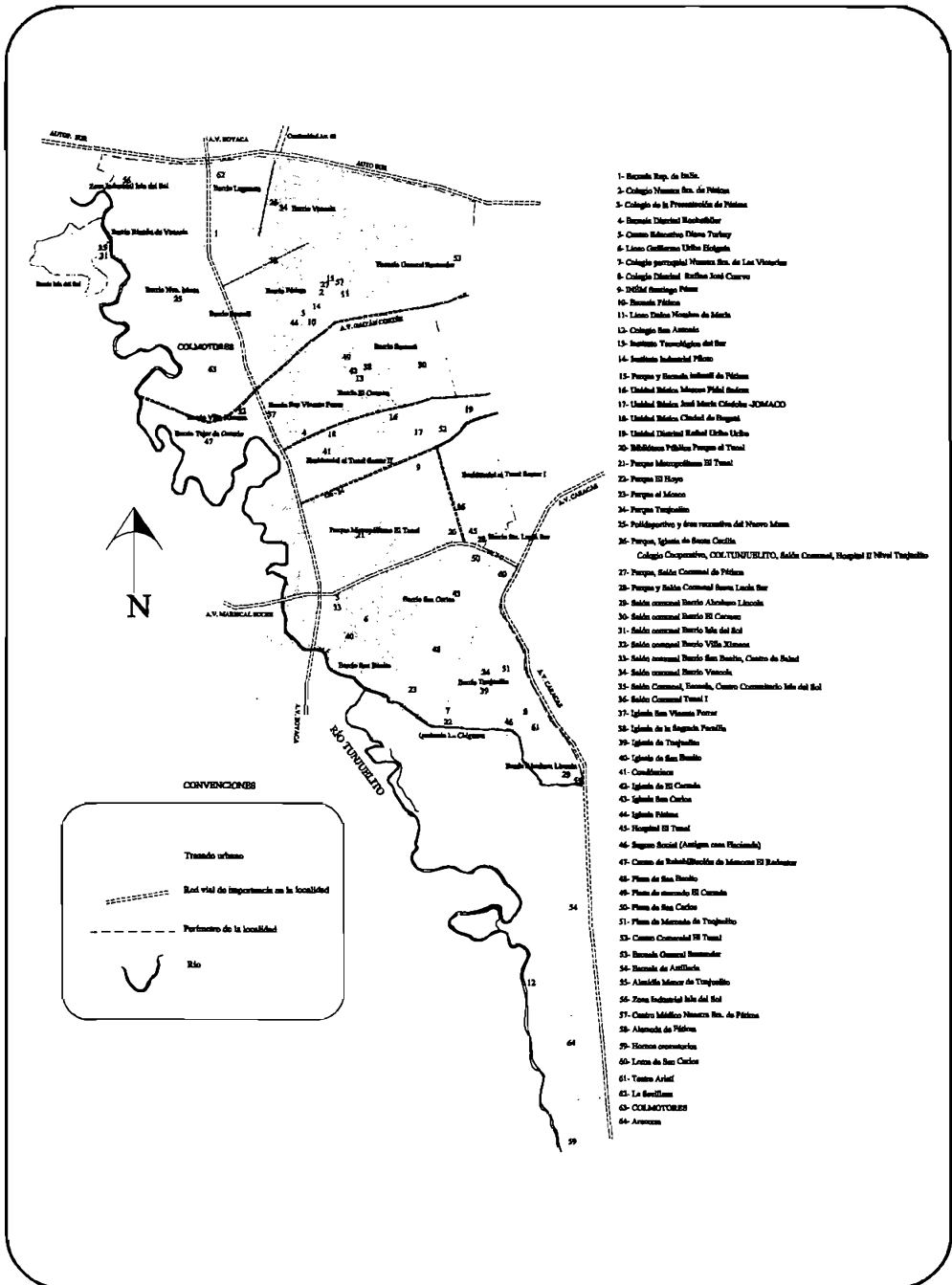
Después de dos años de trabajo se han dado por terminadas algunas obras en el barrio Fátima, alcantarillado, sardineles, acueducto, una escuela, jardín infantil, obras realizadas entre la unión de la junta y la administración Distrital¹².

Un amplio informe sobre las labores cumplidas por el centro comunitario del barrio Fátima, nos ha llegado. En el se analiza la gestión realizada por sus integrantes, la junta comunal a favor del barrio y las campañas que se han llevado a cabo en defensa de la comunidad, actos culturales en el centro comunitario del barrio Fátima, se realizará el reinado de la simpatía¹³.

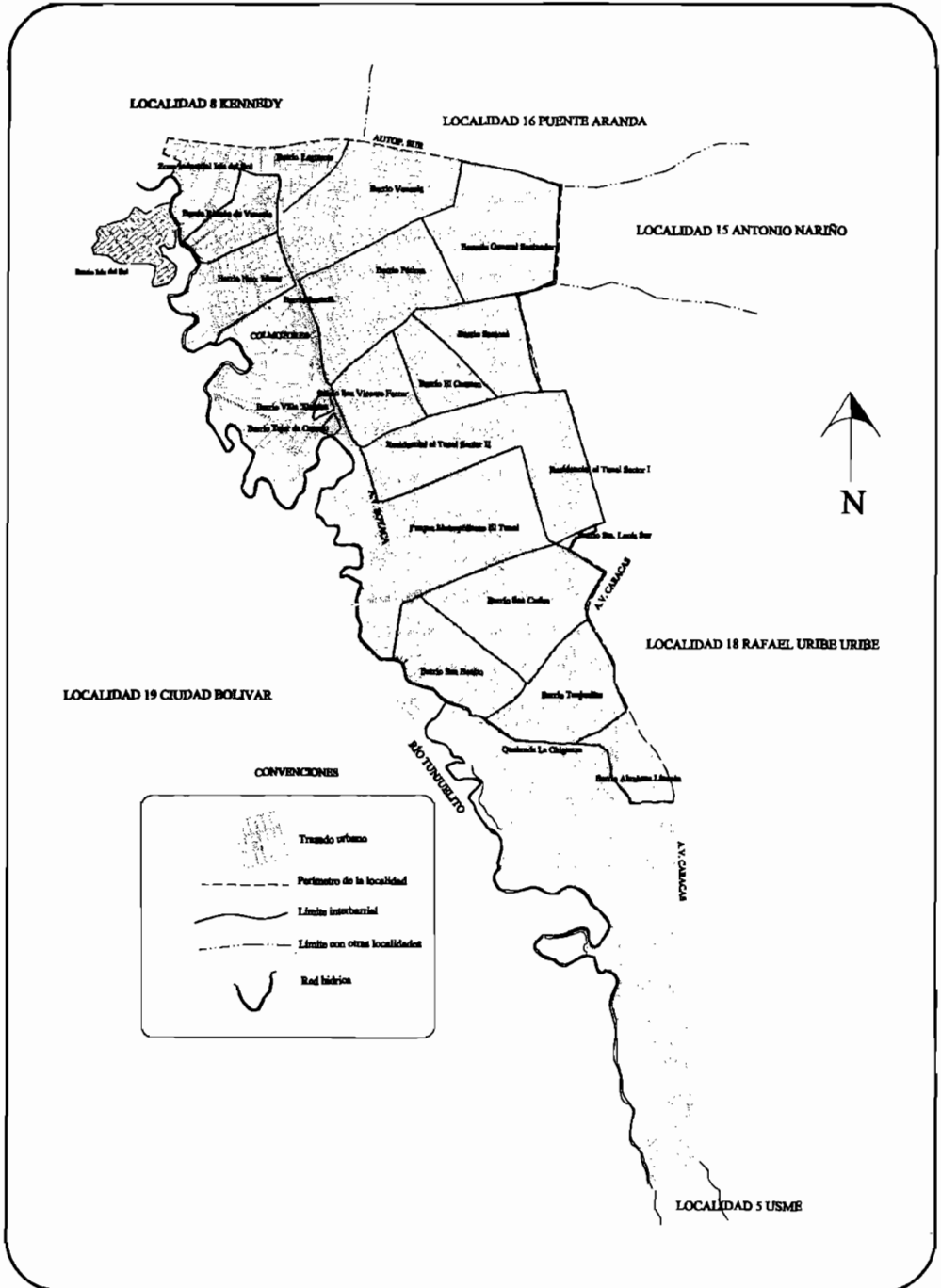
El río Tunjuelito y los cambios inducidos a su cauce durante la segunda mitad del Siglo XX



Lugares de encuentro y ejes viales de importancia en la localidad de Tunjuellito



División Administrativa de la Localidad de Tunjuelito



Se admira la labor que viene desarrollando la Junta de Acción Comunal. Habitantes complacidos de la labor desarrollada por el club socio cultural y deportivo y los campeonatos realizados¹⁴.

Acción Comunal. Programa de Acción Comunal en San Vicente. El programa inicia con la entrega de un lote donado por una familia del sector para la construcción de la iglesia¹⁵.

En los barrios que se construyeron posteriormente a los iniciales, es decir desde los años sesenta, la diferencia estuvo en que ya contaron con la existencia de la Acción Comunal, cuya condición de institución oficial otorgaba una legitimidad inmediata. Este es el caso del barrio Nuevo Muzú, urbanizado en 1970, cuyos pobladores no encontraron ningún equipamiento urbano que les permitiera desarrollar sus actividades comunitarias, y por lo tanto tuvieron que construir las. De nuevo los vecinos recurren a los bazares, los reinados de belleza y las colectas para construir el salón comunal, la iglesia y la escuela.

“Eso fue enseguida de que nos entregaron el barrio, comenzamos a trabajar nosotros mismos para hacer el salón comunal, en grupo nos íbamos a echar pala porque el urbanizador dejó esos lotes, exclusivamente para la iglesia y el salón. Es que inclusive la iglesia, una capillita que había, era en el primer sector sobre un pedazo de lote, donde están las canchas la construimos nosotros y venía el cura de Venecia a celebrar la misa. Pero la iglesia nueva, esa si no la construimos pero el salón comunal sí y también cooperamos para la iglesia nueva [e] hicimos hasta bazares para la cuota de los materiales. El salón lo construimos como a los 10 años en el 79. La iglesia fue construida como a los 20 años por un cura misionero Roberto Robi, los recursos fueron de las misiones y la ayuda del barrio, hicimos bazares y se construyó la iglesia, el trabajo con la comunidad combatiendo el analfabetismo y otras cosas. Lo de los parques y la escuela, eso si es del Distrito, también el polideportivo y lo de lo tercera edad en el centro de salud”¹⁶.

En el barrio Venecia, fue el tesón de sus habitantes lo que explica la consecución de los logros comunitarios que muestra hoy en día. Desde el comienzo mismo del inicio de la urbanización por parte de Ospinas y Cía., los primeros pobladores se empeñaron en establecer una fuerte organización comunitaria:

Asamblea pro-desarrollo: Los habitantes del barrio Venecia han venido celebrando una serie de reuniones, tendientes a la creación de una junta de acción comunal que haya de velar por los intereses del barrio. Recientemente se designó una junta pro-desarrollo comunal que esta trabajando activamente¹⁷.

DE LA HACIENDA A LA URBANIZACION



Sobreposición aproximada de modelos (1938-2000)

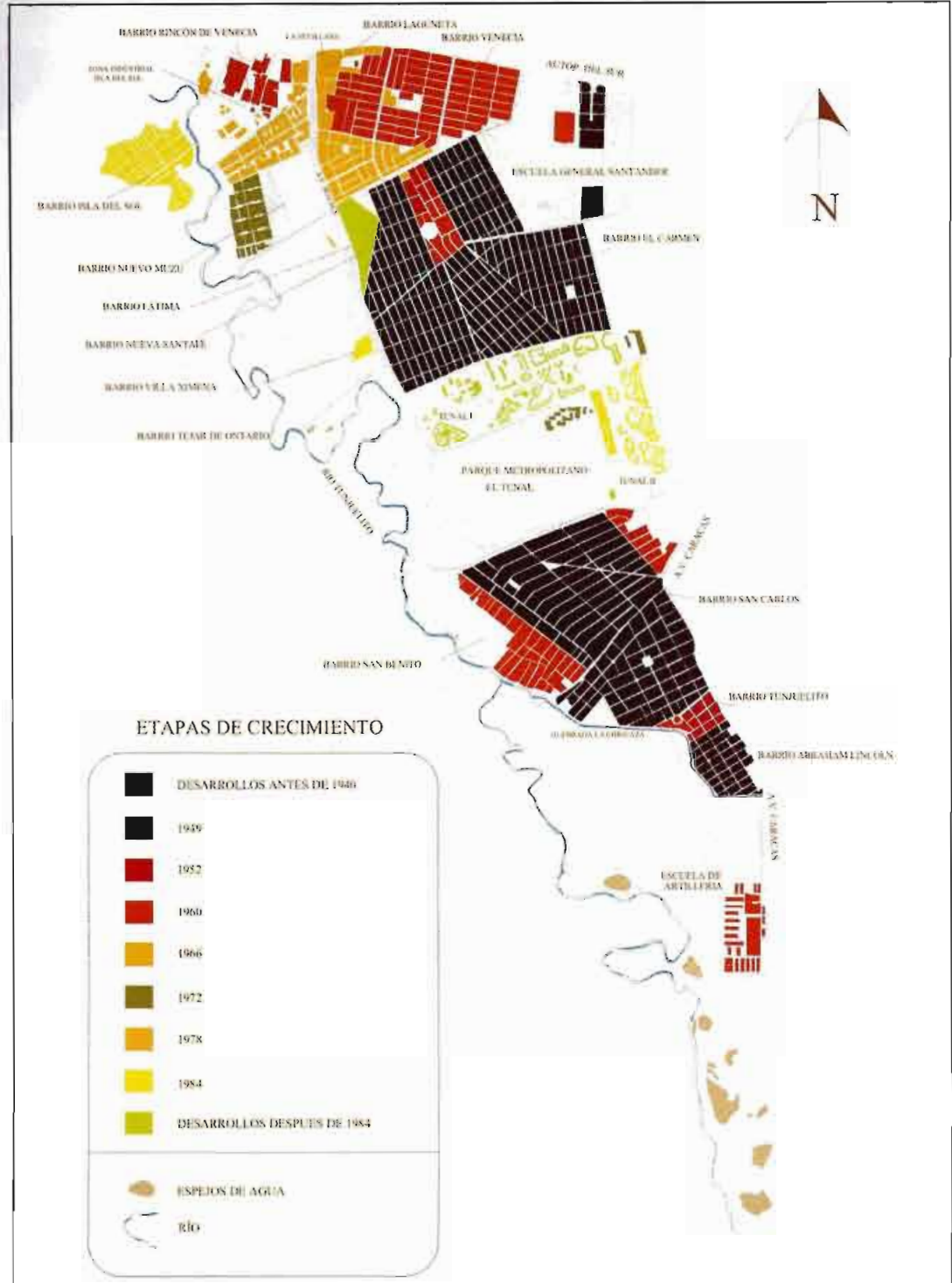
ADAPTADO DE: Archivo Histórico Nacional- Junta Militar, 1938

- Zonas de pendiente con cobertura vegetal de montaña
- Zonas abnegadizas y lagunas
- Curvas de nivel, topografía del lugar

CONVENCIONES

Límites de la propiedad
 Río

CRECIMIENTO URBANO LOCALIDAD DE TUNJUELITO



ETAPAS DE CRECIMIENTO

- DESARROLLOS ANTES DE 1946
- 1949
- 1952
- 1960
- 1966
- 1972
- 1978
- 1984
- DESARROLLOS DESPUES DE 1984
- ESPEDOS DE AGUA
- RÍO

Así, encontramos que ante la precariedad de lo público, los pobladores urbanos de la Localidad de Tunjuelito desarrollaron múltiples formas de convivencia, de regulación, de tal manera que la historia de esta Localidad muestra una clara experiencia y una presencia mínima de conflictos. Cuando estos últimos se presentaron, la comunidad encontró los mecanismos para su negociación y búsqueda de soluciones, al menos en lo que respecta al acceso al espacio urbano y a los procesos de urbanización. Quedan múltiples problemas por resolver, como por ejemplo los efectos ambientales que ocasiona el río Tunjuelito, tanto por la contaminación como por las inundaciones, de las que todavía no se escapa la Localidad. Pero los fundamentales ya han sido resueltos por las gentes que habitan este espacio urbano.

Con posterioridad a la urbanización, y ya resueltos los problemas urbanísticos más urgentes, en los barrios han surgido otras formas asociativas. Así, por ejemplo, organizaciones como la Casa Cruzada Social, en San Vicente; la Casa de Juventud Obrera Cristiana, en San Carlos, cuyo órgano de difusión era la revista *Solidaridad* que hoy circula con el nombre de *Utopías*; la coordinadora Distrital de Educación Popular; diversos movimientos estudiantiles en los colegios Piloto e INEM; organizaciones de madres comunitarias en diversos barrios; además de diversos grupos culturales y asociaciones deportivas. Todas estas organizaciones han continuado los esfuerzos por construir tejido social en esta Localidad.

-
- 1 Taller de recuperación de memoria barrio Tunjuelito. Véase el capítulo 3.
 - 2 Ídem.
 - 3 Ídem.
 - 4 Taller de recuperación de memoria barrio Fátima. Véase el capítulo 3.
 - 5 Ídem.
 - 6 Ídem.
 - 7 Ídem.
 - 8 Taller de recuperación de memoria barrio El Carmen. Véase el capítulo 3.
 - 9 Martha Cecilia Martínez y Luz Helena Pasos, *Memoria Histórica de San Vicente Ferrer*, Bogotá, II Concurso de Historias Barriales y Veredales DAACD, 1998, pág. 144.
 - 10 Taller de memoria histórica barrio San Benito. Véase el capítulo 4.
 - 11 *El Tiempo*, 8 de diciembre de 1962, pág. 30.
 - 12 *El Tiempo*, 1 de septiembre de 1964, pág. 24.
 - 13 *El Vespertino*, 18 de febrero de 1965, pág. 4.
 - 14 *El Tiempo*, 3 de junio de 1966, pág. 8.
 - 15 *El Espectador*, 24 de marzo de 1959, pág. 3.
 - 16 Taller de recuperación de memoria barrio Nuevo Muzú. Véase el capítulo 4.
 - 17 *El Vespertino*, 8 de noviembre de 1961, pág. 11.

Bibliografía

LIBROS

- Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 2, Vol. 1, 1964. Documentos Políticas Indígenas en el Siglo XVI. Documento sobre encomiendas, encomendero e indios tributarios de la audiencia de la Nueva Granada, producido en 1653 por Rodrigo Zapata, escribano de visitas.
- Ayarza, José, *Tardes de Tunjuelo*, Bogotá, 1839.
- Barragán, José Bernardo, *Tunal II. Sueños y realidades*, Bogotá, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAACD, 1999.
- Broadbent, Sylvia, "Excavaciones en Tunjuelito: Informe preliminar", en: *Revista Colombiana de Antropología*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Vol. X, 1962.
- Camacho Roldán, Salvador, *Diario de Cundinamarca*, 3 de julio de 1874.
- Carrillo Sanabria, Rigoberto Hernán, *Fátima. Presentación de medio siglo*, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAAC, 1999.
- Cifuentes, Arturo y Moreno, Leonardo, *Proyecto de rescate arqueológico de la Avenida Villavicencio. Barrio Candelaria La Nueva*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987.
- Corazón de Esperanza, Juanito (Seudónimo), *Historia fragmentada de una comunidad*, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DAACD, 1998.
- Cortés Díaz, Marco, *La anexión de los municipios vecinos a Bogotá en 1954*, Tesis de Grado, Maestría en urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, 2003.
- De Narváez, Enrique, "Los Mochuelos", en: *El Alma de Bogotá*, Antología, Imprenta Municipal, 1938.
- Enciso, Braida, *Desalojo de los Muisca de Tunjuelo Sur de Santafé (Nuevo Reino de Granada) siglo XVII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1993.
- Falchetti, Ana María y Plazas, Clemencia, "El territorio de los Muisca a la llegada de los españoles", *Cuadernos de Antropología*, No. 1, Bogotá, Universidad de los Andes, 1973.
- Gutiérrez, Eugenio, *Historia de Bogotá*, Tomo II, Bogotá, Villegas Editores, 1988.
- Hofer, Andreas, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, Bogotá, El Áncora Editores, Corporación La Candelaria, 2003.
- IDCT, *Historiografía de los parques Nacional, Tunal y Simón Bolívar*, copia a máquina.
- Jiménez de Quesada, Gonzalo (seudónimo), *El pensador de mi barrio o Historia del Barrio San Carlos*, Bogotá, Concurso de Historias barriales y veredales, DAACD, 1999.
- Ladino, Froilán, *Entre Hortalizas, cueros y balones*, Concurso de Historias barriales y Veredales, DACC, Bogotá, 1997.
- Martínez, Luz Helena y Pazos, Martha Cecilia, *Memoria Histórica del Barrio de San Vicente Ferrer*, II Concurso de Historias Barriales y Veredales, Bogotá, DAACD, 1998.

- Mejía, Germán y Zambrano, Fabio, *Bogotá. La zonificación decimonónica*, inédito.
- Moreno y Escandón, Francisco Antonio, *Indios y Mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1985.
- Moreno, Carmen Helena y Durán, María de Jesús, *Historia del barrio Tunjuelito. Localidad 6*, Bogotá, Concurso de Historias Barriales y Veredales, DACC, 1999.
- Morner Magnus, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 1, Vol. 1, 1963, "Las comunidades de indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada".
- Museo de Cuadros y Costumbres, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973.
- Museo de Desarrollo Urbano, *Bogotá Siglo XX. Guía de la exposición*, Bogotá, Museo de Desarrollo Urbano, 2000.
- Osorio, Julián Alejandro, *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá. 1900-1990*, Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional, 2003.
- Pérez Preciado, Alfonso, *Conservación de la estructura ecológica de la Sabana de Bogotá*, Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, CAR, 2000, inédito.
- Quincar (seudónimo), *Historia Barrio Tunal*, Bogotá, IV Concurso de Historia Barriales y Veredales, DAACD, 2000.
- Rodríguez Freyle, Juan, *El Carnero*, Círculo de lectores, 1985.
- Rojas, Rodrigo, *Humedales en la Sabana de Bogotá. Una mirada histórica durante los siglos XV a XIX*, Bogotá, IDCT, 2000.
- Saldarriaga, Alberto, *Bogotá Siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C., 2000.
- Sotomayor, María Lucía, "El espacio nos habita", en: *Colombia País de Regiones*, Fabio Zambrano Editor, Bogotá, Cinep, Colciencias, Tomo II, 1998.
- Suárez, Adriana María, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá, 1910-1950*, Monografía, Departamento de Historia, Universidad Nacional, 2001.
- Torres, Alfonso, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá. 1950-1970*, Bogotá, Cinep, 1993.
- Van Der Hammen, Thomas, "La última glaciación en Colombia", en: *Análisis geográfico* No. 24 Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1995.
- Vargas, Julián, *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1988, Tomo I.
- Vargas, Julián, *La Sociedad de Santafé Colonia*, Bogotá, Cinep, 1990.

ARCHIVO GENERAL

AGN: Colonia, Tierras Cundinamarca.

AGN. Fondo Poblaciones Varias.

AGN. Notaria Primera.

AGN. Notaria Segunda.

AGN. Notaria Tercera.

AGN. Fondo Colonia, Caciques e Indios.

AGN. Visitas Cundinamarca.

AGN. Fondo Bienes Desamortizados.

Museo de Desarrollo Urbano.

Museo de Desarrollo Urbano. Bogotá Siglo XX.

Departamento Nacional de Planeación.

Departamento Administrativo de Planeación Distrital.

Biblioteca Luis Ángel Arango. Raros y Curiosos.

Biblioteca Luis Ángel Arango Fonoteca. Bambuco Tunjuelito. Jorge Ariza.

PRENSA

Periódico *El Vespertino*.

Periódico *El Bogotano*.

Periódico *El Tiempo*.

Periódico *El Intermedio*.

Periódico *El Espectador*.

Periódico *El Independiente*.

Revista *El Gráfico*.

Revista *Cromos*.

ENTREVISTAS

Entrevista a la Arqueóloga Ana María Boada.

Entrevista a Pedro Pablo López, barrio San Carlos, 8 de julio de 2003.

Entrevista al urbanista Luis Carlos Jiménez.

Entrevista a el arqueólogo Carl Langebaek.

Entrevista a Emilio Uzeta, barrio San Carlos, 6 de julio de 2003.

Entrevista al señor Armando Cabrera, barrio San Carlos, 15 de agosto de 2003.

Entrevista a Pablo Enrique Navas. Santa Lucía Sur.

Entrevista a Luis Torres y Enrique Argüello, barrio Fátima.

Entrevista a José Porras. Barrio Laguneta.

Entrevista a Monseñor Sebastián Bonjorn.

Entrevista a Alfonso Martínez y José Joaquín García.

TALLERES

Taller Tejar de Ontario. Lugar: Casa de las Muñecas, 28 de julio de 2003. Asistentes: Joaquín Melo y Gladis Aldana.

Taller barrio Tunjuellito, 26 de junio de 2003. Lugar: Salón de los Abuelos.

Taller barrio Fátima, el 11 de julio de 2003. Salón Comunal.

Taller barrio San Vicente Ferrer, en la Sede de la Corporación para el Desarrollo y la Promoción Humana, UNIR.

Taller barrio Venecia. Salón Comunal, junio de 2003.

Taller de recuperación de memoria barrio San Benito, 24 de julio de 2003, Centro de Salud. Asistentes: Nepomuceno Bernal, Vicente Rodríguez y doña Herlinda.

Taller de recuperación de memoria barrio Santa Lucía Sur. Asistentes: Flor Alba Parra, Julia Peña, Lilia Castillo, Graciela Avendaño, Herminia Prieto, Bertilda Rincón, Blanca Alcira Torres, Mariela Lozano, María Cristina, Silveria Moreno, Margarita Velosa, Virginia Sánchez, Alicia Castiblanco, Bernarda Carvajal, Teresa Osorio, Teresa Amaya, Georgina Vergara, Filomena López, Paulina García, Ligia Pachón, Flor Atara, Berta Franco, Cecilia Pulido.

Taller de recuperación de la memoria barrio Abraham Lincoln. Asistieron: Edgar Villamarín Vargas, Benedicto Montoya Matallana, Virginia López, Ezequiel Pinto Prada, Joaquín Garzón, Sonia Hernández.

Taller de recuperación de la memoria histórica barrio Nuevo Muzú. Asistentes: Tránsito Celis, Soledad Beltrán, Bárbara León, Rosa Chamorro, María Elena Oliveros, Marco A. Ballesteros, José Ladino, Fidencio Rojas.

Taller de recuperación de la memoria histórica barrio Laguneta.

Taller de recuperación de la memoria histórica barrio El Tunal II. Realizado en el Salón Condominios el día 14 de julio de 2003.

Taller de recuperación de memoria histórica realizado en el salón comunal del barrio Villa Ximena, el 7 de agosto de 2003. Asistieron: Graciela Alvarado, Inés Albarracín, Bernarda Beltrán, Arturo Leyton, Nelson Moncada, Víctor Rodríguez, Libardo Jiménez, Leonor Niño Maldonado y Reinaldo Niño Maldonado.

Taller de recuperación de memoria histórica realizado en el salón comunal del barrio Isla del Sol, los días 27 de junio y 7 de julio de 2003. Asistentes: Señor José Contreras, señor José Manuel Cárdenas, señor Policarpo Archila, señora Rosalba Rodríguez, señor José Luis Moncada, señor Luis Ortiz, señor José Betancourt, señora Alix Corredor, señor Pedro Pava. Cuatro personas más, que pidieron no ser identificadas.

Taller barrio El Carmen.

Taller barrio San Carlos

Taller: Jóvenes. Club Juvenil El Tunjo.

Taller: Salida de Campo. Universidad de los Andes.

Taller: Salida de Campo. Universidad del Bosque.

CARTOGRAFÍA

Archivo General de la Nación, Mapoteca. Mapa de la sabana de Bogotá. Junta militar de 1938.

Eugenio Martínez, María Angeles, *Tributo y trabajo del indio en la Nueva Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1977.

González, José Jairo y Hernández Hilarón, Luz Helena, *Ayer y Hoy de la Sabana de Bogotá y sus alrededores. Evaluación del Estado de Arte de la Investigación Social*, Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 1997.

Langebaek, Carl, *Mercados, poblamiento e interacción étnica entre los Muisca, siglo XVI*, Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1987.

Jiménez, Luis Carlos, 1984, *Estudio aerofotográfico del Crecimiento Urbano de Bogotá*, Bogotá, SINDU, 1989.

Saldarriaga, Alberto, *Crecimiento urbano de Bogotá*, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, CEAM Ltda., 1998.

Vargas Lesmes, Julián, *La sociedad de Santa Fé Colonial*, Bogotá, CINEP, 1990.

Velandia, Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, Serie Biblioteca de autores Cundinamarqueses, Cinco Tomos, 1979-1982.



EDITORES E IMPRESORES

**Edición terminada
en febrero de 2004.
Bogotá, D.C.- Colombia**

Esta *Historia de la Localidad de Tunjuelito* es el resultado de una larga y esmerada labor de recuperación de memoria acerca del poblamiento del Valle Medio del río Tunjuelo; descripción que abarca desde la conformación colonial y prehispánica, pasando por el período republicano, hasta su urbanización contemporánea como Localidad de Tunjuelito perteneciente al Distrito Capital.

Los acontecimientos dentro de este devenir histórico tanto para la apropiación de las tierras como para su distribución en la actual Localidad, muestran las complejas situaciones sociales y reflejan ampliamente los mecanismos de crecimiento y de urbanización sui generis de los barrios del sur, poniendo de relieve el esfuerzo y arrojo de los primeros pobladores en el proceso de edificación de Bogotá.

La imagen de la carátula corresponde al mapa del pleito entre Francisco de la Barrera y el canónigo Juan Esteban de Saucedo sobre las tierras del Valle del Tunjuelo, inserto en una petición del apoderado del segundo el 26 de febrero de 1753.

Descripción de la carátula

Mapoteca Archivo General de la Nación.

Usme: Valle de Tunjuelo.

1753.

Signaturas antiguas: V.C.: 115.

Signatura de procedencia:

Sección: Colonia, Fondo: Tierras de Cundinamarca. Tomo 4, folios 896-894; el mapa folio 955, en colores. Dimensión: 31 x 40 cm.

El Archivo General de la Nación hizo una reproducción facsimilar de 17 x 23 cm para venta al público.

Descripción: Mapa de las tierras situadas entre dos fuentes de agua y junto a las montañas, con indicaciones de los lugares y propietarios.

Transcripción del texto: Nota parte superior: "La cumbre de esta montaña linda con tierras de theresa Ortiz que posee don francisco de la Barrera y por frente con estancia que se extiende -consta- en la escritura".

Notas costado izquierdo: "Aquí es la estancia queda de Ines de Llanos y sedio Theresa Ortiz" —. Esta es el nacimiento de la quebrada que se menciona en la escritura —.

Nota centro: "Cruzada esta tierra por donde se juntan las aguas hasta el de servía. Y que el presente notario lo asevera y consta".



ALCALDIA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



ALCALDIA LOCAL
DE TUNJUELITO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Sede Bogotá

Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia